

1

AUTHOR

NABESHIKI

ILLUSTRATOR

KAWAGUCHI



I PARRY EVERYTHING

WHAT DO YOU MEAN I'M THE STRONGEST?

I'M NOT EVEN AN ADVENTURER YET!

TABLA DE CONTENIDO

Capítulo 1: El Chico Sin Talento	4
Capítulo 2: El Gremio De Aventureros	15
Capítulo 3: Mi Tan Esperada Vida De Aventurero	27
Capítulo 4: Yo Bloquee Una Vaca	32
Capítulo 5: El Asesinato De La Princesa.....	42
Capítulo 6: Informe De Mis Comisiones Completadas	53
Capítulo 7: La Plaza Central	59
Capítulo 8: Casa De Lynne	64
Capítulo 9: La Sala De Audiencias Y La Espada Negra	70
Capítulo 10: Ines, El Escudo Divino	78
Capítulo 11: Gilbert, El Soberano De La Lanza.....	84
Capítulo 12: La Petición De La Princesa	94
Capítulo 13: “El Chico Sin Talento”	103
Capítulo 14: La Melancolía Del Príncipe.....	110
Capítulo 15: Mi Primera Cacería De Goblins.....	115
Capítulo 16: El Bosque De Las Bestias	120
Capítulo 17: El Emperador Goblin	127
Capítulo 18: Yo Bloquee Un Goblin	130
Capítulo 19: Desarrollos Inquietantes	139
Capítulo 20: Reportando La Cacería.....	146
Capítulo 21: Viaje A La Ciudad De La Montaña	156
Capítulo 22: El Dragón De La Muerte Negra	162
Capítulo 23: El Niño Maldito	173

Capítulo 24: Yo Bloquee Un Sapo.....	178
Capítulo 25: El Chico Demonfolk	187
Capítulo 26: El Deber De La Princesa.....	194
Capítulo 27: El Hombre Vendado De Negro	201
Capítulo 28: Deadman Zadu	206
Capítulo 29: Espadas De Plata	214
Capítulo 30: A La Capital Real.....	225
Capítulo Extra: La Primera Cacería De Goblins De La Princesa Lynneburg ~Cinco Años~	229
Palabras De Cierre	236
Historia Corta Extra.....	240
Historia Secundaria: Tour Gastronómico De Noor Por La Capital ~La Introducción~	240

Capítulo 1: El Chico Sin Talento

Mi madre me crió en una pequeña cabaña de montaña con un campo, que cuidábamos juntos. Vivíamos en paz, incluso después de que mi enfermizo padre falleciera cuando yo era pequeño... pero nuestra calma no duró para siempre. Cuando cumplí doce años, mi madre también cayó enferma.

Desesperado, cuidé de ella lo mejor que pude, pero poco a poco se fue consumiendo.

Entonces, un día, me entregó una bolsa de cuero que contenía una pequeña cantidad de dinero y me dijo:

"Siento no haberte podido dar una buena vida. Lo menos que mereces es vivir una que tú elijas".

Ésas fueron las últimas palabras que me dirigió; a la mañana siguiente ya no sentía calor en el cuerpo.

Y así, me quedé solo.

Después de cavar una tumba para mi madre junto a la de mi padre, decidí descender de la montaña y dirigirme a la ciudad. Estoy seguro de que podría haber seguido viviendo en aquella cabaña, como siempre había hecho; aunque era una zona rural sin acceso a un médico, tenía ganado y un campo abundante. Los bosques cercanos también estaban llenos de fruta para comer, así como liebres salvajes y otros animales para cazar. Nunca habría tenido que temer pasar hambre, y sin embargo...

Aun así, decidí abandonar mi pequeño hogar, el lugar donde había vivido toda mi vida.

Verás, yo tenía un sueño: Quería convertirme en un aventurero, como los héroes de las grandes epopeyas que mi padre me había contado tantas veces cuando era pequeño. Como el héroe que, con sus amigos a su lado, mataba a un titánico dragón, ganaba su tesoro y seguía adelante en busca de la siguiente misión. O como el que estudió magia bajo la tutela de un mago sabio, disipó la maldición que afligía a un bosque y fue recompensado por el Rey Espíritu con un elixir milagroso que podía curar cualquier enfermedad.

Mi padre me había contado innumerables historias de aventuras semejantes, y cada una de ellas encendía una llama en mi corazón.

Si hubiera tenido un elixir milagroso, mis padres no habrían tenido que morir. De vez en cuando, dejaba que mi imaginación persiguiera ese "y si...", pero no había ninguna garantía de que existiera. Tal vez las historias se las inventaba mi padre para deleitar a su hijo pequeño.

Aun así, quería comprobarlo por mí mismo. ¿Cuánto había de verdad en las historias de mi padre? ¿Cuántas eran cuentos de hadas?

Pero no, tal vez ni siquiera me importaba si eran ciertas. En realidad, sólo quería ser como los personajes que siempre me habían maravillado. Anhelaba ser el héroe que blandía su espada por sus amigos y por los humildes, que se enfrentaba a cualquier dificultad en su camino, que siempre ganaba y se aseguraba de que la historia tuviera un final feliz.

Sí, así era como quería ser. Y eso era todo lo que era, simple y llanamente. No podía evitar querer ser un héroe.

Tardé unos días en descender la montaña, tras lo cual me dirigí al Gremio de Aventureros de la ciudad. Siempre que no hubiera oído mal, allí era donde tenía que ir para convertirme en aventurero.

Llegar al edificio fue fácil: pregunté a un guardia dónde estaba y me llevó enseguida. Sí, llegar fue fácil. Sin embargo, cuando intenté entrar, salió un hombre con cara de mala leche y me impidió el paso.

"Este no es lugar para niños", dijo. "Lárgate a casa".

Pero ya no quedaba nadie esperándome en la montaña. Intenté explicar las circunstancias que me habían traído hasta aquí.

"Así que eres huérfano, ¿no?". Hubo una breve pausa antes de continuar: "Supongo que eso cambia las cosas. En ese caso, ¿por qué no vas a una escuela de formación de clases? Nunca han acogido a un chico tan joven como tú... pero si quieres intentarlo, veré qué puedo hacer".

Luego, rascándose la cabeza, empezó a explicarse.

En esta ciudad, la capital real, los que querían inscribirse en el Gremio de Aventureros podían recibir clases de formación en una de las escuelas de formación reales. Según el hombre, el rey reinante las había creado por decreto para evitar la muerte de aventureros novatos. Cualquiera podía

asistir a ellas de forma gratuita y, por si fuera poco, las escuelas se encargaban de alimentarte, vestirte y alojarte durante el tiempo que durara tu asistencia. Todos los gastos se sufragaban con los impuestos reales.

Sonaba más allá de mis sueños más salvajes. Así que, naturalmente, aproveché la oportunidad para asistir.

"Si de verdad quieres ser aventurero, ve a una escuela de formación y vuelve cuando hayas aprendido una habilidad. Cualquiera servirá".

En aquel momento, no entendí muy bien de qué hablaba aquel hombre, empleado del Gremio. Era la primera vez que me enteraba de la existencia de habilidades.

Las habilidades, explicó, eran lo que la gente consideraba la prueba de la fuerza y la capacidad de una persona. Según él, cada persona alberga en su interior el talento para una o dos habilidades especialmente excepcionales, y las escuelas de formación existen para identificar ese talento.

En este país, había escuelas de formación para las seis ramas de clases básicas. Cualquiera podía recibir formación para la clase de su elección, a través de la cual descubrirías rápidamente para qué habilidades tenías talento y para qué clase estabas mejor dotado.

Así que decidí seguir su consejo y formarme. Le pedí indicaciones, le di las gracias y me dirigí directamente a la escuela de formación de una clase que ya había elegido.

Espadachín.

Era la clase que siempre había soñado ser. En una de mis epopeyas de aventuras favoritas, el héroe había abatido a un titánico dragón del tamaño de una montaña con un solo golpe de espada. Yo siempre había esperado ser capaz algún día de hazañas similares. Sabía que no era más que un cuento, por supuesto, pero no podía evitar preguntarme en qué podría convertirme.

No, decidí en qué me convertiría.

Con ese pensamiento rondando por mi cabeza, me inscribí como alumno de la escuela de entrenamiento de espadachines...

Pero no debía ser así.

Tras varios meses de entrenamiento con un instructor, aprendí algo sobre mí mismo: No tenía talento con la espada. De hecho, era un auténtico inútil.

En términos generales, el papel de un espadachín es atacar. Su capacidad para causar estragos—en otras palabras, la posesión de habilidades ofensivas—se valora por encima de todo. Pero, a pesar de entrenar durante todo el plazo establecido por la escuela, nunca desarrollé ni una sola habilidad ofensiva.

Ni siquiera llegué a desarrollar las habilidades habituales que cualquiera puede adquirir trabajando duro. Así que, cuando mi periodo de formación tocaba a su fin, incapaz de soportar la idea de abandonar, pedí al instructor una prórroga. Pero la respuesta que recibí fue la siguiente:

"Un espadachín que agita su espada sin ninguna habilidad no es más que una carga para sus aliados. Pierdes el tiempo".

A pesar de mi decepción, me fui a entrenar en otra clase. Si no tenía futuro como espadachín, me convertiría en guerrero.

Los guerreros eran una clase de vanguardia que utilizaba todo tipo de armas y se jugaba la vida para proteger a sus aliados. Aunque no eran tan perfectos como los espadachines en cuanto al aventurero ideal que tenía en la cabeza, seguían siendo una clase que admiraba.

Ya sabía que no se me daban bien las espadas, pero no importaba; simplemente usaría otra arma. Cualquier cosa me valdría. Mientras tuviera fuerzas para vivir como aventurero, no me importaba lo que usara.

Así que me matriculé en la escuela de formación de guerreros, donde pasé los siguientes meses viviendo entre fornidos adultos, entrenando tan intensamente que sentí como si me hubieran arrancado toda la sangre, el sudor y las lágrimas.

Pero a pesar de mi desesperación, la única habilidad que conseguí desarrollar al final del periodo de entrenamiento era la más básica de todas, una que cualquiera podía utilizar. Reforzaba un poco mi capacidad física, y eso era todo. Nunca me bastaría para ser considerado un guerrero.

En otras palabras, tampoco tenía talento para convertirme en guerrero.

El instructor había tenido la amabilidad de formarme personalmente hasta el final del trimestre, pero después me recomendó que probara otra clase.

"Si sigues insistiendo en lo imposible, lo único que te espera es una tumba prematura", me dijo.

Y así, a pesar de mi creciente decepción, mantuve vivas mis esperanzas y me dirigí a mi próxima escuela de formación.

Esta vez, intentaría convertirme en cazador. Si el combate cuerpo a cuerpo estaba fuera de mi alcance, me conformaría con luchar con un arco y una flecha. Tampoco era un novato en la caza; había practicado a colocar trampas y a derribar pájaros con piedras en la montaña. Tal vez ya tuviera alguna promesa, y fue con ese pensamiento en mente con el que comencé mi entrenamiento.

Una vez más, sin embargo, fue inútil.

Por mucho que lo intenté, la única habilidad que pude desarrollar fue [Stone Throw¹]. Era algo que cualquiera, incluso un niño, podía desarrollar y utilizar. Para colmo de males, a pesar de que el arco es el arma que define a un cazador, ni una sola vez fui capaz de utilizarlo correctamente antes de que terminara el periodo de entrenamiento. En palabras de mi instructor:

"Tienes cero intuición cuando se trata de manejar herramientas finas".

Me sentí fatal al salir de la escuela de formación de cazadores; después de todo, había aprendido que nunca podría estar a la altura de mi imagen del héroe ideal de las epopeyas de mi padre. Yo no estaba hecho para ser una clase que libraba magníficas batallas, lanzándome a la refriega con las armas en la mano.

Pues que así sea, pensé. Mientras pudiera ir de aventuras, mi clase real ya no me importaba. Me parecía bien renunciar al protagonismo si había alguna otra forma de ayudar. Tal vez no fuera a ser un héroe de cuento, pero tenía que haber algo, cualquier cosa, que pudiera hacer.

Por eso, algo desesperado, me matriculé en la escuela de formación de ladrones. Aún albergaba la leve esperanza de que tal vez—sólo tal vez—fuera allí donde pudiera brillar mi talento.

Pero fui un ingenuo. Al final, lo único que conseguí desarrollar fue una habilidad que amortiguaba un poco el sonido de mis pasos.

¹ Tiro de Piedra

"Ni siquiera puedes abrir cofres atrapados", me dijo el hombre que supervisaba mi entrenamiento, un ladrón él mismo, "y sin habilidades de detección, puedes olvidarte por completo de la exploración".

Luego, en términos muy claros, me dijo que debía probar otra clase, porque era obvio que no tenía talento para ser ladrón. Así que, a pesar de haberme aferrado a esta como mi última oportunidad, me enviaron de nuevo lejos.

Estaba completamente perdido. Ladrón había sido mi último recurso, la única clase que creía a mi alcance. Sólo me quedaban las mágicas, pero había renunciado a ellas en cuanto el gremialista me habló de ellas.

La magia era el producto acumulativo de la afinidad innata de cada uno por el maná, un vasto intelecto y un entrenamiento diligente. Estas tres cosas eran necesarias sólo para llegar a la línea de salida. Para empeorar las cosas, se solía decir que la dificultad de seguir clases de magia era incomparable a la de entrenarse para clases como espadachín y guerrero. Sabiendo eso, las había descartado como opciones... pero ahora no tenía elección. No me quedaban otros caminos.

Y así, a pesar de que mi único conocimiento del mundo de la magia eran los retazos que había recogido de los cuentos infantiles, decidí meterme de lleno en él. Era una tontería, pero al mismo tiempo, ¿quién sabía? Tal vez había un talento oculto para la magia latente dentro de mí. Con esa idea en mente, fui a la escuela de magos y pedí que me entrenaran.

Para abreviar, no tenía remedio. En todo. El viejo mago de la puerta me había recibido diciendo: "Mm, ¿por qué no? Veamos qué puedes hacer". Pero lo máximo que había conseguido era una única habilidad que creaba un diminuto destello de fuego de la punta de mi dedo, no mayor que la llama de una vela encendida.

Era una habilidad básica—no, más que básica—que cualquiera, por poco talento que tuviera, debería ser capaz de aprender en tres días como máximo, y sin embargo a mí me había llevado todo el trimestre.

"Es bastante inusual que una persona carezca tan naturalmente de talento mágico", había dicho el viejo mago, supervisando mis esfuerzos con gran interés. Pero al final, me despidió con una suave advertencia. "Me temo que éste no es tu sitio. Búscate otro camino".

Ese mismo día, abandoné en silencio la escuela de formación de magos y renuncié a convertirme en mago.

Todo mi entrenamiento hasta el momento había acabado en fracaso, y de las muchas clases que podía solicitar con la ayuda del Gremio de Aventureros, sólo me quedaba una: Clérigo. Era una clase mágica que, para mí, parecía la búsqueda más insensata hasta el momento. Por un lado, convertirse en clérigo era aún más difícil que convertirse en mago. Los que ostentaban ese título casi siempre habían nacido con una bendición divina—con magia curativa—y habían pasado largos años de disciplinado entrenamiento desde niños.

"¿Clérigos y similares?", me había dicho el gremialista. "Son la única rama de clases en las que poner empeño no es suficiente".

Creí cada una de sus palabras, no me malinterpretes... pero ya estaba claro que no podría convertirme en Espadachín, Guerrero, Cazador, Mago o incluso Ladrón. No tenía nada más en lo que depositar mis esperanzas, así que me dirigí a la escuela de formación de clérigos.

Pronto llegué a un templo grande y solemne construido en piedra. Llamé a las puertas y expliqué mi situación y mis esperanzas al alto sacerdote que salió a verme, pero su respuesta fue simple y llana.

"Estás pidiendo lo imposible. No tienes formación básica. Deberías rendirte".

Lo sabía muy bien, pero por mucho que insistiera en rechazarme, no me atrevía a tirar la toalla. "No me moveré de esta puerta hasta que me dejé entrenar aquí", le dije al hombre. Y, fiel a mi palabra, no lo hice.

Pasó un día, luego dos, y luego tres, antes de que finalmente...

"Supongo que puedo enseñarte lo básico".

Así comenzó mi entrenamiento para convertirme en clérigo.

Desgraciadamente, tras un periodo de entrenamiento sin descanso, todo lo que conseguí fue [Low Heal²]. Estaba por debajo incluso de la clase más baja de hechizo de clérigo, [Heal³], y lo máximo que podía hacer era reparar

² Curación Baja

³ Curación

parcialmente mis pequeños rasguños, lo que la convertía en una habilidad inútil para un clérigo.

Incluso después de entrenarme al máximo, esta habilidad era lo único que había conseguido. Dicho de otro modo, había demostrado mi total falta de talento de una vez por todas.

"Llegar tan lejos a pesar de no haber recibido la bendición de niño es de por sí asombroso", dijo mi instructor, el sacerdote. Pero a pesar de su consuelo, veía que los demás aprendices de mi edad adquirirían habilidades mucho más impresionantes y mejoraban incomparablemente más rápido. Era evidente que yo era un incompetente. Al final, todo había sido en vano.

Y así llegó el momento de informar al jefe del gremio de que no había aprendido ninguna habilidad útil y de que me habían declarado "no apto" para ninguna de las clases.

"¿No pudiste aprender una sola habilidad decente?", preguntó. "Entonces acabarás muerto en una zanja en tu primer día de aventuras, no hay duda. Déjalo y vete a casa, ¿okay? Puedo buscarte otro trabajo, si lo prefieres".

Naturalmente, me dijo que desechara mis sueños. Tenía mucho sentido, incluso yo sabía que el camino de un aventurero estaba plagado de peligros, pero aun así no me atreví a dejarlo. Así que abandoné la ciudad en silencio.

No tenía talento. Ninguno. Eso estaba más claro que el agua.

Pero, ¿y qué? pensé de repente. ¿Qué importa que no tenga talento para nada? Lo único que significa es que tendré que esforzarme aún más en mi entrenamiento.

Entonces supe que no podía rendirme, pasara lo que pasara. Después de todo, mi instructor de espadachín me había dicho una vez: "Aunque es extremadamente raro, si una persona entrena constantemente una habilidad durante mucho, mucho tiempo, puede acabar desarrollando una completamente nueva".

Me aferré a esas palabras. Eran todo lo que tenía, mi última y única esperanza. Me convencí a mí mismo de que el tiempo que había pasado siendo evaluado había sido simplemente demasiado corto y que, con más

entrenamiento, incluso yo podría aprender una habilidad útil y convertirme en un aventurero.

Sí, todo lo que necesitaba era un entrenamiento intenso. Decidí que en cuanto volviera a mi casa en la montaña, entrenaría hasta caer rendido.

Por supuesto, como quería ser espadachín, lo primero que hice al volver fue fabricarme una espada de madera. Luego, con una cuerda, colgué palos de las ramas de los árboles que rodeaban mi casa. Los golpeé con mi espada de madera, una y otra vez, con toda mi determinación. Ése, y sólo ése, sería mi entrenamiento.

[Parry⁴]

Utilicé la única habilidad de espadachín que había aprendido durante mi estancia en la escuela de espadachines, la peor de todas, considerada inútil por todos.

Así que me enfrenté a los palos desde el amanecer hasta el anochecer, día tras día. A veces, incluso me olvidaba de comer o dormir.



Pasó un año.

[Parry]

Ahora era capaz de parar diez palos en un solo suspiro. Podía sentir mi propia mejora, pero no podía sentir cómo desarrollaba una nueva habilidad. No sabía cuándo ocurriría, pero estaba seguro de que lo haría. Sólo tenía que seguir trabajando duro. Y cuando lo hiciera, sería capaz de valerme por mí mismo como aventurero. Sería entonces cuando comenzarían mis aventuras.

Sólo de pensarlo, mi corazón cantaba de emoción. Esperaba cada nuevo día con vértigo, con la esperanza del futuro resonando en mi pecho.



Pasaron tres años más.

⁴ Bloquear

Excluyendo el tiempo que dedicaba a necesidades como cazar y cuidar de mi campo, seguía entrenando de la mañana a la noche, esforzándome hasta estar al borde del agotamiento.

Hacía tiempo que había cambiado los palos por espadas de madera de mi propia cosecha, pues pensé que serían mejores blancos. Toda mi atención se había dedicado a esquivar las innumerables armas mientras volaban por el aire, y ahora...

[Parry]

Podía parar cien espadas de madera en un suspiro, incluso con los ojos cerrados. Sentía que me había vuelto un poco más fuerte, pero aún no había desarrollado una nueva habilidad. Y mi tiempo lejos de la montaña me había enseñado que las habilidades lo eran todo en este mundo.

"Supongo que no he entrenado lo suficiente".

Incluso el reino de un aventurero novato seguía estando fuera de mi alcance; tal y como estaba ahora, ir de aventuras era un sueño dentro de un sueño. Con eso en mente, resolví ser aún más estricto con mi entrenamiento.



Pasaron las semanas y los meses y, antes de darme cuenta, habían transcurrido otros diez años. Había mantenido mi estricto entrenamiento sin faltar un solo día y seguía añadiendo espadas de madera hasta el punto de que ya no podía decir cuántas había ensartadas en los árboles. Había dejado de contarlas hacía unos años, cuando superé el millar.

Me dediqué a mi entrenamiento, manteniendo la mente en blanco mientras paraba espadas de madera una y otra vez. Lo único que hacía era bloquear.

[Parry]

Había llegado al punto en que podía rechazar mil espadas de madera sin siquiera blandir la mía, pero aún no sentía que estuviera desarrollando una nueva habilidad.

"Me pregunto cuánto entrenamiento deben pasar los verdaderos espadachines..." musité en voz alta. No podía ni imaginármelo. Los

aventureros parecían estar tan lejos de mí que me daba vueltas la cabeza sólo de pensar en convertirme en uno.

No tenía ni una pizca de talento, eso ya lo sabía. Por eso había intentado compensarlo con trabajo duro, pero sentía que por fin estaba llegando a mi límite.

El gremialista me había dicho que necesitaba aprender una habilidad para convertirme en aventurero, pero ya tenía veintisiete años y seguía sin tener ninguna. Hasta el aventurero más corriente necesitaba habilidades, pero por mucho que me esforzara, estaban fuera de mi alcance.

Sin embargo, no podía renunciar a convertirme en un aventurero y explorar el mundo.

"Hablando de un sueño tonto..."

Lo había perseguido sabiendo que era una tontería... o al menos, eso era lo que yo pensaba. Cualquier otra persona en mi lugar habría aceptado que era hora de buscar otra forma de vida... pero yo seguía sin desanimarme.

Así que descendí la montaña y me dirigí de vuelta a la capital real. Necesitaba visitar de nuevo al Gremio de Aventureros.

Capítulo 2: El Gremio De Aventureros

Había pasado más de una década desde la última vez que visité el Gremio de Aventureros. Aunque el interior era más o menos el mismo, ya no me parecía tan espacioso como cuando era niño, y el lugar en sí parecía más desgastado de lo que recordaba.

"¿Tiene negocios con nosotros hoy, señor?"

Mientras miraba distraídamente a mi alrededor, una joven menuda—no, mejor dicho, una chica de unos veinte años—me llamó desde donde estaba sentada detrás del mostrador de la recepcionista. Parecía ser la única que estaba allí; el hombre que me había recibido hacía tanto tiempo no aparecía por ninguna parte.

"Sí, me gustaría registrarme como aventurero", respondí.

La chica sacó inmediatamente una hoja de papel.

"Entonces, por favor, rellena esto con tu nombre y las habilidades que posees. Si no sabe escribir, no dude en decirlo. Estaremos encantados de hacerlo en su nombre".

Por suerte, mis padres se habían asegurado de que supiera leer y escribir. Acepté la hoja y vi que mi nombre y mis aptitudes eran realmente lo único que tenía que anotar, así que me puse manos a la obra.

<Formulario De Inscripción Para Aventureros>

Nombre: Noor

<Habilidades Declaradas>

Rama Espadachín: [Parry]

Rama Guerrero: [Physical Enhancement⁵]

Rama Cazador: [Stone Throw]

Rama Ladrón: [Featherstep⁶]

⁵ Mejora Física

⁶ Paso de Pluma

Rama Mago: [Tiny Flame⁷]

Rama Clérigo: [Low Heal]

Anoté una a una mis habilidades rudimentarias para cada rama, terminando con seis en total. Era todo lo que tenía.

"¿Esto está bien?" Le pregunté a la chica.

"Sí, gracias. Por favor, tenga paciencia conmigo un momento mientras repaso... ¿Eh?"

Aparentemente confundida mientras seguía examinando mi formulario, la chica cogió un voluminoso manual que estaba encima del mostrador de la recepcionista, titulado *Diccionario de Habilidades*. Después de examinar un rato su contenido, se volvió hacia mí vacilante.

"¿Seguro que lo has rellenado correctamente?", preguntó. "Si hay algo que olvidó añadir..."

"Eso es todo."

Se detuvo un momento y dijo: "¿Qué?". Mi honesta respuesta hizo que su rostro pasara de la confusión al nerviosismo, mientras cogía un librito que tenía cerca y se apresuraba a hojearlo. Por lo que parecía, estaba estudiando un manual de formación para recepcionistas.

"¡Perdone mi descortesía!", dijo. "Entonces... ¿conoces las escuelas de formación que tenemos aquí, en la capital real? Cualquiera es bienvenido. Puedes recibir formación en las seis ramas de clases básicas de instructores de primera clase y desarrollar nuevas habilidades para..."

"Sí, las conozco. Me he entrenado en todas y esas son las habilidades que tengo".

"¡¿Eh...?!", exclamó suavemente, pero su sorpresa sólo duró un breve instante.

"Perdóneme. Por favor, espere un momento".

⁷ Llama Diminuta

Volvió a hojear su libreta. Después de hojearlo varias veces en busca de lo que buscaba, me miró disculpándose.

"U-Um, entonces, siento decirte esto, pero..."

"¿No puedo registrarme como aventurero?" pregunté. Ya me lo esperaba.

"Me... temo que no. No cumples los requisitos mínimos establecidos por el Gremio. Lo siento mucho..."

"No, está bien. No necesitas disculparte".

Ya sabía que mis habilidades no eran suficientes para registrarme como aventurero. La chica parecía aliviada, pero eso cambió rápidamente cuando escuchó mis siguientes palabras.

"Aun así, me gustaría registrarme como aventurero. ¿Hay algo que puedas hacer para ayudarme?"

La chica miró frenéticamente entre el manual de formación y yo, y sus manos empezaron a temblar. Ya había estado a punto de llorar, pero ahora su cara estaba enrojecida. ¿Tan mala había sido mi petición?

"Supongo que no, ¿eh?" Dije.

"Um, um, pero, um... P-Por favor, ¡espera aquí un momento!"

Justo cuando empezaba a sentirme aún peor por ella, se levantó de un salto de su asiento y corrió hacia la parte trasera de la Cofradía.

"¡Muh-Maestrooooo!"

"¿Qué pasa, Aria?" llegó una voz desde fuera de la vista. "¿Qué? ¿Por qué tienes la cara roja?"

"Verás, hay un hombre que..."

Por lo que parece, estaba explicando mis circunstancias a este "Maestro".

Al cabo de un rato, un hombre corpulento y de rostro adusto salió de la parte de atrás.

Aunque su expresión era apacible, sus mejillas y brazos estaban marcados por un gran número de cicatrices.

Parpadeé. Conocía a este hombre. Aunque ahora tenía más canas en el pelo, su rostro me produjo una oleada de nostalgia.

"Oye", dijo, "no puedo decir que me guste que te burles de nuestro novato...
¿Hmm? ¿Quién es usted? No había visto tu cara por aquí antes".

No parecía reconocerme. De hecho, probablemente pensó que yo era algún tipo de personaje sospechoso si la mirada aguda que me estaba dando era algo a tener en cuenta. Sin embargo, ver una cara conocida me había puesto de buen humor.

"Hola", solté alegremente. "Tanto tiempo sin verte".

"¿Hrrm? ¿Mucho tiempo sin qué? No sé quién te crees que eres, pero...". Hizo una pausa, se llevó una mano a la barba y luego inclinó la cabeza hacia mí. "Espera. Dame un momento..."



Después de examinarme un rato, se le iluminó la cara. "Vaya por Dios. Sí que has crecido. Eres aquel chico de hace tiempo, ¿no? Noor, ¿no?"

"Ese soy yo", respondí.

Para mi sorpresa, se había acordado de mí. Nada menos que por mi nombre.

La recepcionista, que había estado observando atentamente nuestro intercambio, miró entre nosotros, con una expresión de perplejidad en el rostro.

"¿Este hombre es conocido suyo?", preguntó al gremialista.

"Sí. Algo así. Puedes dejármelo a mí ahora, Aria. Ve a buscar otro trabajo que hacer".

"¡De inmediato!"

Vimos cómo la chica se trasladaba a otro mostrador y empezaba a ayudar a los demás visitantes, y entonces el hombre se volvió hacia mí, con una alegría que no tenía nada que ver con su actitud de hacía un momento.

"Lo siento. Se supone que recordar caras forma parte de mi trabajo. Dicho esto, no te pareces en nada a cómo te recordaba. Has pegado un buen estirón, ¿eh?"

"No te preocupes", respondí sonriendo. "Ha pasado más de una década. Para ser sincero, me sorprende que siquiera recordaras mi nombre".

"¡Ha! Claro que me acuerdo. No podría olvidarlo, aunque quisiera. Una temporada en una escuela de formación ya es bastante dura para un adulto, pero ¿llega un niño y se pega un trimestre entero a las seis, y encima sin aprender ni una sola habilidad? Fuiste el primero en conseguirlo, y serás el último también. Luego te levantaste y te desvaneciste en el aire. No supe nada de ti, así que supuse que habías estirado la pata. ¿Qué has estado haciendo todo este tiempo?". Hizo una pausa, rascándose la cabeza. "En realidad, no importa. Olvida que he preguntado. No quería entrometerme".

Tenía curiosidad por saber qué había estado haciendo desde que salí de la capital. No tenía motivos para mantenerlo en secreto, así que le conté que había vuelto a mi casa en la montaña y que había seguido entrenándome solo.

"¿Qué? No me estarás diciendo en serio que te has pasado más de quince años entrenando solo para conseguir una habilidad, ¿verdad? Nunca he oído hablar de nadie tan estúpido como para...". Se detuvo a mitad de la frase, pareciendo recapacitar. "En realidad, supongo que realmente harías algo así".

Luego, algo dubitativo, continuó: "Entonces... ¿qué habilidades conseguiste?".

"No conseguí nada", respondí con sinceridad.

Sí, al final, no había aprendido ninguna habilidad nueva. Mis instructores habían tenido razón al decirme que no tenía ningún talento.

"Bueno, es lógico. Los instructores de la escuela de entrenamiento real no llegan a donde están por ser guapos. La gente llama a esta ciudad la Tierra Santa de los Aventureros, y aun así, son lo mejor de lo mejor. No hay mucho en lo que se equivoquen. Siento decirlo, pero si dicen que no vales, pues... ya está".

"Sí. Yo no. Me entrené bastante desesperadamente a mi manera, pero no sirvió de nada".

Hay una cierta sensación que recorre el cuerpo de una persona cuando desarrolla una habilidad; yo lo había comprobado al desarrollar mis rudimentos en las escuelas de entrenamiento. Pero tras abandonar la capital real, no había vuelto a sentirla. En otras palabras, no había desarrollado ninguna habilidad nueva.

Aun así, considerándolo todo, estaba seguro de que había hecho un buen esfuerzo...

"Bueno, no dejes que te afecte", dijo el gremialista. "No todo en la vida es fácil. Hay muchas cosas que puedes hacer aparte de ser aventurero. Pero, espera... eso ya lo sabes. Así que me pregunto, ¿por qué has venido aquí? No me digas que este formulario de inscripción sobre el escritorio es tuyo".

"Lo es. A pesar de todo, sigo queriendo ser un aventurero. Sé que estoy pidiendo lo imposible, pero ¿no hay alguna forma de hacerlo realidad?".

"Espera. ¿Hablas en serio?" Me miró con el ceño fruncido un momento antes de sacudir la cabeza, resignado. "Bien, bien. Pero me tomo mi trabajo en serio, así que te voy a poner al día desde el principio".

Luego, frotándose el pelo de su canosa cabeza, el gremialista empezó a explicarse.

"Lo primero es lo primero: la aventura es un trabajo para los que buscan algo de alto riesgo y alta recompensa; los que están seguros de sus propias habilidades; y los que simplemente son raros y se divierten con el peligro. Apúntate por tu cuenta y riesgo. Te adentrarás en zonas habitadas por monstruos, explorarás escondites de criminales y, a veces, incluso cazarás recompensas. Cuando se trata de aventuras, un trabajo rentable es un trabajo peligroso. Dicho de otro modo, ser aventurero es compartir el pan con la muerte todos los días... pero supongo que eso ya lo sabes".

"Sí", respondí, asintiendo. "Me parece bien".

Ya era plenamente consciente de todo lo que estaba diciendo.

"Bueno, resumiendo, la aventura es un trabajo en el que te empeñas en meter las narices en el peligro. Por eso, para proteger las vidas humanas, se establecieron hace tiempo una serie de normas reconocidas oficialmente por todos los gremios. Llamamos a estas normas 'rangos', y se establecieron para que hubiera menos idiotas que se resbalaran al intentar hacer lo imposible y murieran en una zanja en algún lugar".

Al decir esto, sacó y luego me mostró una tabla de rangos oficial del escritorio de la recepcionista del Gremio.

Rangos Oficiales De Los Aventureros

Rango S (Platino): Individuos reconocidos por la Asociación del Gremio de Aventureros como de habilidad extraordinaria.

Rango A (Oro): Individuos reconocidos por instituciones designadas oficialmente como excepcionalmente capaces y con logros notables.

Rango B (Plata): Individuos reconocidos por instituciones designadas oficialmente como excepcionalmente capaces y de habilidad asombrosa.

Rango C (Bronce): Individuos reconocidos por la Asociación del Gremio de Aventureros como capaces y de excelente habilidad.

Rango D (Hierro): Individuos con excelentes habilidades como aventureros.

Rango E (Principiante): Individuos que tienen la habilidad mínima requerida para convertirse en aventurero.

"Por regla general, sólo hay cinco rangos de aventurero: De la A a la E", explica el gremialista. "El rango S, o Platino, existe, pero es un honor reservado sólo para los más excepcionales. No le prestes atención. Ahora bien, normalmente, el rango de una persona comienza en E y asciende hacia A a medida que completa encargos con éxito y gana reconocimiento por sus habilidades... pero para que eso te ocurra a ti, primero tendrás que ser reconocido como alguien que 'tiene la habilidad mínima requerida para convertirse en aventurero'. Sólo entonces podrás convertirte en un rango E a un Principiante".

Su explicación me resultaba familiar; recordaba vagamente habérsela oído de niño.

"Ahora", continuó, "el requisito oficial para empezar desde abajo, rango E, es que tengas al menos una habilidad útil. A todas luces, es un requisito bastante laxo"—hizo una pausa—"pero supongo que es un escollo bastante grande para ti. Aun así, dado que se exige en casi todos los gremios de todas las naciones, no sólo aquí en la capital real, tengo las manos atadas en cuanto a lo que puedo hacer por ti. Lo siento."

Con cara de disculpa, se rascó la cabeza.

"Ya veo", dije. "Supongo que no hay nada que pueda hacer, entonces."

Quizá por fin había llegado el momento de dejarlo y madurar. Sabía que las cosas acabarían así. Para ser honesto conmigo mismo, sólo había venido aquí para asegurarme de lo que me habían dicho de niño.

A pesar de eso, no dejaba de ser un duro golpe. Hasta ahora, siempre había vivido con la ilusión de convertirme en un aventurero. Saber que era imposible no hacía más fácil cambiar lo que sentía. Aun así, lo imposible se llamaba así por algo.

"Supongo que realmente tendré que rendirme..." Suspiré, con los hombros caídos mientras mi mente se iba a otra parte.

El gremialista me observó en silencio durante un rato antes de volver a hablar.

"Bueno", dijo, rascándose la barba, "si sólo quieres ser un aventurero, entonces puede que no estés completamente sin opciones".

Levanté la cabeza por reflejo. "¿Hay una manera?"

"Yo no diría que la hay... pero tampoco puedo decir que no la haya".

"Dímelo. Por favor".

Dejó escapar un pequeño suspiro, y luego dijo lentamente: "Como he explicado antes, no cumples los requisitos para convertirte en el rango más bajo de aventurero, el rango E. Pero, estrictamente hablando, en realidad hay un rango inferior al E". Pero, estrictamente hablando, en realidad hay un rango inferior al E".

"¿Más bajo que E?"

"No muchos lo conocen, ni siquiera entre los que nos ocupamos de estos asuntos. Es una posición irregular llamada rango F, también conocido como Novato. Principiante es generalmente considerado el más bajo, pero Novato es aún más bajo. Es un rango especial que sólo existe aquí en la capital real. Ya que no tiene estipulaciones sobre la necesidad de ningún tipo de habilidades, puedes registrarte como novato incluso como lo eres ahora. Aun así..."

"¡Yo... lo haré!"

Antes de darme cuenta, me había lanzado sobre el mostrador, excitado. Sabía que era infantil por mi parte, pero aun así, no pude contenerme. Por pequeño que fuera, acababa de recibir una nueva esperanza.

"Cálmate y escúchame primero", dijo el gremialista. "Lo importante viene después".

"De acuerdo".

"En la práctica, el rango Novato bien podría no existir, y hay una razón para ello: con habilidades o sin ellas, cualquiera puede inscribirse en él, tú incluido. Pero viene con ciertas condiciones".

"¿Condiciones?" Pregunté. "¿Qué tipo de condiciones?"

"Ese es el meollo de la cuestión. Se te prohíbe realizar encargos de caza de cualquier tipo, y los encargos de recolección fuera de los límites de la ciudad también están descartados. Esas son las condiciones. Después de todo, si no puedes protegerte, incluso la recolección de materiales se vuelve peligrosa. En cuanto a lo que puedes hacer, se te permite realizar encargos varios dentro de la ciudad. Eso es todo. En otras palabras, limpiar alcantarillas, mover tierra en obras, buscar gatos perdidos... Ésos son los únicos trabajos que puedes hacer con el rango de novato".

"Comisiones varias dentro de la ciudad..."

"Así es", confirmó. "Nada más. ¿Y qué clase de persona sería tan tonta como para inscribirse como aventurero sólo para hacer eso? Como el Gremio media en el trabajo, nos llevamos una parte de la paga. Sería mucho mejor que encontraras un trabajo normal. El rango se estableció inicialmente para obligar a los mendigos de la ciudad a trabajar, pero desde que la economía se estabilizó, es un remanente olvidado que ya nadie utiliza. La ley que lo creó se estableció hace mucho tiempo; ni siquiera hay rastros de que se haya utilizado en los últimos cien años. Para serte sincero, no hay ningún beneficio en registrarse para alcanzar el rango de Novato. Así que por tu propio bien, encuentra un trabajo normal y..."

"Me parece bien", dije. "Por favor, déjame registrarme".

"¿Qué?" Se detuvo y me miró fijamente. "Espera, ¿no has oído una palabra de lo que acabo de decir?"

"Lo hice. Nada de cazar, nada de recoger materiales... básicamente nada de encargos peligrosos de ningún tipo que me saquen de la ciudad, ¿no? Me parece bien, así que, por favor, déjame registrarme".

"En serio", dijo tras una pausa, "¿no me has oído? Sabes, harías bien en respetar un poco más los consejos de tus mayores... No, supongo que nunca fuiste de los que escuchan lo que otros tienen que decir después de haber decidido algo".

El gremialista soltó otro gran suspiro y volvió a rascarse la cabeza.

"Bien. Te lo dije, así que recogeré lo que sembré. Te daré tu tarjeta de registro... pero escúchame. Avísame en cuanto te hartes, ¿okay? Un trabajo normal te iría mejor, no hay duda. Te presentaré a algunas personas cuando quieras. ¿Entendido?"

Después de hablar, el gremialista entró en una habitación del fondo y volvió con una pequeña caja cubierta de polvo. Luego sacó una tarjeta negra, la firmó y me la tendió.

"Si tienes eso, entonces toma esto".

"¿Qué pasa?" pregunté.

"Tu tarjeta de registro de rango F. Te servirá como licencia de aventurero, más o menos. Viene con condiciones, por supuesto, pero ya te las he dicho. No la enseñes demasiado, ¿okay? No es nada de lo que presumir".

"¡No lo haré, gracias! ¡Juro que te pagaré por esto!"

Y así fue como, al obtener mi licencia de aventurero de rango F, di el primer paso hacia mi ansiado sueño.

Capítulo 3: Mi Tan Esperada Vida De Aventurero

"Eres un encanto, Noor. Siempre puedo contar contigo".

"En absoluto, Sra. Stella. Gracias por encargarme siempre".

La Sra. Stella era una mujer mayor y la clienta del encargo de limpieza de desagües que acababa de realizar. En un intercambio que ya nos resultaba bastante familiar, firmó el recibo de encargo que le tendí, tras lo cual me despedí de ella y salí corriendo hacia mi siguiente trabajo.

Todavía tenía fresco en la memoria el recuerdo de la primera vez que pasé por su casa. Al fin y al cabo, era mi primer trabajo como aventurero. La señora Stella vivía en un barrio de la capital real que la gente llamaba "el barrio viejo" porque existía desde siempre.

Aunque no se podía negar que formaba parte de la ciudad, su proximidad a los límites exteriores le impedía acceder a los servicios de limpieza de la ciudad, que trabajaban escrupulosamente en los distritos centrales. Por ello, los residentes del casco antiguo tenían que limpiar por sí mismos.

Sin embargo, la señora Stella, que vivía sola desde que fallecieron su marido y su hijo, tenía las piernas enfermas y mala vista. Sin nadie que la ayudara, la tarea de limpieza se hacía cada día más insuperable. Además, los desagües de su casa, que llevaban tiempo sin limpiarse, empezaron a desprender un hedor desagradable.

Aunque estaba muy dispuesta a resolver el problema, la Sra. Stella se vio incapaz de hacerlo. Así que, sin saber qué hacer, decidió solicitar un encargo al Gremio de Aventureros.

"Por favor", rezaba la petición, "¿tendría alguien la amabilidad de ayudarme?"

Y, sin embargo, nadie lo hizo.

Por lo que tenía entendido, a los ojos de un aventurero corriente, la recompensa que ofrecía la señora Stella simplemente no era muy tentadora. La mayoría prefería encargos muy lucrativos, como la caza de monstruos o la recolección urgente de material, y esos eran los tipos de encargos que el Gremio solía priorizar a la hora de mediar con los clientes.

Así que, quizás porque todos los implicados pensaban que la limpieza de algunos desagües residenciales podía ser realizada en cualquier momento, por cualquier otra persona con tiempo libre, el encargo de la Sra. Stella fue ignorado. Entonces, en un golpe de suerte, justo cuando ella no sabía qué hacer, aparecí yo.

Estaba tan agradecida tras la finalización de mi primer trabajo que se convirtió en una clienta habitual y empezó a solicitarme por mi nombre. De hecho, debido a lo contenta que se ponía cada vez que la ayudaba, me encontré haciendo un poco más, en lugar de ceñirme a los detalles del encargo. A medida que me iba acostumbrando al trabajo, el tiempo que tardaba en terminar las secciones de desagüe solicitadas se iba acortando, por lo que, poco a poco, también iba limpiando cada vez más las secciones circundantes.

Aunque algunos dirían que era una pérdida de tiempo, los vecinos de la señora Stella estaban muy agradecidos, así que continué encantado. Claro que la paga por este trabajo no era nada especial, pero para mí merecía la pena hacerlo. Al fin y al cabo, veía las sonrisas de la gente y sentía la satisfacción de saber que con mis propias manos estaba limpiando un poco más la ciudad.

Dicho esto, probablemente hoy me había excedido. En algún momento de la limpieza, había perdido la noción del tiempo, así que me había ido a mi siguiente trabajo más tarde de lo previsto.

"¿Voy a conseguirlo?" me pregunté en voz alta.

Me apresuré por las calles de la ciudad, dando dos vueltas por el camino, y finalmente llegué a la obra en construcción que era mi destino. Como de costumbre, el capataz, que era mi segundo cliente del día, se acercó a saludarme.

"Justo a tiempo, Noor. Hoy es lo de siempre. Cuento contigo."

Mi jornada consistía en limpiar desagües por la mañana y mover tierra en la obra por la tarde.

Según tenía entendido, la capital real en la que me encontraba era famosa por el sobrenombre de "Tierra Santa de los Aventureros" debido a la presencia de una enorme y antigua mazmorra dentro de los límites de la ciudad. Dado que la ciudad había estado llevando a cabo últimamente una

construcción a gran escala con la intención de ampliar los caminos frente a la mazmorra, se habían enviado llamamientos para conseguir la gran cantidad de mano de obra necesaria para el proyecto. Finalmente, debido a la escasez de mano de obra, se habían hecho encargos al Gremio.

Pero, al igual que con la limpieza de desagües, el trabajo en la construcción local no era muy atractivo para el aventurero de a pie. Al parecer, yo había sido la única persona que había aceptado el encargo por decisión propia. Pero eso no cambiaba mi opinión de que no podía haber pedido un trabajo mejor.

Al fin y al cabo, aquí, fueras quien fueras, se te juzgaba únicamente por la cantidad de trabajo que realizabas. Cuanta más suciedad cargabas, más te pagaban. Con la habilidad [Physical Enhancement], que había adquirido en mi entrenamiento como guerrero, podía cargar fácilmente cinco veces más que una persona normal, y con [Low Heal], la habilidad que había desarrollado en mi entrenamiento como clérigo, podía curarme lenta pero constantemente mientras trabajaba, así que ni siquiera me sentía fatigado.

Puede que mis habilidades no se consideraran lo bastante útiles como para inscribirme como aventurera, pero eran de gran ayuda para mi estilo de vida actual. [Featherstep], de mi formación como ladrona, era perfecta para atrapar a los gatos perdidos, y [Tiny Flame], de mi formación como maga, me resultaba útil para cocinar. No me servía de mucho mi habilidad de cazador, [Stone Throw], pero poder golpear cosas lejanas era genial para impresionar a los niños.

Sin embargo, a pesar de ser la única habilidad que había entrenado tan desesperadamente, no encontré ningún uso real para [Parry] en absoluto.

Incluso ahora seguía entrenándome; era difícil abandonar un hábito que había adquirido a lo largo de quince años. Y como seguía albergando la débil esperanza de que mis esfuerzos dieran fruto algún día, no tenía intención de dejar de hacerlo, aunque esa posibilidad fuera infinitesimal.

En cualquier caso, aparte de mis perspectivas de convertirme en un aventurero normal, mis habilidades eran más que suficientes para ayudarme a pagar los gastos asociados a la vida en la capital real. Aunque, por mucho que me gustara pensar que todo mi entrenamiento no había sido en vano, aún estaba muy lejos de ser un aventurero de rango principiante. Tal y como estaban las cosas, sabía muy bien que mi sueño

de convertirme en un héroe de los que se cuentan en las epopeyas era arrogante a más no poder.

De vez en cuando, incluso me preguntaba: *¿Por qué no conformarse con lo que uno tiene?* Después de todo, mi sueño de convertirme en aventurero surgió de mi deseo de ayudar a la gente y, bueno, ya lo estaba haciendo. Emprendía encargos, cobraba por ellos y la gente me daba las gracias. Así vivía mi vida día a día. Sólo eso ya me llenaba; sería codicioso querer algo más.

Además, no tenía familia que cuidar, ni nada para lo que necesitara grandes sumas de dinero. Aceptar encargos arriesgados para intentar hacerme rico rápidamente sería innecesario.

Supongo que hacer esto hasta que me muera no sería tan malo.

Ese era el pensamiento que me rondaba por la cabeza mientras trabajaba por toda la ciudad y, antes de darme cuenta, habían pasado tres meses.

Estos días, tenía un lugar de residencia adecuado. Me gustaba la posada barata que me había presentado el gremialista, y allí me quedaba desde entonces. En parte, el hecho de que fuera barata se debía a que las comidas no estaban incluidas, pero como llevaba toda la vida cocinando para mí mismo, eso no me molestaba.

Tampoco tenía bañera, pero había muchos baños públicos en la ciudad. Había de todos los tipos a un paso, así que podía elegir según cómo me sintiera ese día. A veces, después de lavarme el sudor, me daba el gusto de comer algo delicioso en uno de los puestos callejeros. Aquí, en la capital real, mi vida era cómoda.

"Haces un buen trabajo, Noor", dijo el capataz de la obra. "Muy buen trabajo. Es una pena que seas un aventurero. ¿Seguro que no quieres trabajar conmigo y mis muchachos? Te pagaría tres... no, cinco veces el salario habitual. Más, si quieres. Sé que eres bueno por cada moneda que ganes".

Hacía tiempo que le había caído bien al capataz, y desde entonces tenía la costumbre de hacerme ofertas similares. Aun así...

"Gracias", le contesté, "pero ya soy feliz donde estoy".

...Me había acostumbrado a rechazarlo siempre con la misma respuesta.

"Una verdadera lástima", dijo suspirando y mirándome abatido.

También lo hacía cada vez. Me sentía un poco culpable por ello. Pero, para mi propia sorpresa, no me atrevía a renunciar a mi sueño largamente acariciado. Eso también se había convertido en una especie de hábito. Al fin y al cabo, quería ser un aventurero. Aunque los otros albañiles se burlaban de mí, me esforzaba por vivir aventuras como las que se cuentan en las epopeyas. Era un sueño tonto, claro, pero eso no me importaba.

Trabajé duro, moviendo tierra... y lo siguiente que supe fue que el sol había empezado a ponerse. Era hora de terminar.

"Eso es todo por hoy", dijo el capataz. "Vamos adelantados gracias a ti, Noor. Cuento contigo para mañana también".

"Allí estaré", respondí. "Nos vemos mañana".

Luego, como siempre, le tendí mi hoja de encargo para que la firmara. Después de presentarme en el gremio y recibir mi paga del día, me daba un baño y me iba a mi lugar habitual a entrenar.

Sin embargo, justo cuando me iba, me pareció ver un destello de luz. Procedía de la parte trasera de la obra, donde se encontraba la entrada a la Mazmorra de los Perdidos.

"¿Qué ha sido eso?" me pregunté.

¿Habría sido sólo mi imaginación?

No, decidí que había visto algo. Una intensa luz rojo púrpura de algún tipo. Y mientras esa confirmación se afianzaba—

"¡Alguien... Ayuda...!"

—Me pareció oír un débil grito.

Capítulo 4: Yo Bloquee Una Vaca

Fuera lo que fuese aquella extraña luz rojo púrpura, sólo la había visto durante una fracción de segundo.

En cuanto oí ese grito, salí en su dirección. Al doblar una esquina, lo vi: una criatura enorme junto a la entrada de la mazmorra.

"¿Qué es eso?"

Era una vaca gigante y se sostenía sobre dos patas.

Ésa fue mi primera impresión, pero nunca había visto una vaca así. Tenía la cabeza a la altura del tejado de una casa y blandía una enorme hacha de metal negro más grande que su propio cuerpo.

Entonces me fijé en la gente que lo rodeaba. Iban vestidos con armaduras plateadas que juraría haber visto antes, con espadas y lanzas preparadas. ¿No era la guardia real de la capital? Se habían colocado en formación de combate frente a la vaca, cerrándole el paso como si quisieran proteger a alguien.

La vaca blandió su hacha contra ellos.

No es bueno. Si no se apartan, morirán.

En el momento en que ese pensamiento pasó por mi mente, los cuerpos de varios guardias salieron volando por los aires.

De un vistazo se podía ver el peso que había detrás de un solo golpe de esa hacha. Si uno conectaba, un humano no tendría ninguna oportunidad.

Entonces, justo cuando los cuerpos de los guardias se esparcían trágicamente en salpicaduras de sangre, vi a una chica joven. Se había desplomado, medio sentada en el suelo, mirando a la vaca atónita.

"... ¡y a la carga! ¡Protejan—!"

Por lo que parecía, los guardias intentaban proteger a la chica, pero la vaca los dispersaba de un lado a otro con cada terrible golpe de su hacha, regando de sangre los alrededores. Mientras los guardias gritaban, la vaca seguía atacando, matándolos uno a uno.

Una espada, arrancada del cuerpo de un guardia junto con toda su armadura, voló por los aires y aterrizó a mis pies.

No obstante, los guardias se esforzaron con vehemencia por proteger a la chica, que seguía desmayada.

"Van a morir".

Lo sentí instintivamente. No sabría explicarlo bien, pero los movimientos de los guardias con armadura parecían aburridos, mucho. ¿Eran nuevos reclutas que aún no habían recibido mucho entrenamiento?

Lucharon contra la vaca con todo lo que tenían, pero si eso era lo mejor que podían reunir, iban a ser aniquilados. Antes de que pudiera terminar ese pensamiento, el último guardia salió volando. La chica, aún en el suelo, era la única que quedaba. Si no se movía, la harían papilla.

La vaca levantó el hacha por encima de su cabeza, dispuesta a hacerla caer sobre su objetivo final.

"¡Cuidado!" Grité.

En el mismo instante, activé [Mejora física] con toda mi fuerza, cogí la espada del guardia que tenía a mis pies y corrí hacia la vaca. Mientras corría, y antes de enderezarme, cogí un guijarro del suelo y, con el dedo, lo golpeé tan fuerte como pude.

[Stone Throw]

La habilidad que había adquirido al fracasar en mi intento de convertirme en cazador sólo me llevó un momento, y envié el guijarro volando directamente por el aire hasta dar en mi objetivo: uno de los ojos de la vaca.

El repentino ataque pareció confundir brevemente a la vaca, pero por lo demás salió ilesa. Lo único que había hecho era enfadarla.

"iiiiGrrmmmmooooooooo!!!"

Dejando escapar un rugido estremecedor, la enorme vaca desvió su mirada de la chica y la dirigió hacia mí. Pero en lo que a mí respecta, eso estaba bien.

Si podía mantener la ira de la vaca dirigida hacia mí, entonces la chica estaría a salvo, al menos por el momento. Todavía estaba en el suelo, pero

todo lo que podía hacer ahora era rezar para que encontrara la fuerza para correr mientras yo todavía tenía su atención.

Después de eso, bueno... Supongo que tendría que encontrar una manera de lidiar con este oponente.

"¡¡¡Grrrrmmooooooooo!!!"

La vaca se abalanzó sobre mí, dejando grietas en el suelo a cada paso. Había levantado el hacha en el aire por segunda vez y me golpeaba con todas sus fuerzas.

Como era de esperar de una criatura con una fuerza física tan inmensa, la vaca también era rapidísima. Acortó la distancia que nos separaba en un abrir y cerrar de ojos y me lanzó su enorme hacha desde una altura vertiginosa.

Si el ataque caía, me pasaría lo mismo que a los guardias: volaría por los aires en pedacitos. Sin embargo—

[Parry]

Usando mi única habilidad como espadachín, puse toda mi fuerza en interceptar el hacha que se estrellaba contra mi cabeza y barrerla hacia un lado.

Saltaron chispas. Entonces, con el sonido de un metal quejumbroso, la enorme hacha se estrelló a mi lado contra las losas que pavimentaban el suelo, destrozándolas como si no fueran más que caramelos duros. El impacto me produjo una violenta sacudida en las piernas, y apenas pude evitar tambalearme en el sitio.

Miré el hacha y vi que se había clavado profundamente en el suelo.

"¡¡¡Grrrrmmooooooooo!!!"

Con todas sus fuerzas, la vaca arrancó su hacha de las losas y la barrió hacia un lado, con la intención de asestarme un golpe mortal. La enorme hoja, más alta que una persona, voló directamente hacia mi torso.

Una mirada al hacha negra bastaba para comprender su enorme peso. Si tan sólo el filo de su hoja me tocara, no sería más que pedazos de carne. Como les había ocurrido a los guardias hacía poco, mis entrañas volarían por los aires y moriría.

[Parry]

Esta vez, puse todo lo que tenía en un golpe vertical, parando la enorme hacha hacia arriba con mi espada.

Hubo otro choque de chispas, más violento que el anterior, y luego el hacha surcó el aire por encima de mi cabeza. Un instante después, mi cara fue sacudida por el viento generado por la fuerza del golpe.

Qué fuerza increíble.

Pensaba que había entrenado bastante duro, en mi pequeña casa de la montaña, pero los brazos ya empezaban a entumecerse.

La enorme hacha, empuñada por un par de brazos más gruesos que los torsos de varios hombres, se abalanzó sobre mí en una ráfaga de golpes que llovían una y otra vez como una tormenta sin final a la vista. Tuve que emplearme a fondo para repelerlos.

Qué terrorífico.

Cada vez que rechazaba uno de los golpes de la vaca, mi propia inexperiencia, mi propia ignorancia, se clavaba en mí.

Por muy fuerte que pareciera, y por mucho que fuera un enemigo formidable para mí, la vaca probablemente ni siquiera era un monstruo propiamente dicho. Después de todo, estábamos en los límites de una ciudad relativamente segura. No sabía nada de la ciudadanía en general, pero no me cabía duda de que cualquier aventurero decentemente fuerte podría haberse encargado de ella en un santiamén.

¿Qué fuerza adquirieron los animales en el mundo exterior?

No podía ni imaginármelo. No era de extrañar que el gremialista me hubiera dicho que renunciara a convertirme en aventurero. Como una rana en un pozo, ignoraba el mundo más allá de los confines de mi hogar.

Mientras esquivaba golpe tras golpe, un único pensamiento me recorría la mente: *El mundo es muy grande*. Lo estaba aprendiendo por las malas.

Pensé que me había hecho un poco más fuerte, pero la realidad no era tan ingenua. Para mí, este simple animal, de una ciudad vecina a donde nací y crecí, era una amenaza. Me estremecí al darme cuenta de ese frío hecho,

pero también al darme cuenta de que, en lo más profundo de mí, sabía que seguiría sin renunciar a mi sueño.

¿Hasta qué punto era un mal perdedor?

"¡¡¡Grrrrmmmmooooo!!!"

Indiferente a mis reflexiones, la vaca volvió a blandir su hacha e insistió en el ataque. Se abalanzó sobre mí una y otra vez de forma enloquecida, poniendo toda su atención en cada golpe, pesado pero rápido, incluso cuando yo los esquivaba frenéticamente. No tenía espacio para contraatacar, y aunque lo hubiera tenido, no habría tenido la más mínima posibilidad de conseguir la victoria. No tenía medios para contraatacar. Las habilidades eran vitales para la batalla, y yo no tenía ninguna.

Lo sabía. Era un sueño tonto.

Mientras seguía esquivando el hacha de la vaca, cada golpe potencialmente letal, ese fue el pensamiento que se me quedó grabado en la mente. Probablemente nunca había tenido la oportunidad de ganar desde el principio; después de todo, no tenía talento para nada. Por mucho esfuerzo que pusiera, nunca se traducía en habilidad. ¿Cómo podía pensar que podía salvar a alguien? Era un arrogante.

Todavía. Todavía.

[Parry]

Aunque no hubiera ninguna posibilidad de convertirme en héroe... quería al menos proteger a la única chica aterrorizada que se desplomaba frente a mí.

Porque no importaba dónde ni cuándo, el aventurero ideal en el que había querido convertirme desde que era un niño siempre arriesgaría su propia vida para proteger a los débiles.

Así es como quería ser. No importaba el tiempo que me llevara, ese era mi sueño y no podía dejarlo de lado. Si abandonaba a esta chica, aquí y ahora, ¿cómo podría alcanzar ese sueño en el futuro?

[Parry]

Con determinación, paré más ataques de la vaca. Era todo lo que podía hacer.

"¡¡¡Grrrrmmooooo!!!"

La vaca volvió a derribar su hacha... pero este golpe no iba dirigido a mí.

En todo ese tiempo, la chica no se había movido. Ni siquiera parecía tener fuerzas para correr, sino que seguía boquiabierta, con la mirada perdida. Habiéndose dado cuenta de eso, la vaca probablemente estaba pensando en matarla primero. Lanzó el hacha directamente hacia ella en una trayectoria que pasaría por encima de mí y la aplastaría.

[Parry]

Me había deslizado delante de la chica, interponiéndome entre ella y la vaca por un pelo, y una vez más paré el ataque. El hacha rebotó hacia arriba, haciendo que la vaca se tambaleara ligeramente.

"¡¡¡Grrrrroooooo!!!"



[Noor]

[Lynneburg (Lynne)]

"You have no talent at all."
So the man was told.
But after mastering [Parry]
and becoming the strongest...

I PARRY EVERYTHING

WHAT DO YOU MEAN I'M THE STRONGEST?
I'M NOT EVEN AN ADVENTURER YET!

La vaca montó en cólera y atacó con más fuerza. Probablemente me consideraba una molestia de la que tenía que deshacerse. Podía sentir su rabia y agitación en cada golpe de su hacha, y los golpes eran mucho más fuertes que antes. Hacía rato que me dolían los brazos.

Pero por muchos golpes que recibiera, los rechazaría todos.

Pasara lo que pasara, no dejaría que bajara el hacha. Mientras aún respirara, la enviaría de vuelta al lugar de donde vino, cada vez. Incluso si no podía ganar, podría al menos, hasta mi último momento, proteger a esta chica.

O eso creía. Ya estaba casi en mi límite.

La espada que tenía en las manos cedió primero. Aunque su fabricación era muy superior a la de las espadas de madera con las que había entrenado en la montaña, la diferencia de tamaño entre ella y el hacha de la vaca era demasiado grande. Con un agudo sonido de metal quebrándose, su hoja se rompió en pedazos.

Viendo su oportunidad, la vaca me golpeó directamente en el cuello. Si el ataque conectaba, me atravesaría a mí y a la chica sin esfuerzo. Sin embargo—

"¡Aún no he terminado!"

Todavía quedaba una pequeña parte de la hoja unida a la empuñadura de la espada que sostenía, lo suficiente como para poder parar un golpe más. Sin embargo, sería la última parada que haría con esta arma.

Sabiendo eso, me concentré al máximo, puse todo lo que tenía en ese momento y blandí mi espada con todo mi cuerpo y mi alma.

Por un instante, sentí como si el tiempo se hubiera detenido.

La espada en mis manos se clavó en el hacha de la vaca en el punto exacto al que había apuntado. Entonces, con todas mis fuerzas, terminé mi golpe, enviando el hacha lejos y hacia mi trayectoria prevista.

[Parry]

El hacha que paré se soltó de las garras de la vaca con una fuerza tremenda, giró en el aire y atravesó directamente el cuello de la vaca antes

de terminar su vuelo estrellándose contra un edificio con un estruendo atronador, desapareciendo de la vista.

"¿Yo... lo hice?"

Silencio.

La vaca, ya sin armas, se quedó inmóvil sin hacer ruido. Después de varios latidos, su cabeza cayó al suelo con un fuerte golpe, seguida poco después por su cuerpo.

Después de asegurarme de que la vaca no volvería a levantarse, por fin me permití respirar aliviado. Como resultado de aquel último ataque, la espada que tenía en las manos había quedado reducida a pequeñas astillas. Ni siquiera quedaba la empuñadura. Aquella había sido realmente mi última oportunidad.

"Por los pelos", murmuré, tras una breve pausa para recomponerme. "No habría aguantado ni un segundo más".

No sólo la espada; mi cuerpo ya estaba al límite. Ahora que tenía tiempo para pensar, me di cuenta de que no eran sólo los brazos y las piernas: todo mi ser gritaba de dolor.

Estaba totalmente agotado, hasta el punto de que el mero hecho de estar de pie me mareaba.

Sinceramente, era patético. Todo lo que había necesitado para ponerme en un estado tan lamentable era una sola vaca, y ni siquiera salvaje; era de la ciudad. ¿Y yo quería salir al mundo en aventuras como ésta? Hasta los sueños tenían un límite de fantasía.

Aún necesitaba más formación.

"Gracias", llegó una voz entrecortada desde detrás de mí. "Me has salvado la vida. Um... ¿puedo preguntar quién eres?"

Mientras estaba sumido en mis pensamientos, la chica que estaba detrás de mí se puso en pie para darme las gracias. Parecía que por fin había encontrado fuerzas para moverse. Menos mal.

"Me alegro de haber llegado a tiempo", dije como única respuesta.

Pero, ¿era eso cierto? Miré los cadáveres dispersos de los guardias que nos rodeaban. Sus muertes habían sido brutales.

"Um... Si le parece bien, ¿puedo preguntarle su nombre?", dijo la chica.
"No quiero ser una molestia, pero me gustaría devolverle lo que ha hecho por mí".

Mientras me esforzaba por decidir cómo debía responder, alcancé a ver a dos guardias que corrían hacia nosotros por detrás de ella.

"No", le dije, "no necesito nada así. Después de todo, sólo pasaba por aquí".

Demasiado avergonzado para darles mi nombre, dejé que los guardias se ocuparan del resto y me apresuré a ir al gremio. Aún tenía que informar del trabajo que había hecho en la obra.

Capítulo 5: El Asesinato De La Princesa

Aquel día, el Reino de Clays fue sacudido hasta la médula. Los minotauros eran monstruos que solían habitar en el Abismo, la capa más profunda de la mazmorra más antigua del mundo, que se encontraba en la capital real: la Mazmorra de los Perdidos. Sin embargo, sin mediar palabra ni previo aviso, uno había aparecido en el corazón de la ciudad.

Este minotauro había atacado expresamente a la Princesa Prodigio, que acababa de regresar de su expedición a las capas intermedias de la mazmorra. Para colmo, una poderosa restricción se había manifestado al mismo tiempo, limitando físicamente a la Princesa Lynneburg y dejándola indefensa.

Todos los guardianes de élite apostados a la entrada de la mazmorra habían muerto. Sin embargo, gracias a la rápida intervención de un civil que mató al minotauro, la princesa logró escapar con vida por los pelos.

"¿Es cierto? ¿Alguien convocó a un Minotauro dentro de la ciudad?"

"Sin lugar a dudas, Su Alteza. La propia princesa Lynneburg, única testigo superviviente, declaró que se utilizó algún tipo de magia de invocación".

Al oír el informe de Darchen, jefe del Estado Mayor de la Real Orden de Caballería, el príncipe rechinó los dientes.

"Entonces el acto fue intencionado", dijo.

"Eso nos tememos", respondió Darchen. "Un anillo de mago, que sospechamos fue el catalizador de la invocación, fue encontrado en la escena. Creemos que lo llevaba un mercader del Estado Libre Mercantil de Sarenza. El Soberano de Hechizos Oken, capitán de nuestro Cuerpo de Magos, lo examinó y dijo que había sido alimentado por una piedra de mana de una pureza extremadamente alta. Tan pura, de hecho, que habría sido imposible encontrarla a la venta en el mercado abierto".

Al decir esto, Darchen extendió un fragmento de piedra preciosa de color rojo púrpura.

"Ya veo", dijo el príncipe.

La magia de invocación era una rama muy avanzada de la magia que requería una piedra de mana de gran pureza y un intrincado círculo de invocación grabado con precisión por un mago de alto rango. Además, una piedra de mana capaz de sellar a un Minotauro—categorizado como una amenaza de clase Catástrofe Especial-A—no era algo que se pudiera comprar con dinero, por muy rico que se fuera. Ni que decir tiene que sólo unas pocas entidades selectas disponían de los medios para conseguir todo lo anterior.

"Según Oken", empezó Darchen, "los rastros del patrón de hechizos que quedaban en la piedra de mana le recordaban a algo del Imperio Mágico de Deridas. Dijo que tenía un gran parecido con los diseños producidos por sus instalaciones de fabricación de herramientas mágicas de última generación. También dijo que sellar a un Minotauro en un espacio del tamaño de un anillo entraba dentro de lo posible, siempre que se utilizara una piedra de mana con una pureza ultra alta comparable a la del Corazón de Demonio de la Teocracia de Mithra."

Mientras Darchen continuaba con su informe, la expresión del príncipe se nubló. Los tres países que acababan de nombrar eran los que rodeaban al Reino de Clays. De ellos, Deridas era actualmente la potencia más fuerte del continente, y el país que más presión política estaba ejerciendo sobre el Reino.

"¿Es venganza lo que buscan?", murmuró el príncipe.

En los últimos años, el Imperio Mágico de Deridas había aumentado su poderío militar gracias a los rápidos avances tecnológicos en el campo de la fabricación de herramientas mágicas. Al mismo tiempo, había utilizado ese nuevo poderío para expandir su territorio invadiendo y apoderándose de los pequeños países de su entorno.

También había hecho demandas escandalosas al propio Reino de Clays del príncipe, sabiendo perfectamente que lo que pedía sería imposible.

"Cédanos los derechos de la mazmorra de su país. A cambio, te prestaremos nuestro ejército".

El Reino de Clays era un pequeño país que dependía de dos activos concretos: los abundantes recursos naturales que producía su mazmorra y

la gente que se reunía a su alrededor. Si se le arrebataran esos cimientos, el propio país dejaría de funcionar.

Naturalmente, el padre del príncipe había respondido en consecuencia.

"Este es nuestro país. Lo defenderemos nosotros mismos".

Por desgracia, el actual emperador del Imperio Mágico no se dejó disuadir tan fácilmente. Este incidente con el Minotauro había sido evidentemente su respuesta, y la intención era clara: venganza y amenaza. Al menos, esa era la explicación que más sentido tenía en la mente del príncipe.

"No", murmuró, "eso no puede ser todo".

Hasta ahora, las acciones del Imperio nunca habían superado el simple acoso, pero la importancia del ataque de hoy lo situaba en otro nivel completamente distinto.

La hermana menor del príncipe, Lynne, estaba, de acuerdo con la ley del Reino, sometiéndose actualmente a sus pruebas para el rito de sucesión al trono. En consecuencia, según el momento y el lugar, se encontraría indefensa y sola. Los autores de este incidente habían aprovechado esa oportunidad para atentar contra su vida. Es más, incluso habían llegado a atarla con una poderosa atadura en el momento en que invocaron al Minotauro.

Estaba claro que pretendían eliminarla y que su plan había sido meticulosamente planeado y ejecutado. Sin embargo, a pesar de eso, también habían dejado pruebas que apuntaban directamente a ellos. Los hechos no concordaban. Era casi como si no les importara ser descubiertos. Como si estuvieran buscando pelea descaradamente.

En otras palabras...

"Este acto de terrorismo contra mi hermana no era tanto una amenaza contra nuestro país como una provocación. Desean que les declaremos la guerra".

"Me temo, mi príncipe... que puede que tengas razón", respondió Darchen.

Si la primera princesa, Lynneburg, hubiera sido asesinada, todo el Reino de Clays se habría visto obligado a dar caza al culpable. Y con el evidente rastro de pruebas que se había dejado, hacerlo habría sido fácil.

Después de todo, el culpable básicamente se había anunciado al mundo por su nombre.

Sin embargo, utilizar eso como base para presionar a otro país en busca de respuestas desencadenaría, sin lugar a dudas, el inicio de una guerra. En otras palabras, exactamente lo que el culpable quería.

"Pretenden instigarnos", murmuró el príncipe, "luego aplastarnos en un conflicto directo e inventar algún pretexto a medias para apoderarse de nuestra mazmorra y sus recursos".

En lo que respecta al culpable, no importaba si el asesinato había tenido éxito o no. El Imperio Mágico de Deridas había dejado pruebas irrefutables, prácticamente pidiendo al Reino de Clays que tomara represalias, si es que se atrevía.

Hacía décadas, no, hacía un siglo que el Reino de Clays no experimentaba un acto tan injusto de intromisión por parte de otro país. Fue como un acto de agresión. Se mirase como se mirase, la culpa era del culpable. Sin embargo, tratar de usar eso como base para hacer un llamamiento a los países vecinos sería...

"Ni hablar", dijo el príncipe en voz baja.

De hecho, el Reino de Clays, que poseía abundantes recursos procedentes de su mazmorra, estaba rodeado actualmente por tres grandes países.

Al este se encontraba el Imperio Mágico de Deridas, un país fundado sobre su tecnología única, la ciencia mágica, que se sustentaba en los grandes yacimientos de recursos naturales que se encontraban en sus cordilleras, como los minerales mágicos.

Al oeste se encontraba la Sagrada Teocracia de Mitra, que poseía una tecnología de barreras a gran escala transmitida por revelación divina y capaz de salvaguardar una ciudad entera.

Por último, al sur se encontraba el Estado Libre Mercantil de Sarenza, un país que presumía de tener la economía más robusta del continente gracias a su extensa red mercantil y al comercio continuo con naciones de fuera del continente, así como una impresionante capacidad de espionaje gracias a sus caravanas armadas de gran movilidad.

El Reino de Clays tenía tratados de no agresión mutua con los tres países. Sin embargo, tal y como estaban las cosas, no se les podía llamar aliados, no en el sentido más estricto de la palabra. Esto se debía a que la relación entre ellos y el Reino era ahora diferente de cómo había sido cuando se firmaron los tratados.

Hasta ahora, los cuatro países habían mantenido una lucha igualitaria por el poder.

Cada uno jugaba con sus propias fuerzas, y lo que a uno le faltaba lo compensaba entablando relaciones comerciales y negociaciones con los demás. Durante siglos, así se había mantenido la paz entre ellos.

Sin embargo, en los últimos años, este equilibrio agradable y duradero se había derrumbado como consecuencia de la nueva prosperidad del Imperio Mágico. Desde la llegada al poder de su actual emperador, había encontrado los medios para aumentar aún más su poderío militar con la ciencia mágica, y había adquirido rápidamente más y más poder.

Entonces, aprovechando sus invasiones y anexiones de los innumerables países menores que lo rodeaban como una oportunidad, el Imperio Mágico se había alineado con Mithra y Sarenza, y los tres habían empezado a plantear exigencias poco razonables al Reino de Clays, que ocupaba una posición geopolítica tan débil. El objetivo del Imperio era claro: quería la mazmorra del Reino y los recursos que conllevaba.

Para el Imperio, que había obtenido su poder mediante la investigación de reliquias de mazmorras, la Mazmorra de los Perdidos era una tentadora fuente de aún más fuerza. En cuanto a Mithra y Sarenza, observaban atentamente la situación actual, esperando su momento.

Ahora que el equilibrio se había roto y las posturas mutuas eran cosa del pasado, cualquier vulnerabilidad mostrada por el Reino de Clays sería aprovechada sin piedad. Dicho de otro modo, el Reino—y sólo el Reino—jugaba con desventaja. Para empezar, se encontraba en una posición geográfica en la que, si los otros tres países decidían cooperar e invadir, no podía hacer nada para impedirlo.

Tal y como están las cosas, estamos maduros para la cosecha.

Desde el punto de vista del reino, la situación no podía ser peor. Estaba rodeado, y cada uno de sus vecinos estaba a punto de convertirse en un enemigo.

"No es que no entienda lo que piensa mi padre", murmuró el príncipe. "Es que..."

Su padre era un hombre estricto e inflexible, que había rechazado de plano todas las demandas irrazonables que se le habían hecho al Reino. Desde las más triviales a las más importantes, pasando por las más inmorales, ninguna había recibido la aprobación de su padre.

En opinión del príncipe, era un porte perfectamente apropiado, incluso justo, para un rey. Sin embargo, el hecho era que también había provocado muchas fricciones. Debido a la inflexible sensatez del rey, que se había mantenido firme y se había negado a ceder, las relaciones entre el reino y sus vecinos se habían deteriorado poco a poco.

Y como resultado, Lynne había sido atacada, un acto destinado a amedrentar al rey, que nunca había cedido a sus presiones.

"Nuestro reino está al borde de una crisis", dijo el príncipe.

Sin duda, el culpable que había orquestado el ataque de hoy esperaba con impaciencia que cundiera la confusión entre los ciudadanos del Reino, y que hubiera sido una provocación tan descarada sólo significaba que el responsable ya estaba preparado para lo que vendría después. En conclusión, lo de hoy no había sido más que una señal; esto no era más que el principio.

Un único pensamiento apremiante se apoderó de la mente del príncipe.

No podemos perder ni un momento.

"El ataque de hoy no será el último", dijo. "Tenemos más amenazas esperándonos, acechando en las sombras: trampas más elaboradas que yacen latentes en nuestro reino. Empiecen a investigarlas de inmediato".

"Sí, Alteza", dijo Darchen.

"Y", añadió el príncipe, pues había otro problema aún sin resolver, "en cuanto al hombre que salvó a Lynne..."

"Lynne" había sido el apodo de la princesa Lynneburg desde su infancia, y el príncipe lo seguía utilizando hasta el día de hoy. Ella le había contado personalmente los sucesos del ataque hacía poco tiempo. Según ella, un hombre se había enfrentado solo al Minotauro, un monstruo del Abismo, y había salido sin un rasguño después de matarlo.

Pero tal cosa era imposible: ése había sido el primer pensamiento que cruzó la mente del príncipe al oír la historia de su hermana. Si no era imposible, al menos estaba más allá de su capacidad para creerlo; todo lo que había aprendido y todo su sentido común así lo aseguraban.

Lynne había dicho que el hombre había esquivado con facilidad docenas de ataques del Minotauro. Que lo había hecho con nada más que una espada fabricada en serie por un guardia. Que todo el intercambio sólo había durado unos diez segundos.

También había dicho que, aunque se había quedado muda al ver su fulgurante vaivén, el golpe final lo había dado el hombre. Había desviado un hacha de maná metálico tan grande como para derribar el muro de un castillo con nada más que la empuñadura rota de una espada de una mano, decapitando al minotauro con su propia hoja.

El sentido común dictaba que su historia era, desde cualquier punto de vista, imposible.

Sí, hipotéticamente, ese hombre existiera de verdad, entonces significaría que poseía una habilidad para el combate mayor que la que tuvieron los Seis Soberanos en su juventud. Su grupo de seis, en el pasado, había luchado contra un Minotauro en el Abismo. Dirigidos por el actual rey en una expedición a la Mazmorra de los Perdidos, se habían encontrado con la bestia por casualidad. Su grupo sólo estaba formado por aventureros de rango S y su reputación ya era legendaria, pero todos se habían preparado para la posibilidad de morir, incluso Dandalg el Inmortal, el guerrero y tanque del grupo.

Según ellos, los minotauros tenían una piel de pies a cabeza más dura que el acero.

Incluso sus globos oculares eran resistentes, a prueba de flechas y espadas.

Por suerte, habían podido dañar a la bestia con la magia de Oken, el Soberano de los Hechizos, y la Hoja Negra del rey, una reliquia de mazmorra. Aun así, su grupo apenas había ganado. Matar a un solo Minotauro les había llevado al borde del agotamiento. Después, habían renunciado a todo el tesoro que tenían ante sus narices y habían huido a casa.

La historia era vieja, y ahora que los Seis tenían mucha más experiencia a sus espaldas, el príncipe estaba seguro de que otro encuentro sería muy diferente. Sin embargo, la lección seguía vigente: los Minotauros eran una amenaza de primer orden.

Sin embargo, Lynne le había hablado al príncipe de un joven que había matado a uno solo, como un héroe de cuento de hadas salido de un cuento. Le resultaba muy difícil de creer.

"Mi hermana debe haberse confundido", dijo el príncipe. "De momento, deberíamos dejar que se serene. Volveremos a preguntarle sobre lo ocurrido más tarde".

Después de todo, la princesa se encontraba en una situación que ponía en peligro su vida. Puede que fuera el mayor prodigio que el Reino había presenciado jamás, habiendo alcanzado el rango Plata a la mera edad de catorce años—mucho antes que el propio príncipe—pero era inevitable un poco de confusión. Después de todo, nunca se había enfrentado a la muerte.

El príncipe incluso había jugado con la posibilidad de que la bestia no hubiera sido un minotauro de verdad, pero esa sospecha ya se había disipado. Uno de los Seis Soberanos—Sig, el Soberano de la Espada—había examinado el cadáver del monstruo y eliminado todo resquicio de duda.

Las cosas no cuadraban. La única explicación que parecía tener sentido para el príncipe era que la fantástica figura de cuento de su hermana existiera de verdad.

"¿Averiguaste adónde fue el hombre?", preguntó el príncipe. "Nuestros hombres que corrieron al lugar lo vieron, ¿verdad?".

"Esa es la cuestión", respondió Darchen. "Lo vieron, sí, pero...".

"¿Pero? ¿Pero qué?"

"Según ellos, desapareció ante sus propios ojos, como un fantasma. No pudieron rastrear dónde fue después".

"¿Qué? ¿Qué se supone que significa eso? ¿Me estás diciendo que nuestro cuerpo de reconocimiento de élite, bajo el mando del mismísimo Soberano de las Sombras, tenía a este hombre delante de sus propias narices, y lo perdieron? ¿Qué clase de—?"

"*¿Qué clase de élites son?*", iba a decir el príncipe, pero se cortó. Sabía muy bien que sus subordinados eran excepcionales.

"Entiendo sus preocupaciones, Su Alteza", dijo Darchen. "Según sus informes, desapareció sin hacer ruido. Pero estaban seguros de haberlo visto".

"En otras palabras, el hombre era lo suficientemente bueno como para perderlos, incluso mientras estaban usando sus habilidades de percepción."

"Me temo que sí, Alteza".

¿Quién demonios era este hombre? Era lo bastante fuerte como para matar a un minotauro él solo con facilidad, y lo bastante rápido como para perder al cuerpo de reconocimiento de élite del Reino. Era increíble. ¿Realmente una persona así había estado escondida en la capital real? ¿Qué estaba ocurriendo aquí?

Las fricciones entre el Reino de Clays y sus vecinos habían alcanzado el punto de ebullición. Aquí mismo, dentro de la capital real, algo había comenzado.

"Muy bien", dijo el príncipe. "Continúa sus investigaciones. No pierdan ni un momento".

"Inmediatamente, Alteza", respondió Darchen. El anciano hizo una rápida reverencia y se marchó a paso ligero.

"Tendremos que apresurar nuestras contramedidas. Para todo. Todo a la vez".

El príncipe no disponía de suficiente información, ni mucho menos, y eso le ponía nervioso. El adversario ya había hecho un movimiento, un

movimiento audaz y tosco que denotaba indiferencia a ser descubierto. Sólo podía significar una cosa.

"Ya estamos al borde..."

La guerra se acercaba. Puede que incluso ya haya comenzado.

Tenía que decírselo al rey. Pero no, su padre era un hombre perspicaz; quizá se hubiera dado cuenta hace tiempo y ya hubiera hecho los preparativos.

Aun así, la mente del príncipe se agitaba; no podía dejar de pensar en el salvador de su hermana.

"¿Quién podría ser...?"

Si el hombre no era su enemigo, sería tranquilizador más allá de las palabras. El príncipe esperaba que así fuera; después de todo, el hombre supuestamente había salvado la vida de su hermana.

Sin embargo, por ahora, el hombre no era más que un misterio sin identificar. Había demasiadas cosas extrañas en él. Para empezar, si era tan fuerte, ¿cómo es que nadie había oído hablar de él antes? Y si no era un enemigo del Reino, ¿por qué había huido sin dar su nombre? Sólo por esa pregunta ya era difícil considerarlo un aliado.

"Las ilusiones no nos llevarán a ninguna parte", murmuró el príncipe.

Sin embargo, eran situaciones como ésta las que hacían que uno quisiera aferrarse aún más a las ilusiones. Como si quisiera librarse de ese pensamiento, el príncipe sacudió la cabeza. En su posición, no podía confiar en esas cosas.

"Mírame, perdiendo el tiempo fantaseando sobre si todo lo que dijo mi hermana es cierto. Debo parecer bastante tonto".

En la historia de Lynne, el hombre apareció de la nada en un momento de crisis y salvó el día. Bien podría haber sido un héroe de cuento de hadas con lo trillado que era.

"Lo primero es lo primero, debería calmarme y pensar".

Otra variable más se había sumado a las que ya se arremolinaban en la cabeza del príncipe. Respirando hondo para calmar su sobrecargada mente, tomó asiento en la silla de su despacho y se sumió en sus

pensamientos, tratando de dar sentido al complejo tablero de juego que se le presentaba.

Capítulo 6: Informe De Mis Comisiones Completadas

Tras abandonar el lugar, me desvié brevemente hacia el Gremio de Aventureros. Quería ir directamente allí para informar de mis encargos, pero me di cuenta de que me seguían unos hombres extraños. Me dieron mala espina, así que decidí darles esquinazo.

Sin embargo, esto le había llevado bastante tiempo, ya que afuera estaba completamente oscuro.

"Ah, ¿sí? ¿Eres tú, Noor?", me preguntó el gremialista cuando entré en el gremio. "Me tenías preocupado. Saliste bien, ¿verdad?"

"¿Pasó algo?" Pregunté.

"¿Qué, te perdiste todo el alboroto? Un monstruo del Abismo apareció justo a la entrada de la mazmorra. Uno que da miedo, uno que no esperarías ver por aquí".

"¿Un monstruo...?"

"Ya lo tienes. Maldito alboroto. Oí que estaba cerca de tu obra, y eso me preocupó... pero parece que no lo viste. Menos mal, porque le habría dado una paliza a un grupo de aventureros de rango S. Diablos, me habría matado antes de que pudiera parpadear, y yo era de rango A en mis días".

"¿Fue realmente tan aterrador? Supongo que debería considerarme afortunado entonces".

Lo máximo que me había encontrado era una vaca. Claro, incluso eso había supuesto una amenaza significativa para mí, pero supuse que era mejor que haberme encontrado con un monstruo de verdad.

"¿Y qué le pasó?" pregunté. "¿Sigue ahí?"

"No, todos estamos a salvo, tal y como están las cosas. Escucha esto: el monstruo era un Minotauro del Abismo, pero un hombre misterioso lo eliminó él solo. De un solo golpe, nada menos. Un infierno, ¿verdad?"

"¿Un monstruo tan poderoso... de un solo golpe?"

"Sí. Recuerda mis palabras, tuvimos suerte hoy. En el peor de los casos, toda la ciudad podría haber estado en ruinas ahora. Quienquiera que fuera ese hombre, tiene mi agradecimiento".

Hice una pausa para considerarlo. "Hay gente bastante increíble por ahí, ¿eh?" Pensar que algo así había sucedido mientras jugaba a pelear con una vaca...

Evidentemente, seguía siendo absurdamente débil. Ese era un hecho que tenía que asegurarme de interiorizar.

"Aun así", dije, "¿venció a un monstruo que le daría a un partido de rango S una carrera por su dinero ... por sí mismo? ¿Qué clase de persona era?"

"¿Quién sabe?", respondió el gremialista, haciendo una pausa para considerar mi pregunta. "Uno pensaría que un tipo tan fuerte sería famoso, pero no he oído nada sobre él. Sin embargo, los guardias están dando vueltas por la ciudad buscándolo, así que supongo que tarde o temprano lo sabremos".

"Supongo que lo haremos".

Mientras charlábamos, el gremialista procesó con destreza mis recibos de comisión y me entregó una bolsa con mi paga.

"Aquí tienes, tus ganancias de hoy. No está mal el botín".

"Es un trabajo honrado", le dije, cogiéndole la bolsa. "Gracias."

"Sobre eso, Noor. ¿Has pensado ya en aceptar un trabajo de verdad?"

"¿Un trabajo de verdad? Ya soy un aventurero".

El gremialista se apoyó la cabeza en las manos y suspiró con fuerza. "Mira. Noor. Sé que me estoy repitiendo, pero sabes que nos llevamos una parte de tu sueldo como comisión de mediación, ¿verdad? Si no fuera por nosotros, hoy tendrías otro treinta por ciento en el bolsillo".

"Sí", dije. "Lo sé."

"El capataz habló conmigo, ¿lo sabías? Prácticamente me rogó que te entregara. Dijo que nunca había visto un trabajador mejor que tú. También han venido otros, no sólo él. Todo el mundo está detrás de ti. ¿Cuánto crees que durará esto? Deberías elegir un lugar mientras puedas y empezar a prepararte para establecerte..."

Antes de que me diera cuenta, el gremialista estaba de nuevo en una de sus largas divagaciones. ¿Cuántas veces había pasado ya? Últimamente había empezado a hablarme de buenas oportunidades de trabajo, no a petición mía, por supuesto. Incluso me había recomendado sitios. Yo le decía que no necesitaba nada de eso, pero bueno...

Por extraño que parezca, a pesar de que no estábamos de acuerdo, la insistencia del gremialista nunca me puso de los nervios. Tenía la sensación de que hacía todo esto porque quería lo mejor para mí.

Pero eso no me impedía rechazarlo siempre.

"Así que de todos modos, Noor. Aventurarse es un trabajo emocionante, incluso yo lo admito. Me gané la vida haciéndolo, después de todo. Al final, eso no cambia el hecho de que la mayoría de los aventureros mueren jóvenes. Tuve algunos amigos cercanos en mis días; gente buena y honesta, todos ellos. Pero ser un aventurero significa que, con el tiempo, te despertarás y te darás cuenta de que todos se han ido. Cuando yo tenía quince años..."

Esto no era bueno. Me di cuenta de que estaba a punto de empezar otra historia que ya había oído más de una vez. Una vez que el gremialista se ponía así, yo tenía que conformarme.

Por muy agradable que fuera verle hablarme con entusiasmo de sus amigos—desde que los conoció hasta que se separaron—mañana tenía que ocuparme del trabajo, así que quise darme prisa en volver a casa. Así que, con mi sonrisa habitual y mientras dejaba que la historia me entrara por un oído y me saliera por el otro, esperé el momento oportuno para intervenir.

Pero antes de que pudiera, sentí una presencia repentina detrás de mí.

"Por fin te he encontrado", dijo una voz suave.

Me di la vuelta, sorprendido, y me encontré cara a cara con una pequeña figura femenina envuelta en una capa. La figura—una chica—se bajó la capucha y me di cuenta de que la había visto antes. Si no me equivocaba, era...



"¿La chica de antes?" Le pregunté.

"Sí", dijo ella. "No quería ser descortés, pero tenía que volver a verte".

Era la misma chica a la que había atacado la vaca enloquecida.

Espera... ¿me había seguido hasta aquí? Por lo que a mí respecta, había hecho un buen trabajo sacudiéndome de encima a esos extraños hombres que me habían estado siguiendo, pero no había reparado en ella en absoluto.

Tenía la impresión de que mi habilidad [Featherstep] había mejorado, ya que había llegado a ser lo bastante buena como para cazar liebres salvajes, lobos y otros animales en los bosques de mi tierra sin que se dieran cuenta, pero si una niña como ella me había seguido sin que me diera cuenta... Aún me quedaba mucho camino por recorrer.

¿Pero cómo había sabido adónde había ido? ¿Había tenido suerte? No, no podía ser eso.

Ella probablemente tenía algún tipo de habilidad que le dijo.

"Oh", dije. "Usaste una habilidad para encontrarme, ¿verdad?"

"Sí", respondió ella. "Me he entrenado en una escuela de formación de ladrones. Fue grosero por mi parte, lo sé, pero utilicé una habilidad de detección a larga distancia para localizarte. Pensé que así sería más rápido, así que..."

Wow. Eso sonaba como una habilidad realmente útil. ¿Y haberla aprendido a su edad?

"¿Así que eres un ladrón de clase?" pregunté.

Hizo una pausa y luego dijo: "No. La rama de mago es mi especialidad... pero tengo, a grandes rasgos, la misma cantidad de habilidades para las seis ramas de clase".

"¿Tantos? Impresionante".

"Es una especie de tradición en mi familia. Una política, por así decirlo. 'Aprende todo lo que puedas aprender', como dice nuestro refrán... Pero en realidad, es sólo un hobby mío. Me da vergüenza mencionarlo ante alguien como tú".

"En absoluto. Es bastante impresionante".

Era tan joven—parecía tener la misma edad que yo cuando salí de mi pequeña cabaña en la montaña—y, sin embargo, tenía tantas habilidades. Ya debería estar acostumbrada, pero volví a sentirme inferior.

"Um... Lo siento mucho, pero la gente nos está mirando", señaló. "¿Podemos hablar fuera?"

No tenía ni idea de cómo responder. Intenté hacer señas al gremialista para que me ayudara con la mirada, pero me devolvió un gesto adusto y me dijo: "Noor, ¿qué has hecho?".

"Nada malo... creo."

No había pasado tanto tiempo desde que llegué a esta ciudad, así que todavía había muchas cosas que no sabía. Por suerte, cada vez que había metido la pata sin darme cuenta, había tenido al gremialista para ayudarme. Dicho esto, creía que había avanzado mucho en acostumbrarme a cómo funcionaban las cosas por aquí, al menos en comparación con la primera vez que llegué. Creo que hoy no he hecho nada problemático.

"Está bien", dijo la chica. "No hay nadie fuera, y usaré [Soundproofing⁸] y [Concealment⁹] para asegurarme de que no nos oyen".

¿También eran habilidades? Era bastante asombroso. Me costaba creer que ella las considerara parte de un pasatiempo y nada más. Aun así, ¿por qué se tomaría tantas molestias para conversar conmigo? Perdido, volví a mirar al gremialista. Me hizo un pequeño gesto con la cabeza, aún con el ceño fruncido.

"¿Debería ir?" pregunté vacilante.

"Adelante", dijo. "Sólo... no olvides con quién estás tratando. Trata de no ser grosero, ¿sí?"

Le miré brevemente, confusa, y finalmente respondí: "Okay. No lo haré".

Entonces, aún sin estar del todo seguro de lo que estaba pasando, seguí a la pequeña fuera del Gremio de Aventureros.

⁸ Insonorización

⁹ Ocultación

Capítulo 7: La Plaza Central

Caminamos un rato antes de detenernos en la plaza central de la capital real. Como había dicho la muchacha, no había rastro de nadie. A veces veía a los guardias que se movían como si buscaran algo, pero no parecía que se fijaran en nosotros.

Así que esta era la fuerza de sus habilidades, ¿eh? Fue bastante sorprendente.

Una vez hubo confirmado que todos los guardias se habían marchado y que estábamos solos, la chica empezó a hablar.

"Antes de decir nada más, permíteme disculparme. Te debo la vida, pero aun así fui tan grosera como para seguirte sin que lo supieras. Por eso, lo siento mucho. Pero, por favor, compréndelo; tenía que volver a encontrarme contigo, pasara lo que pasara".

Al decir esto, me hizo una profunda reverencia.

"Y", continuó, "también debo disculparme por mi comportamiento en el Gremio. Fue muy descortés por mi parte interrumpir de repente vuestra conversación y pedirnos que salierais fuera conmigo. Le ruego que me perdone. Siendo mi posición la que es, no sería deseable que me vieran así en público, y pensé que tú también tendrías que considerar tus propias circunstancias."

"No pasa nada", le dije. "No te preocupes".

No creía que tuviera nada por lo que disculparse. De hecho, yo tampoco tenía ninguna "circunstancia" digna de especial consideración. Empezaba a tener la sensación de que tal vez había algún tipo de malentendido en juego...

"Entonces", le dije, "¿qué necesitabas de mí?".

Eso era lo primero que no entendía: ¿por qué se había tomado la molestia de seguirme? ¿Tenía razón el gremialista al decir que yo había hecho algo malo sin querer?

"Sólo una cosa", dijo. "Quiero expresarle mi gratitud por salvarme la vida. Así que por eso, gracias. De verdad".

Al decir esto, la chica de pelo largo me hizo otra profunda reverencia. Hice una pausa.

"¿Eso es todo? Pero antes me diste las gracias, ¿no?"

"No, eso no estuvo a la altura de la gratitud que mereces. Mi vida no fue la única que salvaste hoy; también salvaste a muchos ciudadanos de este reino".

"Debes estar exagerando".

Lo máximo que había hecho era detener a una vaca desbocada. Sin embargo, me sentí mal por los guardias que habían perdido la vida. Un paso en falso y yo habría seguido el mismo camino.

Ahora que lo pensaba, mi decisión de precipitarme a pesar de mi impotencia había sido poco menos que imprudente. Esta chica tenía una serie de habilidades increíbles. Incluso si no me hubiera entrometido, era muy posible que se las hubiera arreglado sola.

Sí, claro. ¿Por qué no me había dado cuenta hasta ahora? Me había parecido extraño que se hubiera desplomado y estuviera en el suelo todo el tiempo. No era porque no hubiera podido correr; no lo había necesitado.

Había habido otra luz extraña, de color azul, que parecía estar reteniéndola, pero se había desvanecido por completo cuando llegué a la vaca. Si la hubiera dejado, probablemente habría estado bien. Cuanto más lo pensaba, más empezaba a sentir que había hecho algo completamente innecesario...

"No hace falta que te esfuerces en ser considerada conmigo", le dije. "Lo que hice probablemente estuvo totalmente fuera de lugar. Debería ser yo quien se disculpará por entrometerme así. Lo siento."

"No, en absoluto", balbuceó. "¡Te estoy muy agradecida! Si no hubieras venido corriendo, ¡no sé qué habría sido de mí!".

Por lo que parecía, tenía un gran sentido del deber. Me impresionó. No mucha gente era tan considerada a su edad.

"En ese caso", dije, "aceptaré encantado tu gratitud".

"Si es posible, me gustaría devolverte lo que hiciste. Tanto como me sea posible. Di tu recompensa y la tendrás. Mi padre también te está muy

agradecido. Me pidió que permitieras a nuestra familia hacer uso de todo lo que tenemos para mostrarte nuestra sincera gratitud."

Parpadeé. "¿Otra vez? ¿Todo lo que tienes?" No podía entender lo que estaba diciendo. Parecía que la conversación había empezado a derivar en una dirección extraña. "Tus palabras fueron suficientes. De verdad. No necesito nada más".

"No, por favor. Debe dejarme que se lo agradezca como es debido. Mi padre y mi hermano también. Desean encontrarte para mostrarte su gratitud en persona".

"De verdad. Ya me has demostrado más que suficiente".

"¡P-Peró... eso no puede ser! A pesar de lo que pueda parecer, ¡soy una persona de cierta categoría! ¡No podría no hacer nada por la persona que me salvó la vida! Sería una vergüenza. Por favor, ¡debe permitir que mi familia se lo agradezca!"

"Lo siento, pero... sea lo que sea, no lo necesito".

No sabía qué clase de posición tenía, pero desde mi punto de vista, recibir cosas que no necesitaba sólo me pondría en un aprieto.

"Entonces, ¿hay algo que te preocupe? Mi familia estaría encantada de prestarte su ayuda... Si quieres, estoy segura de que mi padre incluso estaría encantado de discutir el asunto de las tierras contigo".

¿Cómo? ¿La tierra? ¿Por qué de repente estábamos hablando de eso? En primer lugar, ya tenía una casa y un campo esperándome en la montaña. Apreciaba el sentimiento, pero si era honesto... no lo necesitaba.

"Lo siento, pero no necesito ningún tipo de recompensa".

"¡P-Peró...!"

De repente me di cuenta de que la chica estaba al borde de las lágrimas. Pero... ¿por qué? Todo lo que había dicho era que sus palabras eran suficientes. ¿No me estaba expresando con claridad?

"Esto no es suficiente", declaró. "¡Tengo la obligación de asegurarme de que aceptas nuestra gratitud!"

"¿Obligación...?" Estaba bastante seguro de que la gratitud no se suponía que viniera con algo como eso adjunto. "Di lo que quieras, pero realmente no necesito nada."

"Entonces, hasta que no aceptes, no me moveré ni un paso de este lugar".

Parecía que, dijera lo que dijera, no se echaría atrás. Y como realmente estaba a punto de llorar, supuse que hablaba en serio. Hablando de infantil...

Espera, era una niña.

Aun así, era testaruda. Me recordaba a mí a su edad. Tal vez fuera así como se sintió el instructor de la escuela de formación de clérigos cuando, hace una docena de años, me presenté y declaré que no me movería hasta que me dejara entrenar allí, incluso ante sus intentos de echarme.

Por lo que parecía, esta chica tenía una personalidad bastante obstinada. Si esperara aquí tres días y tres noches sin comer ni beber como yo, no sabría qué hacer.

Supongo que no tenía elección.

"Bien", dije. "Conoceré a tu hermano y a tu padre. Pero eso es todo, ¿de acuerdo?"

"¿De verdad?!"

No necesitaba más gratitud que la que ya me habían dado. Al fin y al cabo, lo máximo que había hecho era detener a una vaca desbocada en medio de la ciudad, aunque nunca había pensado que las vacas fueran tan feroces. Aunque quizá fuera algo habitual aquí, en la capital real. La verdad es que no había oído a nadie hablar de ello; todo el mundo estaba centrado en el incidente del monstruo.

Yo no era un experto en cómo se hacían las cosas aquí, así que quizá existiera una costumbre que yo desconocía de tratar con la máxima hospitalidad a las personas que te salvaban de las vacas violentas. No me atrevía a entenderlo, pero como decía el refrán, "cuando estés lejos de casa, haz como los lugareños".

"En serio", dije, "no necesito ningún tipo de gran recompensa".

"¡Por supuesto! Ahora, partamos de inmediato. ¿Puedo pedirte que me sigas directamente? Preferiría no llamar la atención, así que nos ocultaré con [Concealment], [Detection Occlusion¹⁰] y varias otras habilidades."

Diciendo esto, la chica se puso en marcha a paso ligero. Aunque hacía unos instantes había estado a punto de llorar, ahora lucía una sonrisa inocente...

Toda esa inquietud de antes no había sido sólo una actuación, ¿verdad? Quizá era más estrategia de lo que yo creía, a pesar de su edad.

Sin otra opción, seguí a la chica, igualando el ritmo de sus ligeros saltos. Juntos, nos adentramos en la noche que había caído sobre la ciudad.

¹⁰ Detección Oclusión

Capítulo 8: Casa De Lynne

"¿Esta... es tu casa?"

Creía que la chica me llevaba a su casa, pero cuando llegamos a nuestro destino, me encontré con lo que era básicamente un castillo. Tenía robustos muros de piedra y guardias armados con lanzas vigilaban a ambos lados de la enorme puerta. En conjunto, no parecía tanto una casa como el castillo—o la fortaleza—de un rey sacado de un cuento de hadas.

Me costaba creer que ésta fuera su casa, pero aquí estábamos, así que...

"Sé que no es la más típica de las moradas", señaló la chica, "pero es mi hogar. Por favor, pase".

Diciendo esto, se escabulló despreocupadamente entre los guardias de la puerta.

"¿Sólo vamos a entrar?" pregunté.

"Sí", respondió ella. "El tiempo apremia, y no estaría bien distraer a los guardias de su trabajo".

Estaba seguro de que su trabajo consistía en vigilar e impedir la entrada de personas sospechosas. Sin embargo, ni siquiera parpadearon al vernos allí, probablemente debido a la habilidad [Concealment] de la chica. Aún tenía mis dudas, pero las dejé a un lado y me abrí paso obedientemente. Al fin y al cabo, era su casa y sus reglas.

"Ahora que lo pienso", dijo la chica, "aún no te he preguntado tu nombre. Si no es molestia, ¿puedo tener el honor?"

"Oh, ¿yo?" Dije mientras seguíamos caminando. "Mi nombre es Noor."

"Es un placer conocerle, Sir Noor."

Al oír mi propio nombre, me di cuenta con un sobresalto de que no conocía el suyo.

"Ahora que lo mencionas, ¿cuál es el tuyo?"

"¡Oh! ¡D-Discúlpeme; se me olvidó por completo!" La muchacha se detuvo, se volvió hacia mí y me hizo una cortés reverencia con la mano derecha contra el pecho. "Me llamo Lynneburg Clays. Es un poco más largo que la

mayoría, así que siéntete libre de llamarme Lynne. Es el nombre que he estado usando mientras gano experiencia como aventurera".

"Lynne", repetí. "Entendido."

Tenía razón; "Lynne-algo-otro" era un poco largo y difícil de recordar, mientras que "Lynne" no tenía ese problema. Me pareció un buen nombre.

"Voy a terminar mi [Concealment] ahora", dijo. "Aquí estamos a salvo, y no me gustaría que nos consideraran intrusos".

Ella hizo lo que había dicho y continuamos hacia la casa. Era realmente enorme; llevábamos un buen rato caminando, según mis cuentas, pero aún no habíamos llegado a nuestro destino. Por lo que parecía, la familia de Lynne era bastante rica. ¿O tal vez eran nobles? Eso explicaría toda esta situación. Con razón el gremialista me había dicho que no fuera grosero. Aunque, dicho esto, seguía sin tener la menor idea de qué hacer. Los nobles, los ricos y su etiqueta me eran completamente ajenos.

"¡Oh!" exclamó Lynne. "Justo la persona que quería ver. Podemos preguntarle dónde está mi padre".

Llevábamos un rato avanzando por un largo y espacioso pasillo cuando apareció la figura de una mujer de cabello dorado. Llevaba una falda que recordaba a la de las doncellas y, sobre ella, una pesada armadura plateada.

"Bienvenida a casa, Lady Lynneburg", dijo la mujer.

"Gracias, Ines", respondió Lynne. "Nos gustaría reunirnos con mi padre. ¿Es demasiado tarde para tener una audiencia con él?"

La mujer blindada hizo una pausa y entrecerró los ojos mirándome. "¿Puedo preguntar quién es este hombre?"

Me di cuenta de que me estaban evaluando y, por la actitud de la mujer, no parecía que tuviera intención de darme una cálida bienvenida.

"Ines, es mi invitado. Por favor, abstente de actuar descortésmente con él. Es el hombre que arriesgó su vida para salvarme cuando me atacaron".

La mujer se quedó en silencio durante un breve instante antes de recuperarse y decir: "Entendido, milady. Por favor, sígame".

¿Era la criada de la casa? Su armadura parecía bastante pesada, así que me resultaba difícil imaginarla limpiando o lavando la ropa sin grandes dificultades...

Nuestros ojos se cruzaron mientras la estudiaba con curiosidad y ella me fulminó con la mirada. Parecía que desconfiaba de mí, lo cual era totalmente comprensible: no había tenido la oportunidad de cambiarme o asearme después de mi trabajo de limpieza de antes. De hecho, hoy estaba incluso más sucia de lo normal.

Haciendo memoria, había empezado el día limpiando desagües y luego me había ido directamente a la obra a mover tierra hasta la noche. Poco después había luchado contra la vaca y, de camino al Gremio de Aventureros, había tenido que librarme de los extraños hombres que me seguían. La mujer debía de pensar que yo estaba fuera de lugar en una casa lujosa y con sirvientes como ésta. No la culpaba; yo también lo pensaba.

"Por aquí, por favor", dijo la mujer de armadura plateada mientras abría una pesada puerta metálica al final del largo pasillo.

Más allá de la puerta había un hombre que sostenía una lanza de oro bellamente ornamentada. La preparó despreocupadamente y luego nos miró... no, me miró a mí.

"¿Qué te trae corriendo tan tarde, Ines?", dijo. "Y bienvenida a casa, Lady Lynneburg".

Hubo entonces una pausa antes de preguntar: "¿Quién es?".

Aunque el tono del hombre se mantuvo relajado a lo largo de su rápida sucesión de preguntas, su mirada era aguda. Al igual que la mujer, también desconfiaba de mí. Al observarlo más de cerca, la punta de su lanza dorada apuntaba directamente a mi garganta, como si estuviera preparado para matarme en cualquier momento.

Empezaba a tener la sensación de que la casa de Lynne era un lugar muy peligroso...

"Déjale pasar, Gilbert", dijo Ines. "Este caballero es el valioso invitado de Lady Lynneburg. Se le debe conceder una audiencia con Su Majestad de inmediato".

"¿Oh? ¿Su invitado?" preguntó el hombre. "Así que tú eres el tipo, ¿eh?"

Por un momento, sentí como si su mirada se hubiera vuelto aún más aguda... pero cuando me miró a la cara, recuperó rápidamente su actitud relajada.

"Yo mismo no lo veo", dijo.

"No seas grosero con el invitado de nuestra señora", reprendió Ines. "Además, será mejor que nos acompañes para la audiencia. Cuanto mayor sea la... escolta, mejor".

"Ya lo tienes", dijo el hombre. "Ve delante".

Dejó de apuntarme a la garganta con su lanza, la apoyó en su hombro y empezó a seguirnos.

Siempre con Ines a la cabeza, nuestro grupo atravesó la puerta que el lancero había estado custodiando y pronto llegó a la sala que, al parecer, era nuestro destino. Ésta también tenía unas puertas de aspecto pesado y, al abrirlas, nos encontramos con dos hombres—uno joven y otro de mediana edad—hablando en un estrado.

"Hermano".

"¿Lynne...?"

Por lo que parecía, el joven era el hermano de Lynne. Parecía tener unos veinte años, no mucho más que Lynne.

"¿Es esa mi Capa del Ermitaño?", preguntó. "No has salido, ¿verdad? Te dije expresamente que te quedaras dentro por el momento".

"Lo siento, hermano..." Lynne dijo. "Pero, por favor, compréndelo, necesitaba encontrar a mi salvador".

"¿Así que este hombre...?"

"Sí. Este caballero es la persona que me salvó".

El hermano de Lynne me miró, sorprendido. Le llevó unos instantes encontrar sus siguientes palabras: "¿Este hombre es tu salvador?!"

"Perdón por mi aspecto", dije. "Lynne dijo que tenía prisa".

Disculparme me pareció lo más sensato. El hermano de Lynne seguía mirándome fijamente, en silencio, e Ines me miraba descaradamente a la cara. Tal vez esa mirada fuera sólo su expresión por defecto, pero eso no cambiaba el hecho de que su intensidad me hacía pensar que había hecho algo malo. Sin embargo, supuse que aún estaba a salvo; cuando miré a Lynne en busca de una respuesta a mi inquietud, ella lucía una sonrisa feliz.

"En absoluto", respondió una nueva voz. "Al fin y al cabo, somos nosotros los que les hemos pedido esta reunión repentina. Mis disculpas por las molestias".

La voz sonó en toda la espaciosa sala, hasta el alto techo. Tenía tal dignidad que, si alguien me hubiera dicho que pertenecía al rey de un país, le habría creído de inmediato. Su tono era extrañamente agradable a la vez que autoritario; por alguna razón, me encontré más erguido.

Al instante, Ines y el lancero—Gil o algo así—se arrodillaron e inclinaron la cabeza. El dueño de la voz debía de ser el señor de la casa, es decir, el padre de Lynne.

"Así que tú eres el salvador de mi hija", continuó el hombre. "Eres más joven de lo que esperaba. Hablemos, ¿de acuerdo? Cara a cara".

I PARRY EVERYTHING

WHAT DO YOU MEAN I'M THE STRONGEST?
I'M NOT EVEN AN ADVENTURER YET!

[King Clays]



[Rein]

[Gilbert]



[Ines]



Capítulo 9: La Sala De Audiencias Y La Espada Negra

El padre de Lynne se levantó de su majestuosa silla en lo alto del estrado y caminó lentamente hacia mí. Me había dicho que era más joven de lo que esperaba, pero yo pensaba lo contrario de él. Por otra parte, tal vez sólo parecía más viejo de lo que yo esperaba debido a su porte digno e imponente.

"Debo advertirte", dije, dudando brevemente. "No vengo de una familia noble ni nada por el estilo. No tengo ni idea de qué modales debo usar aquí, así que podría hacer algo grosero por error. ¿Te parece bien?"

La etiqueta era un concepto completamente ajeno a mí, así que pensé que era necesario avisar. Sin embargo, en cuanto hablé, noté que Ines enarcaba una ceja, aunque se quedó dónde estaba, arrodillada a mi lado. ¿Había dicho algo malo? No tenía ni idea. Esto sería mucho más fácil si me dijeran cuando meto la pata...

"¡Ha-ha!" El padre de Lynne se rio. "No me importa lo más mínimo. Podemos dejar los problemas de etiqueta para los nobles y los suyos. En todo caso, las cosas irán mucho mejor así".

"¿Sí?" Dije. "Es bueno oírlo. Gracias."

El padre de Lynne se detuvo relajadamente justo delante de mí.

"Oh, no hace falta. Dejando a un lado las bromas, soy yo quien debería darte las gracias". Me cogió la mano con las dos suyas—me di cuenta enseguida de lo arrugadas y llenas de cicatrices que estaban—y luego inclinó profundamente la cabeza. "Permítame que le dé las gracias como es debido. Si no hubiera sido por sus acciones de hoy, mi hija ya no estaría con nosotros. No hay agradecimiento que pueda recompensaros por lo que habéis hecho, pero os lo digo de todo corazón: Gracias. De verdad".

Puede que no supiera nada de etiqueta nobiliaria, pero la sincera gratitud que se desprendía de cada una de sus palabras y acciones hablaba por sí sola.

"No pasa nada", le dije. "No ha sido nada. Tus amables palabras son más que suficientes".

El padre de Lynne asintió satisfecho. Había aceptado con éxito su gratitud. Bien hecho.

Miré a Lynne, queriendo comprobar si estaba bien que me fuera, pero...

"Aun así", dijo el padre de Lynne, "no puedo permitir que alguien a quien debo tanto se vaya con las manos vacías. Ya sean monedas, tierras o un palacio, nombra tu recompensa y haré todo lo que esté en mi mano para concedértela. Entonces, ¿cuál es tu deseo?"

De alguna manera, me encontré atrapado en una repetición de mi anterior ida y vuelta con Lynne. ¿Era una tradición familiar? Empezaba a darme cuenta de que probablemente no me dejarían irme sin aceptar algo de ellos.

Aun así, sólo tenía un deseo: hacerme más fuerte, aprender algunas habilidades por mí mismo y emprender aventuras como un aventurero hecho y derecho. Aunque mi camino para conseguirlo seguía siendo largo y arduo, al menos era algo que el dinero no podía comprar.

"En realidad no tengo ningún deseo así", dije. "Lo siento, pero no quiero una recompensa".

"Ya veo", respondió el padre de Lynne. "Así que no quieres ni tierras ni monedas...".

Hizo una pausa, aparentemente ensimismado, y luego dijo: "¿Y tesoros? Como seguramente sabrás, nuestro país posee la mazmorra más antigua del mundo, y en el tesoro de nuestra familia yacen todo tipo de rarezas que puedas concebir, extraídas de sus profundidades a lo largo de los siglos. Hay muchos artículos útiles que no se pueden comprar con meras monedas. Incluso te dejaré llevarte la mitad de todo el tesoro, si quieres. ¿Qué te parece?"

"¿P-Padre?" Gritó el hermano de Lynne, mirando a su padre con una expresión de completo shock. "¡Eso es ir demasiado lejos, seguro!"

Para ser sincero, la oferta también me puso en un aprieto. No sabía cuánto había en su tesorería, pero estaba seguro de que no quería nada. Seguramente eran cosas que no me servían para nada; estaba bastante satisfecho con mi estilo de vida actual. En primer lugar, no tenía dónde poner nada de lo que me dieran.

"No", le dije. "Lo siento, pero tampoco quiero eso".

"Hmm..." El padre de Lynne parecía contemplativo. "Entonces, ¿qué quieres? En lugar de más conjeturas por mi parte, tal vez sería más rápido que simplemente me lo dijeras".

"Sinceramente, no quiero una recompensa lujosa ni nada por el estilo. Tu agradecimiento fue más que suficiente para mí".

Lo único que había hecho era sacar a Lynne de un apuro con una vaca desbocada; no era nada especial. Además, con la cantidad de habilidades que tenía, estaba seguro de que habría podido arreglárselas sola. Yo no era más que un tonto ignorante que se había metido donde no le llamaban.

Aun así, me sorprendió la fuerza del sentido del deber de Lynne y su padre. Al ver su casa, me di cuenta de que no querían dinero, pero por muy rico que fuera alguien, me parecía un poco exagerado seguir intentando hacer regalos a una persona que decía no querer nada. Pero tal vez era así como se hacían las cosas por aquí.

"¿Así que no tienes deseos materiales?" Preguntó el padre de Lynne. "Hmm. ¿Qué hacemos al respecto, entonces?"

Parado en su sitio, dirigió su mirada al alto techo, aparentemente sumido en sus pensamientos.

No eran sólo "deseos materiales"; realmente no quería nada. Punto.

"Me pregunto", murmuró el padre de Lynne como si hablara consigo mismo, "qué otra cosa sería una recompensa adecuada por salvar la vida de mi hija".

Entonces, evidentemente, se le ocurrió una idea, se dirigió hacia el lujoso sillón en el que había estado sentado antes y cogió la espada desgastada y ennegrecida que había estado expuesta en la pared detrás de él.

"¿Qué te parece esto?", preguntó a su regreso, poniendo la espada en mis manos.



"Esto es una espada... ¿verdad?" pregunté.

"Lo es. Aunque no lo parezca".

Ahora que la tenía en la mano y podía verla de cerca, no estaba seguro de que fuera realmente una espada. Tenía la forma adecuada, pero estaba muy desgastada y ennegrecida por todas partes, con astillas aquí y allá a lo largo de los bordes de la hoja. No parecía capaz de cortar nada, y cuanto más la examinaba, más mellas y abolladuras veía también en la parte plana de la hoja. Apenas había zonas uniformes a lo largo de su considerable longitud.

En resumen, era más un trozo plano de metal que una espada. No sabía de qué estaba hecha, pero fuera lo que fuese, pesaba muchísimo; apenas había conseguido mantenerme en pie cuando el padre de Lynne me la había dado. Casi parecía que estuviera hecha de un metal aún más pesado que el plomo.

"¿P-Padre?! ¡Pero ese es el...!"

"¿Cuál es el problema, Rein?" le dijo el padre de Lynne a su hijo. "Ya me he retirado del servicio activo, así que para mí no es más que una condecoración. ¿No es una alternativa mucho mejor que dejarla por ahí sin usar?".

"¡P-Peró...!"

"Todavía tenemos esa réplica que hicimos, ¿no? Seguro que nadie se dará cuenta si la colgamos en su lugar. Ines, Gilbert, guarden esto para ustedes. ¿Entendido?"

"Como usted ordene", respondió Ines.

El lancero dudó un momento y luego dijo: "Sí, como desee".

Mientras escuchaba su conversación, me quedé mirando el trozo de metal plano y ennegrecido que tenía en las manos y traté de decidir si realmente era una espada. ¿Podría realmente aceptar esto de ellos...?

"Esto no será realmente importante, ¿verdad?" pregunté. "Si lo es, no puedo aceptarlo".

"Oh, no", respondió el padre de Lynne. "Es algo que recogí durante mis viajes. Originalmente, no tenía dueño; simplemente me gustó, así que la empuñé durante un tiempo. Eso es todo".

"¿Algo que recogiste durante tus viajes...?"

"En efecto", dijo. "Para ti, eso no es más que una pertenencia mía de segunda mano. Seguramente es algo que estarías dispuesto a aceptar".

Volví a mirar la espada negra que tenía en las manos. Un regalo del padre de Lynne, ¿eh? Cuanto más la examinaba, más áspera y raída me parecía. Su hoja estaba ennegrecida hasta el punto de que parecía que iba a absorber toda la luz que la tocara, y un paño desgastado de un material igualmente negro envolvía la empuñadura. Sí, "desgastada" era la descripción perfecta para esta espada. Y para colmo, pesaba tanto que se me cansaban los brazos sólo de sostenerla.

Dicho todo esto, cuando pensé en la espada como herramienta para mi entrenamiento, empezó a parecerme mucho más atractiva. En realidad, con su peso y su forma, probablemente sería perfecta para trabajos de pilotaje en la obra.

"Está bien..." Dije. "En ese caso, acepto con gratitud".

Sólo podía suponer que el padre de Lynne estaba satisfecho con mi respuesta, ya que su rostro lleno de cicatrices esbozó una gran sonrisa. Ya estaba bastante claro que ni él ni su hija tolerarían que me fuera sin una recompensa de algún tipo, y si aceptar esta espada era un compromiso razonable, entonces supuse que me había librado fácilmente.

"¿Qué te parece si lo probamos?" preguntó el padre de Lynne.

Hice una pausa para considerar su pregunta, luego dije: "¿Así?", y blandí la espada negra con una sola mano. Como esperaba, era increíblemente pesada, pero no tanto como para no poder blandirla. Gracias a la [Physical Enhancement], no tenía de qué preocuparme.

"¿Cómo se siente, entonces?", preguntó.

"Pesado", respondí. "Pero puedo arreglármelas".

El padre de Lynne se echó a reír. "¡Ha-ha! Así que puedes blandirla con una mano, ¿no? A pesar de su aspecto, esa espada es muy resistente. Me ha salvado la vida en innumerables ocasiones...".

Mientras hablaba, el padre de Lynne empezó a tener una mirada lejana, como si estuviera recordando tiempos pasados. Así que la espada era importante para él después de todo. Empecé a pensar que tal vez no debería haberla cogido. Por otra parte, tuve la sensación de que intentar devolver algo que acababa de aceptar era un mal movimiento en sí mismo.

"En ese caso", dije, "me aseguraré de usarlo con cuidado".

"Me complacería que así fuera". Me dedicó otra cálida sonrisa y continuó: "Ahora, por casualidad, tengo otra petición que hacerte. ¿Estarías dispuesto a entrenar un poco a mi hija? Las cosas se han puesto peligrosas últimamente. Hace que un padre se preocupe".

"¿Yo?", pregunté, sorprendido. "¿Entrenar a Lynne?"

Era una propuesta repentina tras otra, ¿eh? Consideré la idea brevemente antes de darle mi respuesta.

"Lo siento, pero... no creo que haya nada que pueda enseñarle. Además, ¿no debería ella elegir a sus propios instructores? No puedo decir que sepa nada sobre entrenar a un niño, pero estoy bastante seguro de que a nadie le gusta un padre entrometido, ¿verdad?".

"¡Hah! ¡Cierto!"

Acababa de rechazar su petición, pero el padre de Lynne se rio como si yo hubiera hecho un chiste. Me dio la impresión de que sonreír le resultaba fácil. En cambio, todos a nuestro alrededor se habían puesto rígidos, sobre todo Ines, que ahora me lanzaba una mirada aterradora.

"¿He dicho algo malo?" pregunté vacilante.

"Oh, no, en absoluto", respondió el padre de Lynne. "Más bien, no recuerdo la última vez que tuve el placer de una conversación tan agradable".

"Me alegra oírlo. Bueno, si eso es todo, ¿puedo irme ya?"

"Por supuesto. Mis disculpas por retenerte. Y una vez más, como padre de Lynne, gracias".

"No fue nada. De verdad. En realidad, siento que debería disculparme por aceptar una recompensa tan grande".

A pesar de que sinceramente no había querido nada, había salido de esta con algo bastante importante. Aun así, supuse que era lo mejor. La espada

negra estaba golpeada y maltrecha por todas partes, pero eso sólo hizo que me sintiera más cómodo al cogerla.

Parecía bastante resistente, y tenía la sensación de que su peso sería perfecto para el entrenamiento que necesitaba hacer. Además, como era bastante ancha, me vendría muy bien para limpiar desagües. Lo pondría a prueba mañana a primera hora.

"Muy bien, entonces", dije, "será mejor que me vaya".

Ahora que por fin podía irme, me despedí de Lynne y los demás, salí del castillo y me apresuré a volver a mi alojamiento, parando en un baño público por el camino para lavarme el sudor del día.

O al menos, ese había sido mi plan.

"Mis disculpas, pero necesito hablar con usted. Venga conmigo".

Ines, la vasalla de Lynne, me detuvo antes de que pudiera escapar. Hice lo que me pidió y la seguí, pero para ser sincero...

Tuve la sensación de que esto no iba a ser nada bueno.

Capítulo 10: Ines, El Escudo Divino

El lugar al que me condujo Ines era una especie de plaza abierta dentro de los terrenos de la finca. Aparte de nosotros, no había nadie. Tras observar los alrededores, Ines se detuvo, se volvió hacia mí e hizo una reverencia.



"En primer lugar", dijo, "permítanme disculparme por mi descortesía. Mi comportamiento anterior no fue un recibimiento apropiado para el salvador de Lady Lynneburg. Imagino que mi apreciación sobre usted le habrá causado cierta incomodidad. Por favor, perdóneme".

Estaba convencido de que me iba a echar la bronca por algo que había dicho o hecho antes. Desde luego, no esperaba que me pidiera disculpas.

"Está bien", dije. "En realidad no me molestó. No te preocupes".

Me había preocupado un poco cómo había reaccionado, pero también estaba bastante seguro de que estaba justificado; todavía no entendía bien cómo se hacían las cosas por aquí, así que no era difícil creer que de alguna manera había dicho o hecho algo grosero. De hecho, si hubiera empezado a enumerar todo lo que había hecho mal, se lo habría agradecido encantada.

"Realmente no hiciste nada por lo que valga la pena disculparse", dije. "Por favor, levanta la cabeza".

Al oír mis palabras, Ines se relajó y se enderezó.

"¿Es así? Entonces te doy las gracias por aceptar mis disculpas. Siento mucho mi descortesía. Sin embargo, mi función y la de mis colegas es mantener a la familia Clays a salvo de cualquier daño. Todo lo demás, entretener a nuestros invitados incluidos, tiene menor prioridad. Le agradecería que lo entendiera".

¿Así que su trabajo consistía en mantener a salvo a la familia? Ahora que lo mencionaba, recordaba haber pensado que la pesada armadura que llevaba sobre la falda—que parecía parte de un uniforme de criada—no era adecuada para las tareas domésticas.

Todo lo cual significaría...

"Oh", dije. "¿Supongo que realmente no eres una criada, entonces?"

Ines parpadeó sorprendida por mi pregunta.

"Ahora que lo pienso, no me he presentado, ¿verdad? Soy Ines Harness, miembro y vicecapitana del Cuerpo de Guerreros de la familia Clays".

Así que tenía razón, no era una criada. De hecho, era la vicecapitana de no sé qué.

Aunque no tenía ni idea de los detalles, sonaba impresionante.

"Además", dijo, "desde que era niña también se me conoce como 'el Escudo Divino', y tengo el honor de proteger a Lady Lynneburg. Aunque algunos asuntos me tienen ocupada en otro lugar, garantizar su seguridad a toda costa era originalmente mi deber. Hoy lo has hecho en mi lugar, y por ello te doy mi más sincero agradecimiento".

Ines me miró directamente a los ojos y continuó: "La seguridad de Lady Lynneburg está por encima de mi propia vida. Salvarla a ella es como salvarme a mí. Como tal, me gustaría expresarte mi más sincera gratitud".

Una vez más, Ines puso la mano sobre su pechera de plata y se inclinó en silencio.

Aunque no fue nada dramático, me di cuenta de que estaba siendo sincera. Había dicho que valoraba la vida de Lynne por encima de la suya, y yo la creía.

"A partir de ahora", dijo, "me esforzaré por ser alguien en quien puedas confiar. Si alguna vez necesitas mi ayuda, sólo tienes que pedírmela".

Sinceramente, pensé que estaba exagerando. Yo estaba en el lugar adecuado en el momento oportuno para detener a una vaca desbocada. Aun así, decidí aceptar su oferta, aunque sólo fuera en espíritu. Me preocupaba que, de lo contrario, me obligaran a hacer otra cosa.

"Claro", le dije. "Si necesito algo, te lo haré saber".

Ines me dedicó una sonrisa amable, pero enseguida se desvaneció en su habitual expresión severa.

"Sin embargo, debo advertirte: los vasallos aún no te hemos dado nuestra plena aprobación. Aunque a Lady Lynneburg no pareció importarle la forma en que te comportaste antes en la sala de audiencias, tanto tu discurso como tú conducta fueron inexcusables. Normalmente no se permitiría tal exceso de familiaridad".

Ah, así que por eso me había estado lanzando esas miradas agudas.

"Hoy ha sido una excepción", dijo Ines. "Si repites tu insolencia en el futuro, que sepas que no pasará desapercibida. Además, ten cuidado de no actuar así ante los ojos de otros vasallos; grandes grupos de ellos, en particular".

"Gracias. Te agradezco el consejo". Tradiciones locales como ésta eran exactamente el tipo de cosas que nunca habría descubierto por mi cuenta.

"Como vasallos, orientar así a los forasteros es uno de nuestros muchos deberes". Ines hizo una pausa y añadió: "Pensé que sería mejor mencionártelo".

Espera, ¿se había desviado de su camino para apartarme sólo para decirme eso? La gente de esta casa era muy sincera.

"Una última cosa", dijo Ines. "Tengo una deuda contigo. Si es posible, me gustaría saber tu nombre".

Luego me dedicó otra sonrisa, tan leve como la anterior.

Todavía no le había dicho mi nombre, ¿verdad? Seguro que había mucha gente haciéndome esa pregunta hoy.

"¿Yo?", dije. "Mi nombre es Noor."

"¿Noor...?" La sonrisa de Ines desapareció al instante.

Por un momento, me quedé desconcertado.

"¿Te he ofendido de alguna manera?"

"Oh, no... Mis disculpas; no tiene nada que ver contigo. Ahora, si me disculpa, me temo que debo despedirme".

En ese momento, Ines abandonó enérgicamente la plaza, ocultándome su rostro.

¿Qué había sido eso? Quizá había empezado a sentirse mal de repente. Sin embargo, con eso fuera del camino, por fin era libre de encontrar una casa de baños y volver a mi alojamiento.

O eso creía. Otra voz me llamó desde atrás.

"Oye, ¿te vas tan pronto? Antes de irte, ¿qué te parece hacer una ronda conmigo? Estoy ansioso por ver de qué es capaz realmente el rumoreado héroe".

Un hombre apareció de entre la oscuridad, blandiendo una lanza. Aunque no lo había visto mientras hablaba con Ines, había sentido su presencia cerca de nosotros. Si la memoria no me fallaba, era Gil-algo... ¿no? No, espera. Albert. Era él.

Había un cierto aire en Albert que me decía que no era una persona corriente; a primera vista, habría dicho que era un soldado al servicio de la casa. Me pregunté qué significaba la pregunta que me había hecho.

"¿Qué quieres decir con 'ronda'...?". le pregunté.

"Supongo que podrías llamarlo entrenamiento de combate en vivo. Sparring".

"¿Sparring?" Repetí. "¿De verdad está bien que me una a ustedes?"

"Claro. Un poco de diversión nunca hace daño a nadie".

"Entonces, por supuesto, me encantaría".

También tenía curiosidad por saber qué tipo de entrenamiento hacía. Sinceramente, sentí que debería haber sido yo quien se lo preguntara.

Aunque todavía estaba un poco cansado de mi pelea con la vaca, había estado usando [Low Heal] en mí mismo mientras caminaba y hablaba con todo el mundo, por lo que mi fatiga física había desaparecido en su mayor parte. No estaba en perfectas condiciones, así que no sabía cómo de buen oponente sería para él, pero la oportunidad era demasiado buena para dejarla pasar. Tendría que verlo como una oportunidad de aprender de alguien con mucha más experiencia.

"Huh", dijo. "Eres más entusiasta de lo que esperaba. Ven conmigo; el campo de entrenamiento está por aquí".

Así que seguí al lancero, Albert—no, espera, Halbert—hasta el lugar de lo que sería nuestro primer combate.

Capítulo 11: Gilbert, El Soberano De La Lanza

Cuando llegamos, todavía había algunas personas dispersas por el campo de entrenamiento: soldados al servicio de la familia de Lynne, supuse. Debían de estar muy entusiasmados con su trabajo para continuar con los ejercicios a estas horas de la noche. Tal vez algunos de ellos estaban aquí para hacer ejercicio después del trabajo. Aquel pensamiento me resultó familiar, ya que mi vida actual seguía una rutina parecida.

"Veamos... Por allí debería funcionar para nuestro spar."

El lancero llamó a uno de los soldados en la dirección que había indicado, quien le prestó una lanza de entrenamiento con punta de madera. Yo tomé prestada una espada de madera a la entrada. Aún llevaba conmigo la espada negra que me habían regalado, pero sólo estábamos aquí para hacer de sparring; el arma de práctica era mucho más adecuada.

Con eso fuera del camino, Gil... No, espera. Hal... No, ¿Al...? Algo-o-otro- bert preparó su lanza de entrenamiento.

"Puede que no lo parezca, pero me he hecho un nombre aquí en la capital real", dijo. "No hace falta que te contengas, héroe, muéstrame lo que tienes".

"Claro", respondí. "Gracias por reservar este tiempo para mí".

"¡Muy bien, allá voy!"

Y así, sin más demora, comenzó nuestro entrenamiento de combate en vivo.

Inmediatamente, el aire que rodeaba al lancero cambió: se abalanzó directamente hacia mí, con los ojos tan afilados como cuando nos conocimos, y los movimientos de su cuerpo pasaron de relajados a ágiles. Fue una transición magnífica. Sólo por eso, me di cuenta de que no era un soldado cualquiera. Una y otra vez, sus empujones me alcanzaron. Su forma pulida era hermosa y me permitió vislumbrar la extraordinaria cantidad de entrenamiento que debía de haber recibido.

Esquivé sus golpes, cautivado por ellos, pero algo no encajaba. Era lento.

No, eso no estaba bien. Se estaba conteniendo, y bastante. ¿Había calibrado ya mi capacidad y decidido ser considerado?

"Me doy cuenta de que estás siendo consciente, pero no necesitas contenerte tanto", dije. "Incluso un tipo como yo podría esquivar esos golpes con los ojos cerrados".

El lancero hizo una pausa. "¿Qué...? Ah, ¿sí? Culpa mía. Entonces, ¿cómo-esto? "

Al instante, se volvió mucho más rápido. Ya no había ni rastro de movimiento inútil en sus acciones cuando su lanza se abalanzó sobre mi pecho, cada golpe fluyendo como el agua. Casi me pierdo en su fluida forma, tan hermosa como era.

Pero incluso entonces, algo no encajaba. Seguía siendo demasiado lento. Puede que ya no fuera capaz de mantenerme a ciegas, pero sus golpes aún estaban a un nivel en el que podía esquivarlos sin necesidad de concentrarme.

"No, aún puedo más", dije. "Puedes ir más rápido".

"Puedes, ¿eh?"

De nuevo, el aire que le rodeaba cambió. Su mirada aguda prácticamente me atravesaba y todo su cuerpo irradiaba una intimidante sed de sangre.

Era como ver a un maestro. Su lanza saltaba por el aire como si bailara, retorciéndose como un animal vivo en hábiles fintas y golpes desde mis puntos ciegos, con la intención de empalarme.

Pero aun así, estaba siendo demasiado lento. Se había vuelto más rápido que antes, claro, pero no era nada que no pudiera esquivar. De hecho, de vez en cuando, incluso dejaba huecos intencionados en sus golpes, invitándome a contraatacar. Cada estocada repetida lo dejaba completamente indefenso en el momento en que yo la esquivaba. La única explicación que se me ocurría era que me estaba pidiendo que golpeara su espalda desprotegida.

Espera, ¿era realmente el caso aquí? ¿Y si esta era su verdadera habilidad? ¿Era eso posible? Si era así, si era realmente su mejor habilidad, ¿podría ser que me hubiera vuelto un poco más fuerte?

Tan pronto como ese pensamiento cruzó mi mente, sin embargo...

[Dragrave¹¹]

El aura intimidatoria del lancero aumentó explosivamente y su figura se desdibujó.

Pronto lo perdí de vista por completo... y entonces, de la nada, apareció una punta de lanza en mi campo de visión, dirigida directamente hacia mí.

No tenía ni idea de lo que acababa de ocurrir, pero entonces me di cuenta de que sus movimientos, inusualmente relajados, habían parecido lentos, pero eso había sido simplemente para acostumbrarme a esa velocidad. En otras palabras, todo había sido una preparación para este rápido golpe.

Mientras vacilaba, sobrecogido por el asombro, la lanza se dirigió directamente hacia mi garganta. Era sólo un arma de entrenamiento hecha de madera, pero se movía tan increíblemente rápido que podría haber atravesado la roca. Si el ataque caía, me volaría la cabeza. Incluso yo podía verlo.

En resumen, necesitaba esquivar este golpe. La alternativa era una muerte segura.

En el mismo momento en que comprendí mi error, puse todo mi empeño en una [Physical Enhancement] de máxima potencia y utilicé [Featherstep] para escapar de la punta de lanza que se acercaba. La fortuna debió de favorecerme, porque conseguí moverme por detrás del hombre antes de que me alcanzara en la garganta.

"Ha estado cerca", dije, exhalando un inconsciente suspiro de alivio. Me di la vuelta y observé al lancero, que seguía de espaldas a mí, de pie y en silencio con el arma en la mano. Realmente había estado cerca. Si aquel golpe hubiera conectado, no habría sobrevivido.

Pero, ¿realmente había venido hacia mí con la intención de matar...?

No, probablemente no. Había comprendido la diferencia de habilidades entre nosotros desde el principio de nuestro combate, por eso sus ataques habían empezado tan despacio. Los había utilizado para calibrar de lo que yo era capaz; entonces, cuando me vio engreído, atacó a una velocidad que pensó que apenas podría esquivar. Esa fue mi lectura de la situación,

¹¹ Aceleración

y tal como él había previsto, me di cuenta de la lanza justo a tiempo para esquivarla.

Cuanto más pensaba en ello, menos sentido tenía cualquier otra explicación. Incluso ahora, el lancero parecía mostrarme su indefensa espalda, pero sin duda era más de lo mismo. Probablemente estaba concentrado y listo para darle la vuelta a la tortilla en cuanto me llenara de valor e intentara atacarle por la espalda.

En resumen, me estaba diciendo que no fuera engreído, que había derrotado a una vaca y nada más. El orgullo viene justo antes de una caída espantosa, y esa era precisamente la razón por la que se había desviado de su camino para apartarme. Era una advertencia.

"Lo entiendo", dije. "Yo pierdo".

Incluso plantear la idea de ganar o perder era vergonzoso, pero eso era todo lo que podía decir. Había reconocido mi engreimiento en un instante y me había puesto rápidamente en mi lugar. Y pensar que había llegado tan lejos sólo para enseñarme mis defectos... Me asombraba lo compasivos que eran tanto él como Ines.

"Ahora lo entiendo", añadí. "Más de esto no tendría sentido".

"¿Qué? ¿Qué entiendes...?", preguntó.

"Está bien. De verdad. Es suficiente".

"No, espera. No he terminado contigo..."

Por lo que parecía, seguía empeñado en enseñarme, pero yo ya había aprendido la lección. Una lección que grabaría en mi corazón:

Todavía estaba débil.

"Estoy deseando que llegue la próxima vez que nos veamos", le dije. Pondría todo mi empeño en mejorar para que, cuando llegara ese momento, pudiera hacer que se enfrentara a mí seriamente.

Antes había querido irme corriendo a casa, darme un baño y dormir hasta que se me pasara el cansancio de un día agotador, pero ¿en qué estaba pensando? Me había acostumbrado demasiado a mi cómoda vida aquí y, en algún momento, me había vuelto complaciente. Era una lección fundamental, pero él había tenido que enseñármela de todos modos.

Aún necesitaba más entrenamiento. Y así, con el corazón encendido por esta nueva determinación, dejé atrás el campo de entrenamiento.



La princesa había sido atacada por un Minotauro, un monstruo del Abismo. Y la bestia había sido asesinada por un solo hombre.

Al oír esta noticia, Gilbert, el Soberano de la Lanza, apenas pudo contener su emoción.

Todos los demás en el palacio real estaban preocupados por su alivio de que la princesa estaba a salvo y su profunda ira contra el culpable detrás del ataque, mientras que sólo él estaba centrado en algo completamente diferente: el hombre que había matado al Minotauro.

Gilbert quería saber más sobre este salvador. Si los rumores sobre su fuerza eran ciertos, entonces tal vez era del tipo ambicioso. Eso sería divertido. Gilbert quería ver al hombre por sí mismo, conocerlo cara a cara.

Mientras esos pensamientos seguían rondando por la cabeza de Gilbert, apareció ante él la misma persona a la que ansiaba ver, traída por la princesa Lynneburg el mismo día del incidente. A Gilbert le costó contener su curiosidad. Observó atentamente cómo el hombre era invitado a la sala de audiencias y era arrastrado a una conversación con el propio rey, tratando de calibrar su verdadera habilidad.

Sus hazañas eran lo bastante impresionantes como para llamarle héroe. El Rey de Clays había querido conocerlo personalmente, para ver cómo era en realidad. ¿Qué clase de persona había debajo de todo eso? ¿También ansiaba constantemente la fuerza? Con la esperanza de haber encontrado un alma gemela, Gilbert observó con interés y curiosidad.

Sin embargo, el desconocido que tenía ante sí era inesperadamente humilde. No quería monedas, tierras, haciendas ni honores. Incluso cuando el rey le ofreció montañas de tesoros que habrían hecho brillar los ojos de cualquier persona corriente, se mantuvo firme en su negativa. Hablaba con rudeza, pero su porte era audaz. Gilbert, que se había criado huérfano, no podía ver ninguna parte del hombre que le desagradara.

Para alguien de quien se decía que había derrotado él solo a un minotauro, el hombre resultaba sorprendentemente apacible. Parecía de la misma edad que Gilbert, y en términos de físico, era un poco más alto y

ligeramente más corpulento. En ese sentido, ciertamente no podía ser descrito como débil, pero al mismo tiempo, tampoco parecía particularmente motivado. Gilbert no había sentido la intensidad que esperaba de alguien aparentemente tan consumado.

¿Era este hombre realmente fuerte? Ahora que se conocían, Gilbert empezaba a tener sus dudas.

Hablando con franqueza, Gilbert era fuerte y estaba orgulloso de ello. Era considerado uno de los mejores combatientes del Reino. Incluso a una edad temprana, había demostrado lo suficiente como para ganarse el apodo de "Soberano de la Lanza", un título digno de ser mencionado al mismo tiempo que la clase más fuerte del mundo, el Soberano de la Espada.

Con la excepción de Ines, la superdotada que recibió el título de "Escudo Divino", Gilbert había sido el huérfano más joven en llegar a su puesto actual, y el miembro del Sexto Cuerpo de Ejército de la Capital Real que más rápido había ascendido. Había estado sin igual, obligado a entrenarse solo con un régimen de su propia invención. Lo único que le recordaba su falta de experiencia era la tutela ocasional de su instructor, Sig, el Soberano de la Espada, también conocido por el legendario título de "Sig de las Mil Espadas". Por lo demás, Gilbert nunca había encontrado nada que pudiera considerarse un obstáculo para su progreso. Para él, incluso Sig no era más que una meta que acabaría superando.

Ni siquiera Ines, portadora de un Don, reconocida actualmente por los Seis Soberanos como la principal baza militar del Reino, había derrotado nunca a Gilbert en un combate. Era de esperar, teniendo en cuenta que ella desempeñaba un papel diferente, pero aun así Gilbert no dudaba de su poder. Si daba rienda suelta a su verdadera fuerza, sería capaz de arrasarse toda la capital real como si nada. Él lo sabía bien, y esa era precisamente la razón por la que nunca podían enfrentarse seriamente.

También por eso Gilbert la encontraba tan aburrida.

Nunca podían ir a por todas cuando luchaban entre ellos. Sus fuerzas eran de naturalezas distintas. En verdad, no había emoción que encontrar contra un oponente así. Lo que él quería era otra cosa, otra persona.

Pero no había nadie que pudiera igualar a Gilbert. No tenía rival, y después de lo que había parecido una eternidad... se había aburrido. Su vida carecía de emoción. Todo el mundo era demasiado débil. Quería un oponente de verdad, alguien de su edad, contra quien pudiera competir y a quien pudiera llamar su igual. Aunque sabía que su deseo era egocéntrico, una parte de él, muy en el fondo, seguía buscándolo de todos modos.

Entonces había llegado ese hombre misterioso. Todos estaban convencidos de que era fuerte, y si los rumores de que había matado a un minotauro eran ciertos, lo era.

Tremendamente fuerte.

Gilbert no pudo evitar preguntarse: ¿habría encontrado por fin un oponente digno? No iba a desaprovechar la oportunidad de averiguarlo, así que retó al hombre a un duelo con el pretexto de que quería hacer de sparring y, en contra de lo que esperaba, el hombre aceptó obedientemente.

Nada más comenzar el duelo, Gilbert se lanzó contra su oponente con un ataque de fuerza tras otro... pero hiciera lo que hiciera, el hombre no tomaba represalias. Gilbert empezó a preguntarse qué podía estar pasando, pero entonces...

"Me doy cuenta de que estás siendo consciente, pero no necesitas contenerme tanto. Incluso un tipo como yo podría esquivar esos golpes con los ojos cerrados".

El hombre había dicho abiertamente que ni siquiera consideraba este combate un desafío.

Gilbert sintió que el insulto de su oponente le corroía por dentro, pero al mismo tiempo, la sangre que le corría por la cabeza le produjo una sensación agradable. Era la primera vez que le ocurría algo así. Normalmente, cualquier tipo de disputa se resolvía mucho antes de que tuviera que ponerse serio. Tal vez, por esa razón, se había estado conteniendo sin darse cuenta.

"¿Qué...? Así, ¿eh?" Después de tomarse un momento para calmarse, Gilbert reajustó su postura. "Culpa mía. Entonces, ¿qué tal esto?"

Habiendo renovado su comprensión de la fuerza del hombre, Gilbert decidió abandonar sus recelos anteriores y atacó con todas sus fuerzas. Sus golpes fueron tan feroces que se sorprendió a sí mismo mientras continuaba su ofensiva. Esta fue la ráfaga de ataques más rápida y aguda que jamás había desatado. Podía sentirlo. Y este impresionante despliegue hizo que Gilbert se diera cuenta de que realmente se había estado conteniendo. Era la primera vez que se sentía tan satisfecho con su trabajo con la lanza.

Sin embargo, algo iba mal. Incluso después de una embestida tan intensa, no había señales de que su lanza hubiera rozado siquiera a su oponente. No sólo eso, sino que el hombre ni siquiera había intentado usar la espada de madera que blandía. Había estado observando tranquilamente la trayectoria del arma de Gilbert y esquivándola con el mínimo movimiento necesario. Tan increíblemente preciso era el juego de pies del hombre que la lanza bien podría no haberse movido en absoluto.

En resumen, leía a Gilbert como si fuera un libro.

Mientras tanto, Gilbert estaba llevando sus fuerzas al límite. No, podía sentir que ya los había sobrepasado. Pero incluso así, no pudo ni siquiera arañar a su oponente. Ni siquiera un solo golpe conectado.

Nunca le había ocurrido nada parecido.

Entonces, el hombre volvió a hablar: "Todavía puedo más. Puedes ir más rápido".

"Puedes, ¿eh?"

Muy bien. Gilbert se rio internamente; algo dentro de él se había roto. *Si lo que quieres es toda mi fuerza...*

[Dragrave]

Era el ataque más potente de todo su arsenal: un golpe mortal con la lanza, más rápido que la velocidad del sonido. Una vez lo había utilizado para matar a un dragón del trueno que surcaba los cielos más rápido que un rayo. Era un movimiento lo bastante poderoso como para destruir a cualquier oponente, y precisamente por eso nunca lo había utilizado contra una persona. La sola idea debería haber sido impensable, pero ahora...

No era una decisión que Gilbert hubiera tomado conscientemente; su cuerpo había actuado casi por instinto, y la resolución le había salido tan natural como respirar. Los instintos de batalla que había perfeccionado hasta el límite absoluto ya habían llegado a una conclusión: Nada más podía tocar a este hombre. Su lanza por sí sola no era suficiente.

Antes de que Gilbert se diera cuenta, su arma volaba hacia la garganta de su oponente. El ataque había sido tan rápido que su propia conciencia no había sido capaz de seguirlo. Si conectaba, el hombre moriría... pero Gilbert no se arrepentía.

Menos mal. Alcanzará. Sólo un poco más, y mi lanza lo alcanzará. Gracias a Dios.

Durante ese breve instante, incomparablemente más corto de lo que dura un parpadeo, esos fueron los únicos pensamientos que cruzaron su mente. Entonces, su lanza se clavó en la garganta de su oponente.

O eso le había parecido. El hombre se había desvanecido, como si fuera un fantasma. Fue sólo cuando los sentidos de Gilbert se pusieron al día con él que se dio cuenta de que su oponente estaba de pie detrás de él.

Gilbert no sabía qué acababa de ocurrir y sólo pudo permanecer en silencio, atónito.

Pero antes de que esos sentimientos se convirtieran en consternación, notó algo extraño: un gran cráter en las losas donde su oponente acababa de estar de pie. ¿Cuándo había aparecido? Hacía un momento, el suelo estaba intacto. Gilbert no tenía ni idea de qué podía haberlo causado, pero sabía que tenía que estar relacionado con los acontecimientos que acababan de producirse. Con toda probabilidad, se había debido a algo que había hecho su oponente.

Al girar la cabeza, Gilbert vio que las losas también habían sido aplastadas en otros lugares. La destrucción debió de requerir una fuerza considerable, pero no oyó ningún ruido ni sintió ningún impacto. ¿Quién podría haber sido el responsable?

"Lo entiendo. Yo pierdo".

Gilbert buscaba una respuesta al misterio cuando su oponente, que seguía de pie detrás de él, habló de repente.

"Ahora lo entiendo", continuó el hombre. "Más de esto sería inútil".

"¿Qué? ¿Qué entiendes...?"

"Está bien. De verdad. Es suficiente".

"No, espera. No he terminado contigo..."

No importa cómo se considere, el resultado de su combate fue la derrota total y absoluta de Gilbert. Era la primera vez que perdía un combate directo sin conseguir siquiera arañar a su oponente. Y sin embargo...

"Yo pierdo".

El hombre se había rendido.

Algunos de los subordinados de Gilbert seguían dispersos por el campo de entrenamiento, haciendo sus propios ejercicios. Su oponente había cedido porque se había fijado en sus miradas. En otras palabras, el hombre no sólo había ganado, sino que también había mostrado piedad.

El hombre se dirigió en silencio hacia la salida del campo de entrenamiento, y sólo rompió el silencio una vez al pasar junto a Gilbert.

"Espero con impaciencia la próxima vez que nos veamos".

Luego, mientras Gilbert permanecía inmóvil, el hombre se marchó sin mirar atrás.

Por primera vez, Gilbert tembló ante la sensación de derrota. Para los que vivían de la espada, no había mayor humillación que ser rendido por piedad... pero aún mayor era su pura euforia. Ahora tenía un nuevo objetivo, una nueva persona, por la que luchar.

Aquella noche, mientras murmuraba con nadie en particular, Gilbert, el Soberano de la Lanza, se dio cuenta de que una sonrisa feroz se había dibujado en su rostro.

"Sí. Creo que esto también va a ser divertido".

Capítulo 12: La Petición De La Princesa

Después de abandonar el campo de entrenamiento, fui a entrenar mucho más de lo habitual, pasé por una casa de baños de camino a mi alojamiento y me acosté. La mañana siguiente comenzó con mi rutina habitual: salir a limpiar desagües. Hoy no trabajaba para la señora Stella, y mi destino estaba bastante lejos de su casa.

Después de ver los desagües que había limpiado en el barrio de la señora Stella, otras personas habían empezado a hacerme encargos en el Gremio de Aventureros. Luego, a medida que los cumplía, continuaba la misma tendencia, aumentando gradualmente mi número de clientes. Era un hombre afortunado.

Así era como había acabado en mi situación actual, yendo de un lado para otro y limpiando distintos lugares cada día. A estas alturas, ya era una rutina que me resultaba familiar.

Hoy me había traído la pesada espada negra que me había regalado el padre de Lynne.

Resultaba increíblemente útil para raspar los grumos de suciedad que se aferraban obstinadamente al fondo de los canalones. Normalmente utilizaba bloques de madera de repuesto de las obras en las que trabajaba, pero parecía que ya no los iba a necesitar. Me sorprendió lo buena que era la espada para quitar la suciedad.

Tenía que tener cuidado al usar el arma, ya que si juzgaba mal un ángulo o usaba demasiada fuerza, los canales de piedra se afeitarían junto con la suciedad, pero era tal y como había dicho el padre de Lynne: la espada en sí era increíblemente resistente. Por mucho que la usara, nunca se astillaba ni se agrietaba.

Para ser justos, el arma ya estaba bastante estropeada, así que quizá no presté la suficiente atención como para notar nuevos daños. En cualquier caso, fue un regalo maravilloso.

Mi día había sido productivo hasta el momento, pero eso pronto terminó cuando llegó el momento de empezar a mover tierra. La abundancia de guardias investigando incidentes recientes en la zona había hecho

imposible trabajar en la obra, así que ahora tenía casi todo el día para mí solo.

Hmm... ¿Qué hacer?

Reflexioné sobre esta cuestión en los bosques de las afueras de la capital real. Como aventurero de rango F, no se me permitía aceptar encargos que me obligaran a salir de la ciudad. Fuera de horario, sin embargo, era libre de ir donde quisiera. Desde que llegué a la capital, había estado utilizando este lugar en el bosque como lugar para mi entrenamiento diario. De un modo que no podía comprender, su atmósfera me recordaba a la de la montaña a la que una vez llamé hogar, y como estaba bastante alejado de la ciudad, era agradable y estaba libre de miradas indiscretas.

El bosque también tenía suficientes espacios abiertos para moverme y muchos árboles de los que colgar espadas de madera. Sobre todo, al estar en lo alto de un acantilado algo escarpado, tenía unas vistas preciosas de los alrededores. Todas estas eran razones por las que me había aficionado tanto a este lugar y había empezado a utilizarlo con tanta asiduidad.

Después de abandonar mi montaña por primera vez, incluso utilicé este lugar para dormir, pero no tener un techo sobre la cabeza era muy incómodo, como era de esperar, así que pronto me trasladé a una posada en las afueras de la ciudad. Aunque mi habitación no era muy grande, la dueña me cambiaba las sábanas y me lavaba la ropa si se lo pedía.

Estaba agradecido al gremialista por haberme recomendado un lugar tan excelente para alojarme.

Como ya no tengo encargos para ese día, supongo que seguiré con mi régimen de entrenamiento habitual aún más a fondo que de costumbre.

Preparé la pesada espada que me habían regalado, con la intención de empezar de inmediato... pero entonces oí una presencia en dirección a un matorral cercano. ¿Era un animal? No; aunque en este lugar se veían bastantes pájaros y otras criaturas pequeñas, era raro que pasara por allí algo capaz de emitir un sonido tan perceptible. Si la pisada era un indicio... probablemente se trataba de una persona.

Curioso, me volví hacia el sonido, sólo para ser recibido por un rostro familiar que apareció de entre los árboles.

"¿Lynne...?" Dijo. "¿Por qué estás aquí?"

"Buenos días, Sir Noor", respondió. "Siento mucho la repentina intrusión. El maestro del gremio dijo que probablemente estaría aquí... Espero no molestar".

"No, la verdad es que no. Pero ¿cómo llegaste aquí...?"

Estábamos en lo alto de un acantilado. Yo me había criado en una montaña, así que escalarla no me resultaba especialmente difícil, pero no era un lugar al que una persona normal pudiera llegar fácilmente. Además, aunque le había hablado al gremialista de este lugar, no le había dado indicaciones específicas ni nada...

Pensándolo bien, Lynne era capaz de averiguar el paradero de otras personas utilizando sus habilidades. No es que pensara que seguir a la gente fuera especialmente admirable, por muchas habilidades que una persona pudiera utilizar...

"¿Por qué me has vuelto a seguir?" Pregunté. "Pensé que lo habíamos arreglado todo anoche".

"En efecto; tienes mi gratitud por lo de ayer. Hoy estoy aquí por un asunto diferente. Deseo hacer una petición".

"¿Una petición?"

"Soy consciente de que usted y mi padre ya lo discutieron una vez... pero esta vez, me gustaría preguntárselo personalmente".

"¿Preguntarme qué?" Insistí. Por mucho que me devanaba los sesos, no conseguía averiguar a qué se refería.

"Señor Noor", dijo, "por favor, permítame ser su page".

"¿Mi.... page? ¿Qué es eso?"

Estaba bastante seguro de que nada de eso había surgido durante la conversación de ayer.

"Como tú page, estaría en posición de atender tus necesidades cotidianas mientras recibo humildemente tus conocimientos e instrucción", explicó Lynne. "En cierto sentido, es similar a ser un aprendiz trabajando bajo una institución de investigación mágica, o quizás bajo el artesano de un oficio. Yo misma me conformaría con tener el honor de estar a tu lado. Me

esforzaré por no ser una molestia, así que, por favor, sólo tiene que concederme su permiso".

Se llevó una mano al pecho y me hizo una reverencia silenciosa. Empezaba a ser un gesto familiar, por la cantidad de veces que lo había visto ayer. Quizá era así como la gente mostraba su sinceridad en esta ciudad. A decir verdad, me gustó bastante. Pero aun así...

"No."

"¿Qué?"

Quizá no esperaba que me negara. En un abrir y cerrar de ojos, volvió a mirarme, nerviosa.

En realidad, ¿por qué no había esperado que me negara?

"Después de todo, ¿te disgustaron mis acciones de ayer?", balbuceó. "¿O tal vez piensas que soy demasiado inexperta para ser de fiar? Admito que ayer di una imagen vergonzosa de mí misma, pero si me permitiera permanecer a su lado, estoy segura de que podría serle útil. A pesar de lo que pueda parecer, tengo el récord de las notas más altas jamás recibidas en las seis escuelas de entrenamiento reales..."

"No, no es nada de eso".

No se trataba de que le pasara nada malo, sino de que ya estaba muy ocupado con mi trabajo y mis esfuerzos diarios por fortalecerme. En primer lugar, tomar un discípulo estaba fuera de mi alcance.

"Mira, no hay nada que pueda enseñarte", le dije. "Y tu utilidad no me importa. Puedo cuidarme solo".

Estaba muy acostumbrado a vivir solo, así que era más que capaz de satisfacer todas mis necesidades diarias. Por supuesto, utilizaba los servicios de la señora para lavar la ropa, pero con eso me bastaba; no necesitaba más ayuda que esa.

"E-Entonces, puedo prometer que mi familia le proporcionará una cuota de instrucción más que adecuada, así que por favor..."

"No, no necesito nada así".

"En ese caso, puedes darme el uso que desees, ya sea ayudarte con tus encargos del Gremio de Aventureros, realizar trabajos esporádicos o cualquier otra cosa. Yo—"

"Tampoco necesito eso".

"¡E-Entonces—!"

"Lo que sea que estés a punto de decir, probablemente no lo necesito".

Poco a poco, la cara de Lynne se había ido poniendo cada vez más roja y parecía a punto de echarse a llorar. Empezaba a pensar que no esperaba que la rechazara. Sin embargo, al fin y al cabo, no podía cambiar lo que yo no necesitaba ni podía hacer.

"¡Yo... te juro que te seré útil!" Lynne suplicó. "¿Es simplemente que no tienes fe en mi capacidad? Si es así, entonces por favor discúlpeme, pero..."

Todavía al borde de las lágrimas, agarró una varita con incrustaciones de una gema pálida que llevaba encima y, con ambas manos, se la puso delante de la cara.

"[Icicle Dance¹²]".

En un abrir y cerrar de ojos, un escalofrío cubrió nuestro entorno como si el mundo se hubiera congelado espontáneamente, y decenas de témpanos agrupados comenzaron a formarse en el aire. Cada uno era del tamaño de una persona, con una punta que se afilaba en una punta afilada. Era como si estuviera viendo una colección de espadas afiladas.

Apenas un instante después de que se formaran, cayeron con una fuerza tremenda, directamente sobre Lynne.

"[Hellflare¹³]".

En el mismo instante en que reconocí el peligro, levantó una sola mano hacia el cielo y desató un rugiente infierno desde la palma. Mientras la observaba, las llamas crecían más y más, consumiendo y evaporando rápidamente las decenas de espadas de hielo que caían sobre ella. Ahora, lo que quedaba era una enorme bola de fuego, tan grande como para

¹² Danza de Tempano

¹³ Llamada Infernal

consumir una casa. Su sola presencia calcinó todo a nuestro alrededor... pero luego desapareció tan rápido como había aparecido. Lynne había rechazado el fuego con un simple movimiento de muñeca.

"Eso fue [Hellflare], una de las habilidades mágicas de clase más alta que soy capaz de usar", explicó. "Y esto..."

Mientras yo me quedaba boquiabierto, ella se guardó la varita en el cinturón con facilidad y, con el mismo movimiento, sacó una daga dorada de una funda negra y la blandió en el aire.

"[Mistblade¹⁴]"

Sin hacer ruido, uno de los grandes árboles que había detrás de ella se deslizó lateralmente y se desplomó.

"Esa era una de las técnicas secretas de la rama de los ladrones", dijo Lynne. "Mi instructor, el Soberano de las Sombras, me enseñó a usarla. Y esto..."

Lynne envainó hábilmente su daga antes de sacar una espada larga de su espalda. Luego, tras adoptar una postura a dos manos, blandió el arma horizontalmente y dijo: "[Divine Slash¹⁵]"

Un destello de luz brotó de la hoja, desgarrando el árbol caído y dejando el corte bañado en pálidas llamas.

"Eso era [Divine Slash], una habilidad de espadachín de clase sagrada", dijo. "Es una técnica única que es particularmente efectiva contra los no muertos. Y esto..."

"No, puedes parar ahí", intervine con calma, impidiendo que Lynne continuara con su exhibición de asombrosas habilidades. "Ya he visto suficiente". Ya había demostrado que era una persona excepcional y rebosante de talento, y que yo era aún más patético en comparación.

De hecho, ahora que conocía el verdadero alcance de su arsenal, estaba convencido: sin duda podría haber vencido a esa vaca.

"Entonces, ¿me aceptarás como tú discípulo?"

Espera, ¿por qué me miraba con tanta esperanza?

¹⁴ Espada de Niebla

¹⁵ Corte Divino

"No", dije claramente. "Sólo has confirmado que no hay nada que pueda enseñarte".

Ante mi reiterada negativa, Lynne me miró con expresión de asombro. ¿Por qué? Ahora que me había demostrado lo increíble que era, era aún más evidente que no ganaba nada estudiando conmigo.

"¡A pesar de lo que pueda parecer, mis talentos son bien reconocidos por mis instructores, los Seis Soberanos! Si tan sólo se dignara a tenerme a su lado, ¡entonces vería que puedo serle de alguna utilidad! Yo... sé que no puedo ni siquiera hacerle sombra, Sir Noor, pero por favor..."

"Puedo reconocer lo hábil que eres de un vistazo. Es sólo que..."

No sabía cómo, pero me había confundido con alguien por cuya instrucción valía la pena rogar. ¿Qué falsas impresiones se había formado para llegar a semejante conclusión? Quería explicarle el malentendido, pero las explicaciones no eran mi fuerte. Probablemente lo mejor era mostrarle la verdad.

"Acabas de demostrar un montón de habilidades increíbles", le dije. "Déjame enseñarte las mías".

Me concentré y concentré mi voluntad en la punta de mi dedo, y pronto... surgió una llama del tamaño de un puño cerrado.

[Tiny Flame]

La primera vez que aprendí esta habilidad, la llama de la punta de mi dedo no era mayor que la mecha encendida de una vela. Desde entonces, había dedicado todo mi tiempo libre a entrenarla, con la esperanza de que me permitiera aprender una habilidad normal de mago. Aparte de cuando dormía, siempre tenía parte de mi concentración en la punta del dedo, manteniendo la llama que parpadeaba sobre ella.

Y aquí es donde había llegado todo mi esfuerzo. El fuego era un poco mayor que cuando empecé, claro, pero seguía siendo diez veces menor que [Fireball¹⁶], el hechizo de ataque con llamas que me enseñó una vez mi instructor de magia. En otras palabras, mis esfuerzos seguían siendo drásticamente inferiores a la clase más baja de hechizos de ataque.

¹⁶ Bola de Fuego

Comparada con la habilidad de fuego que Lynne había usado antes, era como si no tuviera ninguna. Por mucho que intentara mejorar, nunca podría hacer que la llama de la punta de mi dedo creciera más que el tamaño de un puño. Naturalmente, tampoco podía lanzarla como una [Fireball]. Después de quince años de esfuerzo, éste era el límite de lo que podía hacer...

Sin embargo, lo seguía apreciando. Me resultaba muy útil para cocinar.

"Esta es [Tiny Flame], mi única habilidad de la rama de mago", dije. "En cuanto a las otras cinco ramas, bueno... es una historia similar. No debería tener que decirte lo que significa... ¿verdad?".

Las habilidades que yo podía utilizar ni siquiera eran comparables a las que Lynne me había mostrado; el mero hecho de intentar compararnos era irrisorio. Todas y cada una de las habilidades que había mostrado eran fenomenales, ¿y haberlas aprendido a su edad?

Sólo podía suspirar de admiración. La palabra "talento" no, "genio" prácticamente se había inventado para describir a niños como ella. No tenía nada que aprender de mí.

"¿Ves?" Dije. "Esto es lo que quiero decir cuando digo que no hay nada que pueda hacer por ti".

Apagué la [Tiny Flame] con la punta del dedo. Olvídate de enseñar, ni siquiera podía explicarme medianamente bien. Hacer el ridículo era todo lo que podía hacer para convencerla.

Al ver mi escaso hechizo, Lynne había bajado la cabeza de repente y había empezado a temblar. Ahora parecía estar reflexionando en silencio. Quizá por fin había aclarado el malentendido que había entre nosotros.

"Entiendes lo que estoy tratando de decir, ¿verdad?" pregunté.

Ella asintió, hizo una breve pausa y luego dijo: "Sí. Ahora soy plenamente consciente... de mi propio orgullo e inmadurez".

Se había calmado un poco, por lo que parecía; no había signos de su desesperación anterior. Me alegré de que por fin hubiera llegado a...

Espera, ¿qué? ¿"Orgullo"? ¿"Inmadurez"? ¿Qué tenían que ver? Tuve la sensación de que había llegado a un entendimiento totalmente distinto del que yo pretendía.

"Efectivamente, es exactamente como dices", continuó. "Que alguien tan deshonesto como yo solicite ser tu discípulo es el colmo de la presunción. Es justo que no me consideres digno tal y como soy ahora, por eso..."

Volvió a ponerse la mano en el pecho, pero esta vez permaneció erguida, mirándome solemnemente a los ojos mientras hablaba.

"Algún día, haré que me reconozcas como tú discípulo, Sir Noor. No, Instructor Noor. Hasta entonces, te seguiré, donde quiera que vayas."

Capítulo 13: “El Chico Sin Talento”

Mientras mis ojos contemplaban la [Tiny Flame] frente a mí, mi mente empezó a recordar una historia que había oído una vez. Una anécdota hablada en las escuelas de entrenamiento de la capital real, sobre el chico sin talento.

Los instructores lo contaban de vez en cuando, y el chico en cuestión ya era casi legendario, pero todo el mundo lo tomaba como un cuento de hadas, aunque con moraleja. Después de todo, oírlo bastaba para convencer a cualquiera de que una persona así no podía existir realmente.

Según los instructores, esto era lo que había ocurrido:

Aunque las escuelas de entrenamiento de la capital real eran famosas por la dureza de sus planes de estudio, hubo una vez una sola persona que conquistó las seis, y las completó en su totalidad. Y el que había logrado este trascendental logro hacía quince años no había sido otro que un joven que simplemente se había presentado un día en la capital sin ninguna fanfarria previa.

Sin embargo, este cuento no había sentado bien a nadie que lo hubiera oído. Un chico así no podía existir. Todos los que conocían las escuelas de formación estaban convencidos de ello.

Sus planes de estudio, diseñados por los Seis Soberanos -expertos en sus respectivas clases- con el fin de promover el desarrollo de las habilidades de cada uno, eran implacables. Este entrenamiento infernal, como se le llamaba, era tan severo que era raro que una persona fuera capaz de aguantar tres días, por no hablar de una semana. Pero aunque la mayoría no aguantaba tanto y se marchaba antes, su breve estancia allí era suficiente para adquirir una o dos habilidades.

Al fin y al cabo, como cabía esperar, las grandes penurias traían consigo grandes recompensas. La mayoría de los asistentes se marchaban en el momento en que desarrollaban una habilidad útil. Pero nadie que pasara por la experiencia se planteaba siquiera la idea de volver por segunda vez. Las escuelas de formación no eran un lugar en el que uno debiera -o pudiera- quedarse mucho tiempo. Al cabo de una semana, el plan de

estudios se convertía en un conjunto continuo de todo tipo de pruebas de estrés con el fin de desencadenar el desarrollo de habilidades.

Se trataba de un proceso aún más severo destinado únicamente a las personas que deseaban obtener una clase aún más alta de habilidades; una prueba cuyo objetivo era descubrir cuánto tiempo se podía aguantar en las condiciones más extremas. Desde su concepción, nunca se había pensado que alguien pudiera superarla y terminarla.

Aunque yo mismo había sido bastante persistente, dos semanas habían sido mi límite. A pesar de que mi condición real me había otorgado la ventaja especial de recibir lecciones de los instructores desde una edad temprana, a pesar de que había acudido con conocimientos previos, y a pesar de los preparativos que había hecho de antemano, eso había sido lo máximo que había podido soportar. Así de duras eran las escuelas de entrenamiento.

¿Durar tres meses enteros allí? ¿Y siendo un niño, nada menos? Una persona así no podía existir. Todos los que se habían entrenado allí estaban convencidos de ello. Yo incluido, quizás incluso más.

No podía ni imaginármelo. El chico de la historia había asistido a su primera escuela de formación a la misma edad que yo: doce años. Y, al parecer, aquel chico había completado sin falta un plan de estudios completo de tres meses para las seis ramas de clase.

Era imposible. Cualquiera lo habría pensado.

Pero entre todas las historias del chico que daban grima, ésa era la menor de ellas.

Sorprendentemente, a pesar de todo ese entrenamiento, no había sido capaz de aprender ni una sola habilidad útil para su objetivo de convertirse en aventurero. Después de que en todas las escuelas de formación le dijeran que "no tenía aptitudes" para sus respectivas clases, el chico abandonó la última, la escuela de formación de clérigos, y eso fue lo último que se supo de él. Nadie había podido localizarlo.

Eso era, por supuesto, inconcebible.

También era desconcertante que desde entonces no se hubiera sabido absolutamente nada del muchacho. El Instructor Carew, Soberano de las

Sombras y maestro de la rama de ladrones, podía extender su [Detect Person¹⁷] a todo el Reino si así lo deseaba. Una vez que se lo propusiera, no habría casi nadie en el continente a quien no pudiera encontrar. Y sin embargo, no había sido capaz de encontrar al chico. ¿Qué significaba eso? ¿Era posible algo así?

Nada en la historia parecía real. Los instructores, de los que se decía que eran algunos de los individuos más fuertes y hábiles del mundo, empezaron a preocuparse por el chico tras enterarse de su marcha y utilizaron todos los medios imaginables a su alcance para encontrarlo. No escatimaron esfuerzos y buscaron por todas partes, pero por muchos años que pasaran, nunca encontraron ni rastro de él.

En primer lugar, era difícil creer en la existencia de alguien capaz de ganarse el suficiente reconocimiento de cada uno de aquellos idiosincrásicos instructores como para que le buscaran expresamente. Aunque yo mismo había sido elogiado por los seis como un estudiante brillante, era de la realeza; no me sorprendería saber que había habido cierta indulgencia en su evaluación de mí. Mis logros también eran fáciles de entender; simplemente había adquirido más habilidades que los demás.

Pero el chico de la historia había sido diferente. Después de todo su desesperado entrenamiento, no había sido capaz de desarrollar ni una sola habilidad útil. Aunque había querido quedarse una vez transcurridos los tres meses, los instructores le habían echado, declarando que no tenía talento. En resumen, aunque aquellos instructores de élite habían renunciado al chico en un principio, habían acabado intentando encontrarlo después.

Probablemente porque no habían sido capaces de dejar marchar a alguien tan capaz.

A medida que avanzaba, la historia se volvía cada vez más disparatada.

Había demasiadas incoherencias. Y, sin embargo, todos los instructores afirmaban que el chico existía de verdad, que había aparecido de la nada un día en la capital real y que se había desvanecido en el aire después de marcharse.

¹⁷ Detectar Personas

Aunque no habría sido extraño que surgieran historias sobre una persona así en alguna parte, no había habido avistamientos creíbles de él. Todo lo que había eran vagos recuerdos o rumores ocasionales, corazonadas de que tal vez ese chico había estado por allí en algún momento. Al final, no era más que una historia contada y no muy contada por los instructores, que habían visto al chico poco tiempo. Y cuando insistí al instructor Sain, el Soberano de la Salvación, para que me contara más, me dijo:

"A nosotros también nos cuesta creerlo. Pero existió. Estuvo aquí, en la capital real".

Percibí una pizca de arrepentimiento en sus palabras, pero se negó a dar más detalles.

Ninguno de los otros instructores había dicho nada más. Así pues, nadie había sabido ningún detalle sobre el chico; ni de dónde venía, ni su nombre, nada.

Por eso había sido inevitable que el chico sin talento pasara a ser considerado un personaje de ficción. Tal había sido la conclusión de todo el mundo; ni una sola persona había tomado la historia como la verdad. Al final, casi todos habíamos entendido que se trataba de un cuento de hadas con moraleja, inventado en colaboración por los profesores para enseñar a los alumnos a no cegarse por su propio talento, y para enseñarse a sí mismos a no pasar por alto el talento de sus alumnos.

Había compartido esta creencia, pero ahora empezaba a pensar lo contrario: que tal vez la historia había sido cierta después de todo. Porque ante mis ojos había una persona tan inconcebible como el chico sin talento.

Sir Noor me había mostrado una [Tiny Flame] más grande de lo normal. Era un hechizo que el Instructor Oken, el Soberano de los Hechizos—también llamado Ninespell Oken—me había enseñado cuando era pequeño, cuando había sido mi tutor de magia. El instructor Oken, con una llama danzando sobre la punta de su dedo, había dicho así:

"Con suficiente entrenamiento, incluso una habilidad de clase baja como [Tiny Flame], sólo capaz de convertir el dedo en una vela, puede crecer hasta ser así de grande".

Aunque luego se había reído y me había dicho que era prácticamente inútil, y que sólo un torcedor de pulgares como él, que había vivido más de doscientos años, tenía tiempo para perderlo en una práctica tan inútil.

El recuerdo seguía vivo en mi mente. Yo también había sido capaz de utilizar la [Tiny Flame] en ese momento, así que después de nuestra lección, lo intenté por mi cuenta. Sin embargo, hiciera lo que hiciera, no conseguía agrandar la llama. El resultado final de mi ensayo y error había sido que, a pesar de mi corta edad, comprendí que no era algo que pudiera hacerse en un día y me di por vencida. Me habían convencido de que requeriría un período de dedicación abrumadoramente largo, como el que había pasado el instructor Oken.

Precisamente por eso me quedé mudo de asombro. El espectáculo ante mí me hizo dudar de mis propios ojos. La [Tiny Flame] de Sir Noor era varias veces mayor que la del Instructor Oken. Sólo podía significar que había alcanzado una altura que ni siquiera Oken, el Soberano de los Hechizos, el mayor mago del mundo, había logrado. Y se trataba de la misma persona cuya habilidad con la espada había sido suficiente para matar a un minotauro del Abismo con una sola espada larga fabricada en serie y empuñada con una sola mano.

¿Cuánto entrenamiento debe haber recibido para ser capaz de tanto a su edad? No podía ni imaginármelo. Pero su habilidad estaba a la vista, parpadeando frente a mí en forma de [Tiny Flame]. Con toda probabilidad, este joven tenía una capacidad para la magia que superaba incluso al gran Ninespell Oken.

Mientras yo estaba allí, temblando de asombro, Sir Noor habló, con la [Tiny Flame] aún encendida en su dedo.

"No debería tener que decirte lo que esto significa, ¿verdad?"

Me di cuenta de lo que acababa de hacer. La exhibición que le había hecho no había sido más que un alarde de habilidades de alto nivel que acababa de aprender. Me avergoncé de mí misma. Pero entonces, el hombre que tenía delante volvió a hablar.

"¿Ves? A esto me refiero cuando digo que no puedo hacer nada por ti".

Al instante, lo comprendí todo. Con unas breves palabras y una sola acción, Sir Noor había corregido un malentendido fundamental mío. Una

vez más, me asaltó la aguda conciencia de lo tonta que había sido. Pero, al mismo tiempo, comprendí que le había encontrado: la persona a la que tenía que seguir; el siguiente paso en mi viaje.

Casi al principio de mi estancia en la escuela de entrenamiento de espadachines, después de haber adquirido todas las habilidades de su plan de estudios en tres días, mi instructor, Sig, el Soberano de la Espada, me había dicho:

"Cualquiera admitiría que tienes talento. En ese sentido, no hay un alma en la capital real que esté a tu altura. Pero en nuestro mundo existen individuos que, aunque muy inferiores a ti en cuanto a talento, han salvado esa diferencia gracias a su entrenamiento. Estos individuos son pocos y distantes entre sí... pero un día, puede que te encuentres con uno. Es de ellos de quienes debes aprender. Tenlo presente mientras te forjas a ti mismo. Nunca te envanezcas".

En aquel momento, no había tomado sus palabras más que como un estímulo para mis esfuerzos... pero ahora sabía que el hombre que tenía delante era exactamente la persona de la que había hablado el instructor Sig. Había visto con mis propios ojos la extraordinaria fuerza de Sir Noor.

Había rechazado todos los golpes que el Minotauro—enviado para atacarme a través de algún complot extranjero—le había lanzado, y lo había matado. No sólo eso, sino que había desechado todas las sugerencias de recompensa, desde tesoros hasta estatus u honores; no importaba lo que le hubiéramos ofrecido, no lo necesitaba. Cuando me pregunté por qué, mi padre me lo dijo:

"En una palabra, es porque es fuerte, de cuerpo y de voluntad. No necesita nada porque ya posee la fuerza necesaria para vivir la vida solo".

Sin previo aviso, mi padre le había dado a Sir Noor la reliquia de las mazmorras que antaño nunca había abandonado: la Espada Negra. No sabía qué era lo que mi padre veía en él, pero confiaba en su intuición. En el futuro, mi hermano y yo dirigiríamos nuestro reino. La familia real de los Clay sólo tenía una regla para sus miembros: ser fuertes. Lo que yo necesitaba hacer ahora, por encima de todo, era aprender de la fuerza de Sir Noor.

Nunca había visto a nadie a quien pudiera llamar su igual. Las palabras del instructor Sig habían sido ciertas -como ahora-, era del hombre que tenía delante de mí de quien tenía que aprender.

Por fin lo entendí.

"Sí", dije. "Ahora soy plenamente consciente... de mi propio orgullo e inmadurez".

Sir Noor aún no me había aprobado del todo. En su mente, yo no debía parecer más que una niña egocéntrica. Era lógico, teniendo en cuenta mis palabras y acciones hasta hacía unos momentos. Pero no me echaría atrás, no hasta que me hubiera ganado su reconocimiento y comprendiera realmente su fuerza.

No podía garantizar que fuera capaz de transmitirle mi determinación. Cabía la posibilidad de que volviera a rechazarme. Pero incluso así...

"Efectivamente, es exactamente como dices", le dije. "Que alguien tan deshonroso como yo solicite ser tu discípulo es el colmo de la presunción. Es justo que no me consideres digno como soy ahora, por eso...".

Aun así, pasara lo que pasara, tenía que seguir a este hombre. Mi corazón estaba puesto en ello.

"Algún día, haré que me reconozcas como tú discípulo, Sir Noor. No, Instructor Noor. Hasta entonces, te seguiré, donde quiera que vayas."

Porque la respuesta que había estado buscando—el verdadero significado de la fuerza, buscado por la familia real de los Clay durante generaciones—estaba en el hombre que tenía ante mis ojos.

Capítulo 14: La Melancolía Del Príncipe

En el interior de su despacho, el príncipe se sentó desganado en su silla. Una montaña de asuntos exigía su consideración, pero se encontraba preocupado ansiosamente por uno en particular.

"¿En qué estaba pensando mi padre al entregarle la Espada Negra a un completo desconocido como éste?".

En cierto modo, habría sido mucho más preferible que hubiera regalado la mitad de las reliquias de las mazmorras que había en el tesoro. Al fin y al cabo, aunque se habían ido acumulando poco a poco a lo largo de la dilatada historia del Reino, eso era otra forma de decir que nadie les había encontrado utilidad. Su valor en términos monetarios no era nada despreciable, pero al fin y al cabo, seguían sin tocarse. A lo sumo, no era más que una colección de objetos de utilidad circunstancial, curiosidades caras y obras de arte.

Pero la Espada Negra era diferente.

"De todas las cosas... tenía que ser esa espada".

Lo que el padre del príncipe había regalado a aquel desconocido era la definición misma de lo útil. Su valor era sencillamente incomparable al de los cachivaches que acumulaban polvo en el tesoro.

Cuando aún era un aventurero, mucho antes de que naciera el príncipe, el rey reinante había formado un grupo con los actuales Seis Soberanos y se había adentrado en las profundidades de la Mazmorra de los Perdidos. Varios años después, tras un viaje en el que se habían enfrentado a la muerte en todo momento, regresó con la Espada Negra, una reliquia de clase especial que se contaba entre las mejores de la larga historia del reino.

Algunos incluso la conocían como la Hoja Irrompible.

Su hoja de color negro azabache no podía ser dañada por ningún metal, por duro que fuera, desde el mithril hasta el oricalco o el mana-metal. Una vez, a modo de prueba, la golpearon con Dragnil, un martillo enano que se utilizaba para forjar armas de oricalco y que, según se decía, estaba hecho con los colmillos de un dragón anciano. El martillo se hizo añicos.

Nadie sabía de qué material estaba hecha la Espada Negra. Era un completo misterio. Los investigadores del Reino se habían puesto inmediatamente a realizar todo tipo de experimentos con ella, y sus esfuerzos les habían llevado a una única conclusión: No importaban los conocimientos, las hazañas de ingeniería o la magia que uno utilizara, no se podía hacer ningún daño a la espada. Ni el más mínimo rasguño. Que se supiera, nada en el mundo era más duro que la Espada Negra. Incluso la adamantita, la sustancia más dura conocida en el mundo, podía considerarse blanda en comparación.

Pero había un enigma mucho mayor: la Espada Negra era imposible de dañar, así que ¿por qué estaba en tan mal estado? Su longitud estaba marcada por innumerables astillas, arañazos y abolladuras. La única explicación era que habían sido causadas por un grado absurdo de fuerza que escapaba al conocimiento humano. Ni siquiera después de que todos los eruditos del reino combinaran sus esfuerzos, nadie pudo encontrar una sola referencia literaria a lo que podría haberlo hecho.

¿Qué había ocurrido en las profundidades de la mazmorra? De hecho, ¿cómo había llegado a existir la mazmorra?

La Espada Negra era una pista para resolver esos misterios. Era una reliquia de primer orden, el tesoro nacional más importante del Reino de Clays. Gobernantes de otros países habían salivado ante la oportunidad de echarle un simple vistazo, e incluso habían ofrecido grandes fortunas con la esperanza de obtenerla algún día para sí mismos.

Sin embargo, el padre del príncipe había rechazado todas las peticiones. Era natural que lo hubiera hecho; la espada era así de valiosa. ¿Pero qué se la entregara a un extraño sospechoso? El príncipe no podía ni empezar a entender qué le había llevado a hacer algo así.

"Tiempos desesperados exigen medidas desesperadas. Lo comprendo", murmuró el príncipe. "Pero incluso entonces..."

El príncipe tenía muchas ganas de conocer la identidad de aquel desconocido. Por lo visto, su habilidad era auténtica: Gilbert había pedido un combate con él y no había sido capaz de asestarle ni un solo ataque, pero eso no venía al caso. ¿Era realmente su aliado? Este "Noor", como le llamaban, era un completo desconocido.

Evidentemente, había sido cierto que había rescatado a Lynne del Minotauro. En ese sentido, el príncipe podía entender por qué su padre, aunque normalmente tan severo, le había ofrecido la Espada Negra: era una ofrenda inestimable a la altura de la inestimable vida que se había salvado. Pero, aunque Noor era el salvador de su hermana, simplemente era demasiado desconocido para confiar en él.

Ya era bastante sospechoso que el hombre se hubiera encontrado por casualidad con la princesa en el preciso momento en que el Minotauro había atacado, pero luego había inventado una excusa tonta y había huido sin dar su nombre. Y además de su extravagante fuerza, que le hacía parecer un personaje salido de la epopeya de un héroe, estaba también el asunto de su comportamiento hacia el rey. Una cosa era ser rústico e ignorante, pero no mostrar ni una pizca de lealtad al Reino era imperdonable.

Por lo que parecía, Lynne admiraba profundamente a aquel hombre, lo cual era comprensible, dado lo que había hecho por ella. Pero, ¿debía permitirle acercarse a ella? Con un solo error, su fuerza, suficiente para matar a un minotauro, podría convertirse en una tremenda amenaza.

"Sencillamente, no hay base suficiente para confiar en él", murmuró el príncipe. "Aun así..."

Aun así, el hecho era que Noor había obtenido la aprobación del padre del príncipe, el monarca y máxima autoridad del Reino de los Clays, y las decisiones del rey eran absolutas. Por lo que respecta a cualquier miembro de la Casa Clays, no tendría más remedio que confiar en el hombre si se lo ordenaban.

Sin embargo, esa orden aún no se había dado. El príncipe sabía, por sus propias dudas y recelos hacia Noor, que su padre probablemente se estaba conteniendo a la hora de otorgarle toda su confianza.

"¿Comprende mi padre la situación en la que nos encontramos?", se preguntó el príncipe, sólo para responder inmediatamente a su propia pregunta. Era su padre; por supuesto que se había dado cuenta de la inquietud que acechaba en el ánimo del Reino. Y, consciente de ello, había entregado la Espada Negra a un desconocido. Lo que sólo podía significar...

"Es una forma de seguro", murmuró el príncipe. "Un movimiento de todo o nada. Quiere que ese hombre rompa el estancamiento que ha atrapado el tablero de juego".

Visto desde esa perspectiva, el príncipe podía empezar a entender el inexplicable juicio de su padre del otro día.

El rey había apostado por el hombre llamado Noor, apostando a que sería el seguro del Reino contra lo que estuviera por venir, que no importaba quién fuera, porque podía blandir esa espada.

Sí, tuvo que ser por eso.

La Espada Negra. Dandalg el Inmortal, conocido por su fuerza sobrehumana, se había quejado del esfuerzo que le suponía blandir la espada aunque sólo fuera una vez. Sig de las Mil Espadas se había negado a cogerla, declarándola demasiado pesada para blandirla. E incluso el rey en su mejor momento, comandante de los Seis Soberanos, sólo podía blandirla a dos manos por los pelos.

Noor la había blandido con una sola mano. Y no sólo eso, también se había llevado a casa la espada, absurdamente pesada, como si fuera un arma corriente. Era suficiente para preguntarse si realmente era una reliquia de mazmorra de primera clase. Tal vez su nuevo hogar fuera apropiado después de todo. Era una apuesta arriesgada, pero el príncipe sabía que, tal y como estaban las cosas, no podían permitirse ser quisquillosos.

"Algo se acerca..." murmuró el príncipe. "Puedo sentirlo".

Las recientes turbulencias en torno a la capital real que sugerían la implicación de los vecinos del Reino. El flagrante acto de terrorismo que supuso el intento de asesinato de Lynne, miembro de la realeza, un complot que había implicado el uso de magia de invocación en el corazón de la ciudad. En ambos casos se trataba de movimientos importantes, inauditos en los últimos años, y el príncipe dudaba de que aquello fuera el final.

El asesinato no había sido el objetivo final de su enemigo; a pesar de la magnitud del incidente, no había sido más que un intento de desequilibrar el Reino. Si el príncipe hubiera estado en el lugar de su enemigo, si éste hubiera sido su complot, no se habría detenido aquí. Habría seguido preparando escrupulosamente su gran plan, mientras ponía en marcha

llamativas distracciones. El asesinato había sido una señal del comienzo y nada más.

Siendo así, ¿qué era lo siguiente? Independientemente de lo culpable que le hiciera sentirse, el príncipe decidió que, mientras permaneciera en la oscuridad, era mejor que Lynne se quedara con su salvador. Si el hombre no era un enemigo, entonces sería un tremendo guardián, capaz de matar a un minotauro él solo. Nada podía ser más tranquilizador.

Por el contrario, confiar la princesa a Noor le pondría en la situación perfecta para matarla él mismo. Sin embargo, teniendo en cuenta los acontecimientos del día anterior, parecía infinitamente improbable que tal idea se le pasara por la cabeza. La situación también había demostrado que él no era su enemigo, o eso esperaba el príncipe.

"No tenemos tiempo suficiente", se dijo el príncipe. "Ni suficiente gente".

Había demasiadas incertidumbres en torno al salvador de Lynne... pero en la situación actual del príncipe, no tenía más remedio que depositar su fe en el hombre. Era una apuesta y nada más, pero el Reino se había visto acorralado.

Ahora mismo, el Reino de Clays estaba en paz, pero sólo en apariencia. A puerta cerrada, los asuntos avanzaban a gran velocidad. Había una falta fatal de mano de obra, y ya no tenían tiempo suficiente para averiguar cómo el enemigo haría su movimiento.

"Necesito más información...", murmuró el príncipe.

Coge una capa gris de la pared y se la pone rápidamente, sale de su despacho y se dirige a la ciudad.

Capítulo 15: Mi Primera Cacería De Goblins

"¡Espero que encuentre un buen encargo, Instructor Noor!"

"Si... Yo también..."

Después de almorzar en un puesto callejero cercano, Lynne y yo habíamos ido al Gremio de Aventureros, la segunda vez para los dos hoy. El gremialista nos llamó al entrar.

"Oye, Noor... ¿por qué estás con Lady Lynneburg? ¿Y qué es eso de 'instructor'?"

"Maestro del Gremio", dijo Lynne, "aunque soy una aventurera, por favor, refiérase a mí como 'Lynne'. Tampoco es necesario que me llames 'Lady'."

"Cierto", dijo el gremialista. "Eso es culpa mía por olvidarlo. Mi error, Lynne".

Después de disculparse con ella, se inclinó hacia mí y me susurró en voz baja: "Noor, ¿qué ha pasado...? Ella también te buscaba esta mañana, ¿sabes? No habrás hecho otra cosa, ¿verdad? No después de todo el lío de ayer".

"Bueno... es complicado", respondí.

Ni siquiera me creía capaz de explicarlo; al fin y al cabo, ni yo mismo estaba muy seguro de lo que ocurría. Mientras reflexionaba sobre lo que debía decirle al gremialista, miré en dirección a Lynne en busca de su ayuda. En cuanto nuestras miradas se cruzaron, me dedicó una alegre sonrisa.

¿Qué se supone que debía hacer con eso...?

Dicho esto, pareció mantener una conversación silenciosa con el gremialista. Cuando terminaron de intercambiar miradas, el gremialista se rascó el pelo canoso, hizo una pausa y dijo: "Lo siento. Aquí no nos metemos en los asuntos de los demás. Regla del gremio. Olvida que he preguntado".

"No", le contesté, "no es un secreto ni nada".

En lo que a mí respecta, era libre de curiosear cuanto quisiera. De hecho, en realidad quería su consejo sobre...

"Entonces, ¿a qué has venido?", preguntó el gremialista. "No pensé que te volvería a ver hoy, ya que dijiste que ibas al bosque".

"Mis planes cambiaron", respondí. "Esperaba que pudieras indicarme cómo conseguir una comisión".

"¿Una comisión?", repitió.

"Sí. Uno que dos personas puedan aceptar, si es posible".

"Dos personas, ¿eh...?" El gremialista miró a Lynne, que estaba de pie detrás de mí. Por alguna razón inescrutable, todo este tiempo había parecido que estaba de muy buen humor. No tenía ni idea de por qué tenía tantas ganas de seguirme.

Después de nuestro encuentro anterior, había intentado por todos los medios aclarar el malentendido que había entre nosotros. Evidentemente, sólo había conseguido empeorarlo. Ahora me decía que me seguiría a cualquier parte.

¿En qué me había equivocado?

La verdad es que no sabía qué hacer. Intenté continuar con mi entrenamiento como si nada hubiera pasado, pero pronto tuve que abandonar esa idea: había sido demasiado consciente de que ella me observaba todo el tiempo. Y cuando decidí ir al Gremio de Aventureros a buscar trabajo para pasar el rato... ella me siguió como si nada.

Realmente no tenía elección; tendría que dejar que me acompañara en algunos trabajos durante un tiempo. De ese modo, acabaría por darse cuenta de su error. Así pues, había venido a buscar una comisión que me permitiera hacer precisamente eso.

"Veamos...", dijo el gremialista. "¿Qué comisiones puedo ofrecerles? Bueno, Lynne es de rango Plata, si mi memoria no me ha fallado... así que si vosotros dos estáis formando un grupo, supongo que podríais ir a cazar goblins a las afueras de la ciudad".

"¿Caza de goblins?" balbuceé. Su respuesta me había sorprendido tanto que, por reflejo, di un respingo. Nunca había esperado que me dieran un encargo de caza; lo había descartado por completo. Pero ahora me ofrecían uno.

"¿De verdad puedo aceptarlo?!"

"Sí", respondió. "Tener un rango Plata en tu grupo te permite aceptar encargos de rango Plata. Dicho esto, los aventureros que no tienen el rango apropiado son más o menos un peso muerto, así que a menos que tu grupo trabaje especialmente bien junto, es más común quedarse con encargos que tienen uno o dos rangos inferiores."

"Entonces... ¿cuál es el índice de peligrosidad de la caza de goblins?". Estaba indeciso, pero era una pregunta que necesitaba hacer.

Me tomé un momento para serenarme; me había dejado llevar por la emoción, pero lo mejor era mantener la calma. En primer lugar, necesitaba confirmar lo peligroso que iba a ser el trabajo. Había oído que los goblins eran el tipo de monstruo más débil, carne de cañón para que los aventureros novatos pusieran a prueba sus habilidades, pero también había oído hablar de los riesgos asociados a la caza de comisiones. ¿Qué lugar ocupaba la caza de goblins en esa escala? Dependiendo de la respuesta, podría estar exponiendo a Lynne al peligro si venía conmigo.

"¿Qué, caza de goblins?", repitió el gremialista. "Principiante. Tres rangos por debajo de Plata".

"¡Yo... me lo llevo!" Grité, incapaz de contener mi anticipación. Tres rangos más abajo. Podría hacer esto.

Pero de repente me di cuenta de que estaba utilizando el rango de aventurera de Lynne en mi propio beneficio. Y tan pronto después de estar harto de ella. Estaba un poco avergonzado por lo mercenario que era. Además, antes de aceptar el encargo, tendría que formar un grupo con ella. ¿Estaría ella de acuerdo con eso? Si decía que no...

La miré.

"¿Ocurre algo?" preguntó Lynne vacilante, al ver la incertidumbre en mi expresión. "¿Te parece bien?" Le pregunté. "Necesitaré confiar en tu rango para aceptar esto".

Mi voz se había vuelto un poco más tranquila mientras lidiaba con la culpa de haberme aprovechado de ella. Sin embargo, al oír mi pregunta, Lynne sonrió aliviada, como si hubiera estado esperando otra cosa.

"Por supuesto, instructor", respondió. "Eres más que bienvenido a cualquier cosa que pueda proporcionarte que pueda serte útil. Te seguiré dondequiera que vayas, así que dirígeme como quieras".

"¿Es cierto...?" Dije.

Ella había aceptado. Me sentía como si la estuviera estafando de alguna manera, y era patético por mi parte confiar en una chica tan joven, pero aun así... éste había sido uno de mis sueños más esperados. Quería ir a cazar goblins. Pero la pregunta seguía siendo: ¿sería capaz de hacerlo?

Miré al gremialista.

"No tienes que parecer tan aprensivo", me dijo tras un momento de silencio. "Lynne es de rango Plata; estarás bien. Aun así, no muerdas más de lo que puedas masticar, ¿entendido? Que sea de bajo riesgo no significa que sea seguro".

"Entendido", respondí. "Y no te preocupes; conozco mis fuerzas. Me ceñiré a lo que puedo hacer".

Las palabras del gremialista habían aliviado un poco mis preocupaciones. Aun así, decidí mantenerme alerta. Por lo que a mí respecta, esto iba a ser una aventura hacia lo desconocido.

"¿Te lo llevas, entonces?", preguntó.

"Sí", dije. "Por favor."

Ante mi confirmación, sacó un mapa del escritorio y me lo mostró.

"Esta es la zona de caza. Infórmame de cuántos consigues. Nos llevamos sus orejas derechas como prueba, así que no olvides traerlas contigo, ¿de acuerdo?"

"Entendido", respondí.

"Dicho esto", continuó con una sonrisa, "hemos recibido informes de que el número de goblins ha bajado últimamente. No sé muy bien por qué, pero puede que ni siquiera te cruces con uno. Si eso ocurre, puedes recoger algunas hierbas. También te pagaremos por ellas".

El gremialista terminó entonces de escribir una especie de documento y lo selló con un golpe.

"Bien. Vete", dijo. "Sólo ten cuidado de no hacerte daño, ¿me oyes? Esto no es un picnic al que vas".

"Sí", respondí, "lo sé".

"Y vuelve antes de que oscurezca".

"Entendido. Lo haré. Vamos, Lynne."

"Sí, Instructor".

Así pues, partimos hacia el lugar donde se decía que vivían los goblins: el Bosque de las Bestias, vecino de la capital real.

Capítulo 16: El Bosque De Las Bestias

Si una persona salía de la capital real y caminaba hacia el norte durante aproximadamente una hora, llegaba a la zona conocida como el Bosque de las Bestias. Aunque se corría el riesgo de toparse con las diversas especies de monstruos que habitaban este lugar, también era un lugar privilegiado para recolectar todo tipo de plantas y frutos que alcanzarían un precio atractivo en el mercado. Los aventureros novatos acudían a menudo a este bosque para completar encargos.

A pesar de su amenazador apodo, el índice de peligrosidad del Bosque de las Bestias—determinado por el Gremio de Aventureros—era bastante bajo. Al parecer, el nombre era una medida de seguridad ideada para evitar que los intrusos se adentraran en él sin darse cuenta y se pusieran en peligro. Aunque, por supuesto, eso no detendría a nadie que desconociera el nombre del bosque.

"Así que este es el Bosque de las Bestias, ¿eh?" me pregunté en voz alta. "Los árboles están bastante apiñados... y son diferentes a los del bosque al que suelo ir, al sur de la ciudad. Son enormes".

"En efecto", respondió Lynne. "Es un ecosistema ligeramente diferente por aquí".

Este bosque era famoso por ser un hábitat de goblins vecino de la capital real. Aunque se decía que los goblins no eran monstruos especialmente peligrosos si se les trataba de la manera adecuada, eso no significaba que se pudiera bajar la guardia con ellos. Después de todo, eran perfectamente capaces de atacar y comerse a los humanos. Consideraban a las personas como comida y, cuando las encontraban, las atacaban de inmediato.

Aunque los goblins eran omnívoros y podían comer frutas, frutos secos y bayas, les gustaba excepcionalmente la carne. Qué terriblemente salvajes. Por lo que había oído, no era raro que aventureros novatos desaparecieran en el Bosque de las Bestias, para ser descubiertos más tarde como un montón de huesos.

Si no se les controla, los goblins aumentarán rápidamente en número. Y aunque normalmente habitaban en el bosque y se alimentaban de los pequeños animales que había en él, si su población crecía demasiado, la

falta de alimentos adecuados provocaría que se extendieran a los asentamientos humanos.

Por ello, el Reino apoyó la matanza selectiva de goblins para reducir su número, remunerando a través del Gremio de Aventureros a todo aquel que participara en el esfuerzo.

Dicho esto, la capital real se llamaba la Tierra Santa de los Aventureros por una razón: no se podía golpear a un gato sin golpear a un poderoso aventurero. Dado que los goblins apenas suponían una amenaza para estos individuos, no haría falta mucho para que una matanza local se convirtiera en un exterminio total.

Esto también era evidentemente desventajoso. Aunque los goblins eran una especie de monstruos, tenían su propia función dentro de su hábitat, y si lo que me habían dicho era cierto, el ecosistema de un bosque era mucho más abundante cuando estaba habitado por goblins que cuando no lo estaba.

Dado que esos ecosistemas albergaban, entre otras cosas, valiosas hierbas medicinales con propiedades útiles, el Reino se aseguró de regular el sacrificio de goblins para garantizar que su número no disminuyera demasiado. También tenía políticas para proteger los entornos en los que vivían, asegurándose de que esas zonas se mantuvieran lo más intactas posible.

Como resultado, el complejo ecosistema del Bosque de las Bestias se había preservado—con monstruos y todo—convirtiéndose en el hogar de una flora y una fauna raramente vistas en otros bosques. Además, la zona era un campo de entrenamiento perfecto y una fuente de ingresos para aventureros novatos.

Y eso resumía la lección que Lynne me había dado en el paseo hasta aquí. Resultó que, además de su gran arsenal de habilidades, sus conocimientos también eran bastante amplios. Ser tan capaz a su edad ya era poco menos que asombroso, pero para colmo, incluso era una aventurera de rango Plata. No me cabía duda de que algún día se convertiría en una persona increíble.

"Parece que el jefe del gremio tenía razón", dijo Lynne, observando los alrededores en busca de monstruos. "No parece haber ningún goblin por aquí. Supongo que su número es realmente bajo en este momento".

Probablemente estaba usando [Detect Presence¹⁸] o algo así para buscar señales de vida cercanas.

"¡Oh! No importa; acabo de recibir una respuesta", dijo, indicándome una dirección. "Parece... un monstruo. Está un poco lejos, pero no debería llevarnos mucho tiempo. ¿Vamos?"

Me di cuenta de que era muy útil tenerla cerca. Incapaz de hacer una sola contribución, la seguí obedientemente mientras nos adentrábamos más y más en el bosque.

"¿Soy yo, o se está poniendo más oscuro...?" pregunté.

"Efectivamente", respondió Lynne. "He oído que los árboles más viejos de zonas como ésta bloquean más la luz del sol. Creo que los goblins tienden a favorecer estos lugares".

Estaba bastante seguro de que el sol aún estaba alto en el cielo, pero nuestro entorno era tenue y sombrío. Como los goblins eran nocturnos, no les gustaban las zonas bien iluminadas y preferían vivir en las profundidades del bosque en lugares como éste, retirándose a menudo a oscuras cuevas durante el día para dormir. Aunque buscar esas cuevas y tender emboscadas a los goblins mientras dormían era un método de caza eficaz, resultaban difíciles de encontrar para quienes carecían de los conocimientos necesarios.

Por ello, la mayoría de las cacerías acababan dirigidas contra goblins hambrientos que vagaban durante el día en busca de presas. Brutal.

Si lo que me habían contado era cierto, los goblins no eran demasiado inteligentes. A diferencia de los humanos, rara vez se agrupaban, aunque había algunas excepciones: no era raro ver grupos de goblins en lugares donde abundaba la fruta u otros alimentos. Estas reuniones tenían un índice de peligrosidad mucho más alto, por lo que se consideraba mala suerte tropezarse con una.

¹⁸ Detectar Presencia

Esperaba que no nos ocurriera nada parecido, aunque sabía que el hecho de que Lynne estuviera aquí lo hacía muy improbable. Aun así, mientras nos acercábamos lentamente a la presencia del monstruo que ella había detectado, no pude evitar ponerme un poco nerviosa.

"¿Hmm?" De repente, Lynne se detuvo en seco y ladeó la cabeza, confundida.

"¿Pasa algo, Lynne?"

"N-No, es que... definitivamente detecté un monstruo en esta zona. Pero..."

"¿Pero?"

Hizo una pausa. "Desapareció".

"¿Desapareció?" Repetí.

"Sí. Es posible que lo matara otra persona, claro, pero... estaba seguro de que no había nadie más. ¿Cómo...?"

Ella inclinó la cabeza hacia el otro lado, una mirada incierta todavía en su cara.

"Los monstruos son criaturas vivas", dije. "Tal vez sólo murió de vejez o enfermedad".

"Es cierto", respondió. "Es definitivamente una posibilidad. En cualquier caso, debemos ser capaces de encontrar su cuerpo si vamos a donde su presencia se desvaneció. Si acaba de morir, deberíamos poder recoger su oreja derecha como recompensa".

"Buena idea; no tiene sentido irse con las manos vacías después de haber llegado tan lejos. Vámonos".

Por alguna razón, parecía que hoy no era un buen día para cazar goblins. Estaba un poco decepcionado, pero no podía controlarlo. Decidí que me conformaría con ver a un goblin de verdad en persona, algo que nunca había hecho antes. Pensé que sería más que suficiente para mi primera aventura. No tenía sentido ser demasiado codicioso.

"Aun así, es bastante extraño..." Lynne dijo. "El bosque está demasiado tranquilo hoy. Seguramente debería sentirse más vivo que esto..."

Tenía razón; ni siquiera habíamos oído pjar a ningún pájaro, y mucho menos percibido la presencia de otros animales. Me había imaginado que tal vez éste era sólo ese tipo de bosque, pero al parecer no. Pensándolo bien, Lynne había dicho que el ecosistema de los alrededores era bastante abundante; a todas luces, debería estar repleto de vida. A pesar de ello, hoy no nos habíamos topado con nada. Tal vez habíamos tenido mala suerte.

Mientras reflexionaba, llegamos a nuestro destino.

"Debería estar por aquí..." Lynne comenzó, su cabeza en un giro mientras examinaba nuestro entorno.

Sin embargo, por lo que pude ver, el lugar estaba vacío.

"O no....", terminó. "Aquí no hay nada".

"Sí", dije. "Parece que—no, espera."

A simple vista, no había señales de vida a nuestro alrededor... pero algo en mi campo de visión me asaltaba con una fuerte sensación de incomodidad.

"¿Qué... es eso...?" Al forzar la vista en busca del origen de lo que me molestaba, vi algo en el aire por encima de nosotros. Un par de pequeñas patas verdes, flotando en un espacio aparentemente vacío, aunque, tras una inspección más detallada, parecían ligeramente translúcidas.

Mientras miraba las piernas, una fuerza desconocida las elevó asombrosamente hacia el cielo y, de repente, desaparecieron, como si algo se las hubiera tragado. De donde habían desaparecido volaron gotas de lo que parecía agua, que salpicaron la cara de Lynne y la mía.

Lynne, aparentemente aterrada, se apresuró a activar una de sus habilidades.

"¡[Uncover¹⁹]!"

Y en el momento en que surtió efecto...

"¡¿Qué?!"

"¿Qué es eso...?"

¹⁹ Descubrir

Lo que parecía una especie de velo transparente se había descorrido para revelar una presencia repentina y extraña ante nosotros: un gigante de piel verde que se erguía sobre dos piernas. A primera vista, parecía humanoide, pero yo nunca podría llamarlo humano.

Sus musculosos brazos se extendían hasta rozar el suelo y sus patas eran más gruesas que tres de los enormes árboles que nos rodeaban juntos. En su cabeza tenía incrustado algo que parecía una hermosa gema de color rojo púrpura, y sus ojos de bestia nos miraban directamente. Hacía movimientos de masticación con su gran boca colmilluda, de cuyos bordes manaba un chorro de sangre roja.

Nunca había visto un animal así. ¿Era...?

"¡E-Eso es... un goblin...!" exclamó Lynne, mirando al gigante con expresión de asombro.

"Huh..." Dije. "Así que eso es un goblin."

No se parecía en nada a lo que había imaginado: era mucho, mucho más grande. Como todo el mundo decía que los goblins eran los monstruos más débiles, yo estaba totalmente convencido de que eran mucho más pequeños, pero, como se suele decir, hay cosas que hay que ver con tus propios ojos.

Dicho esto, la criatura que tenía delante coincidía con todo lo que había oído sobre los goblins. Tenía la piel verde, caminaba a dos patas como los humanos y su mirada era aguda como la de una bestia. Incluso utilizaba herramientas: en ese momento estaba arrancando dos grandes árboles, uno con cada mano. Debía de querer usarlos como garrotes.

"Así que es un monstruo inteligente, ¿eh?" Murmuré para mis adentros. "Eso da bastante miedo..."

Había oído que los goblins no eran muy inteligentes, pero eso era sólo en comparación con los humanos. Eso no significaba que fueran completamente tontos. Lejos de eso, de hecho, a menudo se decía que eran bastante inteligentes en comparación con otros monstruos.

Así que, además de su enorme tamaño, ¿también tenían cerebro? Miré al goblin—que había terminado de arrancar los árboles y ahora nos miraba con ellos en alto—y me estremecí. Me costaba creer que todos los

aventureros del mundo trataran a estos monstruos como si fueran de poca monta... pero la realidad estaba ante mis ojos. Por mucho que quisiera oponerme, tenía que aceptarlo. Sin embargo, vacilé y retrocedí. Este goblin era mucho más grande que la vaca que me había costado tanto derrotar.

La expresión de Lynne se había quedado rígida. Pensé que era comprensible, dada la situación. Aunque estaba dotada de inteligencia y talento, dudaba que tuviera mucha experiencia real en combate.

"No hay nada que temer", le dije, tratando de convencerme de lo mismo. "Es... sólo un goblin".

La gente decía que los goblins eran la primera barrera con la que se topaba un novato, que cazarlos era el primer paso que daba una persona para valerse por sí misma como aventurero. Pero a mí, lo que veía frente a mí me parecía un muro imponente, imposible de escalar.

Goblins: criaturas verdes devoradoras de humanos que eran famosas por ser el tipo de monstruo más débil. Para alguien como yo, que ni siquiera podía llamarse novato todavía, eran un enemigo formidable que no podía tomar a la ligera.

Sin embargo, si podía matar al que tenía delante, eso sería el primer paso hacia mi sueño de convertirme en aventurero.

El goblin soltó un rugido que resonó en el bosque y nos miró con sus enormes ojos. Por lo que parecía, había decidido que seríamos su almuerzo. Esa sola idea casi me paraliza de miedo.

Aun así—

"Vamos a derribarlo, Lynne". Aclaré mi mente y preparé mi espada negra. Todavía tenía miedo, pero no era el momento de pensar en eso. El miedo, el terror, el pánico, no eran más que atajos hacia el más allá.

Podíamos vencer a este goblin, estaba seguro. Después de todo, Lynne estaba aquí.

"Sí, Instructor".

Y así comenzó nuestra feroz batalla contra el más débil de todos los monstruos: el goblin.

Capítulo 17: El Emperador Goblin

Mientras miraba fijamente a la monstruosa criatura que tenía ante mí, mi conmoción me hizo ahogar mis palabras.

"¡E-Eso es... un Goblin...!"

Un Emperador Goblin. Era una subespecie del ejemplo más temible de goblkind: el Rey Goblin, una amenaza de clase Catástrofe. Se les diferenciaba así porque, mientras que los Reyes Goblines eran fenómenos naturales que aparecían una vez cada cientos de años, los Emperadores Goblines no lo eran: eran monstruos creados artificialmente.

Se sabía que los goblines podían mutar mediante la manipulación humana. Sin embargo, hacía tiempo que esta práctica se había desvanecido en el pasado, y en la actualidad se consideraba un conocimiento tabú fruto de una investigación ahora prohibida. Se hacía incrustando piedras de mana en la piel de los goblines y vertiendo después una cantidad ingente de maná.

Por lo general, los cuerpos de los monstruos sólo podían soportar cierta cantidad de maná; sobrepasar ese límite les provocaba la ruptura y la muerte. Sin embargo, en casos extremadamente raros, ciertos goblines se adaptaban a ese exceso de densidad. Al parecer, si se seguía vertiendo maná en estos especímenes únicos, sus cuerpos se expandían como globos y, si lograban soportar incluso eso, acababan asimilando el maná y haciéndolo suyo.

El resultado final sería un goblin lo bastante fuerte como para rivalizar con un Rey Goblin: una amenaza de rango A y clase Catástrofe. Este razonamiento era la razón por la que los Emperadores Goblin estaban clasificados como igual de peligrosos que los Reyes Goblin.

Pero el goblin que tenía ante mí era tan enorme que apenas podía creerlo. Era al menos el doble de grande que cualquier Rey Goblin del que hubiera tenido noticia, si no más. De repente recordé una teoría según la cual los resultados de los experimentos también dependían de la calidad de la piedra de mana incrustada en el cuerpo del goblin, no sólo de la cantidad de maná que uno vertiera en él.

Miré la piedra de mana que brillaba en la frente del goblin que tenía delante y enseguida me di cuenta de que era anormal. Su increíble tamaño y

pureza la diferenciaban por completo de una piedra de mana normal. Una vez, cuando estudiaba en la Sagrada Teocracia de Mithra, tuve la oportunidad de ver un Corazón de Demonio, del que se decía que era la piedra de mana de mayor calidad que existía. Sin embargo, ésta era igual en todos los sentidos; no, su pureza podría haber sido incluso superior.

Y sin embargo, ¿se había incrustado en este goblin? No es de extrañar que la criatura había crecido a un tamaño tan anormal.

No tenía forma de confirmar ninguna de mis sospechas. Sin embargo, sabía una cosa con certeza: ni siquiera un Rey Goblin sería rival para este monstruo.

Los reyes goblins eran una amenaza de rango A, monstruos a los que apenas podía enfrentarse un grupo completo de aventureros de rango Oro. Sin embargo, palidecían en comparación con el tamaño del Emperador Goblin que tenía ante mí.

No sólo eso, era un devorador de parientes, un monstruo que se comía a los de su propia especie y se hacía más fuerte con el maná que absorbía de ellos. Ya no tenía ni idea de la amenaza que suponía este Emperador Goblin. ¿Por qué estaba en un lugar como éste?

No pude vencerlo. Estaba seguro de que no podría. Alguien incluso había usado [Concealment] en él. No sabía si se había hecho mediante el uso de una herramienta mágica u otra cosa, pero tenía que haberlo hecho una persona.

No era de extrañar que no hubiéramos encontrado ningún animal en el bosque: este monstruo se los había comido a todos en secreto. No me habría sorprendido que hubiera habido personas entre sus víctimas.

¿Había venido el instructor Noor porque lo había presentido? Me parecía extraño que una persona de su capacidad estuviera tan ansiosa por ir a cazar goblins. ¿Acaso la alegría pura que desprendía no era más que un artificio, una forma de eliminar amenazas terribles en secreto? ¿Siempre ayudaba así a la gente?

La vergüenza que sentía por mi propia superficialidad no hacía más que aumentar.

Haciendo memoria, recordé cómo el instructor Noor me había mirado con tanta incertidumbre en el gremio de aventureros. Debía de ser porque había predicho este resultado. Le preocupaba si realmente estaba bien que me llevara con él.

Todo este tiempo, no había sido más que una carga para él.

El miedo que sentí cuando el minotauro me atacó volvió a aflorar. Inconscientemente, empecé a temblar. La fuerza abandonó mis piernas y fue todo lo que pude hacer para no desplomarme.

Pero entonces, el instructor Noor habló.

"No hay nada que temer. Es... sólo un goblin".

Sólo un goblin.

Tenía razón. Mi miedo había embotado mi juicio. Necesitaba calmarme; iba a estar bien. Ahora mismo, no estaba sola. El instructor Noor me había traído por una razón, estaba segura.

"Vamos a derrotarlo, Lynne."

El instructor Noor me llamó por mi nombre. Dependía de mí. Podía sentirlo en sus palabras.

Y tenía razón. Ahora no era el momento de temblar de miedo; tenía que luchar codo con codo con él. Estaba segura de que estaría bien, porque a mi lado estaba ahora la persona que se había enfrentado a un monstruo del Abismo y había vencido.

Con ese pensamiento, mis temblores se calmaron al instante.

Qué sensación tan extraña. Hasta hace un momento, había estado tan asustado que apenas podía mantenerme en pie, a punto de ser vencido por la muerte y la desesperación. Y estaba a punto de enfrentarme a un enemigo aterrador con el que incluso los monstruos de clase Catástrofe palidecían en comparación, con sólo otra persona a mi lado. Y sin embargo...

"Sí, Instructor".

Sin embargo, las comisuras de mis labios se movían ligeramente hacia arriba. Mientras me colocaba detrás del instructor Noor y contemplaba al imponente Emperador Goblin que teníamos ante nosotros, sonreí.

Capítulo 18: Yo Bloquee Un Goblin

El goblin agarró los grandes árboles que había arrancado, uno en cada mano, y nos miró fijamente, con unos ojos que me recordaron a los de una bestia feroz. Vislumbré una lengua de color rojo oscuro asomando por su boca de largos colmillos. No daba señales de atacarnos pronto; parecía que se estaba tomando su tiempo para evaluar a su presa.

¿Podría realmente luchar contra un monstruo tan aterrador?

Pero justo cuando esa duda empezaba a abrirse camino en mi pecho, el goblin atacó bruscamente, levantando uno de los grandes árboles que sostenía en alto y haciéndolo caer sobre nosotros dos.

El enorme cuerpo del monstruo se movía a una velocidad increíble. En un instante, la tosca corteza del árbol estaba casi sobre mí, proyectando una sombra sobre mi cabeza. De cerca, me di cuenta de que el tronco era mucho más grueso de lo que había pensado en un principio. Si nos golpeaba a alguno de los dos, moriríamos sin duda. Pero...

[Parry]

Con todas mis fuerzas, levanté la espada y golpeé el árbol que caía. El impacto que sentí a través de la empuñadura fue inmenso. El intercambio había sido rapidísimo... pero, evidentemente, mi parada había tenido éxito. Había conseguido desviar ligeramente la trayectoria del árbol, que se estrelló contra el suelo justo al lado de donde yo estaba, abriendo un surco profundo en la tierra. Miré detrás de mí y vi que Lynne también estaba ilesa.

Pero antes de que me diera tiempo a formular mi siguiente pensamiento, el goblin volvió a atacar. En un alarde de fuerza bruta, blandió el enorme tronco que sujetaba con la otra mano—la izquierda—directamente hacia nosotros en un barrido horizontal que arrasó todos los árboles a su paso y arrancó trozos de tierra donde raspaba el suelo. Me preparé para saltar por encima del ataque, pero me detuve cuando me di cuenta.

"No es bueno", murmuré.

El goblin ya sostenía otro árbol en su mano derecha. Fiel a su reputación de monstruo inteligente, debió de enviar su ataque rozando el suelo porque

había previsto que saltaríamos sobre él. Si no me equivoco, pretendía golpearnos mientras estábamos indefensos en el aire.

Aunque la fuerza monstruosa que le permitía balancear los árboles ya era bastante aterradora, lo que más me aterrorizaba era su mirada calculadora. Pero de ninguna manera iba a dejar que consiguiera lo que quería.

[Parry]

En lugar de esquivar su golpe, clavé mi espada negra en el suelo y desvié el enorme árbol por los aires. El enorme goblin no debió de esperárselo, porque se tambaleó por un momento, desequilibrado.

Esta era nuestra oportunidad de contraatacar. Puede que yo no tuviera medios para atacar a nuestro oponente, pero Lynne sí.

"Lynne, te toca".

"Sí, Instructor—[Wind Cutter²⁰]".

Innumerables hojas de viento creadas por la habilidad de Lynne se juntaron en una tormenta arremolinada y volaron directamente hacia el goblin. El violento vendaval atravesó el bosque y destrozó los árboles circundantes. Sin embargo—

"¡Gugyaaa!" El goblin esquivó el ataque como si nada.

Por un momento, Lynne pareció sorprendida, pero enseguida se recompuso.

"[Icicle Dance²¹]".

Formó docenas de témpanos, uno tras otro, cada uno del tamaño de una persona, y los disparó contra el goblin en rápida sucesión, sin dejarle espacio para esquivar o lanzar una contraofensiva. La intensidad de sus ataques era tremenda: disparaba cada carámbano con la fuerza de un cañonazo. Cada árbol de los alrededores que era alcanzado por uno de ellos se hacía añicos, y el suelo bajo nuestros pies empezaba a helarse.

Pero no todos los carámbanos dieron en el blanco. Nuestro oponente era demasiado rápido.

²⁰ Cortador de Viento

²¹ Baile de Témpanos

"No tenía ni idea de que los goblins fueran tan rápidos", murmuré.

Había oído que los goblins eran monstruos ágiles, pero esto superaba todo lo que había imaginado. Mientras zigzagueaba entre los árboles circundantes, esquivando los carámbanos de Lynne, recogía un árbol caído tras otro y nos los lanzaba como flechas. Me costó todo lo que pude derribarlos para que no alcanzaran a Lynne.

No podíamos seguir así. La mayoría de los ataques de Lynne no conectaban, y yo no tenía ninguna habilidad ofensiva utilizable. Para colmo...

"¿Cómo?! ¿Cómo se regenera?!" exclamó Lynne.

Su feroz descarga de carámbanos había dejado innumerables heridas en el goblin: un corte en el brazo y un dedo del pie congelado y parcialmente destrozado. Había conseguido herirlo, eso era seguro, pero antes de que me diera cuenta, sus heridas habían desaparecido.

En unos instantes, todas las heridas que le había infligido desaparecieron como si nunca hubieran existido.

"¿Será por la piedra de mana...?!" Murmuró Lynne, mirando fijamente al goblin. "¿Es por eso...?"

Por "piedra de mana", ¿se refería a esa gema de color rojo púrpura pegada a su frente? Al examinarla más de cerca, tuve la sensación de que la luz que desprendía era más intensa que antes.

"¿Te refieres a esa gema?" Pregunté. "¿Qué pasa con ella?"

"Podría ser la fuente del poder del goblin", respondió. "Tenemos que encontrar una manera de eliminarlo..."

"¿Sólo tenemos que quitarlo?" confirmé.

"Sí. Si mi suposición es correcta, ese es su punto débil". "Punto débil, ¿eh?"

Mientras seguía derribando los árboles que el goblin nos lanzaba, me sentí un poco aliviado. Me había sorprendido su capacidad para regenerarse, pero resultó que, fiel a su reputación de monstruo más débil, tenía un punto débil muy directo. El único problema era cómo íbamos a llegar hasta él.

El goblin era extremadamente rápido; acercarse no sería tarea fácil. No confiaba en poder alcanzarlo, aunque corriera a toda velocidad. ¿Qué podía hacer?

Al parecer, el goblin había visto en nuestra vacilación una buena oportunidad para atacar, porque inmediatamente lanzó su siguiente ataque. Con las manos, lanzó al cielo un enorme montón de astillas de madera gigantes, que pronto empezaron a caer hacia nosotros. Al mismo tiempo, el goblin empezó a agarrar indiscriminadamente los trozos rotos de árboles esparcidos por el suelo, lanzándolos contra nosotros con temerario abandono.

Maldita sea, pensé. Nos ha pillado.

El goblin nos había estado observando con sus agudos ojos todo este tiempo. Me había visto derribar sus ataques con mi espada negra, de uno en uno, para ser exactos. Dado el enorme peso de mi arma, intentar hacer lo mismo con una docena o más de árboles estaba fuera de mi alcance. Como mucho, habría podido desviar dos o tres por golpe. Pero aunque hubiera blandido una espada más ligera, no me habría servido de nada; un arma así habría sido incapaz de desviar proyectiles tan grandes.

No podía parar varios árboles a la vez, y el goblin se había dado cuenta gracias a una cuidadosa observación.

Mientras estaba allí de pie, admirando el intelecto del monstruo, el diluvio de madera empezó a llover sobre nosotros. Al mismo tiempo, fragmentos de árboles volaban hacia nosotros desde los lados como flechas.

¿Qué estaba haciendo? No era el momento de dejarse llevar por la admiración. A menos que se me ocurriera algo, no sería capaz de proteger a Lynne. Sin embargo, tan pronto como pensé eso...

"¡[Windblast²²]!"

Una violenta tormenta surgió de Lynne, sacudiendo todo el bosque con toda la fuerza de un gran terremoto. Ante tan abrumadora presión del viento, los innumerables proyectiles que se habían dirigido hacia nosotros salieron despedidos por los aires.

²² Ráfaga de Viento

Estuvo increíble.

Entonces, al ver la habilidad que había desplegado, tuve una idea repentina.

"Lynne. ¿Puedes disparar eso a mi espalda?"

"¿Te refieres a mi [Windblast]?", preguntó. "P-Pero es un hechizo de ataque. Tiene fuerza suficiente para hacer un agujero en la pared de un castillo..."

"Debería estar bien si pongo mi espada en el camino. Creo que me dará una oportunidad decente de alcanzar al goblin para poder coger esa gema roja. ¿Qué te parece?"

Hizo una pausa para considerar mis palabras antes de dar su respuesta.

"De acuerdo, Instructor. Si usted lo dice, hagámoslo".

En resumen, mi idea era similar en concepto a cómo tener la brisa a tu espalda facilitaba correr. Pensé que con los fuertes vientos que Lynne podía convocar, podría alcanzar una velocidad bastante alta.

En cuanto a los planes, era bastante básico... pero pensé que si podía hacer algo con la gema del goblin, Lynne podría ocuparse del resto. Valía la pena intentarlo.

Puse mi espada negra contra mi espalda, y Lynne apoyó ambas manos en ella.

"Cuando quieras", le dije.

"Aquí va... ¡[Windblast]!"



El impacto fue inmediato e inmenso. Incluso a través de la espada, sentí como si mi cuerpo fuera a volar en pedazos por la presión. Pero mientras la fuerza abrumadora empujaba mi espalda, activé [Physical Enhancement] y me levanté del suelo con toda la fuerza que pude reunir.

La tierra bajo mis pies se rompió y, de inmediato, mi cuerpo salió despedido hacia delante a una velocidad increíble. Era incomparable a correr con mis propias fuerzas. Aunque sólo había dado un paso hasta entonces, el paisaje a mi alrededor ya se desdibujaba más allá de mi campo de visión. Entonces, activé [Featherstep], y el muro de aire que tenía delante desapareció, haciendo que acelerara aún más.

Siempre que quería recorrer largas distancias, utilizaba mi habilidad [Featherstep]. Aunque al principio creía que sólo servía para amortiguar el sonido de mis pasos, un día descubrí que estaba equivocado.

Cuando entrenaba en la montaña, a menudo me encontraba con que el aire se interponía en mi camino; por mucho que quisiera ser más rápido, siempre había un muro que rodeaba mi cuerpo y me mantenía a raya, impidiéndome moverme como quería. Pero cada vez que usaba [Featherstep], por alguna razón que desconocía, ese aire desaparecía junto con el sonido de mis pasos. Gracias a eso, ahora podía moverme mucho más rápido.

Aun así, esto era lo más rápido que había estado nunca. Mi siguiente paso parecía muy lejano. Tenía que tener cuidado de no perder el equilibrio.

Me concentré por completo en dar el siguiente paso, puse toda mi fuerza en [Physical Enhancement] y, una vez más, di una patada en el suelo. Inmediatamente, el impacto recorrió todo mi cuerpo, el suelo se rompió y los músculos de mi pierna gimieron en señal de protesta. Sentí como si me hubiera fracturado un hueso.

Pero si eso fuera todo, entonces estaría bien. Con [Low Heal], podía curar heridas leves como fracturas óseas y desgarros musculares instantáneamente.

Di mi siguiente paso, luego otro, luego otro, poniendo más y más fuerza en cada uno, una y otra vez, innumerables veces, hasta que me movía aún más rápido. Para entonces, el goblin ya se había dado cuenta de que me

acercaba, y trató de saltar hacia atrás y escapar. La velocidad a la que reaccionaba era increíble. Se movía increíblemente rápido.

Pero ahora mismo, era más rápido. "Te atrapé".

Me aferré a la enorme cara del goblin, agarré con todas mis fuerzas la gema roja incrustada en su frente y tiré.

"¡¡¡Gugyaaahhh!!!" El goblin gritó de agonía mientras chorros de sangre fresca brotaban de su nueva herida.

Con la gema aún en la mano, me aparté de un salto y observé desde la distancia. El goblin se retorció violentamente de dolor y arremetía como si se hubiera vuelto loco, derribando los árboles circundantes con su enorme fuerza. Mientras rodaba por el suelo en su angustia, se causaba más daño a sí mismo con sus propios golpes indiscriminados. Ya no percibía nada de la inteligencia que había demostrado antes. Y sin la gema que había estado en su frente, sus heridas ya no se regeneraban.

"Lynne... ¿puedo dejarte el resto a ti? Lo siento, pero, si pudieras, hazlo lo menos doloroso posible".

Ahora que le había arrancado su gema roja su punto débil, el goblin ya no daba señales de atacarnos. Sin embargo, si lo dejábamos en paz, existía la posibilidad de que se comiera a otras personas en el futuro. Así que, aunque me sentía un poco mal por él, tendríamos que exterminarlo aquí y ahora.

"Como desee, Instructor... [Hellflare]."

En el momento en que Lynne activó su habilidad, el goblin se vio envuelto en un fuego abrasador. Aunque se estaba quemando, no intentó escapar de las llamas. En su lugar, simplemente gritó, mirando todo el tiempo como si no entendiera lo que estaba pasando.

"Perdóname, goblin", dije.

Luego, retorciéndose de agonía hasta el final, soltó un último gemido y encontró su fin.

Lynne cesó su destreza, sin dejar más que un enorme cuerpo carbonizado tendido en el suelo.

Y esa fue la primera vez que, con la ayuda de Lynne, maté a un goblin, el más débil de todos los monstruos.

Capítulo 19: Desarrollos Inquietantes

El príncipe estaba sentado ante su escritorio, con el rostro serio, vestido aún con la capa gris que utilizaba en sus salidas. Hasta hacía poco había estado en la ciudad, recopilando información personalmente. Por desgracia, no había conseguido averiguar nada útil: la capital real era la viva imagen de la paz. Y sin embargo...

"Tenemos que encontrar una pista inmediatamente", pensó el príncipe en voz alta. "Si no estamos preparados..."

Algo se avecinaba—estaba seguro de ello—y necesitaban encontrar los indicios que arrojaran luz sobre lo que era. Había dado órdenes a todo el personal de la unidad de inteligencia de recabar toda la información posible. Si ocurría algo fuera de lo normal, por insignificante que fuera, el príncipe quería saberlo.

El trabajo del príncipe consistía en conectar los triviales retazos de información esparcidos por la ciudad y utilizarlos para predecir lo que se avecinaba. Era la única orden que le había dado su padre, el rey. Hacía cinco años, cuando el príncipe había alcanzado la mayoría de edad a los quince años, le habían dicho: "Debes comprender el estado de nuestro reino mejor que nadie, dirigir bien a tus hombres y estar preparado para manejar cualquier cosa que se nos presente".

Actualmente, el príncipe estaba haciendo que sus subordinados entrevistaran a los habitantes de la ciudad que tenían a otras personas a su servicio. Las redes que el príncipe y sus hombres habían tendido con antelación aún no habían atrapado nada, por lo que su única opción había sido centrarse en lo que pudiera haberse filtrado y reunir información de forma constante desde abajo hacia arriba. Sin embargo, esa lentitud había desembocado en la tensa situación actual.

La ansiedad se apoderó del príncipe. No tenían tiempo ni gente suficientes. No sabía qué hacer.

Entonces, oyó el ruido de pasos que se acercaban por el pasillo.

"Alguien viene..." El príncipe volvió a colocar en la estantería los informes de investigación altamente clasificados que había estado leyendo. Por la ligereza de las pisadas, supo que la persona que se acercaba no era

Darchen, su jefe de personal. En ese caso, sólo podía tratarse de uno de los subordinados que el príncipe había enviado para llevar a cabo las investigaciones: un miembro de la unidad de inteligencia bajo el mando de Carew, el Soberano de las Sombras.

Tras un breve momento de espera, llamaron a la puerta.

"Vengo con noticias urgentes, Alteza".

"Entra", gritó el príncipe.

La puerta se abrió y apareció un hombre que entró, se inclinó y empezó a hablar.

"Su Alteza. Un Emperador Goblin fue descubierto en el Bosque de las Bestias".

El príncipe se levantó sobresaltado y se quitó la capucha de su capa gris.

"¿Un Emperador Goblin?! ¿Cuántas bajas ha habido?!"

"Los informes que he recibido indican que ya ha sido abatido por la princesa Lynneburg y el caballero llamado Noor", dijo el hombre. "Como resultado, aún no hemos podido verificar formalmente el alcance de las bajas. Los exploradores que estaban apostados cerca se apresuraron a llegar al lugar de la batalla y en estos momentos están examinando los restos del monstruo."

"Lynne y...", se interrumpió el príncipe. Como mínimo, los Emperadores Goblin tenían un nivel de peligrosidad A, igual al de los Reyes Goblin. Reunir a un grupo de aventureros de rango Oro era el primer paso para poder matar a uno. Por supuesto, no era de extrañar que Lynne hubiera logrado tal hazaña, dado que había estado acompañada por un hombre que había matado a un minotauro sin ayuda. Sin embargo, si hubiera estado sola...

En el peor de los casos, podría haber muerto. Un sudor frío recorrió la frente del príncipe.

"Después nos pusimos en contacto con la princesa Lynneburg para confirmar su versión del encuentro", continuó el hombre. "Nos dio esto: una piedra de mana de gran pureza, similar a la encontrada tras el ataque a la princesa hace unos días. Había sido incrustada en la frente del goblin".

"He oído hablar de tales piedras de mana", dijo el príncipe. "Se incrustan en los Emperadores Goblin para darles poder... Espera. ¿Qué es esto?! ¿Me estás diciendo que esto era la piedra de mana del Emperador Goblin?!"

Los Emperadores Goblin se creaban artificialmente. Se trataba de un acto tabú que consistía en incrustar una piedra de mana en la piel de un goblin y bombardearlo con una enorme cantidad de mana, hasta convertirlo en un monstruo con una fuerza que rivalizaba—o incluso superaba—la de un Rey Goblin. Dado que el proceso podía descontrolarse fácilmente y causar un número excesivo de daños y víctimas, muchos países lo habían prohibido, al igual que cualquier experimento relacionado con él.

El príncipe lo sabía. Sin embargo, el tamaño y la pureza de la piedra de mana que tenía delante le hicieron dudar de sus propios ojos.

"¿Cómo de fuerte crecería un Emperador Goblin con una piedra de mana tan pura como ésta? Apenas puedo imaginarlo..."

"Según nuestros exploradores, el cadáver era varias veces más grande que un Rey Goblin medio", explicó el hombre.

"Sería..." murmuró el príncipe. "Esta piedra de mana es simplemente anormal".

Rara vez se tenía la oportunidad de ver piedras de mana de tal calidad. La del anillo de mago que se había utilizado para invocar al Minotauro también era absurdamente pura, pero además tenía un tamaño excepcional. Ambos eran artículos superlativos que rivalizaban con las piedras de mana utilizadas en herramientas mágicas de grado de tesoro nacional.

¿Cómo había llegado a poseerlas el dueño de esas piedras de mana? Además, ¿cómo había podido incrustar una en un goblin, como si fuera algo desechable? ¿Quién haría algo así?

Los recientes incidentes habían sido obra del Imperio Mágico. Eso no requería grandes deducciones; era fácil deducirlo por el estado actual de las cosas. Sin embargo, no se conocían piedras de mana de esta calidad, con la única excepción de los Corazones de Demonio producidos por la Sagrada Teocracia de Mithra.

La piedra de mana que se había colocado en el anillo del mago era de un tamaño que permitía adquirirla si se poseía una gran fortuna. Pero esta piedra de mana debería haber sido de todo punto inalcanzable. Y, sin embargo, su dueño la había gastado en un goblin, como si fuera prescindible...

No podía ser. ¿El Imperio Mágico y la Santa Teocracia habían unido sus fuerzas?

El príncipe cortó rápidamente esa línea de pensamiento; pensar así no le llevaría a ninguna parte en la situación actual. Se tomó un momento para serenarse antes de decir:

"Debía de ser excepcionalmente peligroso. Hicieron bien en matarlo ellos solos".

"Sí, Alteza", asintió el hombre de la unidad de inteligencia. "Además, según el relato de la princesa Lynneburg, el monstruo se había estado escondiendo en el Bosque de las Bestias con la ayuda de un [Concealment] de nivel avanzado. Calculó que llevaba allí al menos unos días, si no más".

El príncipe se quedó momentáneamente sin palabras. "¿Qué?! ¿[Concealment]?!"

¿Un Emperador Goblin llevaba días escondido en los alrededores de la ciudad, bajo una [Concealment] que ni siquiera los subordinados del Soberano de las Sombras en la unidad de inteligencia de la capital real habían sido capaces de percibir? La realidad ya casi no parecía tener sentido. El príncipe sabía que era muy posible que el Imperio Mágico hubiera desarrollado alguna herramienta mágica aún desconocida capaz de tal hazaña a partir de su investigación de reliquias de mazmorra. Pero incluso si poseía tal tecnología, ¿cómo había transportado al enorme Emperador Goblin al Reino?

Un carruaje o un carro eran imposibles. La magia de invocación era igualmente difícil de imaginar; la red sensorial del Reino lo habría notado en el momento en que se activara. Y el Imperio Mágico no podría haber conseguido que el monstruo viajara tan lejos por sus propios medios... ¿o sí? Pero aunque lo hubiera hecho, ¿cómo?

El príncipe se interrumpió de nuevo. Así no avanzaría; había demasiadas cosas que considerar. Exaltarse demasiado en momentos como aquel, cuando era esencial mantener la compostura, era una mala costumbre suya.

"Así que llevaba días escondido en el Bosque de las Bestias bajo [Concealment]...", repitió el príncipe. "¿Habíamos notado alguna señal que nos hubiera prevenido?".

"Estamos en temporada baja de recolección de hierbas en el Bosque, así que prácticamente ningún aventurero se ha adentrado en él", comenzó el hombre. "Por lo que sabemos, tampoco ha habido personas desaparecidas. Sin embargo, hace tres días, el maestro del Gremio de Aventureros solicitó una inspección del Bosque debido al bajo número de goblins, cuyos resultados recopiló en un informe escrito enviado a la guardia real de la capital, en el que exponía sus intenciones de limitar la cantidad de comisiones de caza de goblins. Aunque, como un descenso estacional de la población goblin es bastante común, creo que la guardia priorizó otros asuntos sobre su respuesta".

"Hace tres días...", murmuró el príncipe. "Entonces es posible que lo mismo esté ocurriendo actualmente en otras regiones".

"Todavía está por organizar del todo", dijo su subordinado, "pero hemos recopilado el informe que solicitó sobre nuestras investigaciones acerca de las personas desaparecidas y los sucesos sospechosos de los últimos tres meses".

"Muéstrame".

"Sí, Su Alteza. Tome".

El príncipe aceptó el grueso fajo de documentos y empezó a hojearlos rápidamente, página por página, memorizando cuidadosamente cada fragmento de información y ordenándolos en su mente. A primera vista, los incidentes no guardaban relación entre sí.

Ciudadanos que no pueden dormir por ruidos sospechosos durante la noche. Aumento del número de perros y gatos callejeros.

Un abuelo que no había vuelto de su paseo del día anterior.

Un bosque cercano que de repente se había vuelto más tranquilo últimamente. La abrupta desaparición de un marido dedicado.

Ciudadanos desconcertados debido a que el ganado ha actuado con miedo durante los últimos días.

Y más. El príncipe leyó minuciosamente todas y cada una de las entradas, marcando mentalmente sus ubicaciones en el mapa de la capital real que se desplegaba en su mente. A primera vista, los innumerables incidentes no tenían ninguna relación entre sí... pero a medida que sus sospechas le llevaban a ordenarlos todos juntos, poco a poco, iban formando una conclusión. En su cuidadosa observación, se dio cuenta de que todos los restos triviales se originaron en zonas cercanas a una serie de lugares centralizados.

En el fajo de documentos estaban todos los fenómenos recientes que habían quedado sin explicación. A medida que la información recopilada por los agentes de inteligencia del príncipe iba rellenando el mapa de su mente, empezaron a destacar decenas de lugares en los que se había producido un repentino aumento del número de fenómenos inexplicables en los últimos días.

Y cuando el príncipe comprendió el significado de todo aquello, se le erizó el vello de la piel de horror.

"Prepara la unidad de investigación para el envío: incluye a todos los que tengamos capaces de usar [Detect Concealment] y [Uncover]. Tendré preparada una lista de localizaciones. Y llama a los Seis Soberanos, diles que es una emergencia. Tan pronto como estén reunidos, le pediremos al rey sus órdenes. ¿Entendido? Bueno, si lo entiendes, ¡entonces vete! ¡Vete! ¡Rápido!"

"¡Sí, Alteza!"

Ante los gritos del príncipe, el hombre salió corriendo del despacho y echó a correr por el pasillo. El príncipe se arrepintió inmediatamente de su arrebatado involuntario. En su posición, mantener la compostura era una necesidad, un pensamiento que no ayudó en absoluto a calmar la intensidad de su ira.

"¡Maldición!" El príncipe levantó el puño y lo golpeó contra el escritorio, donde aún estaba el legajo de documentos. La sangre empezó a rezumar

a través de sus dedos apretados. Tales muestras de emoción eran raras en él—siempre se esforzaba por mantener la calma en público—pero ante la situación actual, le resultaba imposible. Dudaba que alguien hubiera podido mantener la compostura.

"¿Por qué no me di cuenta antes?", murmuró el príncipe. Si lo hubiera hecho, podría haberse preparado. Pero ahora, ante estas circunstancias... Cada movimiento que hiciera iría un paso por detrás. Aunque respondiera lo más rápido posible, temía que ya fuera demasiado tarde.

El desasosiego y la intensa cólera que invadían el corazón del príncipe no iban dirigidos a nadie más que a sí mismo, y a los culpables de todo aquello. Solo en su despacho, su frustración alcanzó el punto de ebullición y estalló.

"¿Qué es esto?! ¿Qué es esto?! ¿Realmente llegarían tan lejos?! ¿Qué pecado ha cometido mi reino?! ¿Las vidas humanas no significan nada para ellos?!"

El príncipe sabía que el Imperio Mágico deseaba mucho las reliquias de la Mazmorra de los Perdidos. Sin embargo, nunca había esperado que ese deseo fuera tan profundo. Se había convencido de que, a pesar de las irritantes exigencias del Imperio, había sido un miembro sentado a la misma mesa, aún abierto a las negociaciones.

El príncipe había sido ingenuo. Los enemigos del reino ya no lo veían como un igual, ya no consideraban que las negociaciones valieran la pena.

¿Codiciarías los recursos de nuestra mazmorra con tanta avidez?

Las ubicaciones de las amenazas ocultas para su reino estaban grabadas en la mente del príncipe. Su distribución sólo podía significar una cosa.

"Es como si... como si..." El príncipe se desplomó sobre el escritorio que contenía los documentos ahora manchados con su propia sangre, murmurando para sí mismo con una voz igualmente manchada de desesperación.

"Es como si pretendieran arrasar todo el Reino..."

Capítulo 20: Reportando La Cacería

Poco después de nuestra batalla con el goblin, aparecieron unos hombres que se hacían llamar subordinados del hermano de Lynne y mantuvieron una intensa discusión con ella. Parecían bastante sorprendidos cuando ella les enseñó la gema de color rojo púrpura que yo había arrancado de la frente del goblin. Al parecer, necesitaban investigarla por algún motivo, así que ella se la entregó. Nos dieron las gracias y dijeron que la devolverían más tarde, pero ya había empezado a oscurecer.

Parecía que habíamos perdido la noción del tiempo mientras estábamos concentrados en luchar contra el goblin. Como los monstruos eran más activos durante la noche y el bosque se volvía aún más peligroso, Lynne y yo nos apresuramos a regresar a la capital real y nos dirigimos al Gremio de Aventureros para informar de los resultados de nuestra cacería, por supuesto.

"¡Hey!" grité. "¡Hemos vuelto!"

"¿Noor?" volvió a llamar el gremialista. "Huh. Alguien está de buen humor."

Me había calado enseguida, como era de esperar de alguien con quien hablaba casi a diario. Estaba de buen humor, y por una buena razón: ¡había completado mi primera cacería de goblins! Puede que para los aventureros del mundo fuera algo trivial, pero para mí era un gran primer paso que merecía la pena conmemorar. Había matado a un goblin, el monstruo básico para los aventureros novatos. No podía dejar de sonreír.

"Lo estoy", respondí. "¡He conseguido matar a un goblin!"

El gremialista hizo una pausa. "¿Eso es un hecho? No hiciste nada imprudente, ¿verdad?"

"Yo... entré intentando no hacerlo, pero me dio mucha más pena de la que esperaba. Con la ayuda de Lynne, sin embargo, logramos derribarlo al final".

Sinceramente, el combate podría haberse ido al traste. Yo solo no habría tenido ninguna posibilidad de derrotar a aquel goblin; sólo gracias a Lynne habíamos podido salir adelante. Tenía con ella una deuda que nunca podría pagar.

"¿Qué, así que te limitaste a mirar desde la barrera?", preguntó el gremialista. "Bueno, supongo que no puedo culparte por ser sensato".

"Más o menos", respondí. "A decir verdad, todo lo que hice fue ayudar un poco; Lynne hizo la mayor parte del trabajo. Los aventureros de rango plata son otra cosa, ¿eh? Ni siquiera puedo contar cuántas habilidades más tiene ella en comparación conmigo; es una auténtica salvavidas. No estoy seguro de si estaría aquí ahora mismo de no ser por ella".

"¡Eso no es verdad!" Lynne parecía nerviosa y se le había subido el rubor a la cara. "Es al revés; ¡lo único que hice fue ayudar al instructor Noor!".

En realidad, no tenía por qué ser tan humilde, pero quizá eso era lo verdaderamente impresionante de ella. A pesar de ser extraordinariamente capaz, nunca actuaba con orgullo y trataba a todo el mundo con la misma modestia. De hecho, a pesar de su corta edad, era un ejemplo tan brillante de persona que sentí que debía imitarla más.

"Sea como sea, lo importante es que los dos estéis sanos y salvos", dijo el gremialista. "Sé que sólo era un goblin, pero hasta un goblin puede arruinarle el día a un aventurero novato si no tiene cuidado. Aun así, ahora tienes un poco más de experiencia en tu haber, ¿eh?"

"Sí, en eso tienes razón", dije. "Realmente he aprendido mucho hoy. Para empezar, mi imagen mental de un goblin era totalmente diferente antes de conocer a uno de verdad. Ni siquiera me había planteado que tuvieran una gema clavada en la cabeza... o que fuera su punto débil".

Al oír mis palabras, aún cargadas de emoción, el gremialista puso cara de extrañeza.

"¿Una gema en la cabeza? ¿De qué estás hablando?"

"Ya sabes, la gema del goblin. Era hermosa y de color rojo púrpura".

"¡Oh, debes referirte a su piedra de mana!", dijo. "Pero las piedras de mana derivadas de goblins se encuentran generalmente enterradas en el interior de sus cuerpos, cerca del corazón o de la garganta...".

Hice una pausa para considerar sus palabras. "¿De verdad...?"

El gremialista pasó un rato acariciándose la barba, aparentemente pensativo, antes de lanzarme una mirada suspicaz.

"¿Estás seguro de que lo que mataste era un goblin?".

"Sí, estoy bastante seguro..." Respondí. "¿Verdad, Lynne?"

"Si el instructor Noor dice que fue un goblin, entonces fue un goblin", afirmó con rotundidad. "No importa lo que digan los demás".



¿Por qué estaba siendo tan contundente al respecto...? Preguntas aparte, sin embargo, si Lynne también estaba diciendo que había sido un goblin, entonces debe haber sido uno.

"Ah, ¿sí?" Las palabras de Lynne no habían hecho nada por cambiar la extraña expresión del rostro del gremialista, pero al parecer habían bastado para convencerle. "Siento haber dudado de ti, entonces. Supongo que hay goblins de todas las especies. Sólo pensé en volver a comprobarlo, ¿sabes?"

"¿Los goblins no suelen llevar una gema pegada a la cabeza?". pregunté vacilante.

"Normalmente, no", me dijo el gremialista. "Pero no puedo decir que sea imposible, como tal... y he oído que sus piedras de mana están enterradas en sus cabezas o por ahí. Supongo que no es difícil imaginar que un goblin pueda tener uno clavado en la frente. Supongo que el que mataste era sólo un espécimen raro".

"Huh", dije. "¿Así que los goblins pueden ser de todas las formas y tamaños? Eso es muy interesante".

Las historias eran útiles, pero no había nada mejor que ver la realidad con tus propios ojos. Aun así, si volvía a encontrarme con el goblin que había visto, no confiaba en mi capacidad para conseguir otra victoria. Aunque volviera a tener a Lynne conmigo, no había forma de prever las sorpresas que pudieran surgir. Además, era una suerte que sólo nos hubiéramos encontrado con un goblin; si nos hubiéramos visto rodeados por varios de tamaño similar al que habíamos combatido, las cosas podrían haberse puesto bastante feas.

"Una cosa es segura", dije. "Aprendí que los goblins son criaturas realmente peligrosas. Tuvimos suerte porque sólo nos enfrentamos a uno. Si hubieran sido dos o tres... no estoy seguro de que lo hubiéramos conseguido".

"Tienes razón", dijo el gremialista. "No sabría decirte la cantidad de veces que he oído hablar de novatos que matan a un goblin, bajan la guardia y les tienden una emboscada por la espalda. Puede que los goblins sean poca cosa, pero si te rodean, hasta los aventureros más veteranos se verán en apuros. Es bueno que hayas ido mientras son pocos".

"Sí. Creo que probablemente dejaré la caza de goblins por un tiempo. Esta me ha dado una buena idea de lo escaso que soy. Me imagino que es mejor que no tropiece con el peligro porque me sobreestimé, ¿sabes?"

La próxima vez que intentara cazar goblins, sería después de haber entrenado más y haberme hecho más fuerte. También necesitaba acostumbrarme a manejar la pesada espada negra que me había regalado el padre de Lynne. Cuando el goblin me había lanzado una lluvia de árboles a la vez, me había quedado indefenso. En momentos como aquel, a la hora de la verdad, necesitaba ser capaz de blandir mi arma sin que me frenara.

"Es lo más sensato, sobre todo si aún no tienes confianza", dijo el gremialista. "Imprudente es lo último que deberías ser. Después de todo, sólo tienes una vida por delante".

"Sí", dije. "No te preocupes, conozco mi propia fuerza mejor que nadie. No haré ninguna locura".

Aun así, probablemente no era el más adecuado para cazar goblins. Matar criaturas que parecían humanoides no me gustaba nada; había empezado a sentirme mal por el goblin justo antes de matarlo. Pensé que, la próxima vez, le pediría al gremialista otro tipo de encargo para cazar monstruos.

"Bien, entonces", dijo. "Entrega tu prueba de muerte, y te conseguiré tu paga."

"¿Hmm?" Le miré sin comprender. ¿Prueba de muerte? ¿Qué era eso?

"¿Hmm?' mi trasero", respondió. "Te dije que trajeras su oreja derecha como prueba de que lo habías matado, ¿recuerdas?".

Hice una pausa. "Creo que lo quemamos".

La habilidad de Lynne había hecho arder la oreja, junto con el resto del goblin. Había estado tan concentrado en matar al monstruo que teníamos delante que no se me había pasado por la cabeza la idea de quitarle la oreja derecha.

"Eh. Sabes que, sin pruebas, no podemos entregar la recompensa, ¿verdad?", refunfuñó el gremialista. "No es que un goblin sea nada del otro mundo, pero... ah, al diablo con eso". Me lanzó una moneda de plata.

"¿Para qué es esto?" pregunté.

"Un regalo mío, para conmemorar tu primera cacería de goblins", respondió. "No has ganado mucho hoy, ¿verdad? Al menos debería cubrir un baño y algo de comida".

"¿Estás seguro...?" pregunté. "Perdona por hacerte alborotar por mí... pero gracias. Te lo agradezco".

Tenía razón en que hoy no había ganado mucho, ya que se había suspendido el trabajo en la obra. Decidí que le daría la moneda a Lynne más tarde, para agradecerle su ayuda. Al fin y al cabo, con lo que había ahorrado hasta ahora podía pagar el baño.

"Gracias", le dije al gremialista, "por todo. Hoy has sido de gran ayuda. Pero será mejor que me vaya a dormir. Hasta mañana".

Tras despedirme, me preparé para abandonar el Gremio de Aventureros. Había sido un día intenso. En mi opinión, había hecho mucho más ejercicio que si hubiera ido a mi trabajo habitual de acarrear tierra. Tal y como había oído, la caza de monstruos era un trabajo duro. Estaba sucio por todas partes, así que tomé nota mentalmente de pasar por una casa de baños de camino a mi alojamiento, para lavarme el sudor del cuerpo.

Lynne no me seguiría tan lejos... ¿verdad? Se estaba haciendo tarde, así que me propuse enviarla a casa.

"Bueno, entonces es hora de que me vaya a casa", dijo. "¿Suponiendo que no necesite nada más de mí, instructor Noor...?"

Gracias a Dios. No iba a ser terca al respecto.

Sin embargo, me contuve de inmediato; no era algo que debiera celebrar. Lynne me había cuidado mucho hoy. Pensé que al menos debía agradecerse antes de que se fuera.

"Nada de nada", le dije. "Hoy has sido de gran ayuda. ¿Estaría bien si volviera a confiar en ti, la próxima vez?"

"Por supuesto. Haré todo lo posible para serle de ayuda, Instructor".

Sonriendo, se llevó la mano al pecho y me hizo una silenciosa reverencia. ¿Iba a hacer eso siempre? Su sinceridad era otra cosa. Aunque, a decir verdad, no creía que necesitara ser tan respetuosa conmigo.

"Bien entonces, maestro de gremio", dijo, "me excusaré".

"Nos vemos, Lynne", respondió el gremialista, despidiéndola conmigo cuando se disponía a marcharse. Luego, mientras observábamos su retirada, me habló en voz baja. "Bueno, Noor... ¿cuánto tiempo vas a seguir así?".

"¿Seguir qué?" pregunté.

"Bueno, ya hemos hablado de esto más veces de las que puedo contar, así que probablemente no necesites oírlo otra vez... pero el capataz del Gremio de Constructores ha venido hoy a verme. Casi me suplicó que te convenciera para que trabajaras con él. Parece que le has caído muy bien. Nunca había visto a ese viejo testarudo hablar tan bien de alguien. Por lo que he oído, te pagarían muy bien; la caza de goblins ni se compara. Algunas de las empresas más importantes de la ciudad pertenecen al Gremio de Constructores. Si estás bajo el ala de ese tipo, no tendrás que volver a preocuparte por encontrar trabajo, te lo garantizo. Y no necesitas que te diga que ya estás en la edad en la que deberías prepararte para sentar la cabeza y formar una familia".

"Podemos repasar esto tantas veces como quieras, pero lo que siento al respecto no va a cambiar".

"Claro, sí, lo sé", dijo. "Aun así..."

Intuyendo que estaba a punto de volver a lanzar una de sus largas peroratas, me preparé para interrumpirle y marcharme... pero antes de que pudiera hacerlo, alguien irrumpió de repente en el gremio, alguien a quien creí reconocer.

"Así que aquí es donde estabas, Lynne", dijeron, y me di cuenta de que era el hermano de Lynne. "¿Eso significa que Sir Noor está aquí también?"

"¿Hermano...?" preguntó Lynne. Se había topado con él antes de poder irse, y parecía ligeramente desconcertada.

El hermano de Lynne pareció mirar a su alrededor un momento y luego se dirigió directamente hacia mí en cuanto me vio.



Intercambié una mirada con el gremialista.

"Oye, ¿el mundo se ha vuelto del revés hoy?", preguntó. "Lady Lynneburg, ¿ahora Lord Rein necesita algo de ti, Noor? ¿Seguro que no has pisado a nadie ni nada?".

"Realmente no lo hice... Al menos, creo que no lo hice".

Estaba seguro de que no había hecho nada parecido. Bueno, algo seguro... Aunque, delante del gremialista, que había limpiado mis desaguisados cuando llegué a la capital real sin un ápice de sentido común, mi protesta sonaba bastante débil...

Cuando aún estábamos perdidos, el hermano de Lynne llegó frente a mí, lo que me permitió ver claramente la expresión sombría de su rostro al abrir la boca para hablar.

"Señor Noor. Disculpe mi brusquedad, pero, mañana por la mañana, ¿podría ir con Lynne a Toros? Es una ciudad en la región montañosa de nuestro reino. Le proporcionaré un carruaje y un guardia. Siento no poder decirte más por el momento, pero... por favor. Necesitamos su ayuda".

Capítulo 21: Viaje A La Ciudad De La Montaña

A la mañana siguiente, Lynne y yo nos encontramos en un rocoso viaje en coche. Después de hacer su petición ayer, el hermano de Lynne había seguido diciendo: "No voy a escatimar en gastos cuando se trata de sus gastos de viaje y la tasa de contratación. Por favor. Eres el único al que puedo pedírselo". No tenía muy claros los detalles, pero al parecer, debido a la escasez de manos, yo era la única persona adecuada para el puesto que había estado disponible con tan poca antelación. Lo interpreté como que, aunque tenía mucha gente a la que podía preguntar, yo era el único que parecía tener tiempo libre.

Era una suposición bastante justa; la obra de construcción de la entrada de la mazmorra estaría cerrada durante un tiempo más, y gracias a la espada negra que me habían regalado recientemente, había progresado inesperadamente rápido con mi trabajo de limpieza de desagües. Esta misma mañana había limpiado diez días de comisiones de una sola vez, así que supuse que los desagües estarían bien por el momento.

Teniendo todo en cuenta, el hermano de Lynne había hecho su petición en el momento perfecto.

Por lo que entendí, nuestro carruaje se dirigiría al noroeste de la capital real, hacia la ciudad montañosa de Toros, donde permaneceríamos un breve tiempo. Luego, mientras no ocurriera nada fuera de lo normal, cruzaríamos las montañas y nos dirigiríamos a la Sagrada Teocracia de Mithra, uno de los países vecinos del Reino. Al parecer, Ines, que nos acompañaba a Lynne y a mí, tenía una carta que se ocuparía, entre otras cosas, de nuestra entrada.

En cuanto a los detalles de mi trabajo, me habían pedido que acompañara a Lynne, y eso era todo. Tenía mis recelos, pero las palabras exactas de su hermano habían sido las siguientes: "Siempre que no ocurra nada adverso, no debería ser diferente de un viaje turístico". Por lo que a mí respecta, esto no iba a ser más que un viaje de placer.

El encargo era ciertamente extraño, pero no había visto ninguna razón para rechazarlo.

"Lamento la petición irrazonable de mi hermano..." Lynne dijo. "Espero que nuestro viaje sea tranquilo, al menos".

"No hay problema", respondí. "Al fin y al cabo, me pagan".

Tras hablarlo con el gremialista y obtener su aprobación, el hermano de Lynne me había contratado a través del Gremio de Aventureros. Actualmente era un aventurero de rango F, lo que significaba que no podía aceptar ningún encargo de caza o recolección fuera de la ciudad, pero ser acompañante o portador de equipaje estaba evidentemente bien.

En resumen, sería el ayudante de Lynne en este viaje, algo así como un criado. Pensé que era un papel bastante adecuado; aunque no tenía ningún rasgo que me redimiera como aventurero, confiaba en poder llevar equipaje pesado con los mejores.

En cuanto a mis honorarios, el hermano de Lynne me había pedido que pusiera mi precio. Sin embargo, yo no sabía cuál era la tarifa habitual para esas cosas, así que se la dejé al gremialista. "Te he conseguido un buen precio, así que relájate y disfruta del viaje todo lo que quieras", me había dicho, pero, para ser sincero, la paga no había sido un factor determinante en mi decisión. Lynne me había dicho que estaría encantada de que la acompañara, y yo le debía una por la cacería de goblins de ayer. Como me lo había pedido, no tenía motivos para negarme.

Dicho esto, la verdadera razón por la que había aceptado este encargo había sido otra, algo que no le había contado a Lynne ni al gremialista. Aunque no era un secreto, en sí... había sido bastante difícil revelar que mi principal motivación para aceptar el trabajo era que había querido montar en un carruaje por primera vez en mi vida.

En lo que a mí respecta, este viaje en carruaje era la mejor tarifa de contratación que podría haber pedido. A menos que contara los pueblos por los que había pasado cuando bajaba de mi casa en la montaña, la capital real era la única ciudad en la que había puesto mis ojos. Estaba ansioso por ver otras y, si tenía suerte, incluso podría viajar a otro país. Decir que estaba emocionado sería quedarse corto.

Aparte de todo lo demás, aventurarme por todo tipo de lugares diferentes era uno de mis sueños. Quería hacerlo realidad por mis propios medios, como aventurera... pero aún faltaba mucho para eso. En cualquier caso,

aunque fuera como ayudante de otra persona, nada era mejor para ampliar mis horizontes que viajar, que era exactamente por lo que este trabajo era un deseo hecho realidad para mí. Cuando terminamos de cargar el vagón con nuestras raciones y equipaje antes de partir, me quedé sin nada que hacer, pero no le hice caso y me acomodé para saborear el relajante viaje.

El coche en el que viajábamos era bastante lujoso: los asientos eran mullidos y cómodos, el techo era resistente y había paredes adecuadas, aunque finas, a nuestro alrededor. El interior no parecía estrecho. Había grandes puertas a ambos lados que se abrían para dejar entrar a pasajeros como nosotros, y grandes ventanas en cada una de las paredes que nos daban una visión clara en las cuatro direcciones. Incluso se podían abrir y cerrar. Cuando me enteré de que podíamos viajar sintiendo el viento en la cara, le pregunté a Lynne si podíamos abrir las ventanillas delantera y trasera. Como resultado, ahora íbamos tranquilamente al ritmo del movimiento del coche, disfrutando de la refrescante brisa.

La vista desde la ventana era tranquila: campos de trigo hasta donde alcanzaba la vista, listos para dar la bienvenida a la temporada de cosecha. Ahora que lo pensaba, esta zona estaba cerca de los caminos que había tomado cuando salí de mi casa en la montaña, pero entonces el trigo recién plantado aún era de un verde intenso.

Apenas reconocía el paisaje que tenía ante mí, y todo lo que había necesitado era un cambio de estación. Una llanura verdaderamente dorada se extendía ahora hasta el horizonte. Una mirada a este paisaje me bastó para comprender la verdadera abundancia de esta región y, por extensión, de este reino. Me pregunté si vería paisajes como éste—o incluso más asombrosos que éste—todo el tiempo si me convertía en un verdadero aventurero y emprendía mis propios viajes.

Me encantó la idea, tanto que me incliné hacia delante en el borde de mi asiento. Los demás podrían haber pensado que me estaba dejando llevar por mi excitación... y eso era exactamente lo que estaba ocurriendo.

En contraste con mi entusiasmo, la persona que iba en el asiento del conductor—Ines, nuestra guardia—parecía abatida. Ella, Lynne y yo éramos las únicas tres personas en este viaje en carruaje.

"Mis más sinceras disculpas por haberle arrastrado a esto, Sir Noor", dijo en cuanto nuestras miradas se cruzaron.

Pensé que disculparse era un poco innecesario—al fin y al cabo, sólo íbamos de viaje—pero lo achaqué al fuerte sentido de la responsabilidad de Ines. Quizá siempre hablaba así a la gente. Aun así, no podía negar que hoy tenía mal aspecto. Era posible que sufriera ese "mareo" del que había oído hablar.

"¿Te sientes mal...?" pregunté.

"No, sólo estaba perdida en mis propios pensamientos..." respondió Ines. "Mis disculpas. Puedes estar tranquilo; dedicaré toda mi atención a garantizar tu seguridad de ahora en adelante".

En realidad no me había preocupado antes... aunque el comportamiento de Ines me estaba dando una buena razón para empezar. Había estado dándole vueltas a algo todo este tiempo. Además, a pesar de lo que había dicho sobre protegerme, ¿no era su principal deber proteger a Lynne?

En este viaje sólo éramos nosotros tres, así que Ines tuvo que hacerse cargo de varias tareas, entre ellas llevar las riendas. Ya se la veía indispuesta, así que no quise hacerla trabajar más de lo necesario.

"No, está bien", dije. "Me mantendré a salvo. Lo mejor que pueda, de todos modos... Soy bastante confiado cuando se trata de huir".

No era muy optimista en cuanto a mis habilidades de combate, ya que hacía poco que había llegado al punto de poder matar a un goblin por los pelos, pero correr y esconderme eran mis especialidades. Sabía por experiencia que era capaz de escapar ileso de una manada de lobos de montaña que me tenía rodeado.

"Eso no debería ser necesario", dijo Ines. "Tengo mi [Shield²³]. Es mi deber proteger a los que me rodean".

"¿Tu escudo...?"

Examiné más de cerca a Ines, que estaba sentada frente a mí. Como la vez anterior, vestía algo parecido a un uniforme de sirvienta, sobre el que llevaba una armadura plateada. Sin embargo, no pude ver nada en ella o cerca de ella que se pareciera a un escudo.

²³ Escudo

"No me parece que lleves nada..." Dije. Ni siquiera pude ver ningún tipo de arma en ella.

"Eso sería porque no lo necesito. De hecho, muchas cosas me resultan más cómodas así".

"Ya veo", le dije, sin comprender en absoluto. Tal vez lo notó en mi expresión, porque me dedicó una leve sonrisa.

"Tal vez debería hacerte una demostración. [Divine Shield²⁴]".

Ines extendió la mano y un enorme y brillante muro de luz apareció en el aire ante ella.

Parecía intangible, pero era innegable que parecía una especie de barrera. La brisa que había soplado hacia nosotros desde la parte delantera de nuestro coche en marcha había desaparecido por completo.

"Wow..." Dije. "Así que esto es lo que querías decir, ¿eh?"

"Sí", respondió Ines. "Si ocurriera algo, escóndete detrás de mí. La mayoría de las armas y hechizos son incapaces de penetrarla".

"Lo haré. Gracias".

Me daba un poco de miedo emprender un viaje con sólo dos personas más, pero ahora estaba segura de que nos iría bien. Según Lynne, Ines era tan fuerte como el lancero que me había dado algunos consejos en sus campos de entrenamiento. Alb... no, ¿Gil...? Espera, es cierto, Lambert. Aparentemente, Ines era tan fuerte como Lambert.

Lynne me había dicho que era lo bastante hábil como para matar a un dragón él solo. Yo ni siquiera podía compararme con un tipo así: había luchado desesperadamente contra un solo goblin.

En resumen, Ines no era nada fácil de convencer. Decidí que aceptaría encantado su protección.

Disipadas mis preocupaciones, volví a apreciar los vastos campos de trigo dorado. Esta vez, sin embargo, algo parecía fuera de lugar. Me incliné hacia el asiento del conductor, que tenía una mejor vista de los alrededores, y entrecerré los ojos.

²⁴ Escudo Divino

"¿Qué es eso?" pregunté.

Tras una inspección más detenida, había notado un extraño rastro que se dibujaba a través del trigo en la distancia. Se decía que los fuertes vientos a veces podían dañar los cultivos y derribarlos, pero no parecía ser el caso aquí. Era más bien como si algo estuviera pisoteando un camino.

"¿Señor Noor? ¿Pasa algo?"

Al oír mi pregunta, Ines también había empezado a observar los campos de trigo, pero no parecía haberse dado cuenta de lo que me había llamado la atención. Desde luego, estaba muy lejos y era difícil de ver, pero yo estaba seguro de que algo se movía por allí. ¿Qué era?

"¿Pasa algo?" Lynne se asomó fuera del carruaje y comenzó a estudiar los campos, evidentemente habiendo oído nuestra conversación.

"Hay algo allí", dije.

De repente, su expresión se volvió de sorpresa. Debía de haberlo visto también.

"¡[Uncover]!"

Era como si un velo transparente hubiera estado cubriendo los extremos de mi campo de visión y la habilidad de Lynne lo hubiera descornado para revelar lo que había debajo: una criatura parecida a un enorme sapo negro. Caminaba en cucullas y sin prisa, y a su lado había un niño pequeño.

El chico que había aparecido de la nada miró a su alrededor, aparentemente sorprendido por algo. Entonces, él y el extraño sapo se miraron a los ojos.

Antes de que mi cerebro reconociera el peligro, mis pies ya se estaban moviendo.

"¡Espera, eso es un—!"

Podía oír la voz de Ines gritando detrás de mí, pero ya había activado [Physical Enhancement] y corría a toda velocidad hacia el chico y el sapo.

Capítulo 22: El Dragón De La Muerte Negra

Cuando el [Uncover] de la princesa reveló la criatura que había permanecido oculta a plena vista, me quedé sin aliento. "¿Eso es un... no, un Dragón Negro de la Muerte?".

Aunque tenía el aspecto de un enorme sapo negro, el monstruo que se veía a lo lejos era una especie de dragón conocido por su carácter salvaje. Se decía que tenían garras más duras que el hierro con las que desgarraban a sus presas, colmillos lo bastante robustos como para aplastar rocas y un instinto que les impulsaba a consumir todo lo que se movía.

Pero lo más aterrador de todo era su aliento, un miasma almacenado en un saco en la parte posterior de la garganta. Cualquier criatura viva con la que entrara en contacto sufría, sin excepción, horribles quemaduras y quedaba reducida a un cadáver negro como el carbón.

Ese aliento malévolo era el origen de su apodo: "El Portador de la Muerte Negra". De todos los monstruos que habitaban el continente, los Dragones de la Muerte Negra se contaban entre los más feroces.

Al tratarse de una especie de dragón, su fuerza en la batalla era evidente, y debido al enorme riesgo que suponía su miasma, que podía causar daños en vastas zonas, se consideraba una amenaza de clase Especial-A. Los efectos secundarios de su aliento también eran nefastos. Los efectos secundarios de su aliento también eran nefastos: podía impregnar el suelo y crear zonas de tierra carbonizada, negra y estéril hasta donde alcanzaba la vista. Existían innumerables ejemplos de estos lugares por todo el continente.

Pero, ¿por qué había un Dragón de la Muerte Negra tan cerca de un asentamiento humano? En circunstancias normales, vivían en las profundidades de pantanos tóxicos, y la gente rara vez se topaba con ellos.

No podía ser por el chico que tenía al lado, ¿verdad? Estudié sus rasgos distintivos y, aunque hasta entonces sólo había oído hablar de los de su especie, llegué a lo que me pareció la conclusión correcta.

"¿Qué hace aquí uno de los demonfolk...?". murmuré.

Los demonfolk eran una raza de odiados demihumanos que, tras sufrir una aplastante derrota en una gran guerra contra la Sagrada Teocracia de Mithra hace más de doscientos años, perdieron su país y, como consecuencia, se dispersaron por todo el mundo. Aunque se parecían a los humanos en apariencia, existían claras diferencias entre ambas razas. Por un lado, se decía que todos los demonfolk podían comunicarse con bestias mágicas a voluntad, una habilidad especial que poseían desde su nacimiento. También se decía que, por naturaleza, eran seres similares a los monstruos. Existían muchos registros históricos de demonfolk que controlaban monstruos feroces como si fueran extensiones de sus propias extremidades, poniendo en peligro ciudades enteras.

Dicho todo esto, los avistamientos reales de gente demonio eran raros; según contaba la historia, su raza había sido cazada hasta el borde de la extinción. Era la primera vez que veía a uno de ellos.

Sin embargo, sólo estaban casi extinguidos. Los rumores hablaban de supervivientes de la gran guerra que permanecían escondidos en lugares desconocidos, esperando la oportunidad de vengarse. Se recomendaba matar a estas personas en cuanto se las viera, aunque la Sagrada Teocracia de Mithra, que despreciaba a los demonfolk como enemigos, ofrecía un generoso precio por cualquiera que fuera capturado vivo. Como resultado de ello, hubo una vez incluso aventureros que se autoproclamaban "cazadores de demonfolk".

"No me digas que ese chico demonio trajo a ese Dragón Negro de la Muerte hasta aquí..." murmuré.

Una vez que reconocí que el niño era un demonio, empecé a entender la situación. Con toda probabilidad, había dirigido al Dragón de la Muerte Negra para que viniera aquí. Pero, ¿por qué? Si se le dejaba a su suerte, devastaría todas las ciudades cercanas, y no había nada que pudiéramos hacer al respecto, ni nosotros tres solos. Por muy resistente que fuera una persona, el aliento de miasma del dragón le causaría la muerte en cuestión de instantes. Correr hacia él sin ninguna contramedida equivalía al suicidio.

Y sin embargo, ¿por qué—por qué—estaba haciendo exactamente eso?!

"¡Instructor!"

La princesa corrió tras él, pero yo invoqué mi [Divine Shield] y creé una barrera de luz que obstruyó su camino y la obligó a retroceder.

"No debe, mi señora."

Podía sentir el conflicto y la incoherencia en mis propias acciones. Mi función era proteger a aquellos a quienes acompañaba. Hacía unos instantes, le había dicho a nuestro compañero de viaje que lo protegería con este mismo escudo... pero ahora mismo, por encima de todo, necesitaba proteger a la princesa Lynneburg. No tenía otro deber más importante que ese.

Me dije que mi única opción era renunciar a ese hombre, renunciar a Noor.

Pero lo que ocurrió a continuación era increíble. Noor ya había alcanzado al Dragón Negro de la Muerte y, con su espada empuñada con una sola mano, estaba esquivando sus garras. Mi mentor y padre adoptivo, Dandalg, el Soberano del Escudo, apenas había sido capaz de blandir la Espada Negra con las dos manos. Sin embargo, aquí estaba Noor, blandiéndola despreocupadamente con una.

No sólo eso, sino que estaba utilizando la espada para repeler los golpes directos de las garras de un dragón, del que se decía que era capaz de destrozarse cualquier tipo de arma, y lo estaba haciendo con facilidad. La fuerza que había permitido a este hombre matar a un Minotauro él solo— que había hecho que aquel perro rabioso de Gilbert admitiera su absurdo— era el artículo genuino; lo comprendí sin sombra de duda.

Sin embargo, esa fuerza no sería suficiente, ya que el peligro de un Dragón Negro de la Muerte no residía en las garras y colmillos que ostentaba su enorme cuerpo.

Deberíamos haber dado media vuelta y haber huido en cuanto hubiéramos visto al dragón; con nuestra fuerza de combate actual, no podíamos hacer nada contra él.

Necesitábamos regresar a la capital real de inmediato para reagruparnos y volver con refuerzos, pero sabía que tal esfuerzo sería en vano. Los Seis Cuerpos del Ejército de la Capital Real estaban todos desplegados en misiones separadas; por eso esta misión me había tocado a mí.

"La capital real está a punto de experimentar un peligro como nunca antes hemos visto", me había dicho el príncipe. "Si recibes noticias de la ruina de la ciudad, llévate a Lynne y a Sir Noor contigo de inmediato, y busca asilo en la Sagrada Teocracia de Mithra".

Me había prohibido revelar nada a la princesa. Si hubiera sabido la verdad de nuestra situación, se habría negado a marcharse.

Aunque no estaba en desacuerdo con el juicio del príncipe, me sentía en conflicto. No podía hacerme a la idea de que mis camaradas y subordinados se jugaran la vida mientras yo, solo, escapaba. La culpa de dejarlos atrás pesaba sobre mi conciencia.

Sin embargo, me habían encomendado una misión: Tenía que proteger a la princesa y escoltarla hasta un lugar seguro. Me había dedicado a protegerla, sin importar los sacrificios que tuviera que hacer en el proceso. En ese sentido, seguía dando mi vida por el Reino, igual que los que había dejado atrás. Ese pensamiento era la única razón por la que había sido capaz de llegar tan lejos.

Pero ahora, aquí estábamos, ante lo inesperado: un Dragón Negro de la Muerte había aparecido ante nosotros. Lo más probable es que lo hubiera colocado aquí ese niño demonio. ¿Habían previsto nuestros enemigos que la princesa tomaría esta ruta para escapar? No podía asegurarlo, pero una cosa estaba clara: este camino estaba perdido para nosotros. Nuestra única opción era dar media vuelta y huir.

Ya estábamos cerca de Toros. Si no hacíamos nada para detener a este monstruo, causaría un daño indescriptible a la ciudad cercana y quizá incluso más allá. Tal era el peligro que representaba su nivel de amenaza; perder una o dos ciudades era el mejor de los casos.

Pero aun así, teníamos que huir, a pesar de que al hacerlo les robaríamos la vida a muchos. Sólo estábamos nosotros tres; por mucho que lo intentáramos, no podíamos hacer nada. Incluso como el escudo más fuerte del Reino, la retirada era mi única opción, y sin embargo...

"¿En qué está pensando?!"

Soné más acusadora de lo que pretendía, pero ¿quién podía culparme? Noor se había alejado corriendo del carruaje, y yo apenas había conseguido detener a la princesa cuando lo había perseguido. Ahora

estaba a una distancia considerable. Aunque intentáramos reagruparnos y escapar, era poco probable que pudiéramos actuar con suficiente rapidez. Por su culpa, habíamos perdido la oportunidad de retirarnos.

Se había lanzado a la batalla sin pensárselo dos veces, sin prestar atención a los que le rodeaban, de eso estaba seguro. Con toda probabilidad, su intención era salvar a ese niño demonfolk.

El hombre era un auténtico idiota. Creía que estaba salvando a un niño, sin saber que había sido él quien había traído al monstruo. Ese pensamiento ingenuo, o tal vez una fracción de segundo, fue lo que le impulsó a actuar.

Podía entender por qué se había ido, pero lo que estaba haciendo no tenía sentido. La persona por la que arriesgaba su vida para salvarla era la misma culpable de la amenaza a la que se enfrentaba.

Aunque, si no lo hubiera sabido... también habría ido.

Ese fue el siguiente sentimiento que afloró en mi interior. Arriesgar la vida para proteger a los débiles era el comportamiento correcto de un guerrero, de alguien de mi clase. Cuando había una persona asustada frente a mí, yo también quería defenderla. Aspirar a ese ideal era la razón por la que me había unido a mi profesión, por la que me había entrenado tanto.

Pero las personas no éramos personajes de cuentos de hadas; había un límite a lo que éramos capaces de hacer. A veces, arriesgar la vida para proteger a otro significaba exponerlo al peligro. A veces, había que decidir con calma y racionalidad quién merecía más ser salvado.

Ahora mismo era uno de esos momentos. Sin embargo, por todo eso...

¡¿Cuál era el trato de este hombre?!

Antes de darme cuenta, me encontré mordiéndome el labio. Llamaba "Lynne" a la princesa Lynneburg sin ningún reparo. Y como agradecimiento por haber corrido a rescatarla, el rey le había legado su amada Espada Negra.

Mucho antes de conocer a Noor, ya sabía su nombre. Dandalg, el Soberano del Escudo—mi padre adoptivo, a quien yo veneraba—lo había pronunciado innumerables veces. Ya fuera durante el entrenamiento, en expediciones de caza o cada vez que me había enfrentado a dificultades, mi padre había aprovechado cualquier oportunidad para mencionarlo.

"Me pregunto... ¿qué haría Noor?"

Era una costumbre suya, una frase que se le escapaba a mí y a nadie más. Cada vez le preguntaba a quién se refería, pero nunca me lo decía. Sólo sonreía y me decía que olvidara lo que había dicho.

Pero mi padre nunca había dejado de decir ese nombre. Recordaba que me molestaba cada vez que lo oía. Me tenía a mí, así que ¿por qué sentía siempre la necesidad de mencionar a un desconocido cualquiera? No sabía qué pensar de la emoción que se había despertado en mí.

Según otros, daba la impresión de desinterés por la gente. Yo estaba de acuerdo. Quizá me había disciplinado para ser así. Quizá porque, según mi experiencia, era alguien que se mantenía mejor a distancia de los demás.

Era muy joven cuando mis padres aventureros desaparecieron y el orfanato de la capital real me acogió, y poco después me di cuenta de que poseía un poder misterioso. Con un poco de concentración, podía crear una fina lámina de luz transparente. En aquel momento no entendía lo que era, simplemente me parecía bonito, así que le enseñé mi pequeño truco a uno de los otros niños con los que siempre había jugado... y accidentalmente le rebané el brazo.

Desde entonces, los demás me veían como un objeto de miedo.

Una vez que la gente se dio cuenta de que mi habilidad era un Don, raro incluso entre los anales de la historia, me colmaron de elogios, pero incluso entonces, la mirada de quienes me rodeaban nunca cambió. "No te acerques a mí", decían. "Eres peligroso".

No les culpaba por ello. Si me equivocaba en el uso de mi Don, era capaz de llevar la ruina a todo lo que me rodeaba. Oken, el Soberano de los Hechizos, me lo había enseñado, y desde que empecé a aprender a controlar mi nuevo poder, me había asegurado de evitar las relaciones humanas. Distanciarme de los demás se había convertido en algo natural y, poco a poco, sus palabras y acciones habían dejado de influir en mis emociones.

O, al menos, debería haber sido así. En lugar de eso, me había encontrado extrañamente envidiosa de un hombre del que no sabía nada más que su nombre. No podía evitar preguntarme por qué.

Ahora, ese mismo hombre había aparecido ante mí, sumiéndome aún más en el caos.

Se dirigió a la princesa a la que había dedicado mi vida a servir con una familiaridad casual, y se puso a su lado, donde el deber me había llamado a permanecer durante tantos años, como si fuera algo natural. Cuando supe que él era el "Noor" del que había hablado mi padre, fue como si me lo hubieran robado todo.

Durante el viaje en el coche, había sido ese mismo desagradable sentimiento de rivalidad el que me había obligado a asegurarle que le protegería, aunque él no necesitara protección.

La verdad era que, cuando había saltado del coche, debería haber sido capaz de detenerle... pero una parte de mí había avivado mi inacción. En ese momento, había creído sinceramente que podía triunfar. Después de todo, era el "Noor" de mi padre. Tenía el reconocimiento del rey, de la princesa, de Gilbert, y de cada uno de los Seis Soberanos, mi padre incluido. Tal vez podría hacerlo.

Tal vez podría encontrar una manera de derrotar a esa calamidad andante.

A pesar de mí misma, había sentido esperanza. Me había liberado de los celos y la envidia que persistían en mi interior, y eso me había hecho dejarle marchar.

Noor era un hombre insensato. Se había precipitado de cabeza a las fauces de la muerte, sin darse cuenta. Pero si él era un tonto, yo lo era mucho más. Comprendí la situación, pero no lo detuve.

"Prepárese, mi señora", le dije a la princesa. "El miasma se acerca".

El Dragón Negro de la Muerte, enzarzado en combate contra Noor, abrió de par en par sus fauces. En lo más profundo de su garganta, pude ver un remolino nocivo y negro como el azabache. Estaba a punto de soltar su arma más temible.

"¡Instructor!"

"No hay nada que podamos hacer por él, mi señora. Ya está más allá de nuestra ayuda".

El dragón exhaló su aliento de miasma. La nube negra como el carbón entró en contacto directo con Noor, dispersándose en una erupción de

niebla espesa y oscura que cubrió todo mi campo de visión en cuestión de instantes.

"¡Aquí viene, mi señora! ¡Ponte detrás de mí!"

Al instante, invoqué mi [Divine Shield], formando barreras de luz que abarcaban la totalidad del espacio entre nosotros y el Dragón Negro de la Muerte. Innumerables escudos se superpusieron para formar una muralla de iluminación. Sin embargo, eso solo no podía defendernos completamente contra el miasma. Parte de él se filtró por los huecos de mi muro, pero fue rápidamente neutralizado por la habilidad clerical de la princesa, [Purify²⁵].

De alguna manera, habíamos conseguido mantenernos a salvo, a nuestro carruaje y a su caballo. Pero eso era todo lo que habíamos hecho. Lo habíamos puesto todo en lo que había sido una resistencia simbólica.

²⁵ Purificar



"¡Instructor!"

"No lo haga, mi señora. Ya es demasiado tarde para él".

"¡P-Peró...!"

"¡No lo hagas! Ahora mismo, ¡sólo deberías pensar en tu propia supervivencia!"

Mientras le gritaba a la princesa, volví a mordirme el labio. Desde el momento en que Noor se había marchado solo, había previsto este desenlace. Precisamente por eso estaba tan enfadada: con él, por haber huido sin tener en cuenta las consecuencias, y conmigo misma, por no haber sido capaz de detenerlo. Esos errores habían creado una situación en la que la vida de la princesa corría peligro. Al final, no había podido proteger a nadie.

No era apta para ser guardia.

El miasma del Dragón de la Muerte Negra empezó a condensarse en una nube aún más espesa. Noor ya no podía salvarse; una sola bocanada de aquel veneno bastaba para ser mortal. Para un clérigo de alto rango, sería casi imposible curarlo. Incluso si Sain, el mismísimo Soberano de la Salvación, estuviera aquí, Noor no tendría casi ninguna posibilidad de sobrevivir. Con un miasma tan espeso, la vida de una persona era cuestión de segundos.

"¡Instructor!"

La princesa estaba desesperadamente preocupada por Noor, pero ya era demasiado tarde para él. De hecho, si nos demorábamos más, también nos encontraríamos en una situación desesperada. Dediqué toda mi atención a garantizar la seguridad de la princesa...

Y entonces, de repente, oí un sonido desde el interior de la niebla negra.

"¿Qué... es eso?" murmuré.

Tal vez era el sonido de Noor luchando contra el Dragón de la Muerte Negra. De él haciendo acopio de sus últimas fuerzas para oponer resistencia.

Pero el sonido no cesaba. De vez en cuando, se le unía el ruido de algo que se rompía en pedazos.

"¿Qué es eso...?" murmuré para mis adentros. Pude ver que el ruido desconocido también había confundido a la princesa.

Entonces, una brusca ráfaga de viento sopló sobre los campos de trigo. Al instante, la densa capa de miasma empezó a disiparse y, en lo más profundo de la niebla negra, vi al Dragón Negro de la Muerte bajar sus garras en un golpe vertical.

Sin embargo, el ataque no alcanzó su objetivo y fue rechazado poco después por un hombre que empuñaba la espada con una sola mano. Por increíble que parezca, seguía en pie, de cara al dragón, aunque la sangre le manaba por todo el cuerpo.

"Instructor..."

Ya estaba más allá de nuestra ayuda, cualquiera lo entendería con sólo echar un vistazo a sus graves heridas. Sin embargo, fijó tranquilamente su mirada en el dragón y continuó de pie. Mientras la cortina de miasma empezaba a despejarse lentamente, esquivó con su espada las garras del dragón negro de la muerte, para proteger al niño demonfolk que estaba en el suelo detrás de él.

Ante semejante espectáculo, tanto la princesa como yo no encontrábamos nada que decir. Fue entonces cuando me di cuenta: la fuente de aquellos sonidos desconocidos habían sido las garras del dragón al hacerse añicos, una a una.

Ya no podía decir que lo que veía era una tontería, porque delante de mí estaba la encarnación misma de un ideal al que siempre había aspirado: lanzarse de cabeza al peligro sin preocuparse por la propia seguridad y proteger a los demás incluso a costa de la propia vida. Tenía un escudo ante mis ojos, y era todo lo que siempre había imaginado que sería.

Capítulo 23: El Niño Maldito

Hoy era la primera vez que el chico iba a quitar una vida.

"Espero no meter la pata..."

Estaba aterrorizado. A pesar de ser uno de los demonfolk, portadores de sangre maldita aborrecidos por el mundo, no soportaba ver sangre, porque sólo veía la suya.

Desde que tenía uso de razón, el niño había recibido patadas, golpes y un trato inferior al humano. Si intentaba hablar, le pegaban. Hacer contacto visual con alguien era como pedir que le pegaran. Aunque se mantuviera al margen, siempre sería el blanco por el mero hecho de existir.

Sin embargo, el chico nunca había pensado en quejarse; al fin y al cabo, así era como se suponía que debían ser las cosas para los de su raza. A veces le parecía extraño. ¿Por qué la gente le hacía cosas tan horribles? Sin embargo, por mucho que le pesara la pregunta, se aseguraba de no hacerla nunca. La única vez que se había atrevido, lo habían golpeado hasta dejarlo irreconocible. Durante tres días le habían dado agua y nada más.

Los adultos le habían hecho muchas cosas terribles, pero nunca se le había pasado por la cabeza la idea de vengarse, de hacerles lo mismo. ¿Cómo iba a ocurrírsele, si sabía cuánto le dolía?

La mentalidad del chico no se debía a que fuera compasivo o simpático por naturaleza; no, era más fundamental que eso. Podía sentir los pensamientos de los demás. Le bastaba con estar cerca de alguien para saber qué emociones estaban experimentando y, con un esfuerzo consciente, podía ver sus pensamientos más íntimos sin ningún problema.

Cuando los adultos se dieron cuenta de lo que el chico podía hacer, empezaron a tratarle con más dureza. A ninguno le había sentado bien que le leyeran la mente. Temían que el chico pudiera sentir lo que ellos sentían y ver lo que pensaban, e incluso tener acceso a sus secretos más profundos. Lo habían calificado de antinatural, repulsivo y perturbador: un repugnante animal vestido de humano.

Para los adultos, el niño sólo justificaba aún más su odio hacia los demonfolk.

Empezaron a evitarle, a aislarle y a pegarle más que nunca. Era un objeto de su odio, del que abusaban cada vez que podían. En las ocasiones más amables, eso significaba inventar excusas para golpearle o evitarle. Otras veces, le daban patadas o le descuidaban sin motivo alguno.

Para el niño, ese trato horrible se convirtió en la norma. Todos los días recibía puñetazos, patadas y palizas. Con el tiempo, se insensibilizó al dolor, a pesar de que le atormentaba el cuerpo.

El trato que el chico había soportado era la razón por la que nunca se había planteado siquiera levantar la mano contra otro. ¿Cómo podría obligar a otra persona a pasar por la misma horrible experiencia? Podía sentir lo mismo que los demás, así que sólo conseguiría el doble de agonía.

En consecuencia, el chico nunca había hecho daño a otra persona; incluso la paliza más salvaje palidecía en comparación con ese pensamiento. Pero hoy... no tenía elección. No sólo tendría que herir a alguien, sino que tendría que matarlo. De lo contrario, los adultos serían aún más terribles, no sólo con él, sino también con todos los demás niños esclavos.

Tenía que quitar una vida. No podía meter la pata.

El hombre que había dado las órdenes al chico incluso le había dicho: "Si haces lo que te digo, te daré algo sabroso de comer". Así que el chico no tenía elección. Adultos, niños... Mataría a quien fuera necesario, sin dejar supervivientes.

A cambio de un trabajo bien hecho, el hombre había prometido no sólo alimentar al niño con comida deliciosa todos los días, sino también dejar de pegarle sin motivo. Parecía una pretensión ambiciosa, ya que el hombre pegaba a menudo al chico y a los demás niños, pero el chico nunca le había visto faltar a su palabra. Romper una promesa significaba recibir una paliza, mientras que cumplirla era motivo de elogio.

Y el chico había prometido matar.

A pesar de sus poderes, el chico había descubierto que era totalmente incapaz de leer la mente del hombre. Al parecer, el motivo era una herramienta mágica de protección. Sin embargo, el chico se había

acostumbrado y el hombre había sido lo bastante amable como para hacerle una promesa que debía cumplir.

Pero eso no era todo: hoy, el chico tenía la oportunidad de ser útil a los demás. No sabía si viviría para ver el mañana, pero lo que estaba haciendo ayudaría a todo un país, y eso era algo de lo que sentirse orgulloso.

Al menos, eso fue lo que el hombre le dijo al chico antes de despedirlo.

El grupo de personas a las que el chico ayudaba siempre le había rechazado y había abusado de él y de los demás niños. Sin embargo, él había nacido y crecido entre ellos. Tal vez fuera bueno que por fin sirviera para algo.

Mucha gente va a morir pronto, pensó el chico. Y va a ser culpa mía.

Después de todo, fue él quien había conducido al vil Dragón Negro de la Muerte hasta aquí.

Los Demonfolk tenían la capacidad innata de sintonizar sus pensamientos con los de un monstruo, un poder maldito que otorgaba al portador un control total sobre su objetivo.

Esto se lo había enseñado al chico un Demonfolk mucho mayor, con el que se había encontrado por casualidad. Al parecer, hace mucho tiempo, la habilidad de su raza sólo se utilizaba para manejar el ganado. Pero con el paso del tiempo, empezaron a usarla con monstruos y en guerras, matando a mucha gente.

"Por eso ahora todo el mundo nos desprecia", había dicho el demonio mayor. "Así son las cosas".

De nacimiento, el chico era una aberración -un animal maldito- que podía comunicarse con los monstruos. Eso era lo que siempre le habían dicho mientras crecía. Aun así, quería ser útil a la gente. Era un demonio, pero quería ayudar a los demás y escuchar palabras amables a cambio.

Por eso, por mucho que temblara, seguía empeñado en hacer un buen trabajo. Aunque tuviera miedo, aunque no quisiera quitar una vida, cumpliría su promesa. Era lo único que por fin estaba en su mano.

Pero en cuanto el chico se armó de valor, la [Concealment] que lo ocultaba se desvaneció.

"¿Eh...?"

Se quedó estupefacto; la [Concealment] se había reforzado con una herramienta mágica, ¿y ahora había desaparecido? ¿Así de fácil?

Al instante siguiente, el chico se dio cuenta de su error; ahora era el blanco de la mirada del Dragón Negro de la Muerte. Un lapsus de concentración había roto su control sobre el monstruo, y podía deducir por su mirada depredadora que ahora lo veía como una presa y nada más.

El chico supo entonces que iba a morir. El dragón ya estaba familiarizado con matar y con arrancar la carne de los huesos de sus víctimas—el chico lo había comprendido desde el momento en que se lo trajeron—y no había tiempo suficiente para restablecer el control mental sobre él. Sólo pudo ver cómo abría las fauces y levantaba las garras por encima de la cabeza. Iba a despedazarlo.

En cuanto el chico se dio cuenta de que era el final, tuvo un pensamiento que le salió del fondo del corazón.

Me alegro.

Muriendo aquí, no tendría que herir a nadie. No tendría que sentir el dolor que les causó.

Pero junto con el alivio llegó el sentimiento de culpa. Aunque el peso había desaparecido de sus hombros, su fracaso probablemente provocaría que otro de los niños fuera golpeado con saña.

Lo siento, dijo a nadie en particular. Nunca fui capaz de ser un buen chico.

El chico sabía que a los inútiles se les castigaba. Era una lección que ya le habían enseñado muchas veces.

Siento haber sido inútil hasta el final.

Sin duda estaba recibiendo su merecido, pensó. Por ser un inútil. Por haber nacido con un poder maldito. Y por creerse más desafortunado que los demás.

Después de toda una vida siendo etiquetado como un niño maldito, este era su castigo por existir.

Justo en el momento en que las monstruosas garras del dragón descendían, el chico pronunció una oración silenciosa. Los Demonfolk no

tenían dioses, ni se les permitía la fe... pero una vez había oído que los que morían renacían a una nueva vida. Él creía en esa idea, aunque sólo fuera un poco.

Y así, a nadie en particular, rezó con todo su corazón.

Si vuelvo a nacer, espero que no me peguen tanto en mi próxima vida. Espero poder ser útil a alguien, sólo un poco.

El chico no quería mucho más... o eso creía. En sus últimos momentos, desde lo más profundo de su ser, una pizca de codicia asomó la cabeza.

Y una cosa más: si mi deseo se hace realidad... sólo una vez, espero poder comer algo sabroso.

Ante la muerte, eso era todo lo que el chico deseaba. Cerró los ojos y esperó a que llegara su hora... pero las garras del Dragón Negro de la Muerte nunca lo atravesaron. En su lugar—

[Parry]

Un desconocido que había aparecido de la nada atrapó las garras del dragón contra su espada negra, que empuñaba con una sola mano, y envió el golpe que debería haber sido el final del muchacho volando de nuevo hacia el cielo.

Capítulo 24: Yo Bloquee Un Sapo

Mientras esquivaba las enormes garras del sapo negro que tenía delante, un pensamiento inesperado cruzó mi mente: esta cosa no era para tanto.

Para ser justos con el monstruo, cada uno de sus golpes tenía una fuerza intensa, suficiente para que una violenta sacudida recorriera la empuñadura de mi espada. Aun así... no eran especialmente difíciles de parar. La fuerza física del sapo era similar a la del goblin con el que había luchado ayer, sino un poco más débil, y sus movimientos eran definitivamente lentos. Si no me equivocaba, probablemente pertenecía a la parte inferior de la clasificación de monstruos.

Pero, espera... Si la gente llamaba a los goblins los monstruos más débiles, y este sapo era incluso más débil que eso, entonces tal vez no era un monstruo en absoluto. En ese caso, probablemente estaríamos bien. Matarlo iba a ser una tarea difícil para alguien como yo, sin habilidades ofensivas, pero estaba seguro de que lo lograríamos. Sólo tenía que esperar a que Lynne e Ines nos alcanzaran, lo que significaba que necesitaba ganar algo de tiempo.

Por suerte, mi resistencia era lo único en lo que podía confiar un poco.

Sin embargo, justo cuando preparaba mi espada, el sapo empezó a hincharse de repente. Algo iba mal, pero cuando me di cuenta, ya estaba mirando por sus fauces abiertas algo negro que se arremolinaba en su garganta. Antes de que pudiera pensar qué era, el sapo lo vomitó violentamente.

Cuando la nube de niebla negra se dirigió directamente hacia mí, sabía que podía esquivarla... pero hacerlo significaría poner en peligro al chico que venía detrás de mí. En lugar de eso, me mantuve firme y me enfrenté al miasma, esperando a que envolviera todo mi cuerpo.

La menor cantidad se filtró en mi boca y vomité sangre.

"¿Veneno...?"

Sentí un dolor intenso y mareos por todo el cuerpo. Solo por el sabor, me di cuenta de que acababa de ingerir algún tipo de veneno, y uno mortal.

Fue entonces cuando se me ocurrió algo: ¿no había estado Ines a punto de decir algo antes de que yo saliera corriendo? Probablemente había querido advertirme, decirme que tuviera cuidado con aquel sapo venenoso. Ahora sabía por qué sus golpes no habían sido especialmente impresionantes; su mejor arma no eran sus colmillos o garras de aspecto poderoso, sino el veneno letal que almacenaba en su vientre. Ines estaba a punto de decírmelo.

Mientras la sangre brotaba de todo mi cuerpo, tuve un único pensamiento: *Sí... Si esto es todo lo que tiene, creo que estaré bien.*



Hacía mucho tiempo, cuando aún vivía solo en mi montaña, había ocurrido un incidente en el que comí por error una seta que mi madre me había dicho una vez que no comiera bajo ninguna circunstancia. Se llamaba "ruina del dragón", ya que se decía que su veneno era lo bastante tóxico como para matar a un dragón.

Sinceramente, no recuerdo por qué la recogí y me la llevé a casa. Tal vez aquel día había recogido una cantidad especialmente grande y estaba demasiado ocupado celebrándolo como para darme cuenta de la peligrosa seta que se había mezclado. En cualquier caso, lo eché a la olla, lo guisé y me lo comí para cenar.

Poco después, sentí un fuerte dolor de estómago y empecé a vomitar grandes cantidades de sangre. Cuando me di cuenta de que había comido algo que no debía, ya era demasiado tarde; la seta estaba demasiado pasada para que pudiera volver a vomitarla.

Sentía como si el veneno hubiera circulado por cada parte de mi cuerpo. No podía moverme, así que concentré todos mis esfuerzos en usar mi recién adquirida [Low Heal] en el estómago. Era lo único que se me había ocurrido hacer.

Poco a poco, sentí que mi estómago se recuperaba, pero incluso la más mínima interrupción en mi concentración me había hecho vomitar sangre fresca. Atrapado en una situación en la que bajar la guardia me haría sangrar por todas las partes imaginables de mi cuerpo, seguí usando [Low Heal], mientras me preparaba para la muerte.

Mi sufrimiento había continuado día tras día, mañana y noche. De vez en cuando, conseguía levantarme y beber un poco de agua, pero después volvía a desplomarme en el suelo, sangrando y retorciéndome de dolor. Durante cada roce con la muerte, me había aferrado obstinadamente a la vida... hasta que finalmente, por un golpe de suerte, mi uso continuo de [Low Heal] me permitió recuperar la fuerza suficiente para moverme un poco.

Había sido una agonía indescriptible, pero, con mi nuevo vigor, me había asegurado de no faltar a mi rutina de entrenamiento; una vez había decidido que perfeccionaría mis habilidades todos los días, y rendirme no era una opción. No había podido aplicar mucha fuerza a mis brazos, había estado vomitando sangre todo el tiempo y no sabía si sobreviviría al esfuerzo, pero mi obstinada determinación me mantuvo blandiendo mi espada de madera.

La mañana del octavo día noté algo extraño: el dolor de estómago había desaparecido, ya no vomitaba sangre y sentía el cuerpo muy ligero. Aunque esto último tenía sentido, teniendo en cuenta que llevaba una semana sin comer en condiciones.

Mi primer instinto había sido salir a cazar algo nutritivo. Hambriento como estaba, ansiaba algo de carne, e incluso en mi débil estado me creía perfectamente capaz de abatir un jabalí. Pensando en mi próxima comida, me adentré en el bosque y cometí mi segundo gran error.

Me mordió una enorme serpiente venenosa.

En aquel momento, me había resignado a morir en el acto. Incluso después de conseguir matar a la serpiente, estaba convencido de que esperar a morir era la única opción que me quedaba, así que me limité a tumbarme en el suelo del bosque con los ojos cerrados.

Pero extrañamente, por mucho que hubiera esperado, nunca había sentido el efecto del veneno. No me dolía ninguna parte del cuerpo. Perplejo, me levanté, cogí la serpiente y me fui a casa, donde cociné y me comí el reptil. Se decía que su especie no era comestible debido a su veneno, pero tenía mucha hambre.

Además, la serpiente era el único alimento que tenía a mano y, dado que su veneno no había hecho efecto en mí, estaba seguro de que no sería tan

dañino como para importarme. Después de todo, la mordedura de la serpiente me había afectado tan poco que empecé a dudar de que fuera venenosa.

Había sido una idea muy simple, pero bueno... yo era un niño entonces.

Cuando me comí la serpiente, me di cuenta de que era increíblemente sabrosa. Su carne era mucho más jugosa que la de cualquier ave de montaña, con una profundidad que superaba a la de cualquier hongo que hubiera comido jamás. Sentí como si su dulzura invadiera todo mi cuerpo.

Lo más sorprendente de todo había sido la velocidad a la que mi cuerpo se recuperaba mientras la comía, algo que achaqué a los nutrientes de la serpiente. Cuando terminé de devorarla con entusiasmo, salí inmediatamente a buscar más. Un bocado había bastado para volverme adicto.

Pronto conseguí encontrar otra, pero el mero hecho de verla hizo saltar todas las alarmas en mi cabeza. Aunque no había estado seguro durante mi primer encuentro con la especie, este segundo encuentro me había dado la certeza de que estaba ante una serpiente de púas venenosas, un animal que mi madre me había enseñado a no comer nunca, por mucha hambre que tuviera.

Estaba preocupado. Hasta entonces, siempre había vivido de acuerdo con las enseñanzas de mi madre, y todo lo que me había enseñado había resultado correcto. Sin embargo, ya me había comido una serpiente de púas venenosas sin ninguna repercusión. ¿Cómo?

Mientras estaba sumido en mis pensamientos, me volvieron a morder. Fue entonces cuando me di cuenta de que la serpiente no era venenosa, sino que yo era inmune a su veneno. No tenía ni idea de cómo había sucedido, pero la ruina de dragón que me había comido evidentemente me había dado cierto grado de resistencia contra el veneno.

Además, la [Low Heal], que creía relativamente inútil, había resultado ser bastante útil. No estaba seguro, pero tenía la sensación de que la habilidad también proporcionaba cierto grado de anulación del veneno. Eso me había encantado. Pensé que, tal vez, éste era mi camino para obtener una nueva habilidad y, a partir de ese momento, empecé a probar todas las plantas y animales venenosos de las montañas. De vez en cuando, alguno

resultaba ser más letal de lo que esperaba y me provocaba violentos cortes de sangre, pero siempre me las arreglaba para salir adelante usando [Low Heal], y nada de lo que comía era tan malo como la ruina del dragón.

Al final, sin embargo, mis expectativas sólo se vieron colmadas por la decepción. Nunca adquiriré una nueva habilidad.

Por el lado bueno, había hecho un descubrimiento: las plantas y animales venenosos eran, en general, muy sabrosos. Y aunque de vez en cuando me topaba con excepciones a esa regla, aún no había encontrado un ejemplar que no fuera, como mínimo, nutritivo.

Puede que el hecho de ser poco apetitosos hiciera que la flora y la fauna venenosas se abastecieran de nutrientes de forma natural.

En cualquier caso, así fue como me aficioné a comer plantas y animales venenosos, una práctica que he mantenido desde entonces. Siempre que tuviera cuidado de deshacerme de sus toxinas, me servían como ingredientes de gran calidad. Y cuando no podía deshacerme de ellos, la anulación gradual que me proporcionaba [Baja curación] me resultaba muy útil. Además, con un poco de resistencia, acabaría desarrollando una resistencia.

Resumiendo, ahora estaba bastante acostumbrado a tratar con veneno. Honestamente, podía decir que mi tolerancia era bastante alta; era uno de los pocos aspectos positivos que tenía.

La niebla negra del sapo era sin duda un veneno intenso. En cuanto entré en contacto con mi cuerpo, su letalidad rivalizaba con la de la ruina de un dragón. Aun así, si eso era todo, confiaba en poder salir adelante.

La ruina de dragón era bastante sabrosa; la había convertido en un ingrediente habitual de mis guisos desde aquel fatídico encuentro. Claro que cada vez tosía un poco de sangre, pero nunca fue peor que eso. Al final, una vez que estuve seguro de que era seguro, no pude resistirme al encanto de la buena comida.

Mi opinión general era que un veneno de este grado no funcionaría conmigo. Cuando me vi envuelto en la niebla, empecé a usar rápidamente [Low Heal] para neutralizar sus efectos. Mi tiempo de reacción no había sido perfecto -estaba sangrando un poco-, pero por experiencia sabía que

el ataque no era suficiente para entorpecerme. Muy pronto, mis heridas se cerraron y quedé como nuevo.

La niebla negra se dispersó a mi alrededor, pero por lo que parecía, mi anulación había funcionado: el chico que estaba detrás de mí estaba ileso. Menos mal.

Aliviado, seguí esquivando las garras del sapo, que se abalanzaba sobre mí. Aunque parecían gruesas y robustas, apostaba a que la espada que tenía en la mano era más resistente.



Cada vez que repelía las garras que se abalanzaban sobre mí, se astillaban y se hacían añicos sucesivamente. Estaba asombrado de mi propia arma; aunque era pesada, era impresionantemente duradera. Al principio había subestimado su valor por su aspecto maltrecho, pero ahora estaba convencido de que era un regalo principesco.

Mientras ofrecía unas palabras silenciosas de gratitud al padre de Lynne, las afiladas garras del sapo siguieron destrozándose, una a una. Entonces, cuando se le acabaron las garras, abrió las fauces e intentó morderme con sus colmillos serrados. Por supuesto, esto fue igual de ineficaz; esquivé todos y cada uno de los ataques hasta que el sapo se quedó sin dientes.

A fin de cuentas, era un sapo salvaje. Incluso sin sus garras y con los dientes destrozados, seguía arremetiendo contra mí. Sin embargo, ahora estaba claramente más débil; quizá el veneno que escupía también le había quitado algo de energía. Si seguía así, era posible que se derrumbara por sí solo.

Sin embargo, justo cuando ese pensamiento cruzaba mi mente, el sapo empezó a hincharse de nuevo. Sus intenciones eran obvias: iba a abrir sus fauces y soltar otra nube de veneno. Se hinchó y se hinchó hasta ser mucho más grande que la primera vez. Estaba seguro de que lo arriesgaba todo en este último ataque. Su veneno sería probablemente más espeso e incluso más intenso.

Pero ni siquiera yo caería dos veces en el mismo truco. Preparé mi espada y me concentré en los movimientos del sapo. Entonces, en el preciso momento en que se hinchaba aún más y abría sus fauces para escupir su veneno...

[Parry]

Golpeé la mandíbula inferior del sapo con todas mis fuerzas. Golpeada directamente desde abajo, sus fauces se cerraron con fuerza, y la enorme nube de veneno y aire comprimido, que ya no tenía adónde ir, salió disparada hacia el interior del cuerpo del sapo. Se hinchó y se hinchó, antes de que finalmente...

Comenzando por su espalda, el sapo se abrió violentamente, salpicando los alrededores con trozos de carne.

"Qué espectáculo tan horrible..." murmuré para mis adentros. Por muy violento que hubiera sido el sapo, nada merecía una muerte tan horrible como aquella.

Entonces, cuando mi vista captó los trozos de carne de sapo que se habían esparcido por la zona junto con su veneno, me asaltó un pensamiento. En poco tiempo, me di cuenta de que era imposible ignorarlo.

Oye... este sapo podría ser muy sabroso.

Capítulo 25: El Chico Demonfolk

Cuando por fin conseguí apartar la atención de los trozos de carne de sapo esparcidos, vi que el chico de antes seguía detrás de mí, sentado en el suelo y cubierto de barro. Respiré aliviado: parecía ileso.

"¿Estás bien?" pregunté.

"Mm-hmm..."

Lentamente, el chico se levantó. Me pareció que estaba un poco indispuerto—tal vez había inhalado algo del veneno del sapo—pero al menos podía mantenerse en pie, así que pensé que no corría ningún peligro grave por el momento. Sólo tenía que pedirle a Lynne que lo curara. Realmente era una chica con muchos talentos.

"Estuvo cerca, ¿eh?" Dije. "Tuviste mala suerte de toparte con esa cosa. ¿Viniste hasta aquí solo?"

El chico se estremeció un poco y sus hombros temblaron.

"N-No, yo... yo... lo traje conmigo..."

"¿Lo trajiste contigo?" repetí. Me costaba creer que un niño como él se hubiera traído un sapo tan feroz. "¿En serio? ¿Por qué lo has hecho?"

El chico volvió a estremecerse. "Yo... yo prometí llevarlo a esa ciudad de allí. Me dijo que tenía que hacerlo, así que..."

"¿Te refieres a Toros?" pregunté. "Espera, ¿lo prometiste? No me digas que estás..."

A este chico le habían dicho que llevara el sapo a Toros, lo que sólo podía significar una cosa: a pesar de lo joven que parecía, estaba a medio camino de una entrega. Pero aun así, ¿por qué algo tan venenoso? Además, había sido tan grande que traerlo hasta aquí debía ser bastante...

Y entonces me di cuenta. Si se cumplía mi regla de que la mayoría de los animales venenosos eran deliciosos, siempre y cuando se trataran de algún modo las toxinas del sapo, probablemente sería un plato muy sabroso.

Cuanto más pensaba en ello, más me convencía de que tenía razón. Yo no era muy culto, así que todos mis descubrimientos eran probablemente de conocimiento común para la mayoría de la gente. Obviamente, todo el mundo sabía que las criaturas venenosas eran deliciosas, así que no sería nada raro que las grandes ciudades tuvieran formas de procesar el veneno del sapo.

Espera, pero eso significaba... Oh, no.

"¿Ese sapo era un ingrediente?" murmuré para mis adentros. Considerando las cosas desde ese punto de vista, todo encajaba en su sitio. Era lo suficientemente grande como para que incluso un solo sapo proporcionara abundante carne, y si uno quería el sabor más fresco posible, entonces entregar al animal vivo era claramente la mejor opción. El hecho de que lo hubieran escondido antes bajo un [Concealment] probablemente había sido para mantenerlo a salvo de los despreciables ladrones de carne y similares.

Así que eso era lo que estaba pasando aquí. En cuyo caso, acababa de hacer que la valiosa mercancía de este chico -mercancía destinada a abastecer a Toros- explotara en pedazos invendibles. Me sorprendió mi absoluta falta de previsión.

"Lo siento", dije, mirando el desorden que nos rodeaba. "He hecho algo horrible. Era una entrega importante para ti, ¿no? No es excusa, pero no tenía ni idea". Era una disculpa desde el fondo de mi corazón... no es que una disculpa fuera suficiente para compensar lo que había hecho.

"¿Eh...?" El chico me miró con los ojos muy abiertos. ¿Había dicho algo malo?

"Ya sabes, reventar ese sapo". Señalé nerviosamente los trozos de ex sapo que nos rodeaban.

"¿O... estuvo bien? ¿No... metí la pata después de todo?"

Tras vacilar un poco, el chico asintió, evidentemente dispuesto a perdonarme. Supuse que el sapo lo había estado atacando, aunque no sabía por qué, así que tal vez había dado por inevitable lo que yo había hecho.

"Aun así, ¿cómo trajiste a ese sapo feroz hasta aquí?". pregunté. "No me digas que lo arrastraste detrás de ti".

Una vez más, el chico se estremeció. Le temblaban los hombros y, cuando hablaba, parecía que estaba forzando la voz.

"Yo... puedo... controlar monstruos. Así es como lo traje aquí..."

"¿Controlar monstruos?!" Inconscientemente, repetí. ¿Un niño pequeño con el poder de controlar un sapo tan grande? ¿Era eso posible?

"Es una habilidad asombrosa", continué. "El mundo está lleno de sorpresas, ¿eh?"

Y además era tan joven. Me preguntaba cómo había adquirido una habilidad tan impresionante para él.

"¿H-Huh...?" dijo el chico. "¿Habilidad...?"

"¿No es uno?"

Se sobresaltó al oír mi pregunta y se quedó inmóvil. Todo este tiempo, había parecido algo asustado... pero no estaba seguro de qué.

"No", respondió el chico. "Nací... con este poder. Soy... un demonfolk".

"¿Naciste con él?!" Esta vez hice un triple salto de sorpresa; el mundo estaba lleno de sorpresas. Nunca había sabido que la gente pudiera nacer con poderes tan extraordinarios. Una vez más, me di cuenta de lo poco que conocía el mundo.

Me alegré de haberme aventurado fuera de la capital real; nunca había esperado conocer a alguien tan fascinante.

"Es bastante sorprendente que puedas hacer eso desde que naces", dije. "Ese es un genuino talento dado por Dios si alguna vez he visto uno."

"¿Eh...?", exclamó el chico. "U-Um, ¡soy un demonfolk! Nosotros... ¡todos tenemos este poder!"

Por su aspecto nervioso, pude adivinar lo que intentaba decirme.

"Bien, así que esa habilidad es estándar entre tu gente, ¿eh? Entonces debéis de ser increíbles. No podría decirte la cantidad de veces que he deseado un poder como ese".

De vuelta a mi montaña, había disfrutado cuidando de mi ganado, pero también había sido un trabajo duro. Los días de buen tiempo, los dejaba pastar libremente al sol. Sin embargo, la noche traía consigo el riesgo de ataques de animales salvajes, por lo que siempre había tenido que llevarlos de vuelta a sus corrales protegidos antes de esa hora, y a toda prisa si parecía que iba a llover. Cuidarlos no había sido fácil en absoluto.

Además, cuando recurría a su ayuda para cuidar mis campos, mientras que los animales que había criado durante años eran obedientes y ya sabían lo que tenían que hacer, los más jóvenes, a los que aún no había terminado de adiestrar, solían hacer caso omiso de mis órdenes. En esos momentos, soñaba despierto con lo fácil que sería hablar con los animales.

Ahora, ante un ejemplo viviente de algo que nunca había creído posible, me sorprendí de lo vasto que era el mundo... aunque, en cierto modo, también era pequeño. Un pequeño viaje fuera de la capital real fue todo lo que necesité para conocer a alguien que nunca había imaginado que pudiera existir. Evidentemente, la emoción de la aventura podía encontrarse mucho más cerca de casa de lo que me había imaginado.

Mientras me entregaba a mi propio asombro, los ojos del chico se abrieron de par en par. "¿Eh...?", dijo, mirándome atónito.

¿Había vuelto a decir algo extraño? No era mi intención...

"U-Um, ¿no te da miedo la gente demonfolk?", preguntó el chico. "¿No... me odias?"

"No...." Respondí, confuso. "¿Por qué iba a tener miedo? Y, ¿qué quieres decir con 'odiarte'...?"

Empezaba a sentirme como si el chico y yo estuviéramos teniendo dos conversaciones completamente distintas. En primer lugar, ¿qué le asustaba tanto de la situación? No entendía ni la mitad de lo que decía, sobre todo lo de que le odiaba, al fin y al cabo acababa de conocerle. Lynne era una chica bastante inusual a su manera, así que también había tenido problemas para llegar a ella... pero este chico definitivamente le estaba dando una carrera por su dinero.

"Mi poder... asusta a mucha gente", explicó el chico; quizá había visto la confusión en mi cara.

"Realmente lo odian..."

"Oh, así que eso es lo que querías decir", respondí. "Sí... supongo que hay gente así donde quiera que vayas".

Esa había sido la única respuesta que se me había ocurrido. Hablaba de gente a la que no le gustaban los animales, ¿no? Nunca había conocido a nadie así, pero había oído que existían.

"Aun así, no deberías dejar que eso te afecte", continué. "Quiero decir, no importa lo que digan, tu poder es obviamente útil".

"¿Útil...?", respondió el chico.

"Sí. Para cuidar del ganado, buscar gatos perdidos, todo tipo de cosas. Se me ocurre que también podrías conseguir animales para ayudar con el trabajo de campo, y... ¿quizás usar pájaros para entregar mensajes? Sí, eso suena a que sería muy conveniente".

Mientras enumeraba ideas al azar a medida que se me ocurrían, el niño empezó a llorar. "Puedo... ¿Puedo ser útil...? ¿Yo...?" Grandes lágrimas corrían por su cara mientras me miraba.



Me pregunté si había pasado por momentos difíciles recientemente. Quizá su gente no lo consideraba muy talentoso, o algo por el estilo. De todas formas, el mundo es muy grande y ese tipo de juicios personales tan limitados son menos fiables de lo que uno cree.

Aun así, que un niño pequeño como él se preguntara si podría ser útil... No importa cómo se mire, se estaba infravalorando. Era una verdadera lástima, teniendo en cuenta lo increíblemente talentoso que era.

"Claro que puedes", le dije. "Un poder tan increíble como el tuyo no es nada de lo que avergonzarse. Mírame a mí, que no tengo ningún talento y sigo aguantando. Y, oye, si no lo quieres... ¡siempre puedes dármelo!".

"¿En serio...? ¿Puedo ser... necesitado por la gente...?". El chico se quedó dónde estaba, frente a mí, y se calló mientras seguía llorando.

Me preguntaba por qué le costaba tanto creerlo. Pensaba que su habilidad era realmente increíble, tanto como para dar envidia a la gente. Era triste que aún no se hubiera dado cuenta de la bendición que había recibido.

Quizá sus circunstancias actuales no se lo permitieran, pero yo estaba seguro de que llegaría un momento en que todo el mundo necesitaría su ayuda. Cualquiera podía verlo, incluso un tipo como yo. Después de todo, tenía un corazón lo bastante bondadoso como para perdonar el error de un transeúnte sin apenas vacilar.

Así que esperé mientras el niño lloraba. Sólo cuando vi que se le estaban acabando las lágrimas, le puse la mano en la cabeza y le dije alto y claro: "Sí. Claro que puedes. Puedes ser todo lo útil que quieras y más de lo que yo podría ser jamás".

Capítulo 26: El Deber De La Princesa

Después de ver cómo el instructor Noor mataba al Dragón Negro de la Muerte, Ines y yo empezamos a utilizar hechizos de purificación y de viento conjuntamente para eliminar su miasma de la zona. En poco tiempo, pudimos movernos libremente de nuevo.

A pesar de que antes habíamos estado atrapados en el lugar, protegiendo nuestro carruaje y su caballo, habíamos podido contemplar toda la batalla desde lejos, de principio a fin. Había sido sobrecogedor, sólo así podía describirlo. La furia del dragón había desgarrado la tierra y sus garras habían golpeado una y otra vez a una velocidad endiablada, como si el monstruo se hubiera vuelto loco. Pero el instructor Noor había rechazado todos los ataques, provocando con cada choque un estruendo similar a un terremoto, y había destrozado las garras del dragón.

Todavía me costaba aceptar lo que había visto; esta batalla entre el hombre y el dragón no se había desarrollado como debería. El instructor Noor, aunque en desventaja por tener que proteger al chico que tenía detrás, se había enfrentado al monstruo sin ceder un solo paso. Y cuando el polvo se hubo disipado, el hombre—no el dragón—había sido el último en quedar en pie.

¿Quién creería algo así?

Para mi sorpresa, cuando el instructor Noor caminaba hacia nosotros después de la batalla, con el niño que había salvado a cuestas, su paso parecía tranquilo y sereno. Actuaba como si no hubiera ocurrido nada importante.

"¡Instructor!" Grité. "¿Está herido?!"

"Oh, no", respondió. "Estoy bien".

"¡Pero estás sangrando por todas partes!"

A medida que se acercaba, pude ver que estaba completamente empapado en sangre, hasta el punto de que era un milagro que no se hubiera desangrado todavía. No había nada "bueno" en él. Tenía que empezar a tratarlo inmediatamente.

"Ah, ¿te refieres a todo esto?" Preguntó el instructor Noor. "No es gran cosa. Déjalo estar y se arreglará solo. Bueno, yo digo que debería, ya lo ha hecho".

"¿Qué? Pero eso no puede... No se preocupe, Instructor. Te curaré ahora mismo—"

Me apresuré y puse mis manos sobre él, lista para empezar a curar... pero no importaba donde mirara, no podía encontrar ningún corte.

"Tienes razón... No tienes ni una sola herida..."

"Te lo dije, ¿no? Estoy bien".

No me lo podía creer. Evidentemente, la pérdida de sangre tampoco le había afectado.

No había ni rastro en su cuerpo de que el miasma le hubiera tocado. Aunque no podía creerlo, la verdad estaba ante mis ojos.

"P-Por favor, discúlpame por dudar de ti", dije. "Tú... realmente estás ileso".

"Sí", respondió el instructor Noor. "No quiero presumir, pero soy bastante resistente a los venenos". Tenía una sonrisa despreocupada en la cara, como si lo considerara algo trivial, pero yo sabía que la explicación no podía ser tan sencilla.

Se había cubierto de miasma letal, el veneno definitivo, tan potente que incluso podía corroer el suelo. Era algo espantoso, de naturaleza similar a una maldición teñida con el maná de un dragón. No había forma concebible de que una persona pudiera entrar en contacto directo con él y estar bien.

Entonces, me di cuenta de repente: había una posibilidad que aún no había considerado.

Al observarlo más de cerca, había un aura extrañamente serena que emanaba del instructor Noor. Ya había visto un fenómeno similar una vez, hace mucho tiempo, cuando aún era un estudiante que asistía a las escuelas de formación de clase. El instructor Sain, el Soberano de la Salvación, me había mostrado un aura de la misma naturaleza.

Lo que me llevó a preguntarme... ¿poseía también el instructor Noor un espíritu sagrado?

Un espíritu sagrado era lo que esperaba a una persona que perfeccionaba su cuerpo y su mente con un grado santo de dedicación. Les permitía purificar todo lo que tocaban y curar cualquier tipo de herida instantáneamente.

Sin embargo, a diferencia de las habilidades, un espíritu sagrado no era algo fácil de adquirir. Exigía que una persona soportara una cantidad significativa de entrenamiento anormal de vida o muerte. Era la culminación de un ideal que sólo habían alcanzado un puñado de santos en la historia. Incluso mi instructor Sain, llamado leyenda viviente por los que dedicaban su vida a servir a lo divino, había necesitado más de cuarenta años para conseguir el verdadero dominio de su espíritu sagrado.

Y sin embargo, el Instructor Noor había hecho lo mismo a su corta edad...

Mantuve mi incredulidad. Se trataba del instructor Noor; por supuesto que era posible para él. Pero, ¿cuánto entrenamiento había...?

"Lynne, ¿podrías comprobar si este chico está bien?" preguntó el instructor Noor, interrumpiendo mi estupor. Puso una mano en el hombro del chico que estaba a su lado. "Parece un poco indispuesto".

¿No era este chico...?

"Está bien..." dijo el chico titubeando. "Estoy... bien..."

"¿Estás seguro?" Preguntó el instructor Noor. "Estás muy pálido".

Al oír las palabras de mi instructor, las cosas encajaron por fin en su sitio. Estudié las facciones del chico. Antes había estado demasiado lejos para distinguirlo, pero ahora...

"Siempre he sido pálido", dijo el chico. "Soy... un demonfolk".

"¿Sí?"

Mis sospechas se habían confirmado; el chico era un demonfolk. Piel pálida, pelo azul pálido con matices plateados y ojos del color de la oscuridad profunda que parecía que te iban a tragar cuanto más los estudiabas. Pertenece a una raza que el mundo entero miraba con aprensión debido a su capacidad para controlar monstruos: un pueblo que había sido tachado de enemigo de lo divino durante los últimos cien años por su enemigo, la Sagrada Teocracia de Mitra. Había oído que casi ninguno de ellos había sobrevivido...

"¿Así que es verdad?" Pregunté. "¿El chico es un demonfolk?"

"Sí", respondió el instructor Noor. "Realmente sabes lo que haces, Lynne".

"Sí. Aunque nunca había conocido a ninguno".

El instructor Noor parecía muy consciente de que el chico era un demonfolk. ¿Lo había sabido desde el principio y aun así había ido a rescatarlo?

"Instructor", continué, "¿qué... piensas hacer con él ahora?".

"Esperaba que pudiera venir con nosotros... si te parece bien".

Me sorprendió un poco. Los demonfolk eran tan peligrosos que la mayoría de los países aconsejaban detenerlos o matarlos en cuanto los vieran. Aunque el instructor Noor acababa de salvarlo, lo único que le esperaba al chico era...

"¿Estás seguro?" Pregunté. "Es un demonfolk... Y el monstruo que trajo con él..."

"Sí, lo sé", respondió el instructor Noor. "Pero no es que ninguno de nosotros saliera perjudicado, ¿verdad? Es una pena que se arruinara parte del trigo de por aquí... pero ahora se ha quedado sin trabajo por mi culpa. Me gustaría hacer algo para compensarlo, si puedo".

"¿Trabajo...? ¿Qué trabajo estaba haciendo?"

"Me dijo que iba a traer ese sapo venenoso a la ciudad".

"¿Estaba trayendo al Dragón de la Muerte Negra a....?!"

Del mismo modo que había llamado al Emperador Goblin "sólo un goblin", el Instructor Noor había llamado al Dragón de la Muerte Negra "sapo venenoso". Para alguien con su increíble fuerza, quizá no hubiera mucha diferencia... pero si ese dragón se hubiera soltado en medio de una ciudad, habría muerto gente. Sin embargo, el chico también se habría puesto en peligro a sí mismo, así que ¿por qué...?

El instructor Noor se volvió hacia el chico. "Ahora que lo pienso, dijiste que alguien te dio este trabajo, ¿verdad? ¿Quién?"

El chico bajó la mirada y negó con la cabeza ante la astuta pregunta.

"Yo... no lo sé. No me dijo quién era".

Eso debió de ser lo máximo que estaba dispuesto a darnos, ya que luego se quedó callado.

Ines se adelantó. "En estas circunstancias, no te hará ningún bien guardar secretos. Te agradeceríamos que nos dijeras la verdad".

Sus enérgicas palabras hicieron que el chico se estremeciera y sus hombros empezaran a temblar.

Las siguientes palabras del chico fueron vacilantes, como si temiera la reacción de Ines.

"Yo... realmente no lo sé. Así nos educaron...".

La mirada asustada de sus ojos, junto con su tímido porte, confirmaron mis sospechas: era un esclavo.

Aunque los esclavos estaban prohibidos en el Reino de Clays y rara vez se hablaba de ellos entre sus ciudadanos, en otros países formaban parte de la vida cotidiana. Si mi conjetura resultaba acertada, el amo del chico probablemente se había aprovechado de su condición de demonio para utilizarlo como niño soldado desechable.

"¿Tienes un hogar al que volver?" preguntó Ines. "¿Puedes hacer el viaje por tu cuenta?"

"Yo... no lo sé", respondió el chico. "Me vendaron los ojos de camino aquí..."

"Así que no puedes volver aunque quieras".

Asintió con la cabeza.

"Ahí lo tienes", dijo el instructor Noor. "¿Crees que podemos traerlo? Quiero llevarlo a un lugar donde esté seguro".

Por fin comprendía las intenciones del instructor Noor. Había salvado a este pobre chico sabiendo que pertenecía a la gente demonfolk, una raza odiada por muchos. Era un acto que le granjearía la enemistad de todo tipo de gente, pero el instructor Noor había decidido hacerlo de todos modos.

Me avergoncé de mi propia estrechez de miras; el mero hecho de que aquel chico fuera un demonfolk me había hecho actuar como un cobarde. ¿Cómo me atrevía a llamarme realeza cuando eso era todo lo que yo era? Ya debería haber aprendido la lección; ya sabía que era demasiado propenso

a pregonar conocimientos teóricos. Era algo por lo que mi padre siempre me regañaba.

"No permitas que los rumores te engañen. Pon tu fe en lo que está ante tus ojos".

Estudí de nuevo el rostro del chico. Nada en él se parecía a la raza de malhechores de la que había oído hablar en los cuentos. Todo lo que podía ver era a un niño flaco sin ningún lugar a donde ir. Probablemente nunca había comido algo decente en toda su vida. Si no podía ayudar a un pobre niño, ¿cómo podía llamarme a mí misma la hija del Rey Aventurero?

El instructor Noor se volvió hacia el tembloroso niño demonfolk. "¿Cómo te llamas? Creo que nunca te lo he preguntado".

El chico levantó la vista y murmuró: "Es... Rolo".

"Rolo, ¿eh?" El instructor Noor sonrió, como si estuviera haciendo una broma. "Corto, dulce y fácil de recordar. Me gusta".

"Ines..." Dije. "Me gustaría secundar la petición del Instructor. ¿Podríamos traer a este chico... podríamos traer a Rolo con nosotros?"

"Mi Lady Lynneburg..." Ines respondió. "Entiendo cómo te sientes, pero nuestra situación actual..."

Parecía indecisa. Su principal deber era garantizar mi seguridad, y yo era muy consciente de ello. Pero aun así, yo...

"Todavía debería haber sitio en el coche", dijo el instructor Noor. "Pero si no, puede ocupar mi lugar".

"Hay espacio", respondió Ines frunciendo el ceño. "Estoy de acuerdo en que tenemos la obligación de salvaguardar a los huérfanos, sean demonfolk o no. Sin embargo, teniendo en cuenta nuestra situación actual, nos costará traerlo con nosotros. En primer lugar, los endemoniados tienen prohibida la entrada en la Sagrada Teocracia de Mithra. Además, me duele decir esto, pero... dejarlo en una de las ciudades en ruta sería como firmar su sentencia de muerte. Nuestra mejor opción puede ser separarnos de él aquí, lejos de miradas indiscretas".

La lógica de Ines era impecable; la raza del muchacho no podía ser ignorada. La Sagrada Teocracia de Mithra aún guardaba el recuerdo de su guerra contra los demonfolk y veía a todo su pueblo como enemigo de lo

divino. Cualquiera que se topara con el muchacho intentaría apresarlo y encarcelarlo.

El país aún tenía recompensas activas contra los demonfolk. En el peor de los casos, si lo llevábamos con nosotros a Mithra, también nos tacharían de pecadores y nos atacarían los soldados de la Teocracia. No podíamos permitirnos ese riesgo, pero incluso así, yo...

"Raro... Hubiera jurado que ya estaría muerto..."

Fue entonces cuando me di cuenta de que había un hombre detrás de nosotros, envuelto en las bocanadas restantes de la sustancia negra y humeante que había sido el presagio de su aparición.

Capítulo 27: El Hombre Vendado De Negro

"Raro... Hubiera jurado que ya estaría muerto..."

"Extraño" era la única forma en que podía describir al hombre que acababa de salir de la nada. Llevaba una enorme espada en forma de cruz a la espalda, la parte superior del cuerpo desnuda y la cara envuelta en vendas negras. De su cintura colgaban innumerables espadas de todas las formas y tamaños, que tintineaban con cada uno de sus movimientos.

Sí, qué hombre más raro.

"Y estos trozos de hueso y carne por todas partes..." continuó el hombre. "Woow. No me digas que son lo que queda del 'cargamento'". Se volvió para mirarnos.

El hombre parecía estar hablando del sapo, lo que sólo podía significar una cosa.

"¿Eras... el cliente para la entrega de Rolo?" pregunté.

"Yo, ¿el cliente?" El hombre estudió mi cara. "No.... sólo soy un 'contratado'. ¿Y tú? ¿Cuál es tu problema? Parece que te zambulliste en ese miasma... ¿cómo es que sigues vivo? No me digas... ¿mataste a esa cosa?".

Así que no era el cliente, pero estaba en la misma línea de negocio que Rolo.

"Sí, fui yo", respondí. "No sabía que era una entrega importante, así que lo hice explotar... Lo siento."

"¿Por qué... me pides disculpas?", preguntó el hombre. "¿No dijiste que era tu carga?"

"Ah. No, no tengo nada que ver con esa parte del trabajo. No me importa un bledo si alguien destrozó la cosa. Mi negocio es con él".

El hombre señaló con el dedo a Rolo, que estaba de pie detrás de mí.

"¿Con Rolo?" pregunté.

"Sí. Vine aquí para 'llevarlo a casa'. En lo que a mí respecta, eso es todo lo que importa".

"¿Así que viniste a recogerlo?"

"Bueno...", dijo el hombre, "algo así. Me dijeron que pagaría bien, ya ves".

"¿Pagar?" Repetí.

Entonces, mientras estaba preocupado por el extraño comportamiento del hombre, desapareció abruptamente. Presintiendo el peligro, agarré con fuerza la espada que tenía en la mano y la blandí con fuerza, sin vacilar.

[Parry]

Una cascada de chispas se esparció a nuestro alrededor. El hombre había desenvainado la gran espada plateada en forma de cruz que llevaba a la espalda y había golpeado a Rolo. Apenas había podido ver el final de su movimiento.

"¿Qué estás haciendo?" le pregunté.

"A ti... sí que te gusta meterte en medio, ¿eh?", respondió el hombre. "¿Por qué no simplemente... lo entregas?"

"¿Estás hablando de Rolo...?"

"No podría importarme menos su nombre. Pero sí... ese chico detrás de ti. Vale mucho, ya ves. O al menos, su cadáver lo es."

"¿Su cadáver? ¿Qué quieres decir? ¿No has venido a recogerlo?"

"Realmente no me importa si está vivo o muerto... aunque creo que dejarlo vivo cabreará a mi cliente, ¿sabes? Supongo que podrían hacer la matanza después de entregarlo... ¿pero eso no suena como una molestia? Supongo que podrías llamarlo cortesía profesional".

"No tengo ni idea de lo que estás hablando."

"Está bien. Tampoco tiene sentido que te lo explique, así que..."

Cuando sus palabras se interrumpieron, el hombre volvió a desaparecer de mi vista.

Una fuerte sensación de inquietud me asaltó por la espalda, así que me di la vuelta y empuñé mi espada.

[Parry]

Mi arma chocó con la espada plateada en forma de cruz del hombre y la partió de inmediato, enviando otra violenta salpicadura de chispas por toda la zona. El hombre vio cómo la hoja cortada salía volando y me miró con el ceño fruncido.

"¿Quién... eres? Hay algo raro en ti..."

Tras arrojar su espada rota a un lado, el hombre desapareció de nuevo... o eso creí. De repente se acercó a mí desde mi punto ciego, con un par de espadas doradas en las manos.

[Parry]

Ni siquiera tuve tiempo de respirar.

"Muy entrometido, ¿verdad?", dijo el hombre. La intensidad que irradiaba aumentó bruscamente.

"¡Atrás de mí, mi señora!" gritó Ines. Lynne y ella debieron de percibir algo al mismo tiempo que yo, porque se pusieron en posición defensiva.

Entonces, mis oídos fueron asaltados por un agudo zumbido.

"Supongo que empezaré por tomar esa cabeza tuya".

El hombre desapareció de nuevo, dejando una grieta en la tierra donde había estado antes, y luego estaba justo delante de mí. El impacto que se produjo al levantarse del suelo hizo que Ines y Lynne salieran despedidas hacia atrás. Yo también estuve a punto de perder el equilibrio, aunque rápidamente me armé de valor y conseguí blandir la espada contra el cuchillo que se dirigía directamente a mi garganta.

[Parry]

Nuestras espadas chocaron y la espada se rompió en pedazos, aunque no fue un intercambio unilateral, ni mucho menos. El tremendo peso del golpe del hombre envió una intensa descarga a través de mi espada y hacia mi mano.

Me dolía el brazo y gemía. Estaba conmocionado. El aspecto del hombre no indicaba que sus golpes tuvieran tanta fuerza. Había golpeado tan fuerte como la vaca con la que luché el otro día... no, incluso más. Además, sus ataques eran más afilados.

El hombre era tan delgado y sus espadas tan pequeños. ¿Cómo era posible?

Mientras admiraba a mi oponente, me las arreglé para esquivar su siguiente cuchillo, el siguiente y el siguiente. El hombre sacaba otro cuchillo con cada nuevo ataque, encadenándolos en un rápido asalto. Golpeaba a una velocidad ridícula; me estaba mareando sólo de intentar seguirle el ritmo.

Una vez más, dudé de mis propios ojos. Este hombre no sólo era fuerte, sino también terriblemente rápido. Corría a mi alrededor, atacando desde todas las direcciones imaginables, una y otra vez. A duras penas conseguía proteger a Rolo usando mis instintos para sentir los ataques del hombre... pero eso era todo lo que podía hacer. Mi oponente era demasiado rápido; no tenía ninguna esperanza de seguirle el ritmo.

Si esto seguía así, me mataría.

Cuando empecé a inquietarme, el hombre se detuvo de repente. Unos ojos afilados me observaban entre las vendas negras que envolvían su cabeza.

"Raro...", dijo. "¿Por qué... no estás muerto todavía?"

"Yo, eh ... no sé cómo se supone que debo responder a eso ..." Respondí.

El hombre ladeó la cabeza, aparentemente perplejo, sin dejar de mirarme. Luego, su mirada bajó hasta su cintura.

"Ah... maldita sea. Ahí va la mayor parte de mi colección. Formarla no ha sido fácil, ¿sabes?"

Con aire algo desolado, puso las manos donde antes habían colgado tantas espadas y observó sus restos en el suelo.

Tras una inspección más minuciosa, me di cuenta de que al hombre sólo le quedaban dos o tres espadas colgando de la cintura, junto con una colección de vainas vacías. Le había destrozado todas las demás hojas.

Respiré aliviado. Evidentemente, el hombre había dejado de atacar porque se había quedado sin armas que utilizar. Pero al verle contemplar los fragmentos de metal esparcidos por el suelo, abatido, no pude evitar sentirme un poco culpable.

"No me malinterpretes, siento haber roto todas tus cosas", dije. "Pero, para ser justos, nos atacaste de la nada".

"Oh", respondió el hombre, "no te preocupes. No te culpo ni nada. Es sólo que... quizá podría entender el mithril, pero se supone que el oricalco y el dragontusk no se rompen nunca, ¿sabes?".

"¿Sí...?"

"Sí", confirmó. "Así son las cosas... Bueno, como suele ser... Sabía que había algo raro en ti. No hay mucha gente que empiece a preocuparse por su oponente a mitad de un combate. Y esa espada tuya... es más extraña que tú. Un tipo raro con una espada rara... Bueno, da igual. Supongo que hoy haré las cosas de forma sencilla".

El hombre recogió la espada de plata rota que había tirado antes y la lanzó al aire.

"¿La manera sencilla?" pregunté.

El hombre mantuvo la mano levantada y la espada plateada en forma de cruz se detuvo en el aire. Comenzó a girar y, poco a poco, empezó a agitarse furiosamente y a emitir un resplandor rojo, como un relámpago, como si de pronto se hubiera puesto al rojo vivo.

Completamente perdido en cuanto a lo que estaba sucediendo, me limité a mirar con asombro cómo la masa roja resplandeciente estallaba, dividiéndose en innumerables cuentas diminutas que se esparcían por el aire. Al instante siguiente, cambiaron de forma y se convirtieron en espadas plateadas en forma de cruz que cubrieron el cielo.

Se calcula que eran varios miles.

Suspendida en el aire, la masa de relucientes armas plateadas parecía una nube de lluvia.

"Oh... y no te preocupes por romper estos", dijo el hombre. "Rompe todas las que quieras. Yo sólo las reharé, ¿sí?"

Bajó el brazo con una sonrisa, y las espadas plateadas giratorias salieron disparadas hacia nosotros a la vez, extendiéndose mientras descendían sobre nosotros como una bandada de pájaros.

Capítulo 28: Deadman Zadu

Después de que la princesa Lynneburg y yo saliéramos volando, nos mantuvimos a distancia y observamos el explosivo intercambio de golpes entre Noor y el desconocido recién llegado.

"No puede ser..." Dije. "¿Es quien creo que es...?"

"Creo que sí", respondió la princesa Lynneburg, coincidiendo con mis sospechas. "El Deadman".

Deadman Zadu. Tenía muchos alias y era un antiguo aventurero de rango S.

"¿Pero por qué está en un sitio como éste...?". murmuré.

Zadu había sido un aventurero procedente del Estado Libre Mercantil de Sarenza. Algunos decían que era hijo de un rico mercader, mientras que otros afirmaban que era huérfano, pero casi nadie conocía los verdaderos detalles de su nacimiento.

Había comenzado su carrera de aventurero a los quince años, y no había tardado en distinguirse. Su fama creció rápidamente, y antes incluso de que hubieran pasado unos años, se había ganado la reputación de aventurero notable capaz de completar cualquier encargo por sí mismo.

Cualquier comisión.

Adquirir el título de Matadragones, un logro codiciado por innumerables aventureros, no fue sino la primera de las muchas grandes hazañas de Zadu. Ganó confianza y popularidad a un ritmo increíble y, en un abrir y cerrar de ojos, ascendió al escalón más alto de la sociedad.

Según los estándares comunes, el rango S era la cima de la aventura, una altura que la mayoría consideraría inalcanzable incluso después de toda una vida de trabajo. Zadu sólo había necesitado unos pocos años y alcanzó esa cima a los veinte.

Ya fuera en términos de fuerza, fama o fortuna, a pesar de su juventud, Zadu estaba en lo más alto. Todo el mundo lo conocía como un prodigio sin par y un héroe, y tenían razón. Estaba muy por encima de la media en todos los sentidos. Tanto la magia como la esgrima eran meros

instrumentos de su voluntad, su talento para el aprendizaje era inigualable, e incluso había llegado a dominar la alquimia hasta un punto que, según se decía, rivalizaba con los enanos, legendarios por su destreza en este arte. En todos los campos imaginables, Zadu adquirió una fama y un estatus que superaban los de todos los demás.

De hecho, se definía por su fuerza y superioridad... de las cuales tenía demasiadas.

El propio Zadu casi no prestaba atención a su fama, pero todos los demás cantaban sus alabanzas, lo ponían en un pedestal o lo convertían en el blanco de su envidia. El joven héroe del Estado Libre Mercantil de Sarenza, el aventurero de rango S Zadu, su mera existencia los volvía locos.

A medida que crecía su fama, incluso aquellos que nunca habían puesto sus ojos en él empezaron a ensalzar sus virtudes, y no pasó mucho tiempo antes de que ni una sola persona dudara de su idoneidad como aventurero. Todo el mundo lo idolatraba, algunos incluso hasta el punto de adorarlo... y la habilidad de Zadu estaba a la altura de todas las expectativas puestas en él.

Pero entonces una renombrada familia de comerciantes desapareció misteriosamente.

Hasta el último miembro de su familia desapareció en un abrir y cerrar de ojos.

Zadu fue el culpable.

Treinta y seis personas habían sido masacradas por su mano, incluidos niños, suegros y sirvientes. Cuando le preguntaron por qué lo había hecho, su respuesta fue sencilla:

"Porque me lo encargaron".

Los había matado porque le habían dicho que la paga sería buena. El encargo había sido muy sencillo y, fiel a la palabra de su cliente, la recompensa había sido excelente. Durante toda su explicación, Zadu había parecido bastante satisfecho.

Fue entonces cuando la gente se dio cuenta: a diferencia de una persona corriente, Zadu no tenía ningún concepto del bien y del mal. Cuando se trataba de comisiones, no discriminaba en absoluto.

Las variantes del dicho "los mendigos no pueden elegir" eran populares entre los aventureros en busca de trabajo, pero nadie se tomaba el proverbio tan en serio como Zadu. No importaban los detalles de un encargo, él lo aceptaba sin dudar.

No discriminaba. Mientras hubiera beneficio, haría literalmente cualquier cosa. Incluso asesinar a un bebé si el precio era justo. La ley tampoco significaba nada para él; de hecho, los encargos ilegales que no se ofrecían en el Gremio de Aventureros -encargos que cualquier otro aventurero dudaría en aceptar- le resultaban fáciles.

Irónicamente, la matanza de la familia de mercaderes por parte de Zadu sólo sirvió para propagar su reputación de hombre que cumplía todos y cada uno de los encargos que aceptaba, incluidos los trabajos cuestionables que nunca podrían salir a la luz. Llegó a ser conocido como el aventurero vivo más fuerte, que haría cualquier cosa por ti con tal de que tuvieras el dinero. A medida que estos rumores se extendían, la fama de Zadu—así como el miedo que la gente le tenía—alcanzaba cotas aún mayores.

Para unos pocos, los rumores sólo servían para hacer a Zadu aún más atractivo. Y el propio Zadu, cuando se le presentaron las expectativas de esos individuos, las cumplió todas sin discriminación. A partir de ese momento, su trato por parte de la sociedad dio un giro completo. Personas y organizaciones de todo tipo pasaron de tratarle como a un héroe a temerle, hasta el punto de que incluso empezaron a evitar hablar de él.

Naturalmente, algunos empezaron a cuestionar la idoneidad de Zadu como aventurero, pero su posición como rango S no cambió. Tenía demasiadas hazañas a su nombre, y sus contribuciones pasadas al Gremio de Aventureros eran inconmensurables. Sin sus hazañas, la lista de logros del Gremio en los últimos años se quedaría patéticamente corta.

La Asociación de Gremios de Aventureros, que reúne a todos los gremios de aventureros del continente, celebró una conferencia en la que se decidió reescribir la verdad sobre el crimen de Zadu. Se reveló una prueba tras otra, todas ellas tachando de corrupta a la familia del difunto mercader, y la narrativa en torno al incidente de Zadu pronto se convirtió en la siguiente:

"Lo que hizo fue problemático, pero acabó siendo por un bien mayor".

Al final, Zadu conservó sus calificaciones de aventurero.

Ni que decir tiene que muchos se opusieron a este encubrimiento. Las voces que cuestionaban el estatus de Zadu como aventurero de rango S se hicieron cada vez más fuertes... pero entonces ocurrió un incidente que puso fin a todo el asunto.

Zadu derrocó a un país.

Se enfrentó él solo a todo un ejército y salió victorioso. Luego, de acuerdo con los deseos de su cliente, masacró a todos los miembros de la familia real de aquel pequeño país. Cumpliendo con los detalles del encargo, empaló a cada uno de ellos a la pared utilizando espadas.

Zadu sostenía que no había sentido nada por el país que había asolado: ni simpatía, ni odio, nada. Lo había llevado a la ruina sin experimentar una sola emoción.

Por supuesto, era porque simplemente había estado haciendo lo que se le había ordenado, porque la comisión había estado del lado bueno, tal y como eran las comisiones. Zadu había demostrado que destruiría un país entero sin ningún reparo, como si estuviera pisoteando un nido de hormigas.

"Cualquier comisión es una buena comisión".

Para Zadu, ese dicho común de los aventureros era cierto. A sus ojos, todas las comisiones eran iguales. La ética, el sentido común, todas las formas de poder armado, la dignidad y la historia de un país... Ninguna de ellas importaba. Destruir un país entero no le había parecido diferente a acabar con una guarida de goblins.

Cuando se corrió la voz de la hazaña de Zadu, incluso la Asociación de Gremios de Aventureros, que hasta entonces había hecho la vista gorda ante sus acciones, se dio cuenta de que ya no podía permanecer en silencio. Al día siguiente, Zadu fue despojado de sus cualificaciones como aventurero, se puso una enorme recompensa por su cabeza y se distribuyeron comisiones relativas a su sometimiento a todos los gremios de aventureros del continente.

En una sola noche, "Zadu, el aventurero más fuerte" se convirtió en "Zadu, la recompensa de pesadilla". Famosos aventureros se agruparon y

partieron para someterlo, ansiosos por la recompensa, sólo para descubrir que ya había desaparecido.

Durante un breve periodo, no se supo nada de Zadu. Importantes personalidades de varios países ofrecieron grandes cantidades de dinero por su captura, temiendo por sus vidas, lo que provocó un aumento constante de su fortuna y del número de aventureros que la buscaban con la esperanza de hacerse ricos.

Poco después de que la recompensa por Zadu alcanzara una cifra realmente absurda, se descubrió una pista sobre su paradero. Los ánimos se caldearon cuando los aventureros en busca de recompensas se agruparon en sus distintas camarillas, que luego se unieron para formar la mayor fuerza de ataque jamás registrada. Su formación tenía varias veces más gente de la que se necesitaría para matar a un dragón y era igual en tamaño a un ejército a gran escala.

Las probabilidades estaban a su favor. Eran una hueste de más de mil, formada con el único propósito de derrotar a un hombre, Zadu. Y así, se dirigieron al lugar donde se decía que estaba...

Pero ninguno regresó. Todos y cada uno de los aventureros de renombre que habían salido a cobrar la recompensa de Zadu aparecieron muertos al día siguiente.

El Gremio de Aventureros estaba completamente perdido. Su única conclusión era que el objetivo de la recompensa, Zadu, un antiguo aventurero de rango S, era imposible de subyugar. Desafortunadamente, el precio por su cabeza había alcanzado un punto asombrosamente alto. El flujo de aventureros que le perseguían por esa recompensa no acabaría nunca, y cada uno de ellos marcharía hacia una muerte inútil.

A partir de ahí, Zadu se volvería más temido, y la recompensa por el "encargo imposible" subiría aún más, incitando a nuevos aventureros a darle caza. Sería un ciclo de muerte interminable, así que el Gremio de Aventureros decidió dar el único paso lógico...

Afirmaron que la caza de Zadu se había desarrollado sin contratiempos.

Como había sido imposible someterlo, el Gremio hizo correr la voz de que la fuerza de asalto lo había matado con éxito. Para evitar más muertes sin sentido, más alarmismo inútil, se anunció oficialmente que el objetivo de la

recompensa había "encontrado su fin" a manos de los valientes aventureros.

Los nombres de sus asesinos se mantuvieron en secreto, y a todos los que habían contribuido a la recompensa se les devolvió su dinero con el pretexto de que los aventureros triunfadores se habían negado a aceptarlo.

Y así, para los pocos elegidos que conocían la verdad, Zadu pasó a ser conocido como "el Deadman". Era un alias apropiado para una abominación a la que se daba por muerta, pero que seguía acechando en el mundo, en algún lugar desconocido.

Zadu era alguien que necesitaba estar muerto, porque nada bueno podía salir de él estando vivo.

Los altos mandos de la Asociación del Gremio de Aventureros decidieron que la mejor forma de minimizar el daño que causaría Zadu era ignorarlo por completo, y el arreglo funcionó. Zadu, que siempre había sido indiferente al estatus y la fama, nunca volvió a llamar la atención del público. Excepto para los pocos que sabían lo que había ocurrido realmente, fue tratado como un hombre muerto y finalmente olvidado.

Por supuesto, ni que decir tiene que Zadu seguía vivo. Se decía que seguía "trabajando" para quienes le contrataban, y de vez en cuando se descubrían cadáveres con las singulares heridas creadas por sus característicos espadas de mithril en forma de cruz.

Había visto con mis propios ojos los informes de investigación sobre estos cadáveres mientras ayudaba en su trabajo a los guardias reales de la capital.

El arma emblemática de Zadu se llamaba Cruz de Plata. Era un símbolo definitorio de la amenaza que los gremios de aventureros del continente habían barrido bajo la alfombra: un arma letal que, con la alquimia de Zadu, podía romper docenas de hojas de hierro en el mismo instante en que se cobraba cientos de vidas.

Y ahora mismo, miles de ellas bailaban en el cielo sobre mí.

"No...."

Ya no me quedaba ninguna duda: el hombre que teníamos delante era Zadu. Estaba claro por su aspecto, su arma y, sobre todo, su fuerza. Zadu,

el antiguo aventurero de rango S... En una lucha directa contra un monstruo como él, yo no tendría ninguna oportunidad.

Mientras mi consternación se apoderaba de mí, las cruces plateadas revolotearon por el cielo como una bandada de pájaros. Luego, todas a la vez, empezaron a llover sobre Noor. Pero eso no fue todo, en ese mismo momento...

"[Thunderstorm]".

El siniestro cántico de Zadu hizo que negros nubarrones cubrieran el cielo. Los destellos de luz caían a nuestro alrededor, abriendo surcos en la tierra, y el olor a quemado llenaba el aire.

"¡Instructor!"

"¡Deténgase, mi señora! Es demasiado peligroso". Frenética, me moví para bloquear a mi protegida mientras intentaba correr hacia Noor.

Noor había entablado combate con Zadu y seguía en pie. Mientras seguía protegiendo al niño demoníaco que tenía detrás, blandió su espada solitaria con una fuerza tremenda y la utilizó para contener hábilmente a todo el enjambre de cruces.

A mis ojos, Noor también era inhumano... pero acabaría llegando a su límite. Después de todo, luchaba mientras intentaba proteger al niño. Para los estándares comunes, era una posición insostenible para tomar durante una batalla. Un atípico como Zadu no era un oponente al que Noor pudiera enfrentarse mientras cargaba con una desventaja.

Al menos... no solo.

Quería gritar de frustración, pero no se me escapó ni un sonido. Mis piernas me llevaron un solo paso adelante, pero luego me resistí. Era posible que Noor y yo consiguiéramos una victoria si trabajábamos juntos, pero... no podía olvidar a quién tenía que proteger. Era mi deber entregar a la Princesa Lynneburg ilesa a la Sagrada Teocracia de Mithra, donde podría buscar asilo.

En circunstancias así, tenía que mantener la compostura y evaluar mis prioridades. Por eso... Por eso necesitaba...

"Mi Lady Lynneburg. ¿Puedo tener su permiso para prestar mi ayuda a Noor?"

Mi deber era proteger a la Princesa Lynneburg. Mantenerla a salvo, incluso a costa de mi propia vida. Pero para que ese deber se cumpliera... necesitábamos a Noor.

Necesitaríamos su absurda fuerza en los tiempos venideros, estaba segura, que era precisamente por lo que no podía dejarle morir. El Reino de Clays no podía soportar perderle. En el futuro, nos sería indispensable.

Aunque, confieso, las palabras se me habían escapado antes de que esa justificación hubiera tomado forma.

"Sí, por supuesto", respondió la princesa Lynneburg. "Por favor."

"Gracias por su comprensión, milady".

Había dado un paso más antes de oír su respuesta y, cuando sus palabras llegaron a mis oídos, ya estaba corriendo todo lo rápido que mi cuerpo me permitía.

Capítulo 29: Espadas De Plata

[Parry]

Puse toda mi fuerza en barrer la bandada de espadas plateadas en forma de cruz que me asaltaban, enviando un cegador rocío de chispas que se esparcieron por el aire. Varias de las espadas se rompieron al chocar contra mi espada negra, haciéndose añicos en fragmentos de metal. A la velocidad a la que volaban hacia mí, bastaba con tocarlos con mi arma para que algunos se estrellaran contra el suelo.

Aun así, había un límite a cuántos podía acertar con cada golpe, y no ayudaba que fallara más de lo que pensaba. Aquel hombre espeluznante probablemente manipulaba sus armas de plata desde lejos.

Las espadas que no pude interceptar con mi espada volaron hacia Rolo y hacia mí como una tormenta de espadas. Me interpuse en su camino para proteger al chico, y chorros de sangre brotaron de mi cuerpo cuando se clavaron en mí.

Por suerte, el daño en sí no era tan grave; podía usar [Low Heal] para cerrar las heridas hasta cierto punto. El problema era...

"Estoy entre la espada y la pared", murmuré.

Estaba atascado. No podía hacer nada. Mientras yo estaba preocupado, el hombre sombrío con vendas en la cara se había retirado a una distancia en la que yo no podía hacerle nada. Si me acercaba un solo paso para tratar de impedir que enviara sus espadas de plata tras nosotros, Rolo correría peligro.

Rolo parecía ser el objetivo del hombre, así que tenía que protegerlo, pero lo único que podía hacer era quedarme en mi sitio.

Esto no era bueno. Estaba necesitando todo lo que tenía sólo para repeler las oleadas de espadas plateadas... no, ya me estaban abrumando. Uno tras otro, se clavaban en mi cuerpo...

"[Divine Shield]".

Y entonces, una fina hoja de luz apareció en la distancia, junto al hombre que controlaba las espadas plateadas. Se extendió directamente hacia él,

cortando el suelo a su paso, pero, sin dudarle un instante, el hombre logró esquivarlo. Durante ese breve instante, la bandada de espadas de plata vaciló en el aire.

Sin embargo, sólo fue un titubeo. La tormenta de espadas corrigió rápidamente su rumbo y voló hacia el cielo, dividiéndose en grupos de varias espadas cada una, que se dispersaron en todas direcciones como si fueran criaturas vivas con mente propia.

Esto era malo. Las espadas iban a volar de nuevo hacia nosotros, y esta vez no sería desde una sola dirección; atacarían desde todas partes a la vez. Yo no podía defendernos de todos, sólo tenía una espada.

Mientras yo buscaba una solución, las espadas plateadas del hombre cobraron nuevo impulso y cayeron al unísono.

Estaba convencido de que estaba acabado. Sin embargo, preparé mi espada... y otra hoja de luz apareció de la nada, esta vez ante mis propios ojos. En el tiempo que tardé en asimilar mi sorpresa, las espadas que se acercaban chocaron contra la barrera transparente que ahora llenaba mi campo de visión y salieron disparados uno a uno.

Inseguro de lo que acababa de ocurrir, me quedé mirando el espectáculo. ¿No era esto...?

"Mis disculpas por llegar tarde."

Cuando me di cuenta, Ines estaba a mi lado. Una pequeña oleada de alivio me invadió al verla.

"Me alegro de que hayas venido, Ines", le dije. "Realmente me salvaste allí".

No respondió; estaba ocupada creando muros de luz para repeler las espadas plateadas que volaban hacia nosotros desde todas direcciones. Sin embargo, mientras lo hacía, tuvo tiempo de mover el brazo en dirección a nuestro oponente y lanzar una hoja de luz hacia él desde su mano.

Era el "escudo" que me había enseñado durante el viaje en coche, pero no tenía ni idea de que pudiera usarse así. Salió disparado como una sola hoja de luz, cortando una línea recta a través del aire y el suelo.

Pero nuestro oponente era rápido. Esquivó el ataque de Ines cuya agudeza me recordó más a una espada que a un escudo- sin ninguna dificultad. Y sin embargo...

"[Divine Shield]".

La intensidad de la embestida de Ines no disminuyó lo más mínimo. Mientras repelía las espadas plateadas de aquel hombre, seguía lanzándole hojas de luz como espadas, una tras otra. Cortaron el suelo mientras volaban, rebanándolo ante mis propios ojos.

A pesar de mi asombro, empecé a tener un mal presentimiento. Los ataques de Ines eran indudablemente rápidos... pero seguían sin conectar. A pesar de toda su intensidad, no mostraban signo alguno de alcanzar a nuestro oponente.

Las rayas de luz de Ines eran fáciles de leer. Había que mirar de cerca para fijarse en las señales, pero si lo hacías, era sencillo saber en qué dirección iban. Era casi como si le pidieran a aquel hombre con la cara vendada que las evitara. Y aunque los escudos de Ines actuaban como muros que nos protegían de sus espadas de plata, no podían abatirlos exactamente como yo podía hacer con mi espada. La situación no había cambiado en absoluto: seguíamos muertos en el agua.

"Señor Noor..." Ines dijo. "Como puede ver, estoy teniendo algunas dificultades para golpearle con mi escudo. Mis disculpas, pero ¿hay alguna forma en la que puedas prestarme tu ayuda?"

"A ver..." murmuré.

Parecía que Ines había pensado lo mismo que yo. Mientras ella seguía protegiéndonos con sus escudos, yo pensaba que podía hacer. Gracias a ella, de momento estábamos a salvo, así que me tomé un momento para serenarme y examinar nuestro entorno.

La masa de espadas volaba libremente por el aire, veloz como una bandada de pájaros. Intentar derribarlas todas con mi espada sería difícil. Ante tantas armas mortíferas cayendo sobre mí a la vez, creí que no había nada que pudiera hacer... pero cuanto más lo pensaba, más me daba cuenta de que cada cuchillo individual no era una gran amenaza por sí solo.

Y aunque las espadas volaban bastante deprisa, sabía que había pájaros más veloces, pájaros a los que de vez en cuando había derribado del cielo con piedras, allá en la montaña a la que había llamado hogar. Si utilizaba mi [Stone Throw], probablemente también podría golpear esas espadas.

No veía piedras en la zona, pero sí fragmentos de garras y colmillos esparcidos por todas partes, restos del sapo gigante que había explotado antes. Servirían perfectamente.

Recogí un trozo de colmillo de sapo del suelo y se lo mostré a Ines.

"Creo que puedo derribar esas espadas con esto".

Dudó brevemente antes de responder. "¿Estás seguro de que puedes darles?"

Volví a mirar a la bandada de aspás plateadas en el cielo. "Sí, estoy bastante seguro".

No podía garantizar nada, pero estaba bastante seguro. Derribar pájaros a pedradas era uno de mis fuertes, uno de los pocos movimientos característicos que tenía. Las espadas de aquel hombre eran blancos pequeños, pero supuse que aún podría conseguirlo.

Dicho esto, no estaba tirando piedras, sino las garras y los colmillos del sapo muerto.

Me sentía un poco culpable por arrojar sus restos... pero no se podía pedir más. Tendría que hacer lo posible por darle un buen uso.

"Muy bien", dijo Ines. "Entonces bajaré mis escudos brevemente mientras lanzas. No te preocupes por ajustarte a mí, yo me adaptaré a tu ritmo".

"Entendido", respondí.

Clavé mi espada en el suelo, me agaché y recogí tantas garras y colmillos como mis manos podían cargar. Sabía que no podía garantizar el acierto en objetivos tan pequeños, pero por suerte el suelo estaba absolutamente repleto de munición. Al menos, no tendría que preocuparme por quedarme sin ellas.

"Okay, allá vamos", dije.

Apreté los fragmentos de roca con todas mis fuerzas, haciendo que se desmoronaran.

Eran más duros de lo que esperaba, pero con otro fuerte apretón conseguí reducirlos a diminutos fragmentos. Perfecto. Aunque mi puntería fuera imprecisa, lanzar tantos proyectiles pequeños a la vez aumentaría mis posibilidades de dar en el blanco.

Gracias a que Ines nos mantenía a salvo, pude dedicar toda mi concentración a lanzar piedras, es decir, trozos de sapo. Los agarré con fuerza, escuchando el sonido de cómo se hacían aún más pequeños en mi mano, y concentré todas mis fuerzas en activar una [Physical Enhancement] de cuerpo entero y fuerza completa. Luego invoqué a la vez [Featherstep] y mi única habilidad de cazador.

"[Stone Throw]".

Balanceando el brazo con toda la fuerza que pude, lancé los fragmentos de sapo aplastados contra el enjambre de espadas plateadas que se acercaba. Inmediatamente, el estampido de una tremenda explosión retumbó en todo nuestro entorno cuando mis proyectiles alcanzaron impactos directos, haciendo saltar por los aires a un número considerable de espadas.

No había sido muy preciso con la puntería, pero, por lo que parecía, lo había hecho bien. Las garras y los colmillos debían de ser bastante duros, porque las espadas con las que chocaron se redujeron al instante a pequeños fragmentos de metal.

Antes, las espadas se habían estado moviendo como si estuvieran vivos, pero parecía que al aplastarlos perdían su poder. Los trozos que ahora yacían en el suelo no mostraban signos de volver a atacarnos.

Seguía sintiéndome mal por el sapo, pero sus restos habían hecho el trabajo perfectamente, probablemente incluso mejor de lo que lo habrían hecho las piedras.

"Okay, segundo asalto", le dije a Ines.

Aplasté los trozos de sapo con la otra mano y luego los lancé tan fuerte como pude.

"[Stone Throw]".

Una vez más, los innumerables fragmentos de colmillos y garras volaron directamente hacia las espadas de plata voladores, haciéndolos añicos y

derribándolos del cielo. Me pareció que había conseguido incluso más que en mi último lanzamiento, probablemente porque esta vez mi puntería había sido mejor.

La confianza se apoderó de mí. Si podía seguir así, podríamos ganar.

Volví a agacharme para recoger más trozos de sapo y los agarré con todas mis fuerzas. Estaban tan duros que me cortaron las manos y me hicieron sangrar un poco, pero eso no significaba nada para mí en aquel momento. Trituré los restos en pequeños fragmentos, apunté al enjambre de espadas plateadas y volví a lanzar con todas mis fuerzas.

"[Stone Throw]".

Más espadas se hicieron añicos -muchos más que la última vez- y se dispersaron por el aire. A medida que me acostumbraba a acertar a blancos en movimiento, mi puntería era cada vez más precisa. Aplasté la siguiente tanda de trozos de sapo.

"[Stone Throw]".

A medida que me concentraba en la siguiente tanda, en la siguiente y en la siguiente, el tiempo que tardaba en recoger, aplastar y lanzar los fragmentos empezaba a disminuir.

Llegado cierto punto, dejé de hacer señales a Ines; ella desactivaba sus escudos en perfecta sincronía con mis lanzamientos, así que pensé que no era necesario seguir dándole indicaciones verbales.

Toda mi atención se dedicó a recoger garras y colmillos, y a lanzarlos. Gracias a Ines, no tenía que preocuparme de nada, salvo de hacer caer las espadas plateadas que volaban sobre nosotros. Agradeciéndoselo en silencio, seguí aumentando el ritmo de mis lanzamientos.

[Stone Throw]

Con cada puñado de restos triturados que lanzaba, innumerables espadas plateadas caían del cielo en un violento rocío de chispas... y cuanto más repetía mi tarea, más brillantes se volvían esas chispas. Me dolía mirarlas... pero apartar la mirada me impediría acertar a mis objetivos. En lugar de eso, activé [Baja curación] en mis doloridos ojos y continué lanzando tan fuerte como pude.

[Stone Throw]

Recoge, lanza. Recoger, lanzar. Con cada bombardeo, una parte del enjambre de espadas se hacía añicos y se dispersaba, así de simple. Podía sentir que mi precisión mejoraba gradualmente. Cada lanzamiento provocaba un estampido ensordecedor cuando mis proyectiles se estrellaban contra la masa de espadas, convirtiéndolas en fragmentos plateados que captaban la luz al caer amontonados en el suelo.

Era como si a nuestro alrededor cayera nieve plateada. La llanura en la que nos encontrábamos, ennegrecida por el aliento del sapo venenoso, se teñía gradualmente de blanco plateado por los fragmentos de plata a la deriva.

"Sólo unos pocos más..." murmuré.

Cuando por fin salí de mi trance de lanzar sapos, vi que el número de espadas que aún quedaban en el cielo se había reducido mucho, lo suficiente como para poder manejar el resto con mi espada. Pero justo cuando procesaba ese pensamiento, el hombre en la distancia desapareció.

Intrigado por un presentimiento, saqué inmediatamente la espada del suelo, me puse delante de Ines y la blandí lo más rápido que pude.

[Parry]

Una masa de chispas se esparció a nuestro alrededor. A pesar de haber estado tan lejos hace un momento, nuestro adversario ya había conseguido alcanzarnos.

"Estuvo cerca", dije. "Sabía que algo estaba mal".

Pensé que el hombre insistiría en el ataque, como había hecho antes, pero en lugar de eso retrocedió con calma y se quedó quieto, mirándome a la cara.

"Esa es mi línea..." empezó, en su lento hablar. "¿Cómo has bloqueado ese golpe hace un momento? Y... ¿todo esto también es obra tuya?".

Miró a su alrededor, a los fragmentos de metal plateado esparcidos por toda la zona.

"Sí", respondí. "He derribado pájaros que volaban así de rápido antes. No es que haya derribado tantos, obviamente".

"No puedo decir que esperaba que dejaras caer tantos tampoco. Me estoy quedando muy corto ahora, gracias a ti..."

"Siento haberlos roto", le dije, "pero fuiste tú quien nos los envió".

"Sí. Como dije antes, no te culpo. Aun así..."

El hombre volvió a desaparecer.

[Parry]

Al instante, hubo otra salpicadura de chispas. Esta vez, el cuchillo del hombre apuntaba a Rolo.

"Significa que tengo que recuperar las pérdidas que he hecho, ¿sabes?"

Una vez más, el hombre desapareció, pero esta vez mis ojos lograron seguirle, aunque por muy poco. Igualando sus movimientos, blandí mi espada sin contenerme, lanzando otra cascada de chispas por el aire.

No podía bajar la guardia cuando se trataba de este tipo; era rápido y sus golpes eran realmente contundentes. Su forma de vestir era un poco extraña, pero no podía negar que era absurdamente fuerte. Nunca había imaginado que hubiera gente como él en el mundo. Un corto viaje lejos de la capital real y ya me estaba encontrando sólo con sorpresas.

El hombre era más rápido que un goblin, y sus ataques eran varias veces más pesados que los de aquella enorme vaca con la que había luchado. Me costaba creer que fuera un humano como yo; por lo que a mí respecta, era más bien un monstruo. Si perdía la concentración por un instante, me mataría. Me entraron sudores fríos al pensarlo.

Aun así... después de mi encuentro con aquel goblin, ya tenía experiencia de primera mano de lo peligroso que podía ser un monstruo de verdad. Este tipo era más fuerte que aquel, seguro, pero la diferencia no era lo suficientemente grande como para que me importara.

Me las arreglaré, me dije mientras agarraba con fuerza mi espada. Al principio, sus ataques cegadoramente rápidos me habían producido escalofríos... pero ahora me estaba acostumbrando poco a poco a su velocidad.

[Parry]

Calibré el momento en que el hombre vendado asestaba su rápido y pesado golpe, y lo derribé de un golpe con toda la fuerza de mi espada. Una vez más, quedé impresionado por la robustez de mi arma. Aunque el cuchillo de mi oponente había resultado extremadamente duro, mi espada era evidentemente superior: de las dos espadas que había empuñado, uno se había roto en la base de la hoja.

El hombre retrocedió de un salto y se quedó mirando su arma rota.

"¿Qué pasa con esa espada...?", preguntó, sonando confuso. "Esto es adamantita, ¿sabes? ¿Por qué es mi arma la que se rompe?"

Hice una pausa. "Eso no fue caro, ¿verdad?"

"Ah, da igual. Puedo comprar más cuando quiera. Sólo tengo que... ahorrar la moneda".

El hombre me lanzó su cuchillo roto y desapareció. "[Thunderflash]."

[Parry]

El cuchillo que me había lanzado se había movido más rápido de lo que mis ojos podían ver, pero su golpe fue incluso más rápido que eso; apenas conseguí mover mi espada a tiempo para parar los ataques. No podía bajar la guardia ante aquel tipo. Un poco más lento y me habría clavado un cuchillo en la garganta...

"¿Podrías no atacarme por sorpresa mientras estamos conversando?" Le pregunté. "Honestamente pensé que iba a morir".

"Bueno, eso sería porque estaba intentando matarte...", respondió el hombre. "En serio, ¿qué te pasa? Y yo que sabía que esa espada parecía rara... no, que fueras tú y esa espada a la vez. ¿Cómo pudiste siquiera ver mi ataque, y mucho menos desviarlo...?"

"Yo sólo... ¿lo hice?"

"Eso no es realmente algo que una persona simplemente hace..."

Guardó el cuchillo el último, por lo que parecía en la funda de la cintura y miró a su alrededor. Ines no se había movido; había permanecido todo este tiempo de pie, protectora, frente a Rolo. Aunque ella hubiera reanudado su ofensiva, estaba bastante seguro de que aquel tipo se habría limitado a esquivar sus ataques de nuevo.

Tras pronunciar una oración silenciosa, le dije al hombre:

"¿Seguimos haciendo esto...?"

No quería pelear más, si era posible.

"No....", respondió. "No puedo trabajar sin mis herramientas... Mira este desastre. Hay mithril por todas partes. No puedo molestarme en recogerlo todo... y mis hechizos tampoco funcionan contigo... así que me he quedado sin trucos. Esa dama es muy peligrosa también, así que supongo que tendré que cerrar la tienda por hoy".

"Entonces... ¿te vas?"

"Sí. He oído que va a haber una gran fiesta en la capital real... pero supongo que será mejor que renuncie a eso también, ¿eh?"

"¿En la capital real?" repitió Ines. "¿Qué quieres decir con una 'fiesta'?"

El hombre sonrió bajo sus vendas negras. "No me han dado los detalles... pero parece que va a ser una auténtica salvajada. Parece divertido... pero me han dicho que vuelva pronto, ¿no? Supongo que ya me he divertido bastante... así que jugaré limpio y me iré. Nos vemos, chico raro".

Se dio la vuelta para marcharse.

"Bien... Nos vemos."

Aliviado por haberme librado de aquel extraño hombre, le respondí por reflejo con una despedida ordinaria. Sin embargo, en cuanto lo hice, se detuvo de repente, se dio la vuelta y me miró fijamente.

"Realmente estás un poco apagado, ¿eh?", preguntó.

"¿Tú crees...?" respondí. "Yo no estaría de acuerdo..."

Aunque me daba miedo, que me dijeran a la cara que estaba "mal" no era algo que pudiera dejar pasar. Quiero decir... si alguien estaba "mal" aquí, era obviamente el tipo medio desnudo con vendas negras alrededor de la cara, ¿no?

"Creo que sí", dijo el hombre con esa voz espeluznante, sonriendo como si estuviera disfrutando. "He visto a muchos lunáticos en mi vida... pero incluso comparado con ellos, tú te llevas la palma".

Luego miró a Rolo, que estaba de pie detrás de nosotros. "Deberías dar gracias a tus estrellas de la suerte, chico demonfolk. Ah, qué desperdicio. Si te hubiera traído de vuelta, habría ganado una buena suma: tu cadáver me habría dado lo suficiente para reemplazar diez veces las herramientas que perdí hoy. Aun así..."

De nuevo, el hombre desapareció. Aferré la espada con fuerza, como si se me erizaran todos los pelos del cuerpo, y la blandí con todas mis fuerzas.

[Parry]

Saltó una intensa lluvia de chispas y el último cuchillo del hombre se hizo añicos, pero ni siquiera eso impidió que el arma rota me hiciera un corte en el cuello.

"Con un tipo como este alrededor, no hay mucho que pueda hacer, ¿eh?"

Bajo la atenta mirada de Ines y la mía, el inquietante hombre semidesnudo con el rostro envuelto en vendas negras soltó una carcajada que sonó más bien como un gemido, y luego se desvaneció junto con las oscuras nubes del cielo.

Capítulo 30: A La Capital Real

Mientras observaba la impresionante batalla de la instructora Noor e Inés contra Zadu—e incluso durante un rato después de la marcha de Zadu—me sentía incapaz de moverme. Su intercambio había sido de un mundo totalmente distinto al que yo conocía. Si me hubiera acercado un solo paso, me habrían cortado en pedazos en un santiamén.

La marcha de Zadu había sido tan brusca como su llegada. Cuando por fin pude confirmar que no quedaban señales de su presencia en la zona, me permití un momento de alivio. Evidentemente, había venido aquí por Rolo y sólo por Rolo, así que simplemente se había marchado cuando se vio obligado a rendirse.

Pero cuando el instructor Noor e Ines volvieron hacia mí, con Rolo a cuestas, y me contaron los inquietantes comentarios de despedida de Zadu, el malestar volvió a aflorar en mi pecho.

"¿En la capital real...?" pregunté. "¿Qué podría querer decir con eso...?"

"No estoy segura", respondió Ines. Me di cuenta de que ella también se sentía incómoda. "Sin embargo, sus palabras exactas fueron que sería una 'salvaje'. Todo un comentario sugerente".

Inés y yo estábamos pensativas cuando el instructor Noor nos llamó.

"¿Están interesados?", preguntó. "En la fiesta, claro".

"Lo estoy..." Respondí. "¿Va a pasar algo en la capital real...?"

"¿Sí? Entonces, ¿qué tal si volvemos ahora? Aún no hemos ido tan lejos. Recuerdo que Ines dijo algo sobre no poder llevar a Rolo a Mithra, pero la capital es menos problemática, ¿no? Dar la vuelta no sería mala idea".

Ines pareció desgarrada al oír la propuesta del Instructor Noor.

"Señor Noor, eso sería..."

Pero antes de que pudiera terminar, Rolo cayó de rodillas y empezó a temblar, agarrándose los hombros.

"¿Qué pasa, Rolo?" preguntó el instructor Noor. "¿Tienes frío...? Tienes un aspecto horrible".

Rolo ignoró la pregunta, aun temblando.

"¿Vienes... de la capital real?"

"Sí, lo hicimos. Pensaba dejarte allí, ya que parece que no podemos llevarte de viaje. ¿No quieres ir?"

"N-No, no es eso... Tú... Tú no puedes. ¡No puedes volver!"

"¿Puedes explicar por qué?" le pregunté.

"He oído... Dijo que ... que el más grande va allí ... Que la capital está acabada... Lo oí. ¡Dijo que va a ser un espectáculo mucho más grandioso de lo que podría ser el Dragón de la Muerte Negra!"

"¿Qué se supone que significa eso?" preguntó el instructor Noor.

Rolo no contestó; simplemente siguió encogido, temblando en su sitio. El instructor Noor, Ines y yo intercambiamos miradas.

"Ines", dije, "volvamos. La situación parece más grave de lo que había imaginado. ¿Le parece bien, Instructor?"

"Por supuesto", respondió.

La respuesta de Inés fue más vacilante. "Por favor, espere, mi señora. No puedo estar de acuerdo con esta forma de actuar. Tengo órdenes de Lord Rein de..."

"Basta, Ines. Ya lo sé. Te dijo que me llevaras a Mithra para pedir asilo en caso de que le ocurriera algo a la capital, ¿no? Por eso te niegas a volver".

"Mi señora... ¿Cómo...?"

"Soy su hermana; no me resulta muy difícil adivinar sus pensamientos. Imagino que sabía que dudaría en ir... pero, para ser sincera, desearía que me hubiera dado una explicación adecuada. Aun así, mi hermano no es el tipo de persona que da órdenes irreflexivas. Por eso guardé silencio y obedecí, porque pensé que sería lo mejor. Después de todo, estoy seguro de que tiene algún plan que yo no puedo comprender del todo".

Ines hizo una pausa antes de responder.

"En ese caso, mi señora, deberíamos continuar hacia Mithra. Allí estarás más segura".

"Tal vez, pero... las cosas son diferentes ahora. Tenemos nueva información tanto de Zadu como de Rolo. Debemos volver a la capital real de inmediato para informarles del peligro que se avecina. Además... ¿de qué serviría que escapara sola?"

"Mi señora..."

"Ambos sabemos lo que les ocurrió a los endemoniados cuando perdieron su país. Aunque pueda escapar ahora, lo único que me espera es ese mismo destino. No debo huir".

Al oír mis palabras, Ines miró a Rolo temblando y encogido en el suelo.

"Muy bien...", dijo. "Regresaremos. Pero, por favor, milady, no debes separarte de mí".

"Gracias, Ines".

"¿Y tú, Rolo?" preguntó el instructor Noor. "Si no quieres venir con nosotros, podríamos despedirnos aquí, pero..."

Aunque Rolo pareció vacilar un poco, consiguió susurrar entre temblores.

"Yo... iré". Su respuesta me sorprendió, dada su reacción anterior.

"Puede que no pueda hacer nada..." Rolo continuó, "pero mi gente estará allí, causándolo todo, así que..."

"¿Sí...?" Contestó el instructor Noor. "Dea... Dem... Tu gente lo tiene difícil, ¿eh?"

No dijo nada más, se quedó en silencio como si algo ocupara sus pensamientos.

Entonces, se dio la vuelta para contemplar el lugar de su anterior batalla. Contemplando con tristeza los trozos esparcidos del cadáver del Dragón Negro de la Muerte—ahora cubierto de fragmentos de mithril—sacudió la cabeza en silencio. Aquí y allá, podía ver momentos de pesar en su expresión.

A l instructor Noor le dolía pensar en la educación de Rolo, de eso estaba segura. Me avergoncé de mí misma: al principio no me había dado cuenta de las circunstancias del chico y sólo me había preocupado por mi propia seguridad.

"Vamos", dijo el Instructor Noor después de un rato. "Tenemos prisa, ¿verdad?"

"Vamos", respondí. Y los cuatro subimos a nuestro coche, que habíamos dejado cerca.

Como había dicho Rolo, probablemente nos aguardaba un gran peligro en la capital real. La idea de enfrentarme a él voluntariamente me daba miedo... pero con el Instructor Noor a mi lado, el hombre que había matado a un Dragón Negro de la Muerte y repelido al legendario Deadman Zadu, tal vez no importaran las dificultades que se cruzaran en nuestro camino. Tal vez simplemente las superaría todas.

Esperaba que eso fuera cierto.

Ahora mismo, mi deber como princesa del Reino de Clays era mantenerme firme. Tenía que escoltar a mi instructor—un hombre que en todos los sentidos parecía salido de la epopeya de un héroe—hasta la capital real, aunque hacerlo me costara la vida. Tal y como estaban las cosas, eso era posiblemente lo único que podía hacer por mi reino.

"Date prisa, Ines. Ve tan rápido como puedas".

"Sí, mi señora."

Y así, esta vez con Rolo, el niño demonfolk, a bordo, nuestro carruaje reanudó su viaje por el camino de donde habíamos venido, hacia la capital real.

Capítulo Extra: La Primera Cacería De Goblins De La Princesa Lynneburg ~Cinco Años~

"La princesa Lynneburg es un verdadero problema, ¿eh? No puedo creer que dijera que quería dar un paseo a estas horas de la noche".

"Sí. Menos mal que todo el mundo—el rey también, por cierto—habló con ella antes, cuando aún había salido el sol. Pero ya la conoces, no podemos bajar la guardia".

"¿Realmente es tan problemática? Para empezar, no es más que una jovencita mimada, ¿y no tiene todavía cinco años? Di lo que quieras, pero a mí me parece una niña normal y corriente. Quiero decir, sé que es una persona de tremenda importancia... pero no necesita tantos guardias, ¿verdad?".

Kyle el Omnisciente, un aventurero de rango A que había sido convocado como resultado de un encargo de emergencia realizado a través del Gremio de Aventureros, se encogió de hombros y miró a los demás mientras hablaba. En esos momentos se encontraba en una misión de guardia nocturna y estaba sentado alrededor de una hoguera con otros cinco élites reunidos de varios orígenes diferentes, incluso de las filas de los propios soldados del Reino de Clays. El grupo, cuyos miembros eran veteranos experimentados y héroes por derecho propio, estaba en alerta, pero su vigilancia no se dirigía a una amenaza externa desconocida.

Al fin y al cabo, su misión actual era "cuidar niños".

Su deber era custodiar (y vigilar) a la princesa Lynneburg, la princesa prodigio del reino. El rey se había llevado al príncipe Rein, de diez años, a una expedición educativa de caza de bestias mágicas, así que les tocó a estos guardias vigilar a la princesa, que se había quedado en el castillo.

"Sólo dices eso porque no sabes nada de la princesa, muchacho. Cuando la conozcas un poco, no hablarás tan libremente".

"¡Ha! ¡Eso es bastante pusilánime de un hombre que golpeó a un dragón hasta matarlo, Puño Fuerte Barzhe! Una vez admiré tu legado. Retirarte para trabajar en el palacio real te ha hecho demasiado blando. Envejecer debe ser horrible, ¿eh?"

"¿Qué has dicho, chico?!"

Barzhe, un viejo soldado de enorme corpulencia, se puso en pie de un salto y miró a Kyle, un joven alto y delgado.

"He oído hablar mucho de ti", dijo Kyle. "Tus únicos deberes estos días son cuidar a la princesa y hacer trabajitos... ¡Y pensar que una vez fuiste un héroe y un Cazador de Dragones!"

"Te falta respeto, Kyle", gruñó Barzhe. "Encargamos tu ayuda porque teníamos grandes esperanzas en tu pericia de reconocimiento, pero eso no es licencia para hablar así".

"Dejadlo, los dos", dijo el capitán de su banda de guardias. "Si el capitán Sig te oye, lo siento menos".

"Ah, ¿cuál es el problema?" Kyle respondió. "Todos los Seis Soberanos están fuera en la expedición de caza esta noche. Ni siquiera Sig Orejas Afiladas puede oírnos desde donde está ahora. Sin embargo, por otro lado, eso significa que somos los únicos por aquí esta noche. No bajes la guardia, ¿eh?"

"En efecto", respondió Barzhe. "Debemos permanecer alerta, o la princesa puede burlarnos".

"¡Ha-ha!" Kyle se rió. "¿Yo, burlado por una niña de cinco años? Estás de broma".

"Hablo completamente en serio."

"¡Ha! ¡Maldita sea, realmente lo eres!"

"Si no eres capaz de entenderlo... entonces quizá debería darte una lección".

"Hey. Barzhe, Kyle. Te dije que lo dejaras".

Ante la intercesión del capitán de la guardia, los dos retrocedieron a regañadientes.

Hubo un breve silencio antes de que Kyle volviera a hablar.

"Oye, no es como si estuviera rechazando el trabajo, ¿sí? Sólo tengo que mantener mi orgullo. Princesa Prodigio o no, ningún niño va a sacar lo mejor de mí. Me ganaré mi sueldo, puedes estar segura".

La respuesta de Barzhe llegó con el mismo retraso.

"Esperemos que sea verdad".

Y así la noche se hizo más profunda sin más preámbulos. La joven princesa se fue obedientemente a la cama, donde enseguida cayó en un sueño reparador... O, al menos, eso parecía.

"¡Tenemos problemas!"

Justo cuando la luna se alzaba por completo en el cielo, iluminando el mundo de abajo con su luz, Kyle el Oyente corrió hacia donde estaban apostados sus compañeros guardias. Se suponía que debía vigilar a la princesa dormida, pero allí estaba, con el rostro ceniciento.

"¿Qué pasa?"

"¡La princesa ha desaparecido! ¡No la encuentro por ninguna parte!"

"¿Qué...? ¿Hiciste una búsqueda exhaustiva?"

Al oír las noticias de Kyle, los demás guardias se pusieron tensos.

"Sí", dijo Kyle. "Revisé cada rincón de su dormitorio, pero... ¡desapareció por completo!"

"¡Te ofreciste voluntario para hacer de vigía, ¿verdad?!" gritó el capitán de la guardia. "¡¿Qué estabas haciendo?!"

"Yo... lo siento. Desapareció durante mi descanso para comer. Sé que no es una excusa, pero fue sólo por un instante..."

"¡¿Qué has hecho?! ¡Esto es una emergencia! ¡¿Dónde está la princesa?! ¡¿Seguro que al menos lo sabes?!"

"Yo... Dejé una aguja de búsqueda en su camión, así que deberíamos poder detectar su ubicación en este mapa. Es sólo una niña, así que no pudo haber ido tan..."

"¡Si quiero tu opinión, te la pediré!", ladró el capitán de la guardia. "¡Entrégame ese mapa!"

Tras hacerse con el mapa de la capital real y sus alrededores, el capitán extendió las manos sobre su superficie y activó su habilidad [Detect]. Lo que vio a continuación hizo que la sangre se le escurriera de la cara.

"Esto... es malo".

La princesa se movía a un ritmo increíble y ya había abandonado los límites de la ciudad. Era difícil creer que una niña pudiera correr tan rápido. Además, por razones aún desconocidas, se dirigía en línea recta hacia el noreste. ¿Podría haber sido secuestrada? No, aún era demasiado pronto para sacar conclusiones. Lo único cierto era...

"La princesa se dirige al Bosque de las Bestias".

"¿Por qué allí...?"

"Si no recuerdo mal... desde hace tiempo quiere ver con sus propios ojos si los ecosistemas diurnos y nocturnos del Bosque son realmente diferentes. El rey la regañó cuando se enteró y le dijo que no podía ir, pero ella sigue intentando escabullirse de vez en cuando. El estimado Soberano de las Sombras siempre la atrapa antes de que abandone el castillo, pero, por supuesto... no está aquí esta noche. Con su mayor obstáculo fuera de escena, la princesa debe haber visto esto como su mejor oportunidad para escabullirse".

"Debes estar bromeando..." murmuró Kyle. "¿Quieres decir que no fue secuestrada? ¿Se escapó por su cuenta, a través de nuestra red de vigilancia? ¡Algunas de esas trampas son para atar bestias mágicas! ¡¿Me estás diciendo que una niña de cinco años descubrió una forma de burlar todas nuestras medidas de seguridad y luego lo consiguió?!".

"Estamos hablando de la princesa..." recalcó Barzhe. "Es totalmente posible".

El capitán de la guardia se apresuró a intervenir. "¡En cualquier caso, hay goblins por aquí a estas horas de la noche! Esto es una crisis, ¿me oyes? Tenemos que perseguirla de inmediato".

Luchando contra su propia impaciencia, el capitán de la guardia dio sus órdenes. Sabía que esta metedura de pata era suficiente para que lo destituyeran de su puesto; ahora, su única esperanza era que no saliera nada peor. Si no se hacía algo pronto, era muy posible que él y sus guardias fueran responsables de la muerte de una niña, concretamente de una de la que se decía que poseía un talento nunca visto desde la fundación del Reino.

Desesperados, todos los guardias persiguieron a la princesa como si les fuera la vida en ello.



En una noche de luna, en lo más profundo del Bosque de las Bestias, una manada de goblins rodeaba a una niña. Tenía las manos llenas de frutos secos, bayas y flores de todos los colores, y los ojos rebosantes de lágrimas.

"Lo siento..." dijo la chica. "No era mi intención ensuciar tu casa. Lo siento mucho, mucho..."

Sometida a las miradas de los demonios devoradores de personas estaba nada menos que la joven princesa Lynneburg. Se enfrentó a la manada de monstruos y continuó disculpándose con todo su corazón, llorando mientras lo hacía.

"¡Lo siento mucho, mucho...!"

Sin embargo, los goblins, incapaces de entender sus palabras, se limitaron a enseñar los colmillos y acercarse más. En un abrir y cerrar de ojos, estaban a un paso de la niña, que no había hecho más que llorar y disculparse.

Ese fue el momento exacto en que los guardias llegaron al lugar.

"¡No! Protege a la prin—"

El capitán de la guardia había empezado a dar órdenes en cuanto se percató de la situación, pero ya era demasiado tarde: fue entonces cuando los goblins decidieron abalanzarse sobre su víctima, todos a la vez. Lo que siguió fue...

"—¿cesa...?"

...inesperado. Antes de que nadie se diera cuenta, la princesa tenía una espada en las manos, adornada con ornamentos dorados que reflejaban la luz de la luna. Entonces, la blandió, enviando innumerables cabezas de goblins a la oscuridad de la noche.

"Lo siento mucho."

A continuación, varios torsos de goblins cayeron al suelo, separados de sus piernas. A continuación, la muchacha saltó por los aires, atravesando a los monstruos supervivientes que la rodeaban.

"Lo siento... No pensé que acabaría así. Te prometo que haré todo lo posible para que no me notes la próxima vez, así que... ¡lo siento mucho, mucho! [Fireball]!"

Con la luna a sus espaldas, la llorona hizo brotar de su mano una enorme bola de fuego tras otra, utilizando cada una de ellas para incinerar más y más goblins. Lo único que podían hacer los guardias era contemplar la masacre.

Entonces, empezaron a dudar de sus propios deberes. *¿Por qué hemos venido corriendo hasta aquí?* pensaron. *¿Para protegerla? ¿Cómo iban a hacerlo cuando ella ya estaba aniquilando a una manada de trasgos ante sus propios ojos?*

Lo siguiente que supieron los guardias fue que la niña llorosa estaba frente a ellos, inclinando la cabeza. Todos los goblins habían muerto.

"Lo siento...", dijo la niña. "Sólo iba a jugar un poco y luego volver directamente a casa, pero había tantas plantas raras, así que... Nunca había visto una verdadera flor de luna, ya ves... porque sólo florecen en las noches de luna... Yo... perdí la noción del tiempo, y no me di cuenta hasta que ya estaba rodeada... Lo siento mucho..."

Mientras la niña lloraba y se disculpaba desesperadamente, un hombre especialmente corpulento se arrodilló y le dijo con voz suave:

"Está a salvo, señora. Eso es lo único que nos importa. Vamos; volvamos a casa".

El rostro arrugado del hombre estaba marcado por profundas cicatrices, pero aun así su sonrisa irradiaba amabilidad. Al darse cuenta de quién era aquel hombre, Kyle el Omnisciente no pudo evitar dudar de sus propios ojos, y por segunda vez aquella noche.

Después de todo, se decía que nadie había visto jamás una sonrisa adornar las facciones del taciturno, inexpresivo y antaño legendario aventurero Strongfist Barzhe, temido por ser tan salvaje como para matar a un dragón a golpes.

Al día siguiente, mientras Kyle observaba cómo la joven princesa alegaba en su defensa ante el grupo de expedicionarios del rey que acababa de regresar, explicando que el incidente había sido culpa suya, se hizo una promesa: solicitaría trabajo en el palacio real y dedicaría toda su vida a mantenerla a salvo.

Palabras De Cierre

Hola, me llamo Nabeshiki. Antes de nada, gracias por elegir este libro.

I Parry Everything: What Do You Mean I'm the Strongest? I'm Not Even an Adventurer Yet! fue algo que empecé a publicar en Shosetsuka ni Naro medio por capricho, nacido de un sentimiento de "¡Voy a escribir algo divertido y estimulante!". Para mi sorpresa y gratitud, recibí una respuesta abrumadora desde el primer momento.

Entre esas respuestas había un número realmente increíble de peticiones para adaptar esta serie a una novela, manga o similar. (Estoy bastante seguro de que mi desconocimiento de la situación causó muchos problemas a mucha gente...). Los editores con los que mantuve correspondencia me dedicaron muchas palabras de ánimo y tuvieron la amabilidad de informarme de qué era exactamente lo que resultaba tan interesante de esta historia llamada Parry. Las diversas opiniones que he recibido de todos me han animado mucho durante la escritura de esta serie. Por ello, me gustaría aprovechar esta oportunidad para expresarles mi más sincera gratitud.

Durante el desarrollo de esta serie, tuve la gran suerte de conocer al maravilloso Kawaguchi-san, el ilustrador de la adaptación de la novela. Tengo la suerte de contar con sus ilustraciones. Fueron capaces de captar a la perfección los componentes clave de los personajes de mi hoja biográfica, tan detallada que asustó un poco a mi editor, y producir diseños de personajes unas treinta veces mejores de lo que yo, el autor original, podría haber imaginado jamás. Cuando vi los borradores de los diseños de los personajes, lo único que pude hacer fue juntar las manos en señal de adoración ante la pantalla.

Por supuesto, me conmovieron profundamente no sólo los diseños de personajes de Kawaguchi-san, sino también la forma en que expresaron el escenario y el mundo de Parry a través de sus ilustraciones, mejor de lo que jamás podría haber esperado. Por decirlo suavemente, Kawaguchi-san, te considero un dios. Muchísimas gracias.

También me gustaría dar las gracias a Ootomo-san, que trabajó conmigo para construir la adaptación de la novela desde cero, y a Furusato-san, que prestó su colaboración hasta la publicación de este libro. Además, me

gustaría expresar mi especial gratitud al gran Inagaki-sama, que fue el primero en encontrar I Parry Everything on Shosetsuka ni Naro, y que me brindó su incesante y entusiasta apoyo, incluso mientras yo seguía vagando confundido.

Por encima de todo, me gustaría extender mi gratitud a todos aquellos que han cogido este libro y lo han disfrutado, a todos aquellos que leyeron la novela web y compraron este libro de todos modos, y a todos aquellos que siguen disfrutando de la novela web a pesar de mis relativamente relajadas (con lo que quiero decir muy lentas) actualizaciones. Muchas gracias a todos. Gracias a vosotros, los lectores, puedo seguir escribiendo esta historia.

También me gustaría expresar mi agradecimiento a todos los miembros del departamento editorial por su ardua labor en la gestión del marketing y las ventas, a Araki-sama por el diseño de este libro, a Namikawa Daisuke-sama por poner voz al personaje principal Noor en el anuncio, a KRSG-sensei por su trabajo como dibujante de la adaptación al manga... y a tantas personas más que no me caben en este epílogo. Ha sido gracias a la implicación de todos vosotros que este libro ha podido publicarse. Gracias a todos. Quizá la razón por la que siento que Parry ya no es únicamente mi creación es porque los personajes ya han sido aceptados por mucha gente.

Aunque me siento increíblemente bendecida y afortunada por haber podido publicar este libro, y la autora que hay en mí está extasiada... si lo pienso con calma, hasta ahora sólo he producido un único volumen. Hay tantas escenas, acontecimientos y personajes que aún quiero expresar. Estoy impaciente por ver cómo crecerán y cambiarán los personajes de Parry en el futuro. (Sí, ya sé que seré yo quien los escriba).

Pienso divertirme y seguir esforzándome al máximo escribiendo tanto la novela web como las versiones publicadas de I Parry Everything, así que espero que estéis atentos. En particular, prometo que el segundo volumen publicado será aún mejor que el primero.

Realmente creo que Parry es el tipo de historia que mejora con cada libro, así que si te ha gustado este primero, espero sinceramente que me acompañes un poco más.

Nabeshiki

Septiembre 2020

Afterword

KAWAGUCHI 



Historia Corta Extra

Historia Secundaria: Tour Gastronómico De Noor Por La Capital ~La Introducción~

Después del trabajo, solía cenar en uno de los puestos de comida o comedores de las principales calles de la ciudad. Mis colegas de la obra siempre estaban dispuestos a recomendarme todo tipo de restaurantes y platos sabrosos, y era un pasatiempo secreto para mí probar nuevos sitios para comer basándome en esa información.

Un día, mientras mis compañeros de trabajo y yo discutíamos acaloradamente sobre qué restaurantes tenían buena comida, nos interrumpió una repentina carcajada. Venía de detrás de mí.

"Heh. Así que eso es lo que pasa como sabroso para ustedes, ¿eh? No me di cuenta de que eran todos tan comediantes".

Me giré y vi a un hombre bajo y conocido, alguien a quien había visto de vez en cuando por la obra. Llevaba una sonrisa siniestra que no supe interpretar.

"¿Qué fue eso?" pregunté.

"Espera, Noor", dijo uno de mis compañeros. "Ese tipo es una mala noticia."

"Heh-heh. No encontrarás nada bueno en las calles principales, te lo aseguro. Los verdaderos gourmets andamos por los callejones. Pero supongo que no debería haber esperado gusto de gente como vosotros".

Mirando a mis lados, vi que todos mis compañeros se encogían de hombros. No estaba seguro de por qué; oír al hombre bajito denunciar la comida que se servía en las calles principales había despertado mi curiosidad.

"No me digas..." Le contesté. "¿De verdad hay restaurantes tan buenos en los callejones?"

"Heh-heh. ¿Te interesa? Puedo llevarte a uno... si tienes las agallas de aceptar el reto".

"¿Reto...?" repetí.

"No le hagas caso, Noor", me dijo otro de mis compañeros. "Te lo digo por tu bien: ir con él es lo último que quieres hacer".

"¿Y eso por qué?"

"Bueno... porque come..." Mi compañero miró a su alrededor como buscando el acuerdo de los demás. "Ya sabes..."

"No lo hagas", dijo otro de mis colegas. "No me lo recuerdes".

"Urp...", dijo un tercero. "Sólo pensar en ello me hace..."

"Vamos, ¿podemos dejar esto? Voy a... Ugh..."

"¿Están bien?" Pregunté. "¿Qué os pasa de repente?"

Habíamos estado charlando y pasándolo en grande hacía un momento, pero ahora todos se llevaban las manos a la boca, con cara de mareo.

"Si tienes tanta curiosidad", dijo un compañero, "supongo que deberías ir a verlo por ti mismo. Yo... realmente no quiero explicarlo".

"Sí", dijo otro, y se volvió hacia los demás. "De todos modos, estamos hablando de Noor. Apuesto a que estará bien".

"Buena observación", comenta otro. "Probarlo una vez y sólo una vez podría ser incluso una buena experiencia de aprendizaje".

"Ve a por ello, Noor", añadió un cuarto. "Lo entenderás cuando estés allí. Cuéntanoslo todo después, ¿de acuerdo?"

"Si tú lo dices", respondí. "Claro".

Y así, al día siguiente, a pesar de desconfiar un poco de las reacciones de todo el mundo, me fui con el hombre bajito a donde quería llevarme.

"Heh-heh. Bueno, aquí estamos".

Estábamos frente a un pequeño restaurante escondido en un callejón oscuro. Nada más entrar, me llamó la atención un olor extraño que salía de la parte de atrás. Era difícil estar seguro, pero podría haber sido la comida.

"¿Qué clase de lugar es éste...?". me pregunté en voz alta. "No te he visto aquí antes, hijo."

La persona que había hablado era una anciana con un aire peculiar y algo sombrío. Por lo que parecía, era la dueña del establecimiento.

"Sí, está conmigo", dijo el hombre bajito. "Dice que le interesa la comida gourmet, así que lo traje. Lo de siempre, por favor. Suficiente para dos".

"¡Hee-hee! Lo de siempre, ¿eh?" Con una sonrisa inquietante en la cara, la anciana cargó dos platos con algo de la parte de atrás, y luego los colocó delante de nosotros. "Hee-hee... A comer".

"¿Qué es esto?" pregunté.

"Pruébalo", respondió el hombre.

Seguí las instrucciones y cogí un buen trozo de lo que me había servido la anciana. Parecía una especie de cadáver de pescado podrido y pegajoso, picado y amontonado... pero aun así me lo metí en la boca.

"Hmm..." murmuré. Las espinas me arañaban y punzaban dolorosamente el interior de la boca, y el hedor a pescado podrido era tan intenso que, por un momento, consideré la posibilidad de escupirlo todo. Pero después de superar esa lucha inicial, mis papilas gustativas fueron invadidas por un sabor misteriosamente delicioso.

Para ser sincero, seguía prefiriendo la comida que servían en los puestos de las calles principales, pero este plato era sin duda sabroso, aunque de una forma diferente.

"Tenías razón", dije. "Esto es bueno."

"¡¿Qué?!" El hombre me miraba fijamente, con cara de asombro por alguna razón. "¡Ya veo, ya veo! ¡Eres más prometedor de lo que pensaba!"

"¿De verdad...?" pregunté.

"Sí. Te estoy viendo bajo una luz totalmente nueva".

No podía entender por qué. Lo único que había hecho era dar mi sincera opinión...

"Bien, en ese caso, pasemos al siguiente plato", dijo el hombre. "¿Podría traernos ya-sabes-qué, por favor? Ya sabes, el que casi me hizo desmayar cuando lo probé por primera vez hace dos años".

"Hee-hee. ¿Seguro que no es demasiado pronto?", preguntó la anciana.
"Esta es la primera vez hijo aquí, después de todo."

"Estoy seguro", respondió el hombre. "Si mi lectura sobre él es correcta, estará bien".

"Hee-hee. Bueno, no soy responsable de nada de lo que pase. Y no te devolveré el dinero, aunque no puedas terminarlo".

"No hay problema. Adelante, sírvenos".

"Hee-hee. Aprecio su patrocinio".

Y así me recibió mi siguiente plato: algo negro como el carbón que no encontraba palabras para describir.

"¿Qué... es esto?" pregunté.

"Pruébalo y verás", respondió el hombre.

"Si tú lo dices".

Una vez más, hice lo que se me había ordenado, pero inmediatamente sentí un gran malestar. Lo primero que sentí fue un dulzor nauseabundo. Un momento después, una violenta mezcla de picante, amargo, agrio y ácido asaltó mi lengua al unísono. Al tragar, la fuerza de cada sabor alcanzó un pico explosivo, estimulando mi boca y mi garganta.

Básicamente me aferraba a la consciencia, pero aun así...

"Estuvo bien", dije.

Estuvo cerca, pero el plato apenas calificó como "bueno". Tenía un sabor único que nunca antes había experimentado, pero sin duda seguía siendo comestible. Tampoco creía que contuviera veneno, así que supuse que, con la suficiente exposición, podría consolidar su posición en la categoría de "sabroso" de mi mente.

"No me digas...", comentó el hombre. "Realmente no me digas. Te juzgué mal, amigo. No pensé que llegarías tan lejos. Tienes todo mi respeto".

Volvía a mirarme sorprendido, aunque aún no sabía por qué. Entonces, sus ojos empezaron a brillar. Cada vez estaba más perdido.

"Aun así", continuó, "si algo de este nivel es pan comido para ti... entonces sólo queda una cosa por intentar. Tendero, tráigalo. El plato por el que arriesgué mi vida hace tres años".

"¿Ese...?", repitió la anciana. "E-Espera, no puedes querer decir...". Sus ojos se abrieron de par en par, asombrados, y luego continuó en tono admonitorio: "¿Estás cuerdo? Eso no es algo que pueda soportar un aficionado cualquiera. Llevas viniendo lo suficiente para saberlo".

"Sí, sí", respondió el hombre. "Pero estoy preparado. Asumo la responsabilidad de lo que ocurra. Sácalo".

"Hee-hee... Alguien se está dejando llevar. Ah, pero ¿qué me importa? Recuerda, tú eres el responsable. Hee-hee."

Con una carcajada siniestra, la anciana llenó un plato con algo más del fondo—algo que apestaba y prácticamente parecía brillar en verde—antes de colocarlo frente a mí.

"¿Qué es esto...?" pregunté.

"Sapo venenoso cocido a fuego lento en salsa de soja", explicó. "Los bárbaros del norte solían comerlo para probar su valor... aunque hace mucho tiempo que no se sigue esa tradición".

No entendí ni una palabra de su explicación: el olor del plato era demasiado penetrante.

Me pregunté si sería comestible.

"Esto tomará algo de valor..." Dije.

"Hee-hee. ¿Te estás acobardando?", preguntó el hombre. "La primera vez que lo vi, casi me desmayo sólo por el olor. Sólo empeora cuando lo tienes en la boca, y... ¡eh, eh, espera! No comas tanto de una vez. Te vas a morir".

Actué sin vacilar y di un generoso mordisco a la sustancia verde. Inmediatamente, el interior de mi boca se vio inundado por un hedor tan repugnante que empecé a cuestionarme si estaba comiendo algo. Me recordaba enormemente a los desagües más acre que jamás había limpiado, y sin embargo...

"Esto está sabroso", dije.

Y lo era, aunque por poco. Tenía un inconfundible olor agrio, y su textura era tan horrible que el mero hecho de intentar tragarlo me producía un dolor insoportable en la boca, la garganta y el estómago a la vez... pero después de superar todo eso, me di cuenta de que el plato estaba repleto de nutrientes.

Claro que tenía un aspecto y un olor horribles, pero no era incomible. De hecho, si eras capaz de templar los nervios, comer algo tan nutritivo tenía mucho mérito. Antes dudaba de que fuera comida, pero ahora estaba razonablemente seguro de que sí, aunque fuera por un estrecho margen. Quiero decir, no era como si tuviera veneno.

Pensar que platos así existían... El mundo era un lugar enorme.

"¿Qué...?" Los ojos del hombre bajito se abrieron de golpe. "¿Sabroso?"

Le miré perplejo. "¿No me has traído aquí porque la comida es buena...?".

"Quiero decir, sí, pero... ¿estás seguro? En realidad, espera. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que comí ese plato, ¡así que déjame probarlo!"

Tras dar un solo mordisco, el hombre se dejó caer al suelo, con cara de ahogo.

Finalmente consiguió levantarse de nuevo, con cierto esfuerzo, pero no sin antes golpear el suelo con frustración.

"¡¿Cómo puedes... llamar a algo como esto... sabroso?!"

"Hee-hee. Déjalo ya", le dijo la anciana al hombre. "Tú te lo pierdes. El novato te ha ganado. Ahora ostenta el título de Gourmet Bizarro".

"¡Maldita sea!", maldijo el hombre. "¡Nunca pensé que llegarías tan lejos!"

"¿Gourmet Bizarro?" No tenía ni idea de lo que estaban hablando. ¿No estábamos aquí porque él quería presentarme algo de buena comida?

"¡Esto no se ha acabado, ¿me oyes?!", espetó el hombre bajito. "¡Veremos quién ríe el último la próxima vez!"

Después de su proclama, pagó nuestras dos comidas, salió del pequeño restaurante y desapareció en la noche. Yo había venido con la intención de pagar por mí mismo, pero mi única opción ahora era aceptar con gratitud su amabilidad.

"Ha sido genial, gracias", le dije a la anciana. "Creo que volveré otra vez".

"Hee-hee. Hazlo, hijo. Tráelo también. La próxima vez prepararé nada menos que lo mejor, así que espéralo con ansias".

"Claro, lo haré. Estoy impaciente".

Y así, tras terminar mi comida y dar las gracias, salí de nuevo a la noche, dejando atrás el lúgubre restaurante.



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/world-project-nl>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.